



La Chica 15
de *Mi* *Pasado*

Content

- Capítulo 701 Que se arrodille ante ti
- Capítulo 702 Le seguiré la corriente
- Capítulo 703 Hora de despertar
- Capítulo 704 Él me es fiel
- Capítulo 705 Te echo de menos
- Capítulo 706 ¿Dónde estás
- Capítulo 707 Vamos a casa
- Capítulo 708 Preocúpate de ti misma
- Capítulo 709 El ascenso
- Capítulo 710 Qué gran hombre
- Capítulo 711 Extraño a mi hermano
- Capítulo 712 Eres un desperdiciado
- Capítulo 713 ¿Cómo te atreves
- Capítulo 714 Ganas de fumar
- Capítulo 715 Tu cuñada tuvo un accidente automovilístico
- Capítulo 716 Orden de carne asada
- Capítulo 717 Acabar con la noche
- Capítulo 718 ¿Estás seguro de querer ofenderme
- Capítulo 719 Lo hizo a propósito
- Capítulo 720 ¿De qué lado estás
- Capítulo 721 Quiero el divorcio.
- Capítulo 722 Él es mi hermano.
- Capítulo 723 Mientras ella sea feliz
- Capítulo 724 Camino a la frontera
- Capítulo 725 El tesoro de la familia Li.
- Capítulo 726 La sorpresa.
- Capítulo 727 La sospecha de Wesley
- Capítulo 728 Artimañas
- Capítulo 729 Muy equivocada
- Capítulo 730 ¿No es ella una criminal
- Capítulo 731 No me importa esperar el tiempo que sea necesario
- Capítulo 732 Es nuestro hogar
- Capítulo 733 Tanto tiempo con Wesley.
- Capítulo 734 ¿Acaso Megan está llorando
- Capítulo 735 ¿Quién es el chico guapo
- Capítulo 736 Ella es una chica rara
- Capítulo 737 Una noche en el campo de juncos
- Capítulo 738 Cuatrocientos
- Capítulo 739 Ella lo engañó
- Capítulo 740 Blair descubierta
- Capítulo 741 Cásate conmigo
- Capítulo 742 Sheffield Tang

Capítulo 743 Wesley quiere un hijo
Capítulo 744 Su solicitud ha sido cancelada
Capítulo 745 La siquiatra
Capítulo 746 Mi Sol
Capítulo 747 Wesley borracho
Capítulo 748 Hazme un favor
Capítulo 749 Talbot está desahuciado
Capítulo 750 Los abuelos están en la Ciudad

Capítulo 701

Que se arrodille ante ti

Wesley se quedó mirando a Blair después de decirle la razón por la que había dejado de fumar. '¿Por qué me está mirando así Wesley? Yo no soy parte de la próxima generación', pensó Blair. Pero al parecer, Blair no entendió lo que quería decir Wesley.

'Olvídate de la próxima generación. ¡Hay un imbécil ensangrentado arrodillado ante mí! Esto es tan incómodo', maldijo por dentro.

Era obvio que Wesley no pensaba intervenir. Blair le tiró de la manga y le susurró. —Pídele que se ponga de pie primero.

—¿Por qué? —preguntó él. —Haz que se arrodille ante ti hasta que estés dispuesta a perdonarlo. —'Pero yo nunca le pedí que se arrodillara ante mí. Lo hizo porque quiso', pensó Blair.

—No me siento cómoda con él ahí de rodillas. También tú me hiciste daño muchas veces. ¿Por qué no te arrodillas también hasta que esté dispuesta a perdonarte? —respondió Blair.

Wesley estaba perplejo, se podía ver en sus ojos. Después de una larga pausa, dijo: —Me arrodillaré ante ti cuando estemos solos. —Su voz era tan baja que solo Blair podía oírlo.

'¿Qué? Sólo bromeaba. ¿Creyó que lo decía en serio? ¿No ve que es una broma?'. Blair puso los ojos en blanco y aclaró. —Caramba, no lo dije en serio. —Al mismo tiempo, sonrió incómoda. 'Ni se me ocurriría pedirle a Don Perfecto que se arrodillara ante mí.

Pero lo que está claro ahora mismo es que él no se va a encargar de este asunto. Así que supongo que tendré que resolverlo yo misma.

Ahora que este idiota está aquí, arrodillado ante mí, debo aprovechar esta oportunidad para enseñarle una buena lección'. Blair le clavó al señor Liu una mirada que era como mil puñales. —Puedes dar gracias a Wesley de que por esta vez te perdone. Pero te lo advierto, si vuelves a molestarme, y no solo a mí, si vuelves a tocar a otra mujer sin su consentimiento, iré a por ti. ¿Me prometes que no volverás a hacerlo?

—¡Lo prometo! De verdad que no volveré a abusar de nadie. Si no me crees, estoy dispuesto a hacer un juramento —se apresuró a responder el señor Liu. La verdad sea dicha, él no iba tan caliente como hubiera podido parecer. La única razón por la que intentó abusar de Blair fue porque ella es muy atractiva y él estaba borracho.

Pero Wesley le enseñó una lección que no olvidaría fácilmente. Desde luego, no se atrevería a cometer el mismo error.

—Está bien. Espero que cumplas tu palabra —respondió Blair. Ella pensó que era mejor quitarse del problema cuanto antes. De esa manera, Wesley ya no tendría que soportar la carga.

Si ella no lo perdonaba esta noche, las cosas se pondrían mucho más difíciles y le crearía a Wesley un problema mayor. Aunque no tenía intención de estar con Wesley, tampoco quería que él tuviera problemas por su culpa.

Después de eso, los guardaespaldas sacaron al señor Liu de la habitación. Solo quedaron cinco.

Después de conversar un poco, Karina le tomó la mano a Blair y le preguntó. —Todavía no has comido, ¿verdad? ¡Vamos a pedir algo de comer!

En realidad Blair quería irse. Miró a Wesley con la esperanza de que él le leyera la mente. —

Yo... Quiero... —ella tartamudeó.

—No hemos cenado todavía. Señoritas, el placer de elegir debe ser suyo. Gracias —interrumpió Wesley a Blair.

Karina se rio y le dijo a Blair. —El club tiene un par de platos nuevos en la carta. Unos amigos me dijeron que estaban muy buenos. Blair, pruébalos y dime si te gustan. Si es así, me gustaría que viniera uno de nuestros chefs aquí para aprender de ellos.

Blair no sabía cómo rechazar la oferta y lo único que pudo hacer fue asentir con la cabeza. —De acuerdo. Los probaré.

Cogieron el menú y empezaron a ver qué pedir.

—Ooh, esto tiene buena pinta. Por cierto, Blair, oí que tú y Wesley estaban peleados. ¿Es porque se casó con otra? —se entrometió Karina.

Blair se quedó unos instantes en silencio, sin saber si asentir o negar con la cabeza. Finalmente, respondió. —Sé que aquello formaba parte de su misión.

—Entonces, ¿por qué te peleaste con él? Blair, no lo estoy defendiendo. Estoy de tu lado. Solo quiero lo mejor para ustedes dos. Lo amas y él te ama a ti. Y de verdad espero que ustedes dos terminen juntos. —Blair y Karina se conocían muy bien y esta última no quería que Blair se hiciera una idea equivocada.

Blair le sonrió con educación. —Entiendo lo que quieres decir. Gracias, Karina.

—Me alegra que lo entiendas, Blair. Aunque en realidad no nos vemos muy a menudo, sé que eres una buena chica. Lo mismo que Debbie. Y sé con certeza que Wesley te quiere mucho. Curtis se quejaba mucho de que Wesley no estuvo en contacto con él aquellos dos años que estuvo trabajando infiltrado. ¿Y tú? Supongo que contigo sí estuvo en contacto alguna vez, ¿verdad? —Karina puso una expresión pícaro.

Blair se sonrojó ante sus palabras. —Sí, sí se puso en contacto, pero... —Su voz se apagó. Después de una breve pausa, decidió ser sincera. —Lo cierto es que no puedo culparlo. La razón por la que no puedo quedarme con él no es por él, sino por mí. He estado esperando por él mucho tiempo. Estoy agotada.

—Pero ahora ya ha terminado su misión. No hay por qué esperar más. Ahora es el coronel mayor más joven del país. Es un imán para las mujeres. ¿Estás segura de que quieres renunciar a él?

Blair miró hacia Wesley, que jugaba al billar con Damon y Curtis. Resultaba tan atractivo cuando estaba concentrado en algo. Luego ella apretó fuerte sus manos cuando respondió. —Sí, un auténtico imán para las mujeres. Pero yo no tengo nada de especial. No lo merezco.

—¿Pero qué dices, Blair? ¡Tú tienes muchísimas virtudes! Y aunque no fuera así, ¿y qué? Mientras Wesley te ame, eso es todo lo que importa. —Karina hizo todo lo posible para que Blair se sintiera mejor.

También había oído que Blair había tenido algún problema con su salud mental pero se había negado a buscar ayuda profesional. Supuso que Blair había tenido una depresión. Ella de verdad quería ayudar a Blair. '¿Por qué tienen que tener Blair y Debbie unas vidas tan complicadas?', pensó tristemente.

Blair sacudió la cabeza lentamente con una mirada desesperanzada. Como no quería seguir hablando de ese tema, forzó una sonrisa y dijo. —Gracias por preocuparte por mí, Karina. Vamos a pedir la comida, ¿de acuerdo?

Karina suspiró. Por el momento no podía hacer nada más que dejar el tema. —Esta sopa de brotes de bambú tiene buena pinta. ¿Te gustaría probarla?

—¿Por qué no? A ver qué tal está.

—De acuerdo entonces. Déjame ver qué otros platos hay aquí. Ah, por cierto, ¿has visto a Debbie últimamente? —preguntó Karina.

—No —dijo Blair al tiempo que negaba con la cabeza. Debbie aún no se había puesto en contacto con nadie después de irse de la Ciudad Y.

No mucho después de que Debbie se marchara, Wesley también se fue a la Ciudad D. Blair había estado demasiado preocupada por la seguridad de Wesley como interesarse debidamente por Debbie.

—Ella está en el País Z ahora. La última vez que estuve allí, oí que se había convertido en una estrella del pop. Quería visitarla, pero Curtis me detuvo. Dijo que tal vez quería que la dejaran sola y me pidió que no la molestara.

—¿De verdad? —Blair se quedó ensimismada por un momento. —Quizá la muerte del señor Huo tenga algo que ver con eso. Me puedo imaginar lo traumatizante que podría llegar a ser la muerte de un ser querido. —Habían pasado dos años, pero Blair todavía no podía creer que Debbie hubiera traicionado a Carlos.

Blair pensaba que ella y Debbie eran iguales. Aunque Wesley estuviera alejado de ella por diez años, ella seguiría amándolo y se mantendría fiel a él.

Fue entonces cuando Karina decidió decirle a Blair la verdad. Después de todo, Blair no era una extraña. —¿No te lo dijo Wesley? ¡Carlos está vivo!

—¿Qué? —Blair estaba absolutamente petrificada. Ella nunca pensó que fuera posible.

—¡Sí! Acabamos de saberlo. Wesley se enteró más tarde. Wesley, Damon y Curtis creen que James está metido en todo el asunto. Sospechan que está escondiendo algo. Hablarán de eso más tarde.

Blair parpadeó incrédula. —Entonces, ¿dónde está el señor Huo? ¿Por qué no se ha puesto en contacto con Debbie?

Capítulo 702

Le seguiré la corriente

—Carlos ha estado en coma todos estos años. No ha recuperado el conocimiento desde que tuvo el accidente —le dijo Karina a Blair. —James es tan astuto como Megan. Ya había tratado de destruir la relación de Debbie y Carlos, incluso antes del accidente de coche. Y como Curtis es el tío de Debbie, el anciano no dejaba de echarle mierda encima. Está bien que sepamos cómo es realmente y no caigamos en su trampa fácilmente.

—¿James? ¿Pero ese no es el padre del señor Huo? —preguntó Blair confusa.

—Sí, lo es. Oh, no le cuentes a nadie lo que te acabo de decir. Todavía no sabemos las verdaderas intenciones de James, por lo que los muchachos están tratando de aparentar que tienen una buena relación con él.

—¿Cómo? —Blair se quedó en blanco por un momento. —Claro... —'De verdad que no entiendo a todos estos ricos. Yo pensaba que todas esas peleas por la fortuna familiar solo ocurrían en los dramas de televisión'.

Las dos mujeres charlaron felices e incluso se sentaron una al lado de la otra durante la cena.

Karina sirvió la comida en el plato de Blair y le pidió su opinión sobre los platos.

Wesley estaba frustrado. Karina le estaba arrebatando su derecho a servir a su dama. —Karina, deberías ir y cuidar a tu hombre —dijo gruñendo.

—¿Qué dices? —Karina se quedó sorprendida y levantó la cabeza para mirar a Wesley.

Curtis puso una sonrisa de medio lado. —El coronel mayor Li se está poniendo celoso. Cariño, ven aquí.

—¿Celoso? ¿Por qué? ¿De qué? —Ahora Karina estaba confusa, además de sorprendida.

—Quería ser él quien sirviera a Blair, pero le robaste el protagonismo —le explicó Curtis.

Karina abrió los ojos y una amplia sonrisa se extendió por su rostro. —¡Uy! Lo siento, Wesley. Entonces te dejaré que lo hagas tú.

Wesley puso los ojos en blanco y tomó sus palillos. Quitó la comida del plato de Blair y la puso en el suyo. —A ella no le gusta este plato —le dijo a Karina.

—Oh —dijo Karina con una mirada divertida mientras miraba a la pareja. Para no avergonzar a Karina, Blair dijo apresuradamente. —No le hagas caso. —Ella no se consideraba una quisquillosa. Aunque no le gustara la comida, aún podía tomar un bocado o dos.

—Yo sé lo que te gusta y lo que no. Déjame servirte —se ofreció Wesley.

Damon puso los ojos en blanco y se quejó. —¡Venga ya, hermano! Primero, Curtis y Karina. Luego, Carlos y Debbie. Y ahora, hasta tú has comenzado a presumir delante de mí. Siempre pensé que eras un hombre serio. Pero por lo que veo, incluso tú te has convertido en un presumido después de enamorarte. Oh, cariño, cuánto te extraño. —La esposa de Damon estaba en un viaje de negocios, y él era el único que estaba solo en la habitación.

Para burlarse de Damon, Curtis le sirvió un poco de sopa a Karina y dijo con la voz más suave. —Cariño, toma un poco de esta sopa.

Al ver sus intenciones, Karina le dedicó una dulce sonrisa. —¿Por qué no me das de comer, cariño?

—Cómo no, amor. Ten cuidado. Está caliente.

Damon se quedó sin palabras y sin ganas de comer.

Wesley no hizo caso de su mal humor y cogió toda la comida que a Blair no le gustaba y se la comió él mismo.

Inquieta, Blair se mordió el labio inferior y tartamudeó. —No... hace falta que hagas esto. Puedo comérmelo todo yo sola. —'No me trates tan bien. Me temo que podría ablandarme de nuevo contigo', pensó para sí misma.

—Si no te gusta, no te fuerces —dijo Wesley.

Después de una breve pausa, Blair dijo. —Lo sé.

Wesley de repente se dio cuenta de que sus palabras podrían ser interpretadas de muchas maneras. Entonces, inmediatamente explicó. —Me refería a la comida.

—¿Oh en serio? —preguntó ella.

Él asintió vigorosamente. No quería que ella lo malinterpretara de nuevo.

Después de la cena, jugaron al mahjong un rato antes de irse del Club Privado Orquídea.

Ya en el aparcamiento.

—¡Blair! —gritó Wesley.

—¿Sí? —dijo Blair mientras seguía caminando sin volverse.

—Me muero de ganas de fumar.

—¿Y qué? —Ella se volvió para mirarlo, con una ceja levantada.

—Ahora que dejé de fumar, solo puedo aliviar mi deseo besándote. —Él la atrajo hacia sí y la tomó en sus brazos.

Blair le empujó el pecho para detenerlo. —Eso no tiene ningún sentido. Yo no soy ningún cigarrillo.

—Eres mucho más estimulante que un cigarrillo. —Después de una pausa, agregó. —Dejé de fumar porque quiero tener un bebé contigo. —'Deberíamos besarnos y acostarnos juntos más si queremos que suceda eso', pensó él. Lentamente bajó la cabeza y la besó suavemente.

Blair estaba hecha un lío. —Quiero tener un bebé contigo —sus palabras seguían resonando en su cabeza.

Su apasionado beso duró tanto que Blair sintió que casi se asfixiaba. Finalmente, Wesley la dejó ir de mala gana.

La sostuvo en sus brazos con fuerza y dijo con voz profunda. —Volvamos a casa.

Blair jadeó fuertemente en sus brazos. —Tú y yo no tenemos una casa. Nos hemos separado.

La tomó en sus brazos y caminó hacia su coche. —La que está en Eastern Coastal Apartments es nuestra casa.

Eran una pareja casada y por tanto deberían vivir juntos. Él ya había hecho que la mejor interiorista redecorara la habitación más grande. Esa sería su habitación.

—¡Suéltame! No pienso ir.

—¡Debes venir! —Wesley siguió caminando hacia el coche sin importarle que ella forcejeara.

—¡Suéltame! Para que lo sepas, ando por ahí liándome con otros hombres. Vóy todos los días a los bares y salgo con varios tipos.

Wesley tragó saliva. —¿Quieres líos? Muy bien, entonces nos liaremos.

Blair dejó de resistirse. —¿Qué? —'¿Está pensando en liarse él con otras mujeres?'

—Puedes hacer lo que quieras conmigo. Puedes hacerme tanto daño como quieras. Pero nada de andar con otros chicos.

—Si no hay otros chicos, ¿cómo voy a liarme con nadie? —preguntó Blair.

—Soy un soldado, y es mi deber proteger a la ciudadanía. No puedo permitir que hieras los sentimientos de otras personas. Si lo que quieres es romper corazones, aquí tienes el mío. —La dejó en el suelo y abrió la puerta del pasajero de su coche.

Blair respiró hondo y le tocó la mejilla con amor. —Tú eres un héroe, no puedo romperte el corazón.

Ella se negó a subir al auto y Wesley tuvo que hacerla sentarse en el asiento.

—Soy un hombre normal y corriente, Blair. —Wesley no quería ser un héroe delante de ella. Él solo quería ser su hombre.

Blair puso los ojos en blanco. —Coronel mayor Li, parece que te has convertido en un hombre muy persuasivo. Supongo que has practicado mucho con otras mujeres, ¿eh?

Wesley no respondió. Cerró la puerta, se sentó al volante y salió rápidamente del Club Privado Orquídea.

Blair pensó que Wesley estaría callado todo el tiempo. Pero para su sorpresa, él dijo en un tono serio. —Admito que abracé a esas mujeres en la Ciudad D. Pero te aseguro que nunca te traicioné, ni mental ni físicamente. En la noche de bodas, no fui yo, sino uno de los hombres de Patty quien tuvo relaciones sexuales con ella.

Blair miró por la ventana apretando más su bolso.

—Casi muero en la explosión, si no hubiera sido.... —Wesley se quedó callado un momento. El corazón de Blair dio un vuelco.

Malcolm había puesto una trampa para descubrir quién lo había traicionado.

Era el tipo de persona que no tiene ningún problema en matar a personas inocentes para cumplir sus objetivos.

Había colocado bombas en ese barco, aunque había varios cientos de personas en él.

Malcolm le había dicho a Wesley que no fuera, pero tenía sus propias razones para ir allí. Entonces se creó una identidad falsa para subir a bordo del barco.

Capítulo 703

Hora de despertar

Wesley había manejado explosiones durante toda su carrera en el ejército. En cuanto abordó el bote, presintió el peligro. Simplemente no sabía por qué.

Comenzó a buscar la fuente de su presentimiento. Dio vuelta en una esquina y vio a unos mafiosos. Se estaban empujando, golpeando y luchando unos contra otros y se molestaban entre ellos. Entonces, arrojaron a uno contra Wesley que casi lo derribó. Se le cayó su amuleto del bolsillo y se estrelló la cubierta.

Wesley se inclinó para recogerlo, pero antes de que pudiera tomarlo, los rufianes se precipitaron contra él. Uno de ellos no vio el colgante y accidentalmente lo pateó. El colgante voló a través del hueco de los barrotes y cayó al océano.

Era un regalo de Blair. Era una baratija, y Wesley podía llevarlo sin despertar ninguna sospecha. Pero ahora estaba en el océano y se había hundido hasta el fondo. Tenía que recuperarlo.

Sin pensarlo, saltó al agua. Antes de que pudiera comenzar a localizarlo, el bote explotó.

No estaba muy lejos de ahí cuando esto sucedió.

El impacto de la explosión lo sacó volando. Cuando volvió a entrar al océano, iba casi inconsciente y estaba gravemente herido. Sus oídos escuchaban un zumbido muy fuerte.

Escupió un bocado de sangre, y respiró de manera superficial. Pronto, perdió el conocimiento.

Sin embargo, tuvo suerte, porque un lancharo iba pasando por ahí. El hombre sacó al soldado inconsciente del agua.

El lancharo vivía en un pequeño pueblo que estaba en una isla aislada. Los habitantes de ahí llevaban una vida sencilla. Tenían muy pocos lujos y no contaban con médico.

Cuando se enfermaban, tenían que tomar un bote, viajar durante horas y luego debían trasladarse en autobús para llegar al hospital más cercano.

Pero la condición de Wesley era grave y el lancharo no tenía dinero. Así que lo llevó a casa, lo operó, le sacó la bala, limpió sus heridas y volvió a coserlo. Era lo único que podía hacer por él.

Pero era difícil sacarlo de la isla. El lancharo no tenía tiempo para hacerlo, así que lo llevó a una cabaña destruida y ahí lo dejó. Vivo o muerto, ahora estaba solo.

La esposa del lancharo no dejó de reprender al buen hombre por haberlo salvado. El soldado se estaba muriendo, y la mujer pensó que era de mala suerte.

Afortunadamente, sus hijos eran igual de bondadosos que él. A escondidas, le llevaban agua e incluso jugo al hombre inconsciente.

Aproximadamente una semana después, Wesley finalmente despertó.

Cuando abrió los ojos, vio a un niño bronceado que sostenía un vaso. El niño estaba a punto de llevarle el vaso de agua a los labios.

Al verlo despierto, el pequeño sintió miedo y curiosidad. —Tú... despertaste.

Como no había comido durante días, Wesley estaba demasiado débil para hablar. —Comida... —dijo con un susurro ronco.

El chico corrió al escucharlo.

Wesley lo oyó gritar: —¡Papá! ¡Papá! ¡Despertó! ¡Despertó y tiene hambre!

Wesley llevaba más de una semana en coma. El lancharo pensaba que ya había muerto. Cuando

el niño fue con él, el hombre ya estaba cavando la tumba para el soldado. Pero era imposible, el chico debía estar equivocado. Entonces siguió cavando.

Pero el niño no se rindió. Se metió a la cocina y tomó algo de comida para Wesley.

En la cabaña, Wesley movió los dedos y gruñó: —Agua. —No estaba en condiciones de comer.

El dulce muchacho le llevó el vaso de agua, usó la mayor parte de su fuerza para levantar la cabeza de Wesley y le acercó el agua a los labios.

Era un milagro, Wesley estaba vivo.

Pero no había forma de avisar. No tenían equipo de comunicaciones. Ni siquiera electricidad.

Entonces, sin radio, tele o teléfono, no había forma de saber qué estaba pasando. Sólo podía sentarse y tener paciencia. Se recuperaría y luego podría salir de la isla.

Cuando el lanchero descubrió que había sobrevivido, siempre le llevaba a Wesley un plato de arroz a la hora de comer.

Cuando se recuperó por completo, le pidió al hombre que le ayudara a irse.

Al principio, este se negó. La distancia entre la isla y los muelles de la Ciudad D era muy grande y la única forma de llegar era en barco. No podría remar solo, sería agotador.

Sin embargo, Wesley finalmente lo convenció y le prometió que le pagaría generosamente.

Cuando regresó a la ciudad, Wesley pensó en llamar a su familia, pero nunca tuvo la oportunidad. Cuando llegó a tierra, se encontró con la gente de Malcolm.

Para asegurarse de llegar a casa antes del anochecer, el lanchero empezó a remar en cuanto Wesley bajó del bote.

Así que, cuando los hombres encontraron a Wesley, este estaba solo. Les dijo que estaba visitando a su familia en su ciudad natal. Y aunque normalmente eran escépticos, le creyeron.

Todos pensaron que Wesley había muerto en la explosión. Malcolm pensó que era un infiltrado y se desquitó con sus hombres. Tenía mal genio y eso sólo lo empeoró.

Cuando reapareció ante sus ojos, Malcolm recuperó el buen humor. Estaban convencidos de que Wayne era uno de los suyos.

Había pasado la prueba, así que Malcolm y sus hombres confiaron en él. La misión funcionó mucho mejor.

Menos de tres meses después, pudo aprovechar esa confianza. Wesley reunió a sus hombres y llevaron a cabo un ataque en la base de los mafiosos. El ataque duró tres días.

En este momento, ya que la misión había terminado y él había regresado, Wesley no entendía por qué Blair trataba de evitarlo. —Salté al océano justo antes de que el barco explotara, el amuleto que me diste me salvó la vida. Pero lo perdí. —Se suponía que el amuleto protegería al dueño de cualquier peligro. Tal vez por eso sobrevivió.

Blair no estaba con él, pero sabía que había sido difícil y peligroso, tal vez algo que ella jamás se podría imaginar.

—¿De dónde sacaste ese atuendo? ¿Y el amuleto? —Ella lo había tirado a la basura.

—Te vi cuando salí del auto. Pensé que algún día necesitaría un cambio de ropa —respondió Wesley con una sonrisa.

Pero estaba en una misión, y no podía revelar su identidad secreta. El amor de su vida estaba a sólo unos metros de él, y tuvo que fingir que no la conocía.

Detuvo el auto en un estacionamiento. Wesley ayudó a Blair a salir del auto y le dijo: —Tengo los próximos días libres. Salgamos a algún lugar.

—Yo no....

La besó apasionadamente con la doble intención de robarle la oportunidad de negarse.

Cerca, otra mujer los observaba con un dolor inmenso. Había hecho todo lo posible por

descubrir dónde vivía Wesley. Luego logró entrar al complejo de apartamentos. Lo extrañaba tanto, que necesitaba verlo de nuevo. Así que fue, pero sólo pudo verlo besando a otra mujer.

—Wayne —le dijo en voz baja. 'No, ese no es su verdadero nombre'. —Wesley —le llamó de nuevo.

La pareja la escuchó. Wesley rompió el contacto y siguió el sonido de la voz.

Wesley la reconoció de inmediato. Se alegró de que Patty estuviera ahí. En realidad, la había estado buscando. Pero en este momento, él estaba con Blair.

Ella era tímida. Al escuchar la voz de una mujer, se apartó de Wesley.

Tuvo que rendirse. No se dio la vuelta hasta que le acomodó el peinado a Blair. La abrazó y miró a Patty, cuyo rostro estaba totalmente pálido.

Cuando Blair volteó, la reconoció de inmediato. Era la mujer con la que había visto a Wesley en el club.

Pero se veía totalmente diferente. La mujer del club parecía una zorra, pestañas postizas, delineador de ojos, lápiz labial y un vestido sexy.

Hoy, se veía bastante normal. Aun así era bonita, sólo que no estaba tan maquillada y llevaba un vestido negro sencillo.

No podían sentir afecto esas dos mujeres porque amaban a un mismo hombre. Blair inconscientemente se acercó a Wesley, como proclamando la propiedad del hombre que estaba a su lado. Además, Patty estaba casada con Wesley. Por esa razón, Blair se sentía amenazada.

Ella también tenía miedo. Temía que esta mujer estuviera ahí para quitarle a Wesley; y que el regreso a su casa fuera sólo un sueño febril.

Tal vez era hora de despertar. Era posible que la misión de Wesley no hubiera terminado. O que realmente amara a esta otra mujer con la que estaba casado. Y ella tendría que mirar mientras se abrazaban y besaban, y no podría evitarlo.

Si fuera así, Blair se sentiría abrumada y devastada.

Capítulo 704

Él me es fiel

Wesley sonrió cuando sintió que Blair se agitaba en su asiento y se dio cuenta de que se estaba acercando a él. Una clara señal de que estaba vigilando su territorio. Bajó la cabeza y le plantó un suave beso en la frente.

El beso fue reconfortante para Blair, pero desgarrador para Patty.

Ella había estado con Wayne más de un año y él nunca le había dado un beso así.

De hecho, ella nunca lo había visto besar a nadie. En el harén que Wayne mantenía, todas sabían que podía llevarse a una mujer a casa, pero odiaba que lo besaran.

Con el tiempo, algunas de las más audaces intentaron besarlo en la cara, pero nunca en los labios.

De repente, Patty entendió muchas cosas. La gente decía que Wayne era un ligón y se había acostado con cientos de mujeres.

Muchas de ellas incluso se jactaban de lo bueno que era en la cama. Pero nunca dieron detalles.

Así que... eso solo significaba una cosa. Todo aquel coqueteo y promiscuidad de Wayne no eran más que una fachada.

'Entonces, ¿qué pasó realmente en nuestra noche de bodas?'. Patty se puso lívida al pensar en eso. Lo cierto era que ni siquiera había visto el rostro de Wayne esa noche. Él insistió en que hubiera oscuridad absoluta. ¿Es posible que ni siquiera fuera él quien se acostó con ella esa noche?

Patty no pudo soportar más el dolor. Ella gritó entre lágrimas. —Sé que tu verdadero nombre es Wesley. ¿Cómo pudiste tratarme así? Mi abuelo y yo nos portamos bien contigo. ¡Pero tú lo mataste! ¡Yo te amaba, pero tú metiste a mis padres en la cárcel!

Wesley la miró con frialdad. —Se lo merecían.

—Eres increíble. ¿Cómo puedes decir eso? ¿Y tú? ¿Qué mereces tú? Jugaste conmigo y me trataste como una mierda. Espero que el karma se encargue de ti. —Patty se dirigió hacia él mientras escupía esas palabras. Temblaba por el llanto. Ella nunca lo había visto mostrarse tan insensible.

—¿Que jugué contigo? —preguntó Wesley. —¿Alguna vez te dije que me gustases? —Antes de obtener su acta de matrimonio, él le dejó bien claro que no le gustaba.

Pero Patty estaba perdidamente enamorada de él. Ella le dijo que mientras estuvieran casados, no le importaba nada más.

Ahora, ella no sabía qué decir. Pensó que una vez que se casaran, conquistaría su corazón. Ella se creía así de buena. Pero también era una ingenua.

No sabía que él ya le había entregado su corazón a otra persona. A la mujer que tenía en sus brazos ahora mismo.

—Wayne, ya destruiste a mi familia. Por favor no me dejes. Ahora eres todo lo que tengo. ¿No sabes cuánto te amo? —sollozó Patty. Ignorando a Blair se echó sobre Wesley y lo abrazó por la cintura.

Pero Blair no era solo una observadora pasiva. Se estaba enojando cada vez más.

Ella se retorció para salir de los brazos de Wesley y apartó a Patty de él. —¡Déjalo en paz! ¡Se

llama Wesley, no Wayne! ¡Él me ama a mí y no a ti! —declaró Blair.

—¡Mientes! —gritó Patty entre lágrimas. —¡Él me ama! Me prometió que veríamos el mundo juntos, que iríamos a hacer puenting y compraríamos en el extranjero las cosas mejores y más caras. Que viviríamos sepultados en ropa de diseño y joyas y bolsos de lujo. ¿Y a ti qué te prometió?

Blair no pudo responder a eso, porque a ella Wesley nunca le había dicho esas cosas.

No le había prometido nada de eso. Por no prometerle, no le había prometido ni un recorrido por la Ciudad Y. Así que ni mucho menos viajar por el mundo juntos.

Él no era así.

No era la clase de hombre que hace esas promesas. Blair se moría de miedo en una montaña rusa. Eso ya era suficientemente escalofriante. Así que ni hablar de hacer algo como puenting.

Wesley nunca había dicho nada ni remotamente parecido a comprar como locos en países extranjeros.

Lo único que hizo fue pedirle que lo esperara.

Lo que dijo Patty hizo que Wesley sintiera la punzada de la culpa. Se dio cuenta de que nunca le había prometido a Blair nada de eso. Que a Patty le había prometido la luna y a Blair casi nada.

Él extendió su mano tratando atraerla de nuevo a sus brazos. Pero Blair lo empujó apartándolo. —¡Lárgate, puta! ¡Él es Wesley, no Wayne! No, él nunca me prometió nada de eso. Todo lo que hizo fue pedirme que esperara. Nunca me dijo que tendría que esperar dos años. Pero regresó a por mí. Él es mío. Es un hombre bueno, un hombre de verdad. Y me es fiel a mí.

Wesley miró a Blair con cariño. A ella le importaba. Ella recordaba todo lo que él le había dicho.

Blair siguió diciendo. —En cuanto a viajar juntos... La verdad es que ni siquiera prometió llevarme por la ciudad. Pero me llevó a Happy Valley cuando le dije que quería ir. Me esperó pacientemente, aunque esa no era su idea de pasarlo bien. Incluso se montó en la montaña rusa conmigo. Cuando me cansé, me llevó sobre su espalda y corrió por Happy Valley conmigo. Cuando me enojaba con él, me compraba flores y se disculpaba. Se comía la comida que yo no podía terminar. Me pelaba castañas recién tostadas y aún calientes, porque así saben mejor. Lleva mi foto en su pantalla de bloqueo. Visitamos a su familia por año nuevo. Incluso hay una chica cuyos padres le salvaron la vida a Wesley. Y aun así, él pasó de ella porque sabe que yo la odio. Y podría seguir diciendo cosas. Porque él, Wesley, ha hecho mucho por mí. Eso es amor. Pero, ¿y Wayne? ¿Alguna vez te llevó a caballito? ¿Alguna vez se terminó tu comida porque no podías más? ¿Acaso te prometió el mundo? ¿Alguna vez lo cumplió? ¿Es eso amor? De verdad eres una pobre imbécil.

Blair tenía razón. Wayne nunca se había terminado una comida que Patty dejara a medio comer. Tampoco la había llevado a caballito. Y ella nunca conoció a sus padres.

Todo lo que él hizo por ella fueron promesas vacías.

Por un momento, el estacionamiento se quedó en calma. Wesley apretó la mano de Blair. En un principio, su intención había sido despachar a Patty él mismo. Pero en aquel mismo instante cambió de opinión. Quiso escuchar lo que Blair tenía que decir, porque ella nunca le había dicho esto antes.

Y Blair no lo decepcionó. Al ver que Patty no tenía intención de irse, Blair volvió al ataque. — Comprar ropa y bolsos caros es algo demasiado superficial para Wesley. Por supuesto que no me prometió algo así. La mayor diferencia entre Wesley y Wayne es que Wesley no hace promesas. Él es un hacedor. En realidad no necesito que me prometa nada, porque él ya me compró ropa elegante y bolsos. Tengo todo lo que siempre quise. Antes de partir para su misión, me compró

tantos bolsos que podría cambiar todos los meses durante un año.

Patty se quedó en silencio aturdida. Ella sintió que tal vez Blair tenía razón. Que su matrimonio con Wayne había sido una farsa. Blair tenía una mirada de satisfacción.

—Y lo más importante de todo, yo fui su primera vez y él fue la mía. ¿Tienes idea de la sensación tan maravillosa que es eso? —Blair nunca se arrepintió de haberle entregado su virginidad a Wesley, a pesar de que había comenzado desagradablemente.

Patty no podía decir que comprendiera esa increíble sensación de la que hablaba Blair, porque no había experimentado algo así. No había habido un hombre en su vida a la que ella le importara lo suficiente como para hacer cualquiera de esas cosas de las que Blair hablaba.

Antes de Wayne, ella tonteaba con muchos hombres. Tanto que estaba demasiado orgullosa para pedirles que hicieran algo así.

Wesley no pudo evitar sonreír cuando escuchó lo que dijo Blair. Había elegido a la mujer correcta. Estaba feliz de regresar y le daría un hijo.

Capítulo 705

Te echo de menos

Patty se dio cuenta de que Blair no se quedaba callada. Una parte de ella todavía pensaba que Blair mentía. Todavía no estaba lista para renunciar a su Wayne. —Wayne, ¿alguna vez me amaste? ¿Alguna vez te sentiste atraído por mí? ¿Aunque solo fuera un poco? —preguntó intentando llegar hasta Wesley.

—No, nunca. —No fue el hombre de sus sueños quien respondió de forma tan brutal, sino Blair. —¿Es que no es obvio? ¿Aún tienes que preguntar?

Patty la ignoró y miró a Wesley. —¿Wayne?

Él la miró y luego finalmente habló. —Soy Wesley, el Wesley de Blair. Siempre la he amado. Solo a ella. Y así seguirá siendo. —¿Eres tan cruel! —dijo Patty llevándose la mano a su dolorido corazón y mirándolo devastada.

—No podrías estar más equivocada. Este hombre tiene el mejor corazón del mundo. Solo es despiadado con los delincuentes y los forajidos. Si él es cruel contigo, eso solo significa que tú eres una de ellos. —Blair estudió cuidadosamente a Patty mientras hablaba.

Tenía la piel del cutis como la cera y unos ojos como nublados que hacían que pareciera drogada.

Sí, ella consumía drogas. Y Wesley lo sabía.

En ese preciso instante, se oyeron las sirenas de la policía acercándose. Patty fue presa del pánico. Miró a Wesley con incredulidad y le preguntó. —¿Llamaste a la policía?

—Sí —admitió él sin alterarse.

La familia de Patty la había enviado lejos para que la policía no la encontrara. Pero poco después de que ella apareciera en el estacionamiento, Wesley envió un mensaje a la policía desde su teléfono sin que ella se diera cuenta.

Ella se agachó, cubriéndose la cabeza con las manos, aplastada y derrotada. Ahora, de veras empezaba a creer que Wayne no la amaba. Nunca la amó. Ella no podía importarle menos.

En menos de un minuto, llegó la policía. Dos agentes salieron del auto y esposaron a Patty, que ahora no tenía espacio para resistirse.

Antes de subir al coche patrulla, Patty miró a Wesley expectante y preguntó. —Wayne, ¿podrías al menos decir que me amas? Quiero oírlo, aunque sea mentira.

Aquello era lo último que Blair esperaba oír. Pero ella no tenía motivos para preocuparse. Sin dudar ni un instante, Wesley se volvió hacia ella, le rodeó la cintura con el brazo y le dijo. —Vamos a casa.

Blair asintió sorprendida.

'Sigue siendo tan despiadado como siempre, incluso más que cuando rechazó mi propuesta de matrimonio delante a todos esos hombres', pensó con un suspiro.

Mientras veía a la pareja irse juntos, Patty supo que todo había terminado.

Cuando llegaron al apartamento de Wesley, este llevó a Blair a una de sus habitaciones y le dijo. —Estoy pensando en redecorar esta habitación. Dime qué estilo prefieres y pediré que lo hagan a tu gusto.

—¿Por qué quieres redecorarla? —preguntó Blair. La habitación siempre había estado vacía y apenas se usaba. En este momento no parecía necesario redecorarla.

—Esta será nuestra habitación —respondió Wesley. Ellos estaban casados. Deberían estar durmiendo en la misma cama.

Blair abrió mucho los ojos. —¿Nuestra habitación? No quiero tal cosa. ¿No sé ni por qué me has traído aquí? —Su intención había sido dejar las cosas claras con Wesley en aquel estacionamiento y luego irse de inmediato. ¿Cómo terminó yendo a su apartamento?

Wesley la abrazó con una sonrisa. —Está bien, olvídate de la redecoración. Durmamos en mi habitación esta noche.

—Me parece que no va a suceder. Quiero irme a casa. —A Wesley le divirtió su pequeño berrinche.

—Le dijiste a Patty que era maravilloso, ¿recuerdas? ¿Por qué no creamos alguna maravilla ahora? —le susurró al oído. Sus palabras sonaban más seductoras que persuasivas.

Blair se ruborizó. —No, gracias. No me apetece. Cuando dije eso, hablaba del pasado. Y te estaba haciendo un favor. Ahora ya es demasiado tarde, incluso si estás enojado conmigo por lo que le dije a Patty. Ella ya está en la cárcel. Si la echas de menos, puedes sacarla de allí. Estoy seguro de que eso es pan comido para ti.

—Entiendo por qué dijiste todas esas cosas. No te preocupes. No estoy enfadado. —Wesley pensaba que ella había estado fantástica en el aparcamiento.

Durante los últimos dos años habían estado viviendo separados, en dos ciudades diferentes. Apenas habían hablado, y todo por el bien de su misión. No había podido ocuparse de ella ni lo más mínimo. Se sentía culpable por eso y quería recuperar todo el tiempo perdido.

—No estoy preocupada. Y ahora, suéltame. Me voy. —Blair se dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta para ocultar su cara avergonzada y enojada.

—Blair —la llamó Wesley.

—¿Qué? —preguntó ella sin detenerse.

—No la echo de menos. Te echo de menos a ti.

El corazón de Blair dio un vuelco. —No me importa. Echa de menos a quien te dé la gana. Eso es asunto tuyo.

Wesley se quedó sin palabras y muy sorprendido, porque en ese momento, ella sonaba igual que él.

Blair se puso los zapatos en la puerta. Wesley se puso a su lado y comenzó a ponerse sus zapatos también.

—¿Qué estás haciendo? —Blair no entendía absolutamente nada.

—Te llevaré a casa —respondió. Si ella no quería quedarse, él no iba a obligarla.

Ella estaba enfadada con él. Por mucho que se esforzara él ahora mismo, ella se negaría a cualquier cosa. Pero él era un hombre paciente. Sabía que se le pasaría y cambiaría de opinión. Además, ella ya era su esposa.

La condujo a su casa. Antes de que ella entrara al ascensor, él dijo. —Te llevaré al trabajo mañana por la mañana. —El auto de Blair todavía estaba en el estacionamiento de su apartamento. Como él estaba de licencia, tenía tiempo de sobra para llevarla a donde ella quisiera.

—No, gracias. Puedo tomar el metro.

Wesley suspiró en silencio. —Ve a casa ahora. —Luego se quedó mirando como subía el ascensor y no se fue hasta que su habitación se iluminó.

Ya en su cuarto, Blair se asomó por la ventana.

Después de que ella encendió las luces, Wesley se marchó. Ella se quedó mirando hasta que su auto desapareció en la noche.

Aliviada, se sentó en su cama y se puso a pensar en Wesley y su futuro juntos.

Antes de que él regresara, ella había imaginado todo tipo de posibilidades, pero ella nunca había pensado que él estaría tan decidido a recuperarla.

¿Qué pasaría si ella dejara de lado todo lo que le preocupaba y decidiera estar con él? Ella aún no lo sabía. El futuro escapaba a su control.

Se tumbó en la cama y reflexionó sobre lo que había sucedido ese día.

Lo que Patty le había dicho acudió de nuevo a su mente. Blair había decidido renunciar a Wesley, y esas palabras no eran más que promesas vacías que Wayne le había hecho a Patty. Ella lo sabía. Pero aun así, sintió que se le revolvía el estómago de celos.

Blair no tenía idea de cuál debería ser su próximo paso. Antes tenía un plan, pero con Wesley de regreso, su mente era un tumulto. Su corazón se aceleraba y la traicionaba cada vez que él estaba cerca.

Ella estaba molesta.

Por fin, decidió dejar a un lado todos estos pensamientos molestos y se levantó para cepillarse los dientes y prepararse para irse a la cama.

Antes de llegar a su urbanización, Wesley recibió una llamada telefónica. Respondió rápido. —¿Hola?

—Coronel mayor Li, Patty ha dicho que no diría una palabra hasta que usted esté aquí, y que solo si viene usted nos lo diría todo.

Wesley guardó silencio por un segundo. Luego, dio la vuelta y dijo. —Estoy en camino.

Siendo la nieta de Malcolm, Patty sabía mucho sobre la banda. Si fuera capaz de hacer que ella hablara, valdría la pena.

Cuando llegó allí, Patty estaba encerrada en una celda solitaria.

Ella permaneció inexpresiva cuando lo vio entrar. —¿Eres Wayne o Wesley? —ella preguntó con la voz ronca.

Wesley se sentó frente a ella. —¿Importa eso?

—Por supuesto que importa. Wayne es el hombre al que amo. Wesley es mi enemigo. —Odiaba a Wesley, porque ese hombre no la amaba. Él quería a una mujer llamada Blair e incluso se unió a ella para intimidarla.

—Estoy aquí ahora. Empieza a hablar —dijo Wesley.

Capítulo 706

¿Dónde estás?

—Quiero estar a solas contigo. Dile a tus hombres que se vayan, o hemos terminado aquí — dijo Patty. Dos policías estaban parados detrás de Wesley.

Al pensar que Patty no causaría ningún problema con el que no pudiera lidiar, se dio por vencido y accedió.

Cuando por fin estaban los dos solos en la celda, Patty dijo: —Sabes lo que quiero. Pasa una noche conmigo y te contaré todo acerca de mi abuelo.

Wesley simplemente la miró y no dijo nada. Otra mujer ya había intentado engañarlo de igual modo. En aquel entonces, se sintió muy feliz por eso. Hasta ahora no entendía la razón. Se había enamorado de Blair desde hacía mucho tiempo.

Solo que en ese entonces no lo había notado.

Pero al escuchar lo que dijo Patty, se molestó. Con sus dedos golpeando la mesa, respondió con frialdad: —¿No quieres hablar? No hay problema. Conozco muchas formas de hacerte hablar. Algunas de ellas pueden ser bastante... persuasivas.

Patty sonrió amargamente. El cuarto se quedó en silencio por un momento. Ella aún se negaba a confesar la verdad. —¿Dejaste de fumar? —preguntó después de un rato.

—Efectivamente, dejé de hacerlo porque estoy planeando tener un bebé —dijo pacientemente. Ella no parecía tener prisa por terminar su pequeño juego. Wesley tampoco parecía tener intenciones de irse.

—¿Con ella?

—Sí, ella es mi esposa.

Esas palabras lastimaron profundamente a Patty. —De todos modos, ¿qué ves en ella? Solo es otra cara bonita. ¿Qué es lo que tiene ella que yo no?

'¿Qué es lo que veo en Blair?', Wesley comenzó a pensar.

Se había enamorado de ella de muchas maneras distintas desde su primer encuentro.

Era tan hermosa. Pero lo mejor de todo era que lucía encantadora, por dentro y por fuera.

Todavía recordaba cómo la conoció hace tantos años. Ella acababa de mudarse al departamento de enfrente. No aparentaba ser demasiado vanidosa. Su cara se había manchado con polvo, y ella ni siquiera lo sabía.

Cuando se dio cuenta, se volteó hacia la pared del elevador e intentó quitarse la mancha de la cara, pero solo lo empeoró.

Había momentos en los que tenía miedo, pero tercamente pretendía ser fuerte y valiente.

Como aquella vez en la biblioteca. Podía recordar lo pálida que estaba. De verdad tenía miedo. Pero, aun así, mantuvo la calma y distrajo al matón el tiempo suficiente para que el equipo de Wesley lo echara.

Ese año, cuando justo acababa de mudarse, se enfermó mucho. Wesley se preocupaba cada vez que la veía en ese estado.

Era como si pudiera sentir todos sus dolores y malestares. Todo sobre ella continuaba vigente en su memoria.

No era la primera chica que le coqueteaba, pero el hecho de que pudiera agitar sus sentimientos muy en el fondo, era un comienzo.

A veces incluso le gustaba sentir eso. Cuando estaba con él, no podía hacer nada malo.

Wesley no respondió la pregunta de Patty. La miró con cara de piedra, esperando que ella fuera al grano.

Pero Patty quería seguir con su juego. ¿La ley del hielo? Ambos podrían jugar ese juego.

La habitación se mantuvo en silencio hasta que su teléfono sonó de repente.

Lo sacó de su bolsillo. Cuando vio el nombre en la pantalla, la expresión en su rostro cambió y una sonrisa se dibujó en él. —Estoy aquí —dijo mientras atendía la llamada.

Blair estaba sorprendida. Entonces apretó con más fuerza el teléfono.

'¿Estoy aquí? Él suele decir "¿Hola?" "¿Qué tal?" o "Soy yo". ¿Por qué el cambio?'

—Um.. ¿Ya estás en casa? —preguntó Blair. Tenía que llamarlo para estar segura de que estaba bien. No podía dormir hasta que lo supiera.

Wesley sonrió, lleno de felicidad. —Todavía no.

Patty escuchaba atentamente. La expresión en su rostro le revelaba exactamente quién estaba al otro lado.

Eso la puso celosa. Ahora tenía que hacer algo. ¡No podía permitir que esa mujer se interpusiera en su camino! Ella era la galante esposa de Wayne. ¡Cómo podía dejarla por esa perra!

—¿Qué? ¿Aun no llegas a casa? ¿Dónde estás? —preguntó Blair. Podía percibir algunos sonidos huecos. Por la acústica, pudo adivinar que estaba en una habitación pequeña.

De repente, comenzó a escuchar a una mujer gimiendo en el fondo. —Uh... Wesley, duele... Más espacio... uh....

Patty se inclinó, la mitad de su cuerpo reposó sobre la mesa entre ella y Wesley, mientras su boca se ubicaba más cerca del teléfono. Wesley la fulminó con la mirada. Pero ya era demasiado tarde para que la detuviera.

En esta noche tranquila, ella sabía exactamente que Blair comprendería sus intenciones.

A sus 27 años y sin ser virgen, él sabía qué tipo de ruido era ese exactamente.

Y la voz de la mujer sonaba familiar. Después de pensarlo un poco, se dio cuenta de que era Patty.

Cuando por fin lo entendió, el color de su rostro se desvaneció.

Sujetando el teléfono, no pudo pronunciar una sola palabra, las manos le temblaban sin control. Sin embargo, la mujer del otro lado continuó diciendo: —Wayne, eres como un tigre... Mmm... — Su voz era una versión sobre actuada de una mujer en celo.

Blair no había visto a Wesley en dos años. En todo ese tiempo, Patty no solo se había acercado a él, sino que también se casaron.

Blair entendió que para completar la misión, Wesley tenía que fingir ser otra persona y coquetear con esas mujeres, pero eso no significaba que estuviera de acuerdo con lo que hacía. Y Patty había estado con él más tiempo.

Además, Wesley era humano, después de todo. ¿Qué pasa si, con el tiempo, Wesley había empezado a preocuparse por Patty?

Blair estaba preocupada. Ella confiaba plenamente en la integridad de Wesley, pero no confiaba en Patty.

Estaba bastante segura de que deseaba que Wesley se acostara con ella. Wesley estaba solo, ¿acaso sería capaz de resistirse?

Los continuos gemidos ahogaban las emociones en el corazón de Blair. 'No es de extrañar que me haya dejado sola esta noche. Iba a encontrarse con Patty', pensó.

—Blair, estoy en la estación de policía. En una celda Solo ignórala, está jugando contigo —le

explicó Wesley.

Sus ojos estaban rojos de furia. Su brazo se movió rápidamente y le rodeó el cuello con la mano. La apretó con firmeza.

Patty estaba sufriendo, pero eso no la detuvo. Con mucho esfuerzo pronunció unas palabras que superaron el agarre mortal de Wesley. —Wesley... ¿no me dijiste... que habías... que habías roto con ella? —Entonces, se quedó callada.

Blair no podía ver a Wesley mientras trataba de asfixiarla. Lo único que sabía era que Patty parecía estar sintiendo mucho dolor. Blair también hacía los mismos ruidos cuando Wesley era demasiado rudo en la cama y le rogaba que se detuviera.

—No la escuches... —dijo Wesley. Pero Blair le colgó sin decir una palabra.

Ella comenzó a sollozar. Su corazón se estaba desmoronando en pedazos. ¿Debería creerle a Wesley? ¿Pero cómo? Era muy difícil. ¿Tenía alguna prueba?

La rabia abrumó a Wesley en el momento en que le colgó. Mientras tanto, Patty estaba luchando, jadeando miserablemente por aire.

—Se suicidó porque pensó que estaba muerto. Todavía no lo ha superado. Si algo le sucede, ¡te pondré una bala en la cabeza! —Dijo Wesley con los dientes apretados.

Entonces dos policías irrumpieron en la celda e intentaron alejarlo. —¡Coronel Mayor Li, apártese de ella!

—¡La está matando!

Capítulo 707

Vamos a casa

Wesley escuchó a la policía, pero no le importó. Siguió ahorcando a Patty. —Nadie me importa, sólo Blair. Te haré pedazos si sigues presionándome. Empieza a hablar —le advirtió.

La soltó y la empujó. Ella se echó hacia atrás en la silla y se deslizó contra la pared. Gimió y se dejó caer en la silla.

—No te mataré hoy, porque no vales la pena. Además, no tengo tiempo. —Tenía que ir a ver a Blair. Cada segundo contaba.

Patty se quedó sin aliento. Se llevó la mano a la garganta mientras miraba desafiante a Wesley, que se dirigía a la puerta. —¡Si te vas, no hablaré con la policía! —ella amenazó.

Wesley se dio la vuelta. —¿Crees que me importa? Tengo maneras para hacerte hablar. La única razón por la que me quedé tanto tiempo fue para suavizar el golpe, porque parecía que te preocupabas por mí. Pero me hiciste enojar. Si lastimas a Blair, sabrás lo que es el infierno.

Wesley se fue.

Y algunos de sus soldados arrastraron a Patty. Cuando vio a los hombres de uniforme verde, se dio cuenta de que Wesley hablaba en serio. Luchó histéricamente y se negó a ir con ellos.

Pero no dependía de ella.

Se la llevaron y todos conocían su destino final.

Se sabía que en la base del ejército había una sala de interrogatorios diseñada para aquellos que se negaban a hablar. Los métodos que se utilizaban en esa habitación romperían hasta al hombre más duro, así que con mayor razón a Patty.

Cuando Wesley subió al auto, llamó a Blair con desesperación una y otra vez. Su teléfono estaba encendido, pero no contestaba.

Lo localizó a través del GPS. Ahí supo que estaba en el cuarto de la residencia. Así que, quizá ella también estaba ahí.

Entonces Wesley corrió a su habitación. Encontró el teléfono pero no a la chica.

—¿No está aquí? ¿Te dijo algo? —le preguntó a su compañera de cuarto.

La mujer negó con la cabeza. —No lo sé. Estaba hablando por vídeo con mi familia, por lo que no escuché nada.

Wesley se fue con el teléfono de Blair en la mano.

Fue con el guardia de seguridad del departamento y le pidió las imágenes de la cámara de vigilancia. Mostraba que Blair había salido del departamento y luego había caminado hacia la puerta del complejo. Parecía que se iba.

Se quedó parada en la entrada por un rato y luego giró a la derecha.

Después de eso, la cámara la perdió.

Llamó a las personas indicadas y así logró obtener el metraje de las cámaras de vigilancia a nivel de la calle. La seguridad del apartamento no tenía control sobre ellas. Pero con eso, logró seguir el rastro de Blair.

Una hora después, estaba en la playa.

Saltó del auto, miró a su alrededor, pero no vio a nadie.

Estaba tan preocupado y ansioso que sudaba. '¡Maldita sea, Blair! ¡No hagas nada estúpido!', pensó.

Era casi la una de la mañana cuando la encontró.

Estaba sentada en una piedra con una delgada pijama morada mirando tranquilamente hacia el océano. Las ondulantes olas abrazaban la noche oscura, y el viento movía su cabello.

Una ola se precipitó y besó la piedra dejando atrás espuma mientras retrocedía. El agua salpicaba su pijama; pero ella permanecía inmóvil, como si hubiera perdido la sensibilidad.

Wesley dejó escapar un largo suspiro de alivio cuando la vio. Saltó sobre la piedra, se quitó la chaqueta y se la echó sobre los hombros.

Estaba congelada y temblaba. La tomó en los brazos, la besó en la frente y le dijo: —Lo siento mucho. —No debió ir a ver a Patty.

Entonces, nada de esto habría sucedido.

Después de un largo rato, Blair se acurrucó más cerca de él y le dijo con una sonrisa: —Wesley, sabía que me encontrarías.

Él la abrazó con fuerza y dijo: —Vamos a casa.

—De acuerdo. —Ella no dijo nada más, ni siquiera hizo preguntas. Tampoco hizo una escena. Se quedó en sus brazos y se dejó llevar.

Wesley la puso en el asiento del pasajero y encendió la calefacción.

En realidad, ya comenzaba el verano. Hacía bastante calor. Pero el cuerpo de Blair estaba helado, parecía un cadáver.

Entonces, a pesar de que estaba sudando, encendió el calefactor para que no se enfermara.

Luego ajustó el asiento hasta que ella se sintió cómoda y le puso el cinturón de seguridad.

Encendió el auto y condujo hasta los apartamentos de la Costa Este.

Cuando llegaron al estacionamiento, Blair quería salir del auto sola, pero Wesley insistió en llevarla.

Blair no lo rechazó. La llevó a su habitación, la puso en la cama y la acurrucó.

Ella lo permitió sin pelear, sorprendentemente. Cuando estuvo en su cama, cerró los ojos y se durmió de inmediato.

Wesley se sintió aliviado.

Después de cerrar la puerta en silencio, entró en la cocina.

El refrigerador estaba repleto de comida.

Pensó que Blair regresaría a la casa, así que se preparó y compró mucha comida, pero eso no había sucedido. Ahora no sabía qué hacer con todos esos suministros.

Llamó a Cecelia. —Mamá, ¿puedes preguntarle a Freda la receta para la sopa que ayuda a curar el resfriado?

Wesley casi nunca se enfermaba, por lo que no sabía mucho sobre el tratamiento. Blair era débil, y se había quedado demasiado tiempo en la playa esa noche. Si no le subía la temperatura pronto, se enfermaría.

—¿Qué? —Era muy tarde. Cecelia tenía mucho sueño, así que no lo escuchó claramente.

—¿Puedes despertar a Freda?

—¿Por qué? —preguntó Cecelia, con los ojos todavía cerrados.

—Necesito preguntarle algo.

—Oh —respondió Cecelia, y luego se quedó en silencio.

Wesley sabía que ya se había quedado dormida. Colgó resignado y llamó a Baldwin.

Baldwin ya estaba despierto. El sonido del teléfono de Cecelia lo había sacado del sueño. Entonces, cuando Wesley lo llamó, él respondió de inmediato. —¡Hola, hijo! ¿Qué pasa?

—Papá, necesito hablar con Freda.

—¿Por qué? Es medianoche. —Baldwin se sentó en la cama. Encendió la lámpara, se puso las

gafas y caminó hacia la puerta.

—Necesito una receta —respondió Wesley.

—¿Por qué tan tarde? ¿Acabas de regresar de una misión? —preguntó Baldwin.

—No, tengo licencia.

—¿De vacaciones? —Baldwin frunció el ceño. No lo sabía. —¿Entonces vendrás a visitarnos?

Wesley guardó silencio.

Seguía lidiando con Blair. Quería esperar. —Quizá después, tengo muchas cosas que hacer.
¿Cómo está el abuelo?

—Bien, sólo quiere un bisnieto.

Wesley no respondió nada. Él también quería un hijo.

Por eso quería esperar antes de ir a visitar a la familia. Primero, quería tener un bebé. Esperaba que para la próxima visita, lo acompañaran, Blair y su hijo.

Baldwin fue al primer piso y se quejó: —¿Quieres que moleste a Freda en medio de la noche sólo por una receta? ¿No puedes buscarla en línea?

—Lo hice, y ya la leí. Pero no parece correcto. —Incluso los colores en la imagen se ven raros. Así que no sé si sea la adecuada.

Capítulo 708

Preocúpate de ti misma

Baldwin no tenía nada que decir a eso. Tenía que ir a llamar a la puerta de la criada.

Después de que él le diera la receta, Wesley se puso a hacer la sopa.

Blair estaba profundamente dormida cuando oyó que alguien decía su nombre. Parecía la voz de Wesley.

Ella abrió los ojos y vio que él le quitaba las mantas.

Se sentía toda pegajosa. Se tocó la frente y vio que estaba sudando.

Cuando Wesley regresó después de retirar las mantas, vio que ella ya estaba despierta. —Estas mantas son demasiado gruesas. Estás sudando muchísimo —explicó.

—Ah —respondió ella.

Wesley se sentó junto a su cama y dijo. —Toma un poco de sopa y luego vuelve a dormir. — Ella asintió lentamente, y él tomó el tazón de sopa listo para darle de comer.

Blair se sentó dócilmente. Tomó un sorbo mientras Wesley le colocaba la cuchara en los labios después de soplarla suavemente.

Tenía demasiado jengibre y sabía rara. Blair hizo una mueca, pero se terminó el tazón sin quejarse.

Luego él apartó el tazón y ella lo miró por un momento y le dijo. —Tengo mucho calor. Quiero tomar un baño.

Estaba muy atractiva con aquella expresión soñolienta, las gotas de sudor en su frente y en pijama. Wesley tragó saliva. —Claro que sí.

La llevó al baño, abrió el grifo del agua y luego se fue de inmediato.

Mientras tanto, fue a su habitación y se duchó. Cuando regresó a su habitación, Blair todavía estaba en el baño.

Wesley conocía su ritmo, por lo que no le metió prisa. Reguló la temperatura de la habitación y esperó mientras se reclinaba en la cabecera, haciendo algo en su teléfono.

Era ya muy tarde, así que Blair no se lavó el cabello. Después de un rato, salió del baño cubierta con una toalla.

Se quedó de pie junto a la puerta, se sonrojó y dijo. —Yo... No tengo ropa que ponerme. —Su pijama olía a sudor y no quería ponérselo otra vez.

Wesley quiso decir. —Entonces, quédate desnuda. —Pero no pudo. Ella no estaba de humor para eso.

Se levantó de la cama, fue al armario y agarró una camisa blanca. —Ponte esto. Te compraré algo de ropa mañana.

—Vale.

Blair se puso la camisa, se tumbó a su lado y cerró los ojos.

Había estado demasiado dócil toda la noche. Era raro. Wesley sentía que tenía que decirle lo que había querido explicarle toda la noche. —Patty y yo....

Sin embargo, Blair rodó hacia él y lo abrazó antes de que pudiera terminar la frase. —No quiero hablar de ello. Tengo sueño.

El suave roce de su cuerpo hizo que se tragase el resto de sus palabras. —Pues de acuerdo.

Wesley apagó las luces y el cuarto quedó completamente a oscuras. Quería abrazarla, pero

Blair rápidamente se apartó de él dándole la espalda.

Cerró los ojos por un segundo y la giró para que le mirara. —Cariño, no puedo soportarlo más —susurró con voz ronca.

Blair se sonrojó como una langosta hervida. Él sostenía sus manos entre las suyas con fuerza.

Sin su consentimiento, no se atrevía a hacer el siguiente movimiento, así que esperó. Ambos guardaron silencio unos instantes.

—Una vez al día es suficiente para ti. Lo haremos mañana —dijo Blair finalmente.

Wesley se sintió impotente. ¿Qué podía hacer él para convencerla de que no había pasado nada entre él y Patty?

La abrazó con fuerza y se sumergió en su aroma. —Bien, vamos a dormir —dijo él suavemente.

Blair se mordió el labio.

'No insistió, ni me corrigió. ¿Tuvo sexo con Patty más de una vez hoy? Nunca antes ha aceptado tan fácilmente que me niegue. Quizás esté agotado'.

Aquel pensamiento la mantuvo despierta. Su mente vagó.

Y justo cuando todavía estaba pensando en unas cosas y otras, Wesley le puso la mano en la cintura y la atrajo hacia sí. —¿No puedes dormir?

—Lo estoy intentando.

—Bien, yo tampoco puedo dormir. —Con ella a su lado, no podía dormirse.

—No, no, estoy bien así. Probablemente me quedaré dormida pronto.

Wesley descubrió una manera de demostrar su inocencia. Como de todos modos estaba despierta, él se arrojó sobre ella y puso sus labios sobre los de ella. —No te molestes.

Después de considerarlo un poco, él decidió tomar el control. Si dejaba la decisión a Blair, puede que nunca tuviera un hijo.

Tan pronto como tuvo la oportunidad de hablar, Blair jadeó y dijo. —Te agotarás.

Los ojos de Wesley se oscurecieron. —Preocúpate de ti misma.

Blair no se defendió ni hizo un solo ruido. Después, Wesley descubrió por qué.

Se había mordido el labio hasta sangrar para que no saliera ningún sonido de su boca.

Cada vez que tenía ganas de gemir, la voz de Patty resonaba en su cabeza. Por eso, ella se mordió el labio todo el tiempo.

Wesley estaba frustrado por su silencio.

La primera luz del día iluminó el cielo. Wesley se enojó cuando vio su labio roto. Le sostuvo la barbilla y le advirtió. —¡Blair, si te muerdes el labio otra vez, te mataré!

Blair no habló. Con los ojos cerrados, se volvió y hundió la cara en la almohada.

Ella no quería decir nada, no tenía energía para discutir con él.

Wesley la obligó a mirarlo, pero ella se negó a abrir los ojos.

Furioso, la besó con fuerza. Ella trató de alejar su rostro, pero él agarró sus manos y se puso sobre ella con más fuerza.

No la dejó ir hasta que afuera ya era pleno día y su voz estuvo ronca.

Wesley le acarició la suave piel de su mejilla mientras dijo con ternura. —Te guste o no, estás atrapada conmigo para el resto de tu vida. Nunca dejaré que te vuelvas a ir.

Una lágrima solitaria escapó de su ojo. Wesley bajó la cabeza y la besó. —No llores, amor. O se me pondrá dura de nuevo.

Al oír esto, se secó los ojos y se durmió rápidamente.

En dos años, se había vuelto aún más feroz en la cama que antes. Aquello era demasiado para ella.

Wesley salió de la cama y entró en el baño con una sonrisa satisfecha.

Después de lavarse un poco, se vistió y fue a la estación de policía.

En el camino, hizo que alguien obtuviera el número de teléfono de la gerente de Blair. —¿Es la gerente de Blair? —preguntó.

—Sí. ¿Quién es usted?

—Su marido. Ella no irá a trabajar hoy. Llamo en su nombre para pedir el día libre.

La gerente resopló y dijo con impaciencia. —Su esposa ha estado ausente del trabajo con demasiada frecuencia últimamente. Y además siempre espera hasta el mismo día para pedir permiso. Las solicitudes de permiso requieren un plazo de al menos un día de antelación. Ya tuve que deducir tres días de su paga en una ocasión, debido a este comportamiento. Y ella sigue haciendo lo mismo. ¿Ella todavía quiere este trabajo o no?

Wesley frunció el ceño y apretó los dientes. No le gustó aquel tono de voz. —¿Es así como un gerente de una empresa habla con la gente?

¿Todavía quiere USTED si trabajo o no? —Wesley se preguntó qué coño pasaba con Blair y sus gerentes. Su anterior supervisora era una destrozahogares y esta sonaba como si mandara en el mundo entero. Para él era un misterio cómo o por qué Blair aguantaba tanta hostilidad y arrogancia y seguía trabajando en la compañía de Orion.

Capítulo 709

El ascenso

—¡Vaya, vaya! ¡Escucha lo que está diciendo! ¿Tu esposa no se toma en serio su trabajo y ahora me echas a mí la culpa y me amenazas con despedirme? ¿Quién te crees que eres? ¿Mi jefe? ¿El presidente de la compañía? Muy bien, despídeme entonces. Pero hazlo rápido. ¡Porque si no lo haces, Blair recogerá las cosas de su escritorio mañana mismo! —replicó la gerente.

Nadie le había respondido nunca a Wesley de esta manera. Con una sonrisa burlona, colgó y marcó otro número.

—Sí, soy yo. Necesito un favor. Hay una corporación que se llama Sailboat Company. Despida a la gerente del departamento de traducción y que tome su puesto Blair Jing.

Y de esa manera, cuando sonó el despertador de Blair y ella abrió sus ojos llorosos, ya era la gerente del departamento de traducción. Y ni siquiera lo sabía.

Cuando encendió su teléfono, descubrió que estaba inundado de mensajes de felicitación.

Si antes tenía sueño, ahora estaba completamente despierta. Leyó cada mensaje con los ojos como platos. '¿Qué está pasando? ¿Será que todavía estoy durmiendo y esto es un sueño?', pensó para sí misma.

Se estiró, bostezó y todavía tenía sueño. Decidió dormir un poco más. Entonces Wesley irrumpió en su habitación y la despertó. —Hora de levantarse. El almuerzo está listo.

Blair lo ignoró y agarró su teléfono. Los mensajes de felicitación aún estaban allí y todavía había más. ¡No había sido un sueño!

¡Era verdad! Se sentó de un salto y miró a Wesley. —¡Me acaban de ascender!

—Felicidades —dijo tranquilamente.

Blair estaba demasiado sorprendida para notar algo raro en su tono. Pero él no parecía emocionado o sorprendido en absoluto. —¿Fue Orion quién hizo esto? —murmuró sin apartar los ojos de los mensajes.

Wesley estaba decepcionado. 'Yo hice todo y Orion se lleva el mérito'.

Él sacó un traje nuevo del armario y dijo. —Primero come. Luego te llevaré.

—¿Qué hay de comer? —preguntó Blair distraídamente.

—Arroz.

—¿Y quién cocinó?

—Yo.

Ella levantó la cabeza sorprendida. —¿Tú? —'¿Será comestible el arroz?', se preguntó Blair.

Wesley se dio cuenta de la mirada de sospecha en su rostro. —¿No me crees?

—No quise decir eso —se explicó a toda prisa cuando se levantó de la cama. Pero sus piernas estaban demasiado débiles para sostenerla.

—¡Ah! —gritó cayendo al suelo.

Por suerte Wesley fue lo suficientemente rápido como para atraparla por la cintura. —¡Ten cuidado!

Blair se sonrojó de vergüenza mordiéndose el labio. —¡Todo por tu culpa!

Él no estaba dispuesto a discutir con ella. —Sí, mi culpa. —Él le plantó un beso amoroso en la mejilla.

Blair se sacudió un poco, lo empujó y corrió hacia el baño para prepararse.

Wesley cocinó el almuerzo él solo. Cuatro platos y una sopa. Todo tenía buena pinta.

Pero el sabor... Apenas era comestible. Lo que tenía que estar tierno estaba duro y viceversa. Y sabía un poco como a cartón.

Él le dio un poco de carne picada y le dijo. —Tienes que engordar un poco. Una buena ráfaga de viento podría hacer que salieras volando.

—Okay. —Ella siguió comiendo, aunque no tenía mucha hambre. Ya estaba llena, pero él todavía estaba sirviéndole sopa de pollo.

—Estoy llena —dijo. Era como en los viejos tiempos. Ya había estado decidido una vez a alimentarla y hacer que aumentara de peso. Era todo lo que le faltaba hacerle.

Se sintió aliviada al ver que le había servido solo un tercio del cuenco. —Solo un poco más —insistió Wesley.

Aunque ya estaba demasiado llena, Blair asintió. Ella sabía que él era terco y le pareció que no valía la pena pelear por eso.

Después del almuerzo, ella quería irse. Wesley la agarró del brazo y dijo. —Déjame mostrarte algo.

—Pero tengo que irme a la oficina. Sucedió algo grande. Tengo que irme. —Nunca había sido su intención ser gerente del departamento. Aquel puesto implicaba encargarse de demasiadas personas y demasiados dolores de cabeza.

Wesley asintió con la cabeza. —Te llevaré. —Lo que quería enseñarle podía esperar hasta después del trabajo. No era urgente.

El auto se detuvo frente a la oficina y Wesley le abrió la puerta. Blair salió y se dirigió rápidamente hacia la entrada del edificio. Pero aún podía sentir los ojos de Wesley sobre ella. Disminuyó la velocidad y se dio la vuelta. —Vete a casa.

—Ahora voy. Ve. —Wesley seguía de pie allí, mirándola.

Blair asintió y se dio la vuelta. No se fue hasta que ella entró en el edificio.

Fue a la residencia de Blair, empacó sus cosas y las llevó a su apartamento.

Cuando Blair entró, la gerente recién despedida estaba quitando sus cosas de su escritorio. Alguien la avisó tan pronto como apareció Blair. La exgerente dejó caer lo que tenía entre las manos y detuvo a Blair en seco.

Blair la saludó como siempre. —Hola Rebecca.

Rebecca tenía los ojos rojos y se le estaba corriendo el rímel. Parecía haber estado llorando. Miró a Blair con ojos de resentimiento. —¿Y cuándo te casaste?, si se puede saber. ¿Quién es tu esposo? ¿Cómo hizo que me despidieran? —preguntó Rebecca Qin exigiendo una respuesta.

No podía entender a quién había hecho enfadar tanto como para que la despidieran, o cómo había hecho el esposo de Blair para conseguirlo. La junta directiva había emitido un anuncio avisando a toda la compañía de su despido. Ni siquiera había tenido la oportunidad de explicarse o defenderse.

Pero Blair estaba confusa. '¿Mi esposo? ¿Se refiere a Wesley?'

Bueno, era el único que se jactaba de ese título. '¿Así que fue Wesley?'

—¡No seas ridícula! ¿De qué estás hablando? —dijo Blair. Wesley no tenía nada que ver con la compañía. Él no era un empleado. ¿Cómo iba a ser capaz de hacer que despidieran a su jefa? Eso era imposible hasta para él, ¿o no?

Los empleados se congregaron alrededor para contemplar aquel extraño momento de drama en la oficina. Como ya estaba despedida, a Rebecca Qin no le importaba lo que pensarán. Ella comenzó a discutir con Blair. —¡Oh, deja de fingir que no lo sabes! Violaste la política de la empresa. Tengo derecho a denegar días libres a cualquiera. ¿Por qué decidió despedirme?

¡Dímelo!

Rebecca Qin había trabajado allí durante más de diez años. Ella se había ganado su puesto. Y ahora el esposo de Blair la despedía sin contemplaciones, alguien que ni siquiera era parte de la compañía. Aquello era demasiado para que ella lo aceptara.

Blair pensó que tenía que hablar con Wesley de todo esto. Sacó su teléfono de su bolso y lo llamó.

Cuando sonó su teléfono, Wesley estaba entrando en el complejo donde estaba la residencia de Blair. No era difícil adivinar por qué estaba llamando.

—Hola, cariño —respondió. Blair se sonrojó por la forma en que se dirigió a ella. —Hola a ti también. Tengo que preguntarte algo.

—Claro —dijo.

Ella miró a Rebecca. —¿Sabías que despidieron a mi gerente?

—Sí.

—¿Fuiste tú?

—Sí —admitió Wesley.

Blair jadeó e inclinó la cabeza. Llevaba los zapatos nuevos que Wesley le había comprado. —¿Por qué hiciste eso? —ella preguntó en voz baja. —¿Qué te hizo ella?

—¿Y a ti qué más te da? ¿Te está haciendo pasar un mal rato? —preguntó Wesley.

—No, es solo curiosidad.

—Bueno, pues ya está. Si ella tiene algún problema, que me llame a mí.

Blair estaba enojada por lo que dijo. ¿Cómo no iba a preguntarse ella sobre todo esto? Su jefa y su... lo que sea que fuera Wesley. —No hagas esto. No quiero ser gerente. ¿Podrías devolverle su trabajo?

Pensó que ya que Wesley podía despedir a Rebecca, también sería capaz de hacer que no sucediera.

Capítulo 710

Qué gran hombre

—Si ella hubiera hecho bien su trabajo, su compañía no podría haberla despedido así. Pero no fue difícil. Ella le habló incorrectamente a la persona equivocada. Piénsalo. De todos modos, no es tu culpa. No tienes por qué sentir lástima por ella —dijo Wesley al teléfono.

Blair no sabía qué decir, su explicación no le convencía demasiado. Supuso que la familia de Wesley tenía que andar por medio en todo aquel embrollo. Tenían una influencia considerable en la ciudad. Quien haya despedido a Rebecca probablemente haya querido apuntarse un tanto con Wesley.

Se tocó la frente desconcertada. —No hagas esto. Yo no me gané el ascenso, eso lo sabe todo el mundo —dijo en voz baja.

¿Qué pensarían sus colegas de ella? Probablemente lo mismo que ella ya estaba pensando de sí. Que la habían ascendido solo porque tenía buenos contactos.

—Yo no hice nada. Ya estaban pensando en ascenderte. Yo solo les modifiqué un poco la agenda. No tengo tanta influencia.

Blair frunció el ceño, sin saber cómo hacer para que parara esto. Parecía tener una respuesta para todo, e insistió en que no tenía nada que ver con eso. Ella suspiró. —Vamos. He estado pidiendo días libres constantemente. Y me estaba convirtiendo en un lastre para el trabajo. Si mi gerente tuvo que encargarse de mi caso, entonces probablemente sintió que aquello estaba más que justificado.

—No puedo entender por qué la has aguantado durante tanto tiempo. Pero bueno, lo hecho, hecho está. Si te sigue tocando las narices, me encargaré de ella personalmente.

—No, no... Por favor, no lo hagas —rogó Blair angustiada.

Ella no comprendía qué estaba pasando. Wesley normalmente no era así. Generalmente era un hombre razonable, pero ¿por qué no la escuchaba ahora? Estaba completamente decidido a ver a Rebecca despedida.

Incluso acababa de decir que vendría a su compañía para encargarse del asunto en persona. De repente, Blair recordó el momento en que ella renunció a su trabajo en el Grupo Jin. Si Wesley se metía por medio, temía que la compañía de Orion también se fuera a la ruina. Ella no necesitaba eso.

Wesley dijo con una sonrisa. —Tú no te preocupes. Haré que alguien se encargue.

Blair pensaba que ella había hecho una mala decisión y que Wesley era demasiado duro. Echó un vistazo a Rebecca, que ahora la miraba ceñuda. Obviamente, no había forma de suavizar las cosas con ella. Así que no tuvo más remedio que estar de acuerdo. —Bueno, de acuerdo.

Rebecca vio a Blair colgar, pero no dijo nada.

Entonces, Blair tuvo que ser la primera en hablar. —Bueno... No puedo hacer nada. Has hecho enfadar al tipo que menos deberías...

—¿Qué quieres decir con que no puedes hacer nada? ¿Me estás tomando el pelo? Él es tu esposo. Haz que se mantenga al margen. ¿O es que te lleva atada en corto? —le soltó Rebecca. Ella no creía lo que decía Blair.

Esta, por su parte, no creía que fuera el momento adecuado para explicar que Wesley no era su esposo. Simplemente causaría aún más problemas. Por otra parte, la actitud deslenguada de

Rebecca no le agradó mucho a Blair. Ella no podía pasarlo por alto así como así y respondió. — Ves, ese es tu problema. A él no le gustó tu actitud. Y ahora que lo pienso, a mí tampoco. ¿Por qué debería hacer algo para ayudarte? Así que asume las cosas y no te desquites conmigo. Yo estaba dormida cuando recibí el correo electrónico informándome sobre mi ascenso. Yo tampoco sabía nada al respecto. ¿Todavía quieres decirle a él lo que piensas del tema? Pues aquí tienes su número. Habla con él tú misma. ¿Qué te parece?

Todos los colegas de Blair la envidiaban en este momento.

Ascendida a gerente mientras dormía cómodamente en casa.

No estaba mal eso de tener un esposo con poder. Y Blair ni siquiera presumía de eso. Era obvio lo impotente que se sentía. Esto hizo que sus compañeros de trabajo le tuvieran aún más envidia.

Rebecca agarró su propio teléfono con fuerza. De hecho, tenía el número del supuesto marido de Blair. Cuando se enteró de que la habían despedido, lo abrasó a llamadas. Pero él las rechazó todas.

Mientras se preguntaba qué hacer a continuación, todos los empleados de la oficina comenzaron a susurrar entre sí. Sus comentarios sarcásticos no hicieron más que añadir leña al fuego. Rebecca estaba hirviendo de ira. Lo cierto era que a todo el mundo le gustaba hacer leña del árbol caído.

—Rebecca es incansable. La despiden y se pone a molestar Blair por eso. Estoy de acuerdo con Blair. Si se cree tan dura ¿por qué no habla con el marido de Blair ella misma? —dijo un colega.

—¿Hablar con el esposo de Blair? Después de la forma en que la trató Rebecca, ni de coña — se burló otro colega.

—Nunca adivinarás lo que oí. Que el esposo de Blair es un pez gordo, quizás uno de los jefazos. Ahora me lo creo. Ni siquiera tuvo que mostrar su rostro, pero la despidió así, sin más. ¡A Blair la miman mucho!

—Lo que probablemente pasó fue que el esposo de Blair llamó a Rebecca para ayudar a su esposa a pedir unos días de vacaciones, pero Rebecca lo trató con su cordialidad habitual. Entonces el tipo se cabreó y le enseñó una lección. Hizo que la compañía despidiera a Rebecca y que la reemplazara su esposa. Rebecca está muy enfadada, pero no hay mucho que pueda hacer.

—Creo que tienes razón. Tiene sentido. Creo que el esposo de Blair le haría caso a Blair si ella se lo pidiera. Pero Blair no hizo nada para salvarla.

Todos asintieron con la cabeza, pensando que ya tenían toda la historia.

Pero ahora había otro problema. El perfil de empleado de Blair mostraba que era soltera cuando comenzó aquí y hasta la fecha nadie había oído una sola palabra sobre su matrimonio. ¿Cuándo se casó? ¿Y quién era su esposo?

¿Tal vez Orion? Los más antiguos de la empresa sabían que su CEO estaba colado por Blair. Él siempre le traía flores y la cuidaba. Pero de repente un día, cortó por lo sano. Entonces, ¿ya la había conquistado? ¿O se había dado por vencido?

Al oír todos los cotilleos a su alrededor, Rebecca se sintió tan humillada que decidió hacer cualquier cosa para salvar su carrera. —Vuelve a llamarlo. Hablaré con él —instó a Blair.

Después de un momento de vacilación, Blair llamó a Wesley nuevamente.

Antes de que se conectara la llamada, Rebecca de repente le arrebató el teléfono. Blair le puso mala cara.

Entonces entró la llamada. Rebecca se puso el teléfono de Blair al oído e inmediatamente escuchó una voz atractiva. —Cariño.

Aquella voz suave y magnética derritió el corazón de Rebecca. Parecía muy diferente del tipo que llamó en nombre de su esposa pidiendo unos días libres. '¡Suena tan sexy!', pensó.

Blair notó como le cambiaba la cara a Rebecca. Se inclinó hacia delante y le recordó. — ¿Entonces? ¿Respondió? Ahora es tu oportunidad.

Rebecca volvió a la realidad y se aclaró la garganta. Se dio la vuelta y se fue a un despacho donde pudiera hablar en privado.

Blair torció el gesto. 'Eh, ese es mi teléfono'.

Rebecca de repente se detuvo en seco. Blair la oyó decir. —Tengo algo que decirte.

Blair no sabía lo que Wesley había dicho al teléfono, pero Rebecca de repente levantó la voz y gritó. —¿Qué quieres decir con que no estoy cualificada? ¿Quién eres tú para decir algo así? ¡Quiero verte venir aquí y decirme eso a la cara! ¿Es así como haces las cosas? ¿Acabando con una mujer débil por teléfono? ¡Ooh! Qué gran hombre.

Las cejas de Blair se frunció fuertemente cuando escuchó a Rebecca hablarle a Wesley así. En un ataque de ira, ella se dirigió hacia ella y tomó su teléfono. Lo colgó y terminó la llamada. — ¿Quién te crees que eres? ¡No puedes hablarle así a mi esposo! ¿Querías que mi esposo viniera a hablar contigo? No vales lo suficiente como para justificar su presencia.

La cara de Rebecca se retorció de ira. Cuando estaba a punto de replicar, Orion y su asistente irrumpieron en el departamento de traducción.

Por un momento, todos pensaron que Orion era el misterioso esposo de Blair.

Después de todo, Orion era el jefe. Podía despedir o promocionar a cualquiera a su antojo.

Cuando vieron a su jefe, todos volvieron al trabajo. No iban a quedarse allí y arriesgar su pellejo también.

Capítulo 711

Extraño a mi hermano

Orion llegó apresuradamente a donde estaban Blair y Rebecca, que seguían discutiendo. Miró a Blair de una forma difícil de descifrar antes de decirle a Rebecca. —Fue una decisión del consejo de administración despedirla. La señorita Jing no tuvo nada que ver con eso. Si tiene alguna duda o queja, tráigamela a mí. Y deje de señalar con el dedo a personas inocentes.

Orion se sentía claramente frustrado. Aunque era el CEO de la compañía, el verdadero poder aún estaba en manos de su abuelo.

Cada vez que su abuelo daba una orden, no solo él tenía que decir que sí, sino también la junta directiva, que tenía que acatar la orden sin vacilar lo más mínimo.

Y todo este asunto de despedir a Rebecca y sustituirla por Blair también fue orden de su abuelo. El anciano se limitó a hablar con los directores de la junta y sin más dilación se llegó a una decisión. En poco tiempo, el gerente de personal se encargó de llevar la decisión a efecto de manera eficiente.

Como Orion todavía estaba interesado en Blair, quería llegar al fondo de la cuestión. Como resultado, decidió enfrentarse a su abuelo. El viejo le dijo que Rebecca había ofendido a un pez gordo que tenía gran influencia, alguien con quien no podían permitirse estar en malos términos si querían ampliar sus negocios en esta ciudad.

Esa fue toda la información que su abuelo compartió con él y, en cuanto a los detalles, mantuvo la mayor parte en secreto. Hacía unos minutos, el viejo le había pedido que él se encargara del asunto personalmente.

De camino al departamento de traducción, Orion ya pudo imaginarse quién era el pez gordo al que se refería su abuelo. Tenía que ser Wesley.

Aunque los otros colegas pensaron que Orion podría ser el misterioso esposo de Blair, Rebecca no pensó que ese fuera el caso. Orion generalmente hablaba en inglés y el esposo de Blair le había hablado en chino.

Como el propio CEO había intervenido para tratar el asunto, Rebecca desistió instantáneamente de montar una escena, aunque todavía sentía curiosidad por saber quién era el marido de Blair. —¿Es el esposo de Blair un miembro de la junta?

Blair pensó que la curiosidad de Rebecca era un poco ridícula. ¿De qué servía eso ahora? ¿Por qué estaba tan interesada en saber quién era su esposo?

Orion miró detenidamente a Blair y luego a Rebecca. —Esa es una cuestión privada. Será mejor que le pregunte a la señorita Jing usted misma. Pero ahora, si no tiene ninguna otra pregunta, empaque sus cosas y abandone la empresa.

El tono del CEO era definitivo. Rebecca se dio cuenta de que no tenía más remedio que callarse y empacar sus cosas.

Justo cuando Orion estaba a punto de irse, Blair lo detuvo. —Orion, lamento molestarte," se disculpó.

Orion sonrió. —No hay problema.

—Bueno, en realidad, creo que deberías hablar con el gerente de personal. Quizás la compañía debería reconsiderar su decisión sobre mi ascenso. —Blair no era lo suficientemente ambiciosa como para trepar por encima de otra persona para crecer profesionalmente. Estaba muy feliz en su

puesto actual y ser ascendida a gerente nunca estuvo en sus planes.

Y en el caso de que ella quisiera un ascenso, preferiría lograrlo a través de sus propios méritos en lugar de valerse de algún contacto.

Orion agradeció la integridad de Blair. —Entiendo. Me encargaré de ello.

—Gracias, Orion —dijo Blair muy sinceramente.

Blair regresó a su escritorio y se sentó en su asiento sumida en sus pensamientos.

Necesitaba un poco de tiempo para dejar que su cerebro procesara todo lo que había sucedido. Las cosas iban a un ritmo muy rápido. Aún no estaba resuelto el problema que tenía con Wesley y ahora también tenía problemas en la compañía.

No debería haberse quedado dormida por la mañana. Si ella misma hubiera llamado a Rebecca, nada de esto habría sucedido.

Orion había prometido hablar con el gerente de personal sobre su ascenso, pero cuando llegó la hora de salir, aún no había recibido ningún aviso de la compañía. Deben haber decidido mantener su decisión.

Blair hizo horas extras en el trabajo esa noche. El subdirector general la llamó personalmente para decirle que al día siguiente a las nueve, alguien vendría a tomarle medidas para su nueva ropa de trabajo.

Un instante después de colgar el teléfono, Blair envió un mensaje de texto a Orion. —Oye, ¿pudiste hablar con el gerente de personal?

Orion respondió enseguida. —Oh, disculpa, Blair. Me olvidé de contarte. No pueden cambiar la decisión sin encontrar antes alguien que te reemplace. Sabes que eso puede tomar un tiempo. Entonces, serás la gerente.

Luego, agregó. —Me pregunto por qué no quieres un ascenso.

Blair se sintió impotente. Ella explicó sinceramente. —No es que no lo quiera. Pero quiero ascender por mi propio esfuerzo y mis méritos. Mis colegas no me respetarán si obtengo el puesto de esta manera. No quiero que hablen a mis espaldas.

Orion le envió un emoji sonriente y luego escribió algunos caracteres chinos que acababa de aprender. Era una expresión idiomática que decía. —Sigue tu propio curso y deja que los demás hablen.

Blair estaba perpleja por su respuesta.

Para cuando terminó su trabajo y dejó el edificio de la compañía, ya eran más de las 8 de la tarde. Mientras intentaba decidir si volver al departamento de Wesley o a la residencia, apareció un Hummer negro.

Un hombre salió del auto y caminó hacia ella, con su teléfono aún pegado al oído.

Blair tenía algunas preguntas en mente, como cuánto tiempo había estado esperando aquí o por qué no la había llamado cuando llegó. Pero al final, se tragó todas esas preguntas.

Ella eligió guardar silencio.

Con una mano sosteniendo el teléfono en su oído, Wesley la ayudó a subir al asiento del pasajero de su vehículo con la otra mano. Después de asegurarse de que ella estuviera sentada cómodamente, él cerró la puerta y caminó hacia el otro lado.

Después de sentarse en el asiento del conductor, Blair oyó cómo le decía a la persona con la que hablaba. —No vengas a mí. Quédate en el hospital y trabaja duro.

'¿El hospital? ¿Está hablando por teléfono con Niles?', se preguntó Blair.

—No quiero verte —dijo el soldado con frialdad.

—¡De ninguna manera!

¡Prefiero quedarme ciego que verte!

Un aluvión de palabras desdeñosas salió de la boca de Wesley. Ahora Blair estaba segura de que tenía que ser Niles.

Y supuso correctamente. Un minuto después de que Wesley colgara, Niles la llamó a ella.

Blair le echó una mirada al Wesley antes de contestar al teléfono.

—Hola, Niles —dijo con voz alegre. Wesley frunció el ceño y puso una expresión agría. '¿Por qué está siendo tan amable con Niles, pero tan distante conmigo?'

El joven médico dijo con voz lastimera. —Cuñada, acabo de salir del trabajo. Extraño a mi hermano y quiero ir a su apartamento. ¿A ti te importa si voy?

—No... Por supuesto que no. —'De todos modos, tampoco es mi casa'.

—¡Hurra! Tú siempre eres buena conmigo. Mi hermano es el malo. ¿Sabes que no vino a verme después de regresar de su misión? Y ni siquiera me permite visitarlo —se quejó Niles.

Blair torció los labios. —Bueno, quizá... haya estado muy ocupado.

—¿Ocupado? Pero si está de licencia. Todos sabemos que ahora mismo no está trabajando. Lleva más de dos años fuera. Su misión ha terminado, pero aún no ha vuelto a casa. ¿Crees que eso es propio de un buen tipo? —Niles felizmente subió a su auto y condujo hacia Eastern Coastal Apartments mientras hablaba con Blair por teléfono.

—Bueno... Entiendo lo que quieres decir. —Como Wesley estaba sentado a su lado, no quería decir demasiado.

Niles se alegró de que Blair estuviera de acuerdo con él. —Ya ves, tengo razón. Por cierto, ¿trabajaste horas extras? No te canses. Debes tener cuidado, mantenerte saludable y dar a luz un bebé de mi hermano lo antes posible. Quiero un sobrino.

Blair no supo ni qué decir. Hubiera guardado silencio si hubiera podido. Sin embargo, acercándose un poco más a la ventana, tosió y murmuró. —Quizá tu hermano ya tenga un hijo. Deberías preguntarle.

Sus palabras finalmente captaron la atención del conductor. No oyó claramente, pero estaba seguro de que estaban hablando de él. —¿Qué dices que tengo ya?

Blair no pudo oír lo que dijo Wesley, porque la dramática voz de Niles por teléfono se superpuso a la de Wesley. —¿Cómo puede ser eso? Mi hermano nunca te traicionaría. Blair, no pienses demasiado y nunca dudes de él. Sé que ha estado fuera durante dos años, pero no es ese tipo de hombre. Es un hombre justo.

Cuando ella recordó lo que había sucedido anoche, se sintió triste otra vez. —Hmm. —Esa fue su respuesta.

Niles sintió la infelicidad que había en su voz. —Blair, estoy conduciendo. Hablamos ahora cuando nos veamos. No he cenado todavía. ¿Puedo tener una comida gratis?

—¡Claro que sí! —Blair también tenía hambre. Tal vez, podrían cenar juntos.

Tan pronto como colgó, Wesley volvió a hacer su pregunta. —¿Qué es lo que tengo ya?

—No, nada. —Blair se recostó en su asiento y miró por la ventana. Obviamente, ella no quería hablar con él.

A pesar de sentirse impotente, Wesley no tuvo más remedio que permanecer en silencio.

Capítulo 712

Eres un desperdiciado

En cuanto llegaron a su departamento, Wesley le dijo a Blair: —Tus cosas están en la habitación. ¿Por qué no vas a desempacar?

Ella asintió secamente y dijo: —Está bien. —Cuando se fue, él caminó hacia la cocina.

Para su sorpresa, Blair descubrió que Wesley había traído todas sus cosas de la residencia de estudiantes al departamento. Esto significaba que él quería que ambos vivieran bajo el mismo techo.

Sin embargo, esta vez no le preguntaría nada. En silencio, comenzó a desempacar y a ordenar sus cosas. Cuidadosamente colgó la ropa en el armario de Wesley.

Después de un rato, Niles llegó cargando unas bolsas con bocadillos. Cuando entró en el apartamento, miró a su alrededor y dijo: —Wesley, ¿dónde está mi cuñada?

Él lo miró con seriedad. —¿A quién vienes a visitar?

—Por supuesto que a Blair, mi cuñada. ¿Pensaste que venía por ti? No te hagas el gracioso.

Wesley se quedó sin palabras. '¿No dijo que me extrañaba y que quería verme desde hace un tiempo?'

Niles no le hizo caso a su seriedad, dejó rápidamente las bolsas de plástico sobre la mesa y fue a buscar a Blair. —Mi querida cuñada, ¿dónde estás?

A pesar de su enojo, escuchar que Niles llamaba a Blair cuñada era como una linda música para sus oídos, por lo que de inmediato mejoró su ánimo.

Ella estaba dentro del baño, ordenando sus artículos de tocador. Cuando escuchó la voz de Niles, asomó la cabeza y respondió: —¡Aquí estoy!

Niles entró corriendo a la habitación de Wesley y saltó frente a ella como un niño travieso. — ¡Blair, ven conmigo! Te traje muchos bocadillos, vamos a comerlos juntos.

Niles no siempre era tan entusiasta con la gente, sólo con los que le caían bien.

Blair no tuvo el corazón para rechazar su hospitalidad. Asintió con una sonrisa y dijo: —Está bien, pero.... —De repente, dejó de hablar y tiró de la esquina de su camisa para detenerlo.

Niles se dio la vuelta y la miró confundido. —¿Qué pasa?

—Pues... Por favor, no vuelvas a llamarme 'cuñada' nunca más. Tu hermano y yo.... —Su voz se apagó al sentir un dolor punzante en el corazón. Todavía había muchos problemas sin resolver entre ellos. No estaba segura de su futuro.

De inmediato, se desvaneció la sonrisa feliz del rostro de Niles. Se puso serio, frunció el ceño y preguntó: —¿Qué pasó entre mi hermano y tú? ¿Quieres platicarme?

Lo que no sabían era que Wesley estaba parado en la puerta. No se sentía cómodo de que Niles pasara tiempo a solas con Blair, así que dejó de lavar las verduras y se dirigió rápidamente a la habitación, para sacarlo de ahí.

Sin embargo, en el momento en que llegó a la puerta, oyó que Blair le pedía a Niles que ya no la llamara "cuñada".

Como Blair no imaginaba que Wesley estaba ahí, respondió: —No pasó nada. Es sólo que no hemos planeado nuestro futuro. Se cansará de mí algún día, y cuando eso pase, seguramente tendré que dejarlo. —Parecía que ya lo había considerado todo. Lo amaba demasiado, pero comenzaba a sentir que era una maldición. A pesar de que no lo había perdonado, sabía que no podría olvidarlo

totalmente. Tampoco podía escapar de él. Entonces, quizás, lo único que podía hacer ahora era vivir el momento y esperar a que se cansaran el uno del otro.

—¿Dejarlo? ¿Quieres dejarlo? ¿Adónde irías? Mi hermano finalmente regresó a casa. Deseaste eso por mucho tiempo. ¿Por qué tendrías que rendirte ahora? —El tono de Niles se llenó de ansiedad.

Blair estaba a punto de responder, pero la voz de Wesley de repente sonó desde la puerta. —Niles, ven acá, ayúdame a pelar el ajo.

Ambos se sorprendieron al escucharlo. Cuando Blair se encontró con los ojos del soldado, su rostro no emitía ninguna emoción. Deseaba saber si la había escuchado. Sin embargo, como sólo había hablado de sus sentimientos, Blair no tenía miedo de hacer contacto visual con Wesley.

Niles presentía que algo no estaba bien entre ellos. Asintió de inmediato. —Está bien, cuña... B-Blair, puedes comer los bocadillos primero.

—¡Gracias! —Blair le sonrió.

Niles pasó junto a Wesley y rápidamente huyó a la cocina.

Con la cara tranquila, Blair también intentó salir de la habitación. Sin embargo, cuando caminó hacia la puerta, Wesley la tomó de la muñeca, de repente, y la regresó a la habitación. Le susurró al oído: —Blair, olvida esa tonta idea, nunca me aburriré de ti. Ni ahora, ni nunca.

La amaba con sus virtudes y defectos. Para él, Blair era perfecta.

Wesley jamás se cansaría de ella.

El corazón de Blair dio un vuelco. La mirada en sus ojos era genuina y firme. Después de todo, él era un hombre de palabra. En ese momento, sintió que jamás podría escapar de él. —Yo... tengo hambre —dijo en voz baja, ansiosa por salir de la habitación en ese momento. La atmósfera sofocante era demasiado para ella.

Wesley le dio un beso en los labios y susurró sugestivamente mientras le acariciaba la mejilla: —¿Hambrienta? Puedes tomarme cuando quieras. ¿Quieres una probadita?

Su coqueteo rompió la atmósfera opresiva y llenó el aire de romance. Blair se puso roja como un betabel. —No, no. ¿Qué estás pensando? Yo hablaba de los bocadillos de Niles.

Fascinado con su mirada tímida, no pudo evitar bajar la cabeza para saborear sus labios, su boca y su lengua.

Aunque él la deseaba en ese momento, no era adecuado. Por ahora, un beso tendría que ser suficiente.

Justo cuando la pareja se besaba apasionadamente, un agudo grito de la cocina los interrumpió. —¡Ah! Hermano... ¡La olla está en llamas! ¡Ayuda! ¡Llama a los bomberos!

'¡Oh, no! ¡Estaba preparando guiso de arroz!'. Wesley soltó a la mujer que tenía en sus brazos y corrió hacia la cocina.

Sin aliento y con dificultad para respirar, Blair se apoyó contra la puerta y observó cómo se alejaba su figura, mientras se agarraba el pecho con la mano.

El guiso se quemó. Un fuerte olor flotaba en la cocina. Wesley suspiró impotente y buscó un recipiente porque quería pasar la parte superior del arroz a recipiente para así poder verter la quemada en el contenedor de basura.

Sin embargo, mientras lo buscaba, Niles sostuvo la olla y comenzó a verter toda la olla de arroz en la basura.. —Hermano, creo que no eres bueno para la cocina, si no puedes hacerlo, deja que la cuña... mmm no... Quiero decir, deja que Blair cocine —sugirió.

Wesley no estaba feliz de escuchar que Niles la tratara como Blair en vez de cuñada. Cuando se dio la vuelta, para explicarle lo que harían, se sorprendió al verlo verter toda la olla de arroz en el basurero. Con las cejas fruncidas, gritó: —¿Quién te pidió que la tiraras?

—¿Qué? ¿El arroz? Está quemado. No podemos comerlo —dijo Niles, encogiéndose de hombros.

Wesley le dio una patada en la espinilla. —¡Eres muy desperdiciado! ¿No pudiste ver que el arroz todavía servía?

Sin embargo, Niles sintió que se había equivocado. —Pero estaba quemado. Eso no es bueno para la salud.

—¿Y qué? ¿Qué podría pasarte si comes algo quemado? Deberías acompañarme a una misión. Aprenderías que incluso la corteza de un árbol puede ser una comida deliciosa. —En verdad, no iba a dejar que Blair y Niles se comieran el guiso, haría otra olla y él se comería lo que estaba quemado.

A Wesley no le gustaba desperdiciar comida.

A Niles le dieron escalofríos. Jamás olvidaría la última vez que recibió entrenamiento militar en la base militar. '¿Ir de misión con él? ¡De ninguna manera!'. Sacudió la cabeza dramáticamente. —No, no voy a ir a ningún lado contigo. Soy un hombre frágil, No volveré a pasar por eso.

Wesley puso los ojos en blanco. —Si te veo desperdiciar la comida otra vez, te cortaré en pedazos. ¡Ahora largo!

—Bien, de acuerdo. ¡Me voy! —Niles salió precipitadamente de la cocina.

Mientras tanto, Blair intentaba abrir una caja de galletas con las uñas. Cuando vio salir a Niles, levantó una galleta con la mano y dijo: —¿Quieres una?

Niles volteó y miró al hombre de la cocina. Estaba ocupado cocinando otra vez. Soltando un suspiro de alivio, Niles tomó una galleta y casualmente preguntó: —¿Crees que mi hermano cocina bien? —Wesley estaba molesto porque Niles había tirado el arroz quemado e incluso lo regañó por ser tan desperdiciado. Él, sin embargo, pensaba que Wesley era muy mezquino.

No sabía qué tipo de vida le daría su tacaño hermano a Blair. '¿Será por eso que Blair quiere dejarlo? ¡Eso parece! ¡Si yo fuera Blair también lo dejaría!', pensó Niles.

Miró a Blair con simpatía.

—Creo que, al menos, se puede comer... Oye, ¿por qué me miras así? —Blair dejó de comer la galleta.

—Cuña... no... Blair, tal vez debería ayudarte a escapar de mi hermano.

'¿Ayudarme a escapar?'. —¿Cómo y adónde iría? —ella preguntó con curiosidad.

Capítulo 713

¿Cómo te atreves?

—Cualquier lugar está bien. Mi hermano es demasiado tacaño. Ni siquiera puedo llevarme bien con él. No tienes que preocuparte, Blair. Me aseguraré de enviarte a algún lugar donde mi hermano no te encuentre —dijo Niles con determinación.

Blair no dijo nada. '¿Wesley? ¿Un tacaño?'. A pesar de lo que escuchó, ella pensaba lo contrario. Era la primera vez que alguien llamaba a Wesley tacaño. Él siempre había sido generoso con ella. Posiblemente, era el hombre más generoso que Blair había conocido.

La ropa que llevaba puesta en ese momento también se la dio él.

—Entonces, ¿qué te parece mi plan? ¿No es bueno? Por favor, piénsalo cuidadosamente. Siento pena por ti y realmente quiero ayudar. —Niles abrió una bolsa de semillas de girasol mientras le contaba su plan.

A Blair le pareció un poco tonta su idea. Niles era un chico muy lindo. De un momento a otro comenzó a preguntarse si él y Wesley realmente eran hermanos. Sus personalidades eran completamente opuestas. Wesley era serio y firme, mientras que Niles era divertido y apacible. El hermano mayor siempre golpeaba al menor, pero este nunca haría algo más que jugarle una broma a Wesley. Blair sacudió la cabeza, casi sonriendo. —Entonces, ¿cómo ejecutaremos ese brillante plan tuyo? Tu hermano es muy influyente. Además, tiene muchos contactos poderosos. Estás consciente de eso, ¿verdad? Es un soldado de primera con grandes habilidades de investigación. También posee un gran talento para buscar y capturar fugitivos. Sin mencionar que tiene acceso al equipo de rastreo más avanzado disponible en el país. Así que, ¿cómo se supone que vas a ayudarme a deshacerme de él?

Esa era la razón por la que ni siquiera intentó huir la noche anterior. Sabía que todo sería en vano y volvió a casa con Wesley.

Era inútil deshacerse de él, a menos que él lo quisiera. Si lo deseara, podría seguirla a donde sea que ella estuviera en la faz de la tierra.

No tenía ninguna razón para desperdiciar sus esfuerzos intentado sacarlo de su camino. Era más sabio esperar el día en que Wesley por fin se cansara de ella. Solo entonces podría escapar de él.

Niles estaba anonadado. Sus palabras lo habían desalentado.

Sin embargo, ella tenía razón. Él era un simple médico. Mientras pasaba sus días enteros en habitaciones con aire acondicionado en el hospital, Wesley se encontraba afuera luchando contra los enemigos del país. Simplemente era demasiado poderoso para Niles.

Blair notó cómo se quedó en silencio. —Así que, ni siquiera trates de pelear con él ahora. No hagas nada tonto, ¿de acuerdo? No podremos escapar de tu hermano. —Tan pronto como pronunció esas palabras, un extraño sentimiento se apoderó de su ser. Pensó: 'Espera, esto parece como si los dos estuviéramos planeando...'

—¿Quieren fugarse?

Preguntó una voz, como si le hubiera leído la mente.

'¡Exactamente! Parecía que los dos estábamos planeando fugarnos', pensó Blair mientras asentía.

'Espera, ¿quién era ese? ¡Esa voz se parecía mucho a la de Wesley!'. Entonces Blair volvió a la realidad. Levantó la cabeza para ver de dónde provenía aquella voz y vio a Wesley apoyado

contra la puerta de la cocina. Los estaba mirando fijamente a ambos.

Niles se puso nervioso de inmediato. Comenzó a sacudir la cabeza, para tratar de aclarar la situación. —No no. Estás malinterpretando las cosas. Solo estaba tratando de mantener a mi cuñada a tu lado. Deberías agradecerme. Le recordaba cuánto la amas. Y debes saber que ella también te ama mucho. —Sin embargo, ya era demasiado tarde. El soldado estaba a solo unos centímetros de él. —¡Oye! ¡No me toques! —protestó Niles.

Wesley hizo caso omiso mientras lo empujaba fuera de su departamento. —¡Idiota! Eres mi hermano. ¿Cómo te atreves a intentar fugarte con mi esposa? ¡Lárgate!

Blair no sabía qué hacer.

—¡Te juro que no es lo que estaba planeando hacer! Hermano por favor. Ni siquiera he cenado todavía. No me eches —suplicó Niles.

—Si alguna vez te vuelvo a ver, mis puños serán los que hablarán. —Wesley lo empujó hasta la entrada y le hizo un gesto para que se cambiara de zapatos.

Niles trató de reaccionar. Le gritó a Blair por ayuda. —¡Blair! ¡Ayúdame! —Pero Wesley bloqueó su vista, impidiéndole pedir ayuda.

Entonces Blair se levantó de su lugar. —Wesley —dijo en voz baja.

El soldado se dio vuelta para mirarla.

Le hizo un gesto a Niles y dijo: —Él ya está aquí. Al menos permite que termine su cena. ¿Lo harías? ¿Por favor?

Wesley quería decir que no, pero no quería hacerla enojar. Sin decir una palabra, soltó el brazo de Niles y volvió a la cocina.

Niles cenaba con gusto, a diferencia de los otros dos que obviamente estuvieron muy infelices durante toda la comida.

A Wesley no le gustaba que Niles los interrumpiera en su cena. Quería disfrutar de una comida a solas con Blair. Blair había estado desanimada los últimos días.

Niles se fue de su apartamento hasta que pasaron las diez.

Después de que el médico se fue, Blair comenzó a ducharse. Wesley aprovechó la oportunidad para buscar su computadora portátil en el estudio.

Conectó su teléfono celular a la computadora y le transfirió un video.

Planeaba pedirle a Blair que mirara el video una vez que terminara su ducha. Sin embargo, su plan se fue completamente por la ventana cuando vio que Blair salía del baño. No llevaba nada más que una toalla envuelta alrededor de su pequeño cuerpo, con el cabello mojado sobre sus hombros. De repente comenzó a sentir calor.

Cualquier cosa que Wesley estuviera pensando, Blair no tenía idea mientras caminaba por la habitación de manera muy casual. Se puso crema hidratante en la cara y después se peinó. Todo era tan natural como si todavía estuviera en su propia habitación.

Continuó de la misma forma hasta que sintió la mirada de Wesley. Fue entonces cuando finalmente se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Miró hacia abajo para ver que solo tenía una toalla de baño a su alrededor, y se dirigió rápidamente al vestidor. 'Oh Dios. ¡Debería haberme puesto el pijama primero!'

Era muy tarde. El hombre la había seguido al vestidor.

—Uh, por favor... uhm, por favor sal de aquí. Tengo que ir a cambiarme —tartamudeó mientras Wesley se acercaba hacia ella.

Pero él extendió la mano hacia su toalla, y de un solo tirón, la arrojó al suelo. Se convirtió en otra noche de insomnio para Blair.

Wesley recordó cómo Blair intentó sofocar sus gemidos la última vez, así que esta noche

mantuvo las luces encendidas. Observó cada expresión en su rostro mientras le hacía el amor.

Sin embargo, Blair se sentía incómoda con las luces encendidas. No estaba acostumbrada a esto. Así que le pidió que apagara la luz, pero él no la escuchó.

En su frustración, recurrió a morderlo en el hombro. Y fue una mordida profunda.

Al día siguiente, Blair despertó aún con sueño y muy agotada. Tomó su teléfono con la intención de llamar a Rebecca para pedir día de nuevo.

Entonces recordó que ella había sido despedida. Pronto, ella tomaría su lugar. Si quería pedir un permiso, tendría que ir a preguntarle al gerente general de la empresa.

Así que suspiró con impotencia mientras arrastraba su dolorido cuerpo fuera de la cama. Le tomó cada gramo de su energía entrar al baño.

Tomó un baño caliente y humeante. Con eso se sintió mejor de inmediato. Se refrescó, se vistió y abandonó la habitación. Wesley no se encontraba aquí esta mañana.

Pero su desayuno ya estaba servido en la mesa.

También había una nota adhesiva. —Cariño, me necesitan en la base el día de hoy. Si requieres un día libre, avísame y te ayudaré con eso. Caliéntalo antes de comerlo —decía.

Blair tomó un elote y le dio un mordisco. Después regresó a la habitación con la nota adhesiva en la mano y la guardó en una caja que encontró.

Mientras tanto, Wesley estaba en una oficina en la base.

Escuchaba atentamente a su superior. —Wesley, sé que ahora eres un hombre casado, pero realmente necesito toda la ayuda que pueda conseguir. Necesito que vayas y entrenes a un grupo de soldados. Espero que comprendas mis razones —suplicó el hombre mayor.

—¿Podría al menos posponerlo, señor? —preguntó Wesley. Su esposa todavía estaba enojada con él. Necesitaba un poco más de tiempo para lograr ganársela de nuevo.

El viejo líder suspiró. —El programa ya está agendado. Es imposible hacer más cambios.

—Señor, tengo treinta y un años. —Luego hizo una pausa por un momento antes de continuar. —Pero todavía no tengo hijos.

Había planeado dedicar todas estas vacaciones a su esposa Blair. Estaban en un buen lugar para formar una familia. De repente, lo llamaron para trabajar nuevamente y le dijeron que sus vacaciones debían ser interrumpidas.

El superior de Wesley se sintió un poco culpable al tratar de separar a la pareja de forma tan apresurada. —Lo único que puedo hacer es dejarte llevar a tu esposa.

'¿Llevar a Blair conmigo a ese lugar?'. Wesley frunció los labios. Fue designado para estar en el desierto de Gobi. La temperatura máxima de este lugar era de más de cincuenta grados centígrados. A veces tendrían que entrenar en una meseta a una altitud de más de mil metros sobre el nivel del mar. Allí existía una variación impresionante de la temperatura entre el día y la noche. Además, no habría un suministro constante de agua potable. No le gustaría que Blair sufriera bajo estas duras condiciones. Tan solo pensar en eso hacía que le doliera el corazón. No era capaz de colocarla en situaciones tan difíciles. Nunca lo permitiría.

—Solo necesito que lo posponga por un mes —suplicó. Sabía con certeza que la posibilidad de que cambiaran el programa era casi nula, pero aun así quería intentarlo.

—Me temo que es imposible. Solías aceptar cualquier misión sin dudarla. Sabía que este día llegaría. Entiendo que ahora tienes una esposa, pero esta es una misión urgente. Y eres el más indicado para el trabajo. Solo tú puedes poner a esos soldados en forma. —El hombre mayor realmente sentía pena por Wesley. Le prometió dos meses de vacaciones. Se lo merecía. Pero estaba rompiendo su promesa.

Capítulo 714

Ganas de fumar

Wesley sólo tenía unos días de vacaciones y ahora lo llamaban de nuevo.

Como no podía rechazar la misión, tuvo que aceptar. Se enderezó y saludó a su antiguo líder.
—¡Sí, señor! Gracias por tu confianza. ¡Me aseguraré de realizar la tarea con éxito!

—¡Bien! Regresa y prepara tu equipaje. Tienes que presentarte esta tarde.

—¡Sí, señor!

Después de salir de la oficina del líder, Wesley distraídamente caminó hacia una esquina y sacó su encendedor. Buscó a tientas en su bolsillo un cigarrillo, pero no encontró ninguno.

Se dio cuenta de que había dejado de fumar un tiempo porque quería tener un bebé con Blair. Ahora que se le había asignado una tarea nueva y se iría de casa, tendría que dejar su plan a un lado. Eso significaba que un cigarrillo no haría daño.

Se apresuró a regresar al departamento, esperando encontrar a Blair. Y de ser posible, tener sexo con ella una vez más antes de partir.

Sin embargo, el apartamento estaba tranquilo. Probablemente, estaba en el trabajo.

Abatido, caminó hacia su habitación para empacar su ropa. Cuando caminó por la sala, notó un vaso y una caja de medicamentos en la mesa.

Tomó la caja y miró más de cerca. Para su sorpresa, era una caja de píldoras anticonceptivas.

Al darse cuenta de lo que eran, abrió rápidamente la caja para comprobarlo. Faltaban algunas pastillas. Blair debía haberlas tomado.

En un instante, su rostro se oscureció. Quería desesperadamente tener un bebé con Blair, pero ella había estado tomando en secreto píldoras anticonceptivas.

Ahogado en una mezcla de ira y tristeza, tomó la caja con fuerza, la arrugó y luego la tiró a la basura.

Mientras tanto, Blair se encargaba del trabajo que Rebecca no había hecho, cuando de repente recibió una llamada de Wesley. —Baja, estoy frente al edificio de tu empresa —dijo.

Blair estaba perpleja. ¿Qué hacía ahí a esa hora? —¿Qué pasa? ¿Algún problema?

—Sí.

Blair de inmediato colgó y bajó las escaleras.

Con facilidad, vio la camioneta Hummer negra y a Wesley fumando un cigarrillo a la distancia.

'¿No dijo que dejaría de fumar? ¿Por qué lo está haciendo?', se preguntó confundida mientras caminaba hacia él.

Él apagó el cigarrillo y lo tiró a la basura. Cuando se paró frente a él, fue directo al grano. — Me mandarán a la zona fronteriza del país esta tarde.

'¿La zona fronteriza?'. —Hum. —Blair asintió levemente, sin emitir emoción alguna.

Wesley la miró a los ojos y agregó: —Me iré de tres a seis meses. Depende.

—Bueno... —Conservó su postura, pero en el fondo, sentía que las lágrimas la traicionarían en cualquier momento.

Las respuestas indiferentes de Blair lo hicieron enojar más y la jaló para tomarla entre sus brazos. —Blair, ¿por qué estás tomando píldoras anticonceptivas?

La pregunta la tomó por sorpresa. '¿Cómo...?'

¿Cómo lo descubrió? ¡Oh, carajo! Tenía prisa esta mañana, seguramente las había dejado en la

mesa'.

Sin embargo, ella sonrió sarcásticamente y dijo: —¿Por qué? ¿Realmente querías tener un bebé conmigo? ¿Olvidaste que me dijiste que era una desvergonzada?

Wesley entendió lo que intentaba decir. Inmediatamente se disculpó. —Lo siento, estaba enojado en ese momento.

—¿Por qué tomo pastillas anticonceptivas? Creo que tú eres el más indicado para saber la respuesta. —Blair lo miró directamente a los ojos. La primera vez que durmieron juntos, ella esperaba un cálido abrazo al despertar. Pero nada. Lo primero que vio al despertar esa mañana fue una caja de píldoras anticonceptivas.

Se llenaba de tristeza al recordar esa mañana. Wesley vio la expresión de su rostro y al instante la entendió. Después de un momento de silencio, dijo: —¿Me estás culpando por haberte pedido que tomaras pastillas después de nuestra primera vez?

Blair simplemente sonrió sin pronunciar una palabra.

Tragó saliva y explicó: —Le pregunté a Niles. Me dijo que si hubieras quedado embarazada en esa situación, el bebé no habría nacido saludable.

—¿Qué situación? —Ella estaba confundida. '¿Por qué el bebé no estaría saludable?', ella se preguntó.

La confusión en su rostro lo hizo guardar silencio. Ella lo había drogado antes de tener sexo con él. Era obvio que el bebé no nacería saludable si hubiera quedado embarazada. Sin embargo, ese no era el punto ahora. Lo importante ahora era que debía irse de inmediato.

La abrazó con fuerza y sus labios tocaron su frente cuando habló. —Cuídate durante mi ausencia, no pienses demasiado. ¡Por favor, espérame!

Blair no pudo evitar abrazarlo de la cintura también. —Lo haré.

—Blair, ya te lo dije, te amo. ¿Lo recordarás?

—Hum.

—Espérame, me casaré contigo cuando regrese. ¿Entendido? —Después de esta misión, prepararé una boda formal. Luego le diría a todo el mundo que ella era su esposa.

El corazón de Blair tembló un poco. Con sentimientos encontrados, asintió. —Lo entiendo.

—Debo irme. Puse un archivo de vídeo en tu computadora. Míralo cuando tengas tiempo. —El archivo era un vídeo de la cámara de seguridad de la estación de policía. Mostraba exactamente lo que había sucedido entre Patty y él esa noche. La calidad de la imagen era nítida e incluso sus voces eran audibles.

Esperaba que este borrara todos los malentendidos.

—Bueno... —ella dijo en voz baja.

Cuando la soltó, de repente se sintió perdida sin sus caricias.

Wesley subió a su auto y bajó la ventanilla. —Tu automóvil está en el estacionamiento del complejo de apartamentos. Las llaves están en la sala.

—Bueno. —Ella lo miró con desesperación, tratando de mantener la calma.

Le dio una última mirada, asintió y encendió el motor.

El sonido del motor fue como una despedida. Blair se puso nerviosa y le llamó. —¡Wesley!

Él inclinó la cabeza para mirarla.

—¿Irás solo? —ella preguntó rápidamente. '¿Habrá una Patty Chang ahí?', se preguntó, se sentía insegura.

—No, voy con un grupo de personas. Sólo soldados.

Ella dudó y finalmente reunió el valor para preguntar: —¿Habrá...? ¿Habrá... ¿alguna mujer?

Blair sabía que si no hacía esta pregunta, se volvería loca.

Wesley sonrió y dijo: —Sí.

La cara de Blair cambió, se veía molesta.

—Sólo una —agregó.

Sea una o dos, ella se quedaría preocupada.

—Ella está parada frente a mí en este momento y yo iré a la frontera llevándola en mi corazón.

—Donde quiera que fuera, la llevaba en su corazón. Sólo Wesley sabía cuánto la extrañaría.

Cuando entendió lo que quería decir, Wesley ya iba manejando rumbo al tráfico. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras veía su auto desaparecer en el horizonte.

Una vez más, tendrían que separarse.

Y ella tendría que esperarlo de nuevo.

—Iré a la frontera llevándola en mi corazón —repitió sus palabras en la mente. Esas palabras le dieron valor para seguir esperándolo.

Cuando se fue, Blair se puso de mal humor. De hecho, incluso se olvidó del vídeo de la computadora.

Esta vez, la misión de Wesley era llevar a cabo un entrenamiento especial para un grupo de soldados. Como no iba a trabajar encubierto o luchar contra ningún enemigo, tuvo mucho tiempo libre.

En cuanto llegó, le envió un mensaje de texto a Blair. —Saca mi cuenta de WeChat de tu lista negra.

—Está bien —respondió. Luego lo desbloqueó.

Casi de inmediato, recibió un mensaje. —Actualiza tus momentos más a menudo. —Wesley podría comprobar sus Momentos y saber más sobre su vida diaria incluso en la oscuridad de la noche.

—De acuerdo.

ella respondió a todos sus mensajes brevemente. Pero la verdad era que ella quería hacerle muchas preguntas. ¿Había llegado bien? ¿Ya se había instalado? ¿Cómo estaba el clima? Pero no se atrevió a preguntar.

Sin notarlo, las cosas entre Wesley y Blair habían cambiado. Parecía que habían cambiado de roles.

En el pasado, Blair era la que perseguía todo el tiempo a Wesley. Ella se mudó a propósito a su complejo de apartamentos y se hizo su vecina; siempre le enviaba mensajes; incluso ella realizó el primer movimiento y coqueteó con él.

Pero ahora, él era el que la perseguía.

La única diferencia era que él era más dominante. Por ejemplo, él había llevado todas sus cosas a su departamento sin siquiera preguntarle y la había obligado a vivir con él.

Se había ofrecido a llevarla del trabajo a la casa y viceversa. Siempre buscaba la oportunidad de besarla.

Y ahora, él era el que enviaba mensajes pidiéndole que actualizara sus Momentos con más frecuencia.

Blair sonrió dulcemente de sólo pensarlo. Entendió su comportamiento porque ella ya había pasado por eso. Estaba claro que él la amaba.

Sin embargo, no estaba segura de cuánto le duraría el amor.

Después de algunas dudas, Blair decidió hacerle la pregunta. —¿Llegaste bien?

Wesley respondió a su mensaje en un instante. —Sí.

Miró la pantalla aturdida. Su teléfono volvió a sonar. —Te extraño.

No pudo evitar que las lágrimas brotaran de sus ojos.

Blair no respondió. No sabía si lo echaba de menos o no, pero esa noche no pudo dormir por no tenerlo a su lado.

Dos semanas después, Blair por fin recordó el archivo de vídeo que Wesley le había mencionado. Como acababa de salir del trabajo, regresó rápidamente a su oficina para recoger su computadora.

Capítulo 715

Tu cuñada tuvo un accidente automovilístico

Blair no llevó su auto ese día. Caminó lentamente de regreso a casa con sus tacones altos, llevaba la bolsa de la computadora en la mano.

Mientras caminaba hacia una intersección, vio a una joven pareja discutiendo por la acera.

La chica se veía triste e ignoraba al chico. Él la cargó sobre los hombros sin decirle nada y siguió caminando, ignoró sus protestas.

La escena le recordó a Wesley. Él siempre le hacía lo mismo.

En la mayoría de los casos, cuando estaba enojada con él, la cargaba en sus hombros como un saco de papas, en lugar de llevarla con gracia en sus brazos.

Inmersa en sus recuerdos, Blair no se dio cuenta de que el semáforo se había puesto rojo y siguió cruzando la calle.

Los sonidos de los frenos y las bocinas a todo volumen la sacaron del trance. Pero fue demasiado tarde. Vio un auto a la derecha que iba a golpearla.

En pánico, instintivamente dio un paso atrás y, debido a sus tacones altos, perdió el equilibrio y se torció el tobillo. Cayó al suelo y el bolso de la computadora voló a unos metros de ella.

El conductor reaccionó rápidamente y desvió el auto abruptamente para evitar atropellarla. Pasó rozándole el cuerpo, pero el neumático trasero le rozó la pierna. El auto no se detuvo hasta que chocó contra la barra de contención que estaba en medio de la carretera.

Un dolor punzante atravesó su pierna.

Sintió que le dolía el corazón cuando vio que el auto había atropellado el bolso de su computadora. —Probablemente se quebró —pensó.

En poco tiempo, una mujer salió del auto a toda prisa. Cuando vio a Blair sentada en el suelo con una pierna ensangrentada, se asustó tanto que tuvo que apoyarse contra la puerta del auto.

Un hombre abrió la puerta del pasajero y salió. Corrió hacia la mujer asustada y la tomó en sus brazos. —Cariño, ¿estás bien?

—Sí, pero ella.... —Su voz se apagó mientras señalaba a Blair. El charco de sangre la asustó.

Después de consolar a su esposa, el hombre se dirigió rápidamente hacia Blair y comprobó su estado. —Señorita, ¿estás bien?

—Sí... No es nada serio.... —Blair dijo con debilidad y tratando de aguantar el dolor.

Ya había más autos detenidos detrás de ellos, provocando tráfico en la carretera. Para evitar llegar a un embotellamiento, el hombre levantó cuidadosamente a Blair del suelo. Ella se paró sobre un pie. —Señorita, vamos primero a la acera —sugirió el hombre.

—¡Gracias! —Cuidadosamente la acompañó a un lado de la carretera.

Después de asegurarse de que ella estuviera bien, él corrió de regreso a la mitad del camino y recogió la bolsa de la computadora. —¿Esto es tuyo? —preguntó.

Blair asintió y tomó su bolsa. La abrió, temiendo lo peor. La computadora estaba rota.

Ella suspiró. Ahora, no había forma de verificar el archivo de vídeo que Wesley había dejado en su computadora.

El hombre llamó a la policía y a una ambulancia. Su esposa aún no se había recuperado de la conmoción y estaba llorando.

El esposo atento no tuvo tiempo de asimilar la situación del accidente. Hizo todo lo posible

por calmar a su esposa. —Cariño, cálmate. Ya llamé a la policía y a la ambulancia. Ella estará bien. Tiene la pierna herida, pero no es nada que ponga en peligro su vida.

La mujer llorosa se arrojó a sus brazos y asintió. —Hum... Estaba muy asustada.

—No te preocupes, está bien —la consoló una y otra vez.

Blair estaba celosa al presenciar la escena amorosa que ocurría frente a ella. ¡Desearía que Wesley estuviera a su lado en ese momento! Si estuviera con ella, se habría preocupado y la habría consolado como ese hombre.

La policía de tránsito llegó muy pronto. Blair admitió su error y se disculpó: —Señor, fui yo quien se pasó durante la luz roja. Asumo toda la responsabilidad por el accidente.

La declaración de Blair sorprendió a la pareja. No pensaron que ella admitiría su error. Sintiendo un poco culpable, la mujer dijo: —Yo también me equivoqué. No debí conducir tan rápido en una intersección. —Miró la pierna herida de Blair y agregó preocupada: —Tu pierna... ¿Duele? ¿Por qué no ha llegado la ambulancia todavía?

Su esposo le aseguró: —Llegará pronto, cariño.

Afortunadamente, el auto no atropelló la bolsa de Blair. Sus pertenencias estaban a salvo. Sacó su teléfono y le dijo a la pareja: —No tengo mucho dinero en efectivo en este momento. Depositaré una compensación. Cuando reparen el auto, avíseme el monto total y pagaré el resto.

Oyeron acercarse la sirena de la ambulancia y Blair rápidamente depositó cien mil dólares en la cuenta de la mujer.

Infelizmente para Blair, el auto era un Mercedes-Benz. Ella sabía que la tarifa de reparación sería muy alta.

Miró al auto chocado. La parte delantera estaba totalmente aplastada. Al darse cuenta de que el dinero que había enviado no era suficiente, transfirió otros cien mil. —Realmente no tengo idea de cuánto les va a costar esto. Sólo avísenme si es suficiente. —Ella les entregó una tarjeta de presentación. —Esta es mi tarjeta, yo trabajo en una empresa cercana. Pueden llamar a este número en cualquier momento.

La pareja quedó impresionada por la actitud auténtica de Blair. Ellos asintieron con la cabeza. —Por favor, primero cura tu herida. Nos pondremos en contacto contigo más tarde.

—Bueno, siento la molestia. —Luego la pareja, junto con una enfermera, ayudaron a Blair a entrar en la ambulancia.

Casualmente, la mandaron al hospital donde trabajaba Niles.

Él estaba a punto de irse cuando la ambulancia llegó al hospital. Por costumbre, se acercó para ver si era un caso grave.

Pero cuando se abrieron las puertas, se sorprendió y quedó en estado de conmoción. —¿Blair? ¡Oh, cuñada!

Al escuchar su voz, ella abrió los ojos lentamente. Tenía mucho dolor. —Oh... ¡hola, Niles! —saludó avergonzada.

Una enfermera, que estaba al lado de su camilla, le sonrió a Niles. —Doctor Li, ¿es su cuñada?

—Sí —asintió con la cabeza y luego miró a Blair. —¿Qué pasó, Blair? ¿Qué te pasó en la pierna? —Niles se asustó al ver la pierna sangrando.

Antes de que Blair pudiera hablar, la enfermera explicó: —Ella tuvo un accidente automovilístico. Le lastimaron la pierna. Tiene suerte de que no se hayan fracturado un hueso.

Niles lanzó un suspiro de alivio. Él y la enfermera la ayudaron a subir a la cama del hospital. Luego, la llevaron a la sala de emergencias.

Tenía una herida profunda en la pierna. Había perdido mucha sangre.

Cuando el médico de guardia revisó la herida de Blair, Niles aprovechó para llamar a Wesley.

—Wesley, ¿estás ocupado?

—No. Acabo de terminar el entrenamiento al aire libre de hoy. ¿Qué pasa?

—Blair tuvo un accidente automovilístico.... —Niles deliberadamente dejaba las frases inconclusas, esperando la reacción de su hermano.

El comportamiento de Wesley estuvo dentro de sus expectativas. Inmediatamente lo bombardeó con un aluvión de preguntas. —¿Qué? ¿Cómo? ¿Es grave? ¿Dónde está ella ahora? ¿Está herida?

—¡Oye, oye! Déjame hablar —lo interrumpió Niles. —Se lastimó la pierna. Ya revisé la herida y no es nada grave. Ni siquiera le quedará una cicatriz si le hacemos un buen tratamiento.

Wesley se sintió un poco aliviado. —¿Necesita quedarse en el hospital?

—No. La llevaré de regreso al departamento más tarde.

—Vale vale.

Niles continuó: —Supe que un auto la atropelló. Fue culpa de Blair; ella se cruzó con la luz roja. Entonces, ella tiene que asumir toda la responsabilidad por el accidente. Aparentemente ha pagado doscientos mil dólares al propietario del automóvil, pero no creo que sea suficiente. El auto se estrelló contra la barra de contención. Me encantaría ayudar a mi querida cuñada, pero el abuelo jala las riendas de mis finanzas. Supongo que sabes qué hacer, ¿verdad?

Wesley lo escuchó en silencio. Él respondió con calma: —Hazle un chequeo general. Déjala en el hospital esta noche. Déjala ir mañana cuando estés seguro de que está bien.

¿Una revisión general? —Pero... Wesley, no hay necesidad. Es solo una pequeña herida en su pierna....

—¡Basta de tonterías! ¡Sólo haz lo que te pido!

—Bien, de acuerdo. Entendí. Tú mandas.

Niles colgó el teléfono enojado.

En la sala de emergencias, una enfermera aplicó los medicamentos en la herida de Blair. Niles se acercó a ellos, tomó los instrumentos médicos y le dijo a la enfermera: —Permítanme. Por favor, ayúdenla a completar los procedimientos de admisión. Y dile al doctor Liu que mi cuñada necesita un chequeo general. Haré el pago más tarde.

La enfermera estaba confundida. Ella pensó que Niles estaba reaccionando de forma exagerada a la situación porque la mujer era su pariente. Ella dijo: —Pero su condición no es grave. No necesita pasar la noche aquí, y mucho menos realizarse un chequeo general.

Blair estuvo de acuerdo con la enfermera. Ella sólo tenía una herida en la pierna y un pequeño hematoma en el brazo. No era nada grave.

Capítulo 716

Orden de carne asada

Niles apretó los labios con impotencia. —Lo sé, pero mi hermano me dio una orden. Tengo que hacerlo.

La enfermera suspiró. —De acuerdo.

Cuando la enfermera se fue, Blair le preguntó ansiosamente: —¿Sabe tu hermano sobre mi accidente? ¿Le dijiste?

Niles no quería admitir que tenía una gran boca, así que mintió: —Bueno... no fui yo. Creo que mandó a alguien para seguirte. Ya lo ha hecho....

Blair le creyó. Sonaba razonable. Miró alrededor del lugar por si acaso. Pero no vio a nadie sospechoso.

Niles le consiguió una habitación y luego la llevó a la sala de examinación. Como tenía la pierna lastimada, se ofreció galantemente a llevarla sobre su espalda. Le ahorraría mucho tiempo y dolor. Pero Blair lo rechazó. Niles se enojó y se quejó. —Mira, la revisión tomará sólo 30 minutos. Pero si cojeas todo el camino, tardaremos el triple.

—¡De ninguna manera! No quiero que me cargues. —Ese era un privilegio de Wesley, de nadie más.

El joven doctor puso los ojos en blanco. ¿Por qué se preocupaba por algo tan insignificante ahora? —De acuerdo. Como quieras. —De repente, se le ocurrió una buena idea—. Espera, déjame conseguir una silla de ruedas.

Blair mostró una dulce sonrisa. —¡Gracias, Niles!

Él sacudió la cabeza con resignación. Se preguntó qué había hecho mal en una vida anterior para merecer esto. ¿Qué les debía?

Después de un momento, Niles regresó con una silla de ruedas. Esperó a que ella se sentara, y luego la llevó a las diferentes salas de exploración para los exámenes necesarios. Una vez que llegaron al laboratorio, le susurró a Niles: —¿Podríamos parar ya? Odio que me saquen sangre. De todas formas, tu hermano no está aquí. Me siento mucho mejor, excepto por la pierna, por supuesto.

Niles suspiró. —Mi hermano revisará todo. De todos modos, no me gusta mentirle. Hagámoslo rápido, ¿de acuerdo?

—¿Por qué siempre sigues sus reglas? Puedes mandarlo al infierno algunas veces —se quejó Blair.

Niles la volteó y se hizo a un lado para que el flebotomo pudiera hacer su trabajo. —Vamos —dijo Niles con una sonrisa malvada. —Es divertido ver el miedo en tus ojos, el sudor en tu frente....

Blair estaba aturdida. —¿Eres un sicópata?

—Tal vez.

Se quedó sin palabras, sólo cerró los ojos cuando entró la aguja.

Como ordenó Wesley, Niles tuvo que llevar a Blair a diferentes pisos del hospital para terminar todos los exámenes. Cuando finalmente terminaron, el pobre doctor sudaba profusamente y estaba dolorido.

Blair lo compadeció y le ofreció: —¡Gracias por tu ayuda! Vamos a tomar un poco de té con

leche. Yo invito.

—Buena idea. —Niles aceptó su oferta. Tenía mucha sed.

Sentada en la cama del hospital, sacó su teléfono y abrió una aplicación de delivery. Pidió dos tazas de té con leche. —¿Con hielo?

—Por supuesto, un helado, por favor. Hace calor y estoy sudoroso —dijo Niles sin dudarlo.

Blair dijo: —Pediré el mío caliente. Los cubitos de hielo se derriten y diluyen el sabor.

Al escuchar su comentario, Niles cambió de opinión de inmediato. Era muy quisquilloso. — Bueno, aquí hay aire acondicionado. Así que me refrescaré pronto. Sin hielo, por favor.

—Está bien, ya viene el té en camino. ¿Qué quieres de cenar? Blair también quería invitarle algo de comer. Estaba muy cansado por su culpa.

—Pues pide algo de comer también. No iré a ninguna parte —dijo mientras se recostaba perezosamente en el sofá, jugando con su teléfono. Estaba muy cansado. Ir a un restaurante sería un martirio.

Blair asintió y luego le comentó: —Está bien, esta noche pediremos algo. Pero, sólo por hoy. Porque no quiero que te acostumbres.

—Lo sé —dijo sin levantar la cabeza.

Después de hacer los pedidos, Blair se apoyó contra la cabecera para esperar la comida.

Quería comenzar una conversación con Niles, pero él estaba perdido en el mundo de los juegos móviles. No tenía nada más que hacer, así que tuvo que jugar con su teléfono también.

Le tomó foto a su pierna vendada y la publicó en sus Momentos en WeChat. La subtítulo: — Afortunadamente, no fue nada serio.

Configuró la publicación para que sólo la leyera Wesley. Sólo él podría verla.

De todos modos, él ya sabía que había tenido un accidente. Esta publicación lo tranquilizaría.

Pero luego pensó. —¿Por qué no le había llamado?

Unos momentos después, llegó su comida. Era carne asada. Idea de Niles. Tomó una mesa y colocó todos las bandejas de carne asada sobre ella.

Ayudó a Blair a caminar hacia el sofá y la sentó. Mirando la cantidad, que ocupaba gran parte de la mesa, Blair preguntó: —Niles, ¿era necesario pedir tanto?

De repente se sintió un poco culpable. Era una paciente y pensaba que no era adecuado tener una carne asada en el hospital. Además, habían pedido demasiado.

Justo en ese momento, se escuchó el ruido de un avión fuera de la ventana, pero ninguno de los dos prestó atención.

Niles caminó hacia el baño y se lavó las manos. Le llevó una toalla mojada para que también se limpiara las manos. —Está bien, yo trabajo aquí. Los médicos necesitan comer. Pedí carne asada sin picante para ti. No te preocupes, comamos.

Ella protestó: —Si no tiene mucho picante, no sabrá a nada.

La ignoró, tomó una brocheta de kebab picante espolvoreado con chiles y le dio un mordisco. Mientras masticaba el bocado, metió la pajilla en la tapa de la taza de té con leche y le entregó el vaso. —Bueno, bebe, te sentirás mejor.

Indiferente, tomó la taza de té con leche. —¡Eh! La próxima vez que te enfermes, me comeré una carne asada picante frente a ti. —Tomó la brocheta de champiñones asados.

—No creo que tengas esa oportunidad. Aunque no soy tan fuerte como mi hermano, me enfermo poco. Mi salud es muy buena. —Tomó su taza de té con leche. —No te enojés. Esta es la primera vez que cenamos los dos solos. ¡Hagamos un brindis! —Levantó su taza.

A Blair le hizo gracia. —Jaja. Un niño como tú necesita una novia adulta. Alguien que te cuide.

Niles no estuvo de acuerdo con ella. —No. Necesito a alguien a quien pueda consentir. El

hombre debe cuidar a la mujer. Cuando tenga una novia, ella tendrá que estar tan guapa como tú, y... ¿H-h-h-hermano? —Casi se atragantó con la comida.

Ambos abrieron los ojos en estado de shock cuando vieron a un hombre parado en la puerta.

Blair soltó la brocheta y se frotó los ojos. '¡Oh, carajo!', ella exclamó en su mente. El hombre frío que se les acercaba era Wesley, pero se suponía que estaba en la frontera. ¿Por qué estaba ahí?

Wesley echó un vistazo a la mesa llena de carne y luego desvió la mirada hacia el té con leche que Blair tenía en la mano. Sin previo aviso, tomó a Niles del cuello y gruñó: —¿Es tu última comida?

Blair estaba convaleciente. ¿Cómo le permitió comer comida tan grasosa? Wesley estaba furioso.

—No, no. A ella le pedí verduras. Ordené todo sin especias. ¡Oye, no me pegues! Hablemos... ¡Ah! —El puño de Wesley lo silenció.

El grito del joven doctor hizo que Blair regresara a la realidad. Rápidamente se puso de pie sobre un pie y detuvo el brazo del soldado. —Basta, yo había hecho el pedido de comida. El té con leche también. No fue su culpa.

Niles asintió repetidamente. —Llevé a tu esposa por todo el hospital, fue agotador. ¿No merezco un poco de crédito? ¡Eres una idiota!

—¿Cuál es el diagnóstico, doctor? —Wesley los soltó y Niles instantáneamente cayó al suelo.

El médico lanzó un suspiro de alivio. Mientras se masajeaba la cara, dijo: —Todavía no lo sé, ya es tarde. Sabremos más mañana.

—¡Vete!

—No he terminado. —Niles tomó otra brocheta de kebab, de mala gana y comió un poco rápido.

—¡Toma tu comida y vete! —Wesley fulminó con la mirada la comida.

—Bien, de acuerdo. —Niles rápidamente empacó toda la comida en las cajas y se preparó para salir.

—¿Y Blair? Ella tampoco ha comido —preguntó antes de abandonar la habitación.

Capítulo 717

Acabar con la noche

Wesley miró de reojo a Blair, sacó el teléfono del bolsillo y marcó un teléfono. —Oye. Estoy en el hospital Trae algo de comer de inmediato. Y asegúrate de que sea algo nutritivo. Por ejemplo, betabel, algas, jengibre, champiñones, lo que tengas.

Estaban solos en la habitación. Abrió la ventana para ventilar el cuarto. El olor a comida a la parrilla permanecía en el aire. Luego, tomó el té con leche de Blair y lo puso sobre la mesa que estaba junto a ella.

La cargó y la puso sobre la cama. Sus ojos oscuros desprendían furia al mirarla. —Estás hospitalizada y comes comida llena de grasa. ¿Es así como te cuidas?

Blair lo abrazó del cuello y lo miró a los ojos.

Con ella, él generalmente estaba tranquilo y sereno, y casi nunca perdía el control. Pero ahora no se veía así, y eso era porque ella se había lastimado y él estaba preocupado. Ella se sintió muy feliz. Blair parpadeó con sus ojos inocentes y lo besó en los labios. —Te extrañé mucho —dijo con voz suave.

Su corazón se suavizó de inmediato. Ella siempre sabía cómo manipularlo.

Era hora de mostrarle quién era el jefe. Bajó la cabeza y la besó en los labios. Poco después, la presionó contra la cama.

Después de un largo rato, le susurró roncamente al oído: —Como comiste carne asada y bebiste té con leche, no debes sentirte tan mal. ¿No te gustaría un poco más de dulce, amor?

El corazón de Blair se estremeció cuando lo escuchó. —No, no. Ahora no. Le pediste a alguien que trajera comida, ¿cierto?

Wesley se negó a responder y besó sus labios nuevamente. El beso se demoró por casi toda una eternidad.

—Pensé que tenías que estar en la frontera —dijo, acurrucada en sus brazos y sintiendo el fuerte latido de su corazón.

—Así fue.

—Entonces, ¿cómo volviste tan rápido? —ella preguntó.

—En helicóptero. —Con su rango, logró fácilmente conseguir uno. En el momento en que Niles lo llamó y le contó sobre el accidente automovilístico de Blair, solicitó uno y se fue de inmediato. Tardó más de dos horas en llegar.

'¡Vaya! En helicóptero. Con razón llegó tan rápido', pensó Blair.

—¿Qué tal el trabajo?

Wesley estaba bastante tranquilo en este momento. La soltó, se levantó y examinó su pierna lesionada. —Tengo que irme esta noche.

'¿Eh? ¿Esta noche? Debe estar muy cansado'. —Wesley, estoy bien. Ni siquiera necesito estar aquí. Sin embargo, insististe en que me hicieran un examen exhaustivo. Mucha gente se rio de mí.... —Blair vio a una enfermera burlándose de ella, aunque intentó esconderse en un portapapeles.

Wesley la miró y le preguntó: —¿Quién fue? Dime. Hablaré con ellos.

—¡No! Ahora que estás aquí, ya viste que estoy bien. Así que regresa a trabajar. Estoy bien. —'¿Y si lo necesitan?'. Blair realmente se sintió mal. Tenía que intentar convencerlo de que se fuera.

Wesley la ignoró y se sentó junto a la cama. Levantó el informe médico que estaba sobre la mesa para poder revisar la pierna.

Justo entonces, sonó el teléfono de Blair. Lo tomó y vio que era un número desconocido. — ¿Hola?

—¿Es el número de Blair Jing?

—Sí.

—¡Qué tal, señorita Jing! Soy uno de los involucrados en el accidente.

—¡Hola! ¿Todo bien? —Blair preguntó.

—Bueno, sí y no. Ya tengo el presupuesto. El taller dice que la reparación costará alrededor de \$250, 000. Tú me diste 200 mil.

—Muy bien, te depositaré el dinero de inmediato. ¿A la misma cuenta bancaria?

—Sí. Por cierto, ¿estás bien? Mi esposa y yo podemos ir al hospital. —La actitud de Blair era tan cordial que el hombre se sentía culpable de haber chocado con ella.

—Gracias, pero estoy bien. Me pasé el alto. Así que yo debería disculparme —dijo Blair.

—Muy bien. Descansa. ¡Adiós!

Después de colgar, Blair abrió la aplicación del banco. Wesley observó en silencio mientras ella realizaba la operación.

Vio que sólo tenía 30 mil en la cuenta.

Él esperó, sabía que ella le pediría ayuda. Después de todo, él era su esposo.

Pero ella no lo hizo.

Era lo único que le quedaba de su salario. En aquel entonces, había vendido el anillo y el brazalete que Wesley le había regalado, y ese dinero estaba en otra cuenta bancaria.

Ella decidió usar el dinero de esa cuenta primero.

Pensando en esto, miró a Wesley. Se sintió un poco culpable ya que básicamente estaba usando su dinero.

—¿Qué pasa? —Wesley preguntó, esperaba que ella fuera sincera con él.

Blair sacudió la cabeza de inmediato. —Nada. —Abrió la otra aplicación bancaria y comprobó su saldo. Ahí tenía más de 800 mil.

Luego miró a Wesley nuevamente. 'Es su dinero. ¿Debería preguntarle antes de usarlo?', ella pensó.

Wesley suspiró impotente y tomó su teléfono. —¿Cuál es su número de cuenta? —preguntó.

Blair se sorprendió por un segundo. —Puedes encontrarlo en los registros de transferencia de la aplicación de Banco ZL.

Wesley copió la información del banco, la envió a su teléfono y le mandó dinero con él. Luego hizo algo en el teléfono de Blair antes de devolvérselo.

Blair no vio lo que hizo, por lo que no se dio cuenta de que usaba su teléfono para transferir el dinero. —¿Qué hiciste? —ella preguntó con curiosidad.

—Ya le mandé el dinero. Si no es suficiente, puedes mandarle un poco más. Él conducía un Mercedes-Benz, que vale más de un millón. Y el costo de las reparaciones debe ser de más de 250 mil. No mintió.

'Parece que sabe todo', pensó Blair. —¿Cómo le depositaste el dinero? —ella preguntó. 'Necesitaba mi PIN para hacerlo. Pero no me lo pidió'.

Wesley sostuvo su mano y dijo: —No te preocupes por eso. Recuerda llamarme primero si algo vuelve a pasar.

—De acuerdo.

Pronto, alguien llegó con la comida. Todo estaba delicioso, incluso más sabroso que sus

creaciones. Supuso que un chef profesional lo había preparado.

Como siempre, Blair no pudo terminarlo. Wesley se comió el resto de la comida.

Después de eso, ya casi eran las diez de la noche.

Al ver que no estaba gravemente herida, él ofreció: —¿Qué tal si te llevo a casa?

—¡Seguro! —Ella realmente quería regresar a casa. No le gustaba quedarse en el hospital. En realidad, a nadie le gusta.

Wesley subió al auto de Niles y regresaron a los apartamentos de Eastern Coastal Apartments.

En la habitación, Blair se dejó caer en la cama después de ducharse. —Estoy agotada —dijo.

Wesley se levantó del sofá, se quitó el abrigo y lo tiró casualmente. —¿Acabarás con la noche?

—Sí. ¿Qué pasa? —Ella estaba confundida.

Mientras se desabotonaba la camisa, Wesley la miró y le dijo: —Regresé y llevo tiempo queriendo hacer esto.

'¿De qué está hablando? ¡Oh, Dios mío! ¡Es adicto al sexo!'

Wesley se inclinó sobre ella, pero ella lo detuvo poniendo las manos sobre su pecho firme. —
¡No, no! ¡Me duele la pierna! ¿Lo olvidaste?

—Tu pierna está bien —dijo simplemente. 'De lo contrario, no te habría traído a casa'.

La besó profundamente y ella respondió a sus ansiosas caricias. Sus gemidos llenaron el apartamento, y el amor se sintió en el aire.

Todo estaba en silencio en la oscuridad de la noche. Wesley salió del departamento, con una sonrisa de satisfacción en el rostro.

Condujo hasta el hospital y fue a la oficina de Niles. Su hermano estaba profundamente dormido.

Wesley le quitó la manta y lo levantó. —Oye, necesito decirte algo, escucha.

Niles bostezó. No podía abrir los ojos, tenía demasiado sueño. —¿Qué? —se quejó él.

—¡Abre los ojos! —Wesley ordenó con voz fría.

Niles tuvo que obedecerlo. —Hermano, son las 3 de la mañana. ¿Por qué no estás dormido?

Ignorándolo, Wesley exigió: —Necesito que la llesves y la recojas del trabajo todos los días hasta que su pierna mejore....

Capítulo 718

¿Estás seguro de querer ofenderme?

Niles no podía creer lo que Wesley le acababa de preguntar. —¿Hola? Yo también tengo que trabajar, ya sabes. Llegaré tarde si me aseguro de enviarla primero —protestó.

—Pues arréglalo por ti mismo —respondió el hermano mayor con indiferencia.

—Bien. De acuerdo. —Niles no tenía otra opción más que cumplir con las exigencias de Wesley.

—Además, tienes que mantenerme informado sobre cómo se encuentra, todos los días.

—Pero no soy un espía —respondió Niles. Sin embargo, sabía que Wesley no aceptaría un no por respuesta. —Ok, está bien. Te mantendré informado todos los días —respondió, resignado.

—Eso es todo lo que necesito. Prométeme que no lo olvidarás.

—Sí, sí. Solo son dos cosas muy simples. Te juro que no lo olvidaré —prometió Niles. —Oye, Wesley, tienes algunas marcas rojas en el cuello. ¿Qué sucedió? —Los ojos de Niles se abrieron por la sorpresa.

Wesley le lanzó una mirada de advertencia. Sus ojos eran agudos y feroces. Antes de salir de la oficina, le recordó a Niles algunas otras cosas más. —Ella comienza a trabajar a las 8 de la mañana. Su turno termina a las 6 de la tarde. Ten en cuenta eso, ¿de acuerdo?

—No te desvíes de la conversación. ¿Qué te pasó en el cuello? ¿Te picaron los mosquitos? —Niles sabía muy bien que eran marcas de amor. Raramente tenía la oportunidad para burlarse del soldado y esta vez no la dejaría pasar. Pero él sabía que su hermano nunca fue bueno mintiendo.

Wesley se detuvo en seco y se dio la vuelta para mirar de cerca a su hermano menor. —En realidad tuve una noche romántica con mi esposa. ¿Hay algo malo con eso? ¿Acaso estás celoso? Si es así, entonces ve a buscar una novia para que puedas hacer lo mismo —dijo con naturalidad.

—Está bien, vete. ¡Ahora! Nuestra conversación se acabó —dijo Niles. 'Ahora estoy dudando sobre la verdadera razón de su regreso. Quizás no sea por la lesión en la pierna de Blair. Creo que solo quería tener sexo con ella', pensó.

'Parece que están haciendo las cosas bien ahora mismo. Estoy seguro de que muy pronto, seré tío. Como quisiera que sea un niño para que se convierta en un infierno para Wesley'.

Blair estaba acostumbrada a estar lejos de Wesley la mayor parte del tiempo. A la mañana siguiente despertó sabiendo que él se había ido antes de que ella abriera los ojos.

Después de que comió su desayuno, fue a husmear por el lugar con la esperanza de encontrar sus píldoras del día después. Fue entonces cuando recordó lo que le había advertido Wesley la noche anterior. —Si vuelves a tomar las píldoras, te encerraré en nuestra casa. No saldrás hasta que podamos concebir un bebé.

Blair se detuvo en seco. Dejó de buscar las pastillas. Sabía perfectamente que Wesley no estaba bromeando. No quería que la castigara. Era aún más aterrador que cuando era más joven.

De repente, su teléfono comenzó a sonar. Era una llamada de Niles. —Buenos días, Niles. ¿Qué pasa?

—Buen día, Blair. Llevo esperando por más de diez minutos. ¿Puedes bajar en este momento? ¿Ya terminaste? Llegarás tarde al trabajo si no salimos ahora. —Wesley le dijo a Niles que solo podía esperar a Blair abajo. Tendría que esperar a Blair por la mañana, y por la tarde, también tendría que esperar abajo hasta que se encendieran las luces de su apartamento.

—¿Eh? ¿Por qué me estás esperando? —Blair estaba confundida. Wesley no le había contado sobre su nueva agenda diaria.

—Es por tu queridísimo esposo. Me dijo que tienes una pierna lastimada y que no podrías conducir. Ahora que se fue, seré yo quien te lleva al trabajo. También te recogeré cuando salgas —le explicó.

Ella estaba profundamente conmovida. Puede que Wesley se haya ido, pero aun así se aseguró de que la cuidaran bien. De verdad debe sentirse preocupado por ella para pedirle a Niles que la ayude. —Está bien, voy hacia abajo ahora mismo.

—¿Puedes caminar por tu cuenta? ¿Qué te parece si subo y te llevo abajo? —se ofreció Niles.

—Estoy bien. Bajaré en el elevador.

—Está bien entonces. —Después de todo, Niles no tenía ganas de subir las escaleras. Solo se ofreció a llevarla como cortesía. Aunque, en realidad no era el caso de que no quisiera llevar a Blair. Estaba preocupado de que su hermano descubriera que había subido por ella. Si lo hacía, estaría en serios problemas.

Luego de dos días, Blair comenzó a notar que su pierna estaba mucho mejor. Ya no quería seguir molestando a Niles, así que le pidió que ya no la llevara al trabajo o la recogiera después.

—Bueno, todavía tienes que ir al hospital mañana. Necesitan cambiarte el vendaje. Si la herida ya ha sanado, entonces podrás ir a trabajar por tu cuenta.

—Te lo agradezco mucho, Niles. Me has ayudado mucho estos últimos días.

—No me lo agradezcas, Blair. Puedes contar conmigo siempre que Wesley no esté cerca. Después de todo somos hermanos.

Blair miró por la ventanilla del auto, con el corazón conmovido. Siempre recordaría lo que Wesley había hecho por ella.

El tiempo transcurrió rápidamente, y ya había pasado un mes desde la partida de Wesley.

La pierna de Blair había sanado desde hace mucho tiempo y recientemente había estado bastante ocupada.

Una noche, hubo una fiesta. No tenía la intención de asistir en el momento en que se anunció. Estaba exhausta y esperaba descansar un poco después del trabajo. Se sentía demasiado agotada para socializar y disfrutar del ambiente en la fiesta.

Sin embargo, Orion se acercó a ella en persona y le dijo que era necesario que asistiera. Un grupo de personas influyentes y poderosas estarían allí. Sería una excelente oportunidad para que Blair ampliara su círculo de amigos y obtuviera nuevas conexiones.

Blair no tuvo más remedio que aceptar. Por lo tanto, sería la acompañante de Orion esa noche.

Blair no se dio cuenta de que la fiesta fue organizada por el Grupo ZL hasta que llegaron. Aquel lugar estaba lleno de celebridades muy conocidas.

James era el CEO del Grupo ZL. Seguramente estaría allí. Esta no era la primera vez que Blair se lo encontraba, pero sí era la primera vez después de que Karina le dijera qué tipo de persona era.

'Luce tan gentil y cordial, pero en el fondo es cruel e intrigante', pensó.

Orion estaba ocupado socializando, por lo tanto, Blair también estaba ocupada traduciendo para él.

Luego vio a Curtis, Karina y a Damon con su esposa. Megan y Niles también estaban allí.

Niles la saludó en el instante en que la vio. Aunque, no se acercó a ella. Notó que estaba trabajando y no quiso interferir.

Blair sonrió y asintió con la cabeza en respuesta.

Pero cuando miró hacia otro lado, Niles le tomó algunas fotos y le envió un mensaje a su

hermano. —Hermano, estoy en la fiesta del Grupo ZL. Blair también vino. ¡Se ve impresionante! ¿Quieres ver sus fotos?

—¡Por supuesto! —Wesley respondió de inmediato.

—Pero sabes, estoy viviendo con un presupuesto bastante ajustado en este momento —contestó Niles.

Wesley le envió un mensaje de voz. —¿Estás seguro de que quieres bromear conmigo ahora mismo?

Niles se molestó, pero no se atrevió a desobedecer a su hermano. A pesar de su negativa, al final le envió las fotos de Blair.

Wesley se levantó de inmediato. Luego se dirigió a un rincón tranquilo donde se sentó y encendió un cigarro. Fumaba en silencio, mientras disfrutaba mirando las fotos de su esposa.

Blair usaba un vestido de noche negro sin tirantes, un collar brillante y maquillaje ligero con lápiz labial rojo. Su cabello castaño estaba recogido en una simple cola de caballo.

En la primera foto, sostenía una copa de vino tinto mientras hablaba con una mujer. Su rostro estaba adornado por su hermosa e impecable sonrisa.

En la segunda foto estaba bebiendo vino, con su cabeza ligeramente levantada, revelando su cuello.

Wesley tuvo que admitir que Niles sabía tomar excelentes fotos. Se sentía muy bien mirándolas.

Siguió disfrutando de las fotos por mucho tiempo. En la siguiente, Blair estaba conversando con un grupo de personas. Estaba a punto de pasar a la próxima cuando vio una mano en el lugar equivocado.

Wesley amplió la foto. Un ceño de molestia se formó en su rostro. La mano que estaba en la cintura de Blair era demasiado grande para ser de una mujer.

La mano de Wesley tembló un poco. La foto que estaba mirando volvió a su tamaño normal. No podía adivinar de quién era la mano con solo mirar la foto.

En las otras fotos no pudo encontrar otro rastro de dicha mano, así que llamó a Niles. —¿Dónde está? —No se andaba con rodeos.

Niles sabía a quién se refería Wesley. Revisó todo el lugar pero no encontró a Blair. —¿Eh? Esto es extraño. Hace un momento estaba justo aquí.

—¡Ve a buscarla! —Ordenó Wesley.

—Ok, ok. ¿Todo está bien?

Wesley se quedó en silencio al otro lado de la línea. —No vayas a colgarme.

—Bien, seguro. —Niles fue a buscarla a todas partes, pero no podía encontrarla en ningún lado. Tanto ella como Orion habían desaparecido.

Pero cuando pasó por una esquina escuchó una voz familiar. —Por supuesto.

Niles permaneció callado mientras trataba de averiguar de dónde venía la voz. Entonces vio a un hombre presionando a Blair contra la pared junto a una ventana.

Estaba bastante oscuro y Niles no pudo distinguir la cara de Blair. Los dos parecían bastante íntimos.

Antes de que pudiera decir algo, Wesley preguntó: —¿La encontraste?

—Umm, sí. Parece que está en graves problemas.

Capítulo 719

Lo hizo a propósito

—¡Dime qué está pasando! —La voz de Wesley era fría.

Niles se escondió en la oscuridad y asomó la cabeza para mirar al hombre y a Blair. —El hombre tiene a Blair acorralada contra una ventana —dijo en voz baja al teléfono.

—¿Qué?

—Tiene las manos contra la pared, los brazos perfectamente separados a cada lado de su cuerpo —susurró Niles.

Las manos de Wesley se apretaron formando un puño. —¿Y?

—No te preocupes, hermano. ¡Vaya! ¡Increíble!

—¿Qué pasó? —El corazón de Wesley dio un vuelco ya que no sabía lo que había sucedido.

A pesar de su entusiasmo, Niles mantuvo la voz baja y explicó: —Tu esposa acaba de patear al hombre justo en la entrepierna. Escuché cuando gritó: —¡Oye! ¿Me estás tomando el pelo? ¿Ya te miraste al espejo? Deberías tratar de perder esa flacidez. ¡Si vuelves a molestarme, llamaré a mi marido y le pediré que te arroje al mar mientras observamos cómo te destrozan los tiburones!

La cara de Wesley mostró una amplia sonrisa. '¡Excelente! Me alegro que piense en mí para resolver algún conflicto'. Le dijo a Niles: —¡Continúa!

Niles hizo lo que le pidió. —El hombre se molestó. ¡La tomó del brazo! ¿Escuchaste ese grito? No te preocupes Fue del hombre. Blair le mordió la mano.

Niles le colgó y le mandó una solicitud de vídeo llamada. Le pareció necesario compartir esta maravillosa escena con su hermano.

Cuando lo logró, Wesley vio que Blair todavía no había soltado al hombre. Sólo cuando comenzó a salir sangre del brazo, ella finalmente lo soltó.

Sacó una servilleta húmeda y comenzó a limpiarse la sangre de los labios. Ella miró enojada al hombre, que no podía hablar debido al dolor. —Mejor reza para que mi esposo nunca te vea. No será tan indulgente como yo.

—¡Vete al diablo! —En un ataque de furia, el tipo se levantó para atacar a Blair.

'¡Santo cielo!', Niles maldijo por dentro. En un instante, corrió hacia ellos, sin cortar la vídeo llamada y gritó: —¡Espera!

Niles saltó entre ellos y detuvo el brazo del hombre justo cuando estaba a punto de golpear a Blair. —¡Los hombres jamás le levantan la mano a las mujeres! —dijo, sacando el pecho.

—¿Quién diablos eres tú? —el hombre dijo con un tono ácido.

Soltó al hombre y apoyó los brazos sobre sus caderas. Con una sonrisa sarcástica en su rostro, dijo: —¡Soy Superman!

La cara del hombre estaba lívida, pero sabía que ya no podría aprovecharse de Blair. Se tomó la mano ensangrentada y lo amenazó: —¡Tú! ¡Sólo espera y verás de lo que soy capaz! —Luego se escapó tan rápido como pudo.

—¿Eh! ¿A dónde vas? ¡Aún no he terminado contigo! —Niles vio al hombre huir con una mirada desdeñosa en los ojos.

Blair arrojó la servilleta húmeda en el contenedor y dijo: —¿Cómo sabías que estaba aquí? —Después de todo, el hombre la había engañado para que fuera ahí. ¿Cómo sabía Niles dónde encontrarla?

En lugar de responder a su pregunta, Niles levantó el teléfono hacia su cara. Una cara familiar apareció en la pantalla y sus ojos se encontraron con los de Wesley.

Blair se veía tan elegante con su vestido de noche negro que Wesley tuvo que luchar para quitarle los ojos de encima.

Atónita, Blair miró la pantalla perpleja, sin darse cuenta de que Niles había estado en video chat con Wesley.

—¡Oh por favor! ¡Consigan una habitación! No quiero presenciar su muestra de afecto. —Niles sacudió la cabeza.

Finalmente se sacudió los pensamientos y se puso roja de vergüenza, tosió para aclararse la garganta y dijo: —Ya me tengo que ir.

Ninguno de los hombres sabía si ella estaba hablando con Wesley o con Niles. Al final no importaba, porque sólo pudieron verla salir corriendo.

Niles se veía profundamente decepcionado. —Hermano, ¿qué te pasa? ¿Por qué no le dijiste nada a Blair? ¡Ella debió enojarse contigo!

Sin una palabra o advertencia, Wesley colgó.

Blair, por otro lado, fue al baño de mujeres para arreglarse el maquillaje. Cuando se estaba maquillando la cara con su cojín especial Sulwhasoo, apareció una mujer en el espejo.

Era Megan.

—¡Hola, Blair! Hace mucho que no nos veíamos. ¿Cómo estás? —Megan lo hizo sonar como si fueran realmente buenas amigas.

Blair la miró de reojo. —¿Desde cuándo te preocupas por mi vida?

Megan sonrió de lado. —Supe que intentaste suicidarte por Wesley, ¿eh? Mientras él estaba ocupado casándose con otra mujer en ese momento. ¿Es cierto?

Las palabras de Megan se sintieron como un cuchillo afilado que cortaba su corazón. Volteó a verla de mala cara y dijo: —¿Me estás acosando? ¿Por qué apareces en todas partes?

—Esta es la fiesta privada del Grupo ZL. ¿Dónde más debería estar?

—No sabía que se permitieran perros dentro de este edificio.

—¿Me estás llamando perro? ¡Cómo te atreves!

Blair sonrió de lado. —Por supuesto que no te estoy llamando así. Los perros son muy lindos. —Ella alzó los hombros y observó detenidamente a Megan. —¿Y tú? ¡No tanto!

Megan se puso roja de furia y su rostro se contorsionó con un gruñido animal. Ella contuvo el aliento detrás de los dientes apretados y luego respondió: —Llevas 10 años esperando a Wesley, ¿verdad? ¿Por qué no están juntos?

—¿Quién te dijo que no estábamos juntos? —Blair dijo distraídamente mientras se miraba en el espejo.

Megan extendió la mano y señaló su rostro en el espejo. —Entonces, ¿por qué Wesley no se ha casado contigo? Debes tener 27 o 28 años, ¿verdad? Ya eres adulta. —Megan acababa de lavarse las manos pero aún no se las había secado. El agua de su mano goteó en el cojín de maquillaje de Blair.

'¡Mira lo que hiciste, perra! ¡Mi nuevo cojín de maquillaje se arruinó!'. La cara de Blair se oscureció.

Megan se puso eufórica al mirar la mala cara de Blair. Ella nunca podría tratar a Debbie así, porque esta última sabía kung fu. Como Blair no sabía artes marciales, pensó que podía meterse fácilmente con ella porque era tonta. —¿Por qué no llamas a Wesley y me acusas? Dile que arruiné tu cojín de maquillaje. —Megan estaba segura de que Blair no se atrevería a meterse con ella, e incluso si lo hiciera, Wesley jamás le creería.

Debbie solía ser la señora Huo, aunque ahora ya no. En contraste, Blair ni siquiera era la novia de Wesley.

Blair puso el cojín en el mueble. —Pagarás por esto —dijo fríamente.

—¿Pagar? —Megan se burló y puso los ojos en blanco. —En tus sueños. A Wesley no le gustas en absoluto y, sin embargo, sigues molestándolo, pareces una plaga. ¿Sabes qué? Esa noche, me dijo que deseaba que fueras la mitad de dulce que yo. Dijo que siempre tenías una cara inexpresiva y que tus habilidades en la cama eran iguales a las de un pez muerto. Piensa que Patty Chang es más atractiva que tú.

Blair sacó su teléfono del bolso y llamó a Wesley, con la esperanza de borrar la engreída mirada de Megan.

Megan observó el identificador de llamadas. —Él —y se preguntó: —¿Está llamando a Wesley?

Se sintió un poco nerviosa ya que no creía que Blair realmente lo hiciera.

Justo cuando se realizó la llamada, Blair fue la primera en hablar. —¡Wesley!

—¿Hum?

—Tu sobrina linda, dulce y cariñosa arruinó mi cojín de maquillaje. ¡Y lo hizo a propósito! —dijo Blair.

'¿Cojín? ¿Qué es eso? ¿Un cojín de aire para dormir? ¿Un inflable?'

Mientras Wesley reflexionaba sobre esto, la voz de Megan se escuchó desde el otro extremo de la línea. —Tío Wesley, fue un accidente. Blair, ¿podrías perdonarme? Es solo un cojín de maquillaje, te compraré uno nuevo.

'¿Eh? ¿Es Megan Lan la mejor actriz del mundo?'. Blair puso los ojos en blanco y replicó: — ¡No! No te perdonaré. Wesley, ¿qué vas a hacer al respecto?

Después de una breve pausa, Wesley preguntó honestamente: —¿Qué es un cojín de maquillaje?

Blair se quedó con la boca abierta. Se dio cuenta de que el hombre no sabía casi nada sobre cosméticos. —Es una herramienta cosmética. Me costó 899. ¡Ni siquiera pude usarlo!

Capítulo 720

¿De qué lado estás?

'¿899?'. Después de pensarlo por un momento, Wesley preguntó: —¿899 dólares? —No sabía casi nada sobre cosméticos. En su cabeza, como Blair estaba tan enojada porque Megan había destruido su cojín de maquillaje, se imaginó que era porque le había costado muy caro.

—¡Ugh! —Blair cerró los ojos para calmarse, pero no lo logró. —¡Dólares! —ella gritó. — ¡Costó 899 dólares!

'¿Solo 899 dólares? No es tanto. ¿Por qué está tan enojada?'. Wesley se preguntó, confundido por su reacción. —Es solo un cosmético, Blair. No te enojas Megan es una estudiante. No tiene dinero para reponértelo. Yo te compraré otro.

Blair se encendió. —¿Ella no tiene dinero? ¿Y por eso puede romper mis cosas? Entonces, ¿por qué usa ropa de diseñador? No creas que ignoro que tú la mantienes desde que el señor Huo tuvo el accidente automovilístico.

Ella lo sabía desde hace mucho tiempo, pero nunca lo había mencionado. Como no era su esposa, pensó que no tenía derecho a pedirle que no la mantuviera.

—Sí, Carlos la mantenía antes. Ahora me toca a mí apoyarla en su ausencia —respondió Wesley con un tono objetivo. Pobre Wesley. Todavía no sabía por qué estaba enojada.

Cuando Blair vio la cara engreída de Megan, su corazón se entristeció. Ella preguntó: — Wesley Li, ¿jamás tengo expresión en la cara? ¿Soy como un pez muerto en la cama? ¿No soy tan atractiva como Patty Chang? Megan acababa de decirle que Wesley le había contado todas estas cosas.

Megan no pensó que Blair lo confrontaría. Sentía el corazón en la boca. Si Blair le decía que ella le había dicho todas esas cosas, se darían cuenta de que ella intentaba separarlos. Tenía que hacer algo para evitar que dijera más. —Tía Blair, por favor no te enojas con el tío Wesley por mi culpa. Él te quiere mucho. No exageres, ¿de acuerdo? Te compraré un nuevo cojín de maquillaje, ¿sí? —dijo en voz alta para que Wesley pudiera escuchar desde el otro extremo.

Blair deseaba poder darle una bofetada a la perra en ese momento. —¡Cállate! Nadie te está hablando.

Megan parpadeó con inocencia y respondió en un tono patético. —De acuerdo.

Wesley trató de convencer a Blair. —Es un asunto sin importancia. No lo conviertas en algo grande. Como no quieres que ni ella ni yo te lo repongamos, puedes comprarlo tú misma. Sólo avísame si necesitas dinero. Te lo depositaré.

Blair se quedó con la boca abierta cuando escuchó su respuesta casual, y palideció. ¡El problema aquí no es el cojín de maquillaje, idiota! ¡Es tu actitud!. —¡Ella lo hizo a propósito! ¿Por qué te niegas a castigarla? —ella gritó.

—Blair, no quise que esto sucediera. En serio, en verdad lo siento. Por favor, no te enojas conmigo o con el tío Wesley —intervino Megan.

—Blair... —antes de que Wesley pudiera decir algo, ella colgó.

La estaba volviendo loca. Ella decidió darle una lección a la perra sin ayuda de nadie.

Apartó su teléfono, sacó el lápiz labial de su bolso y lo abrió.

Sonó su teléfono. Sabía que era Wesley, por lo que lo ignoró. Miró rápidamente a Megan y la presionó contra el mueble. —¿Qué estás haciendo? —Megan gritó.

—¡Te daré una lección! —A diferencia de Debbie, Blair no sabía kung fu. Así que para poder luchar con ella, requirió de toda su fuerza.

Su teléfono dejó de sonar.

Un momento después, mientras intentaba dominar a Megan, la voz de Niles se escuchó fuera del baño de mujeres. —Blair, ¿estás ahí? —preguntó.

—¡Sí!

—Wesley me pidió que viniera por ti. ¿Necesitas ayuda?

Por supuesto que Blair necesitaba ayuda. —Sí. ¡Pasa!

—¿Eh? Blair, es el baño de mujeres. No creo que sea apropiado. —Wesley seguía en el teléfono. Niles bajó la voz y le dijo: —Blair quiere que entre al baño de mujeres para ayudarla. ¿Qué hago?

—Entonces, Blair y Megan se están peleando en el baño de mujeres —pensó Wesley, sacudiendo la cabeza. Él consideró su pedido y le dijo a Niles. —Haz lo que te pide.

—¿Estás seguro? —Niles estaba sorprendido, por no mencionar, avergonzado.

—Claro que sí.

Cubriéndose los ojos con una mano, Niles entró en el baño de mujeres y gritó: —Blair, ¿dónde estás?

Ella lo vio entrar con los ojos cerrados. Le había cubierto la boca a Megan para que Wesley no pudiera oírla. Ella pateó el cartel amarillo que decía "Fuera de servicio" hacia Niles y le dijo: — Pon esto fuera de la puerta.

—¿Qué? —preguntó Niles confundido y luego dejó caer la mano.

Después vio a Megan tratando de liberarse de Blair.

Ella levantó la barbilla para atraer su atención al letrero. —Ponlo fuera de la puerta para que nadie entre.

—De acuerdo. —Niles hizo lo que le indicó.

Justo cuando salía del baño con el cartel, dos mujeres iban caminando hacia la puerta. Lo vieron. Ellas abrieron los ojos en confusión. Parecía que iban a gritar.

Niles dejó el cartel en la puerta e intentó explicarles. —Mi amiga... eh... Mi novia está ocupada ahí. ¿Podrían usar el baño de mujeres del segundo piso? —tartamudeó.

Las dos mujeres se miraron extrañamente antes de irse.

Niles lanzó un suspiro de alivio. Entró en el baño de mujeres una vez más y cerró la puerta detrás de él. —Blair, ¿qué estás haciendo?

Megan intentó por todos los medios de quitar la mano de Blair de su boca. —Niles... ayúdame... Mmmph... —Blair la volvió a callar.

Miró al joven y le preguntó: —Niles, tu hermano está de su lado. ¿Y tú?

Él se sonrojó, avergonzado por el comportamiento de Wesley. —Mi hermano es un idiota, yo no soy como él. Blair, estoy contigo.

Ella asintió con satisfacción. —Bueno. Entonces, ven aquí y sujétala.

—Bueno.

Con la ayuda de Niles, Blair empezó a maquillar a Megan con su cojín especial. El producto ya estaba arruinado, así que lo aplicó como pudo. La cara de Megan quedó blanca como papel.

Luego, usó su lápiz labial y le pintó la cara de rojo. Trató de dibujar un gato, pero no le quedó.

Niles trató de reprimir su risa mientras decía: —¡Eso no parece un gato en absoluto! Se parece a Cráneo Rojo.

—¡Uy! Parece que soy pésima para dibujar. ¿Pero a quién le importa? Me gusta mi obra de arte.

El teléfono de Niles comenzó a sonar en su bolsillo. —Debe ser Wesley. ¿Contestas? —preguntó. Sostenía a Megan con una mano y con la otra le cubría la boca.

Blair asintió y sacó su teléfono. Tenía razón, era Wesley. —¡Hola, Wesley! No nos molestes. Niles y yo estamos creando arte. ¡Adiós! —Luego, colgó sin esperar una respuesta.

Wesley se quedó sin palabras.

Blair puso su teléfono en el mueble y regañó a Megan: —¡No te atrevas a llorar! Mi lápiz labial no es contra agua. Si destruyes el maquillaje, tendré que pintarte de nuevo.

Cuando finalmente terminó, Blair tomó una foto de la cara de Megan y se la envió a Wesley. —Le hice un nuevo maquillaje a Megan. ¿Cómo se ve?

Después de enviar ese mensaje, ella agregó: —Mejor piensa en tu respuesta con mucho cuidado.

—De acuerdo, ya terminamos. Vamos, Niles. —Blair arrojó su cojín de maquillaje y su lápiz labial en el cesto de basura, agarró sus cosas y se preparó para irse.

Niles soltó a Megan y se lavó las manos. Tomó su teléfono y se fue con Blair.

Wesley todavía no respondía el mensaje de Blair, por lo que le envió otro. —He pensado bien en tu sugerencia anterior, y creo que tiene sentido. Niles es un buen hombre y un médico respetable. Su trabajo es menos peligroso que el tuyo y le pagan mucho. Además, él podría hacerme compañía todos los días. He decidido tomar tu sugerencia y salir con él.

Esta vez, su teléfono comenzó a sonar y ella respondió. —Megan se ve muy bien con ese maquillaje —dijo.

Blair se burló. —Demasiado tarde, ya tomé una decisión. Me quedaré en casa de Niles esta noche.

Los ojos de este se abrieron con miedo y comenzó a entrar en pánico. —¡Blair! Te acabo de ayudar! ¡No me metas en problemas!

Después de colgar, miró a Niles con una sonrisa. —Es una broma. No estoy interesada en un chico como tú. Me gustan los hombres de verdad, como tu hermano.

—¡Oye, oye! No soy un chico. Soy médico y mucha gente habla muy bien de mí.

Blair se rio. —Muy bien, doctor Li. Vamonos.

Capítulo 721

Quiero el divorcio.

Niles estaba a punto de discutir con Blair cuando escucharon a dos mujeres hablando entre ellas. Su tema de conversación era Wesley.

Nile y Blair intercambiaron miradas antes de esconderse en un rincón para espiarlas.

—¡Mamá, él ni siquiera quiere hablar conmigo! —La mujer quien se quejaba le parecía familiar.

—No te habla porque aún no te conoce. No te preocupes. Soy amiga de su madre. Recientemente ha estado preocupada por su matrimonio. ¿Sabes por qué serás un buen partido para él? Porque somos muy ricos, ¡por eso! La razón por la que quiero que te cases con él es porque siempre está ocupado y rara vez se queda en casa. Después de contraer matrimonio, podrás quedarte en nuestra casa cuando él esté fuera. Suena genial, ¿verdad?

Blair puso los ojos en blanco y sacudió la cabeza. '¡Parece que Wesley no puede esperar para casarse con su hija!'

Con un tono triste, la joven dijo: —Él siente algo más por otra mujer. Escuché a su hermano llamar a otra mujer su 'cuñada'. ¡Wesley nunca se casará conmigo!

Finalmente, Blair recordó quién era esta mujer. Era Stella Zhuge, la hija del CEO del Grupo TS.

Niles también recordó quién era aquella mujer: la bruja del perfume.

—Si realmente amara a esa mujer, ya se habría casado con ella. Tiene más de treinta años y sigue siendo soltero. Eso solo quiere decir que él no la ama —dijo la madre de Stella.

Era como si esta noche le guardara rencor a Blair. Primero, fue Megan, y ahora la madre de Stella.

Mientras Blair estaba inmersa en sus pensamientos, alguien pasó a su lado y corrió hacia la madre y la hija. —¿Sientes algo por mi hermano?

No era otro más que Niles.

Blair corrió hacia él de inmediato y le dijo: —Niles, ¿qué estás haciendo?

Sin embargo, no le respondió. En cambio, miraba a la madre y la hija con una expresión de disgusto.

Stella puso una gran sonrisa tan pronto como lo reconoció. —Hola, te recuerdo. Eres el hermano de Wesley.

Cruzando los brazos como señal de desaprobación, Niles dijo: —No finjas que somos amigos. Solo estoy aquí para decirte una cosa. —Luego señaló con su dedo a Blair y continuó: —Esta es Blair Jing, mi cuñada. Ella y mi hermano son legalmente esposa y esposo. ¿Quieres casarte con mi hermano? ¡Ja! ¡En tus sueños! Está perdidamente enamorado de Blair.

'¿Legalmente esposa y esposo?' Blair tiró de la camisa de Niles y susurró: —¡No digas tonterías!

Las expresiones faciales de las Zhuges cambiaron inmediatamente. —¿En qué momento se casó Wesley? ¿Cómo es que nadie sabe nada al respecto? —preguntó la madre con incredulidad.

—Contrajeron matrimonio hace más de dos años. Nadie lo sabe porque lo han mantenido en secreto. El matrimonio de un soldado está bajo la protección de la ley. Si intentas emparejar a tu hija con mi hermano, ¡cometerás una grave violación de la ley! No quieres eso, ¿verdad? —dijo

Niles.

Blair respiró profundamente y miró al joven médico con una sonrisa irónica. 'Es tan bueno inventando historias, ¿eh?', pensó.

Stella resopló y miró a Blair. —No es cierto. ¡Estás mintiendo!

Después de un breve momento, Niles sacó el teléfono de su bolsillo. Buscó entre todas las imágenes y les mostró una foto a la madre y la hija. —¿Ven? Esta es la foto del certificado de matrimonio de mi hermano y mi cuñada. Han estado casados por dos años y medio. ¿Crees que mi hermano tendría un certificado falso?

Tanto la madre como la hija fruncieron los labios al ver el certificado.

La foto era de verdad del certificado de Blair y Wesley. Al sentirse derrotadas, las dos mujeres solo se dieron la vuelta y se marcharon con rostros hoscos.

Blair tomó el teléfono y lo miró más de cerca. —¡Wow! No sabía que eras bueno usando Photoshop también. Esta foto parece bastante real.

—¿Eh? —Niles estaba confundido. —¿Photoshop? ¡No tengo idea de qué es eso!

—¿Qué? ¿No editaste el certificado en Photoshop? —Blair también estaba sorprendida, pero luego dijo: —¿Pudo haber sido tu hermano? —'¿Por qué Wesley es bueno en todo lo que hace?', se preguntó.

Niles volvió a tomar su teléfono y amplió la imagen. —Mira el número de folio del certificado y el sello en relieve. Yo mismo tomé la fotografía. ¿Por qué tendría que editarlo si es real?

La cara de Blair se puso blanca. Se dio cuenta de que algo no estaba bien.

—¿Quién te mostró el certificado? —preguntó.

—Mi hermano —respondió Niles con sinceridad. —Suerte para nosotros que no borré la foto. Nos fue muy útil hoy.

—¿Quién más sabía sobre esto?

Su rostro lúgubre sobresaltó a Niles. —Blair, ¿qué sucede? ¿Quién más sabía qué?

—¡Lo del certificado! —Su aparente paciencia solo estaba haciendo espacio para su ira.

'Primero, me dejé, ¿y ahora acabo de descubrir que hemos estado casados por dos años y medio?'

—Todos los miembros de nuestra familia están enterados de que ustedes dos están casados. ¿Por qué me miras de esa forma? No me digas que no lo sabías porque eso es imposible. ¡Jaja! —Niles seguía sin entender lo que estaba pasando, pero decidió volver a la fiesta.

—Estás en lo correcto. ¡No lo sabía! —La voz de Blair se escuchaba tan sombría como la de un fantasma.

Niles se detuvo en seco, se dio la vuelta y la miró. —¿Me estás tomando el pelo? ¿Cómo consiguieron el certificado si no estaban allí los dos?

—Esa es la misma pregunta que me estoy haciendo en este preciso momento. —Había pasado un tiempo desde que Wesley comenzó a llamarse a sí mismo 'marido de Blair'. Todo el tiempo, ella pensó que solo estaba bromeando. Pero...

Niles trató de decir algo, pero su mandíbula se quedó inmóvil. '¿Acaso me metí en problemas de nuevo?'

Mientras tanto, Wesley estaba fumando un cigarro y disfrutando de la vista nocturna cuando de repente sonó su teléfono. Blair estaba llamando.

Antes de que pudiera siquiera saludar, ella estalló lanzando maldiciones. —¡Wesley Li, idiota!

—¿Eh?

—¡Divorcio! ¡Quiero el divorcio!

—Así que ya sabes...

—¡Necesito divorciarme de ti! —Blair casi enloquecía. No creía que Wesley tuviera tantas influencias.

Él respondió casualmente: —Soy un soldado. Si no quiero divorciarme, entonces no podrás conseguirlo por tu cuenta.

Al escuchar eso, Blair le colgó.

Mientras ella estaba claramente enfurecida, Wesley mostraba una sonrisa feliz. 'Finalmente lo sabe. Me alegro de no tener que preocuparme más por inventar una excusa para ocultar la verdad'.

Planeaba celebrar una boda unos meses más tarde, para poder contarle sobre el certificado en ese momento. Pero, ¿cómo lo supo tan repentinamente?

Wesley reflexionó un momento. 'Ella y Niles intimidaron a Megan esta noche. Supongo que esto debe tener algo que ver con mi tonto hermano'.

Al pensar en esto, llamó a Niles. —¡Hola Wesley! —La voz de Niles siempre era muy alegre.

—¿Dónde estás?

—Um.. Ya sé por qué me llamas. Pero no puedes culparme. Sabes que estoy del lado de Blair. Tenía que hacer lo que ella dijera, ¿no?

—¿Te pidió que le dijeras que estábamos casados? —preguntó Wesley con frialdad.

—¿Eh? Por supuesto... que no.

—¡Niles Li, eres hombre muerto!

Al escuchar eso, todo su cuerpo se estremeció. —Hermano, Blair y yo seguimos en la fiesta. Solo puedes contar conmigo para vigilarla. Si me culpas por eso, la animaré a engañarte.

'¿Engañame?', Wesley se rio entre dientes. —Puedes intentarlo si quieres. Aun si pusieras una pistola en su cabeza y la obligaras a engañarme, ni siquiera así lo haría. —La voz de Wesley estaba llena de orgullo. Nadie conocía a Blair tan bien como él.

—¡Humph! —Niles resopló. —Entonces, ¿quieres que la lleve de regreso a casa o no? Podría dejar que ese extranjero la lleve de vuelta. Lo he visto más de cerca. Espera, ¿cuál es su nombre? ¡Oh Orion! Es un chico bastante atractivo. Realmente quiero un sobrino. Si Blair da a luz a un niño mestizo, estaré encantado.

—¡Idiota! Si ella da a luz a un mestizo, no será tu sobrino —le recordó Wesley a su hermano con voz fría. 'No lo he visto solo un par de días y ya suena más tonto que antes'.

Capítulo 722

Él es mi hermano.

—¡Tienes mucha razón! Ok, por el bien de mi futuro sobrino, te haré un favor y llevaré a mi cuñada a casa —dijo Niles en su teléfono.

—Sería un honor para ti llevar a mi mujer a casa —dijo Wesley.

Niles se sorprendió por sus palabras. —Hermano, ¿cómo es que siempre encuentras una forma de hacerme enojar?

—Déjate de tonterías. Llévala de regreso en este instante, o te golpearé cuando esté de vuelta.

—Solo regresas para pelear conmigo; claro, solo para eso están los hermanos —dijo Niles mientras se encogía de hombros. Disfrutaba mucho bromear con su hermano.

—¡Niles Li, una palabra más y tomaré el próximo vuelo de regreso ahora! —dijo Wesley con impaciencia.

—Lo siento hermano. Solo bromeaba. Por supuesto que llevaré a Blair a casa ahora. Por favor no te enojas conmigo, ¿está bien?

—¡Ahora!

—¡Sí, señor!

Mientras tanto, Blair estaba preocupada por el hecho de que ella y Wesley estaban legalmente casados. Ya no estaba de ánimos para permanecer en la fiesta.

Por lo que cuando Niles se ofreció a llevarla de regreso, estuvo de acuerdo sin dudarlo.

—Señorita Jing, no me ha presentado a este joven. —Alguien parecía estar interesado en la identidad de Niles.

Blair hizo una pausa y cuando estaba a punto de decirle a esa persona que Niles era el hermano de su novio, él la interrumpió. —Encantada de conocerte. Soy Niles Li. Soy hermano del esposo de Blair —dijo mientras mostraba una sonrisa educada.

—¿Li? ¿Niles Li? Eres casi idéntico a Wesley Li. ¿Eres su...? —Niles sabía que su hermano era popular, pero no esperaba que el hombre lo conociera.

La gente que los rodeaba comenzó a escuchar con atención, sentían curiosidad por saber quién era el esposo de Blair.

—¿Wesley? Él es mi hermano mayor —respondió Niles con orgullo. —Tenemos el mismo padre y la misma madre.

—¿El mismo padre y la misma madre? ¿Acaso quieres decir que tienes otro hermano con quien compartes el mismo padre pero madres diferentes? —alguien preguntó casualmente.

A Niles no le agradó lo que escuchó y lanzó una mirada de advertencia al hombre. —Por supuesto que no. ¿Qué tonterías estás diciendo? Mi papá nunca le sería infiel a mi mamá.

El hombre sonrió avergonzado y se alejó.

Las personas a su alrededor finalmente descubrieron quién era el esposo de Blair. —Escucha, al parecer el esposo de la señorita Jing es el Coronel Mayor Li. Señorita Jing... Quiero decir señora Li, ha mantenido su vida privada en secreto. Si no fuera por el doctor Li, probablemente nunca nos hubiéramos enterado.

—Qué suerte tiene, Sra. Li.

La mirada en los ojos de la gente comenzó a cambiar. Después de todo, el esposo de Blair era ni más ni menos que el Coronel Mayor más joven con un futuro brillante por delante. Algunos de

ellos incluso pensaron si deberían ganarse la amistad de ella.

La sonrisa de Blair se congeló. 'Al igual que ustedes, hoy me acabo de enterar de que soy la esposa de Wesley', pensó y secretamente puso los ojos en blanco.

Fingiendo una sonrisa, les dijo: —Me halagan sus comentarios. Desafortunadamente, aún tengo algo de trabajo por terminar, así que tengo que irme ahora. Diviértanse, chicos.

—Por supuesto, señora Li. ¡Adiós!

—Señora. Li, permítame acompañarla.

—Señora Li, ¿me recuerda? Trabajamos en la misma empresa. Soy asistente de gerente. Si tiene algún problema en el futuro, no dude en llamarme.

—Señora Li...

Blair ya se sentía mentalmente agotada al lidiar con todas estas personas. Solo podía decir "Gracias" repetidamente.

Sintió como si su rostro se hubiera adormecido por haber usado esa sonrisa falsa en todo momento. Incluso Niles llegó a sentirse molestado por tanta atención.

Después de que Blair le informó a Orion que se iba, ella y Niles dejaron la fiesta lo más rápido que pudieron. Niles se frotó las orejas y suspiró: —Todos quieren ser del agrado de mi hermano. Creo que no debí decirles que eres mi cuñada. Lo siento, Blair.

Blair lo miró casualmente y dijo: —Creo que soy la mujer más patética del mundo. Mucha gente sabía que Wesley y yo estábamos casados, sin embargo yo no sabía nada.

—Tal vez... Wesley tenía sus propias razones para haber hecho eso. —Niles intentaba consolarla.

—¿Sus propias razones?

—Sí.

'¿Qué razones podría tener? El matrimonio no es cualquier cosa, y a pesar de eso, lo hizo sin mi conocimiento y consentimiento. ¡Ni siquiera me tomó en cuenta lo suficiente como para contarme sobre eso!'

Niles llevó a Blair de regreso a los Apartamentos Costeros del Este. El matrimonio era lo único que tenía en mente. Después de que salió del auto, se despidió con un ademán antes de dirigirse al edificio de apartamentos.

—Oye, ni siquiera dijiste adiós —gritó Niles desde el interior del auto.

Blair se dio la vuelta confundida y preguntó: —¿Disculpa?

—No, nada... —Niles se sintió impotente.

'Será mejor que la deje sola', pensó.

Blair solo asintió y siguió avanzando.

En su mente solo estaba la fecha del certificado de matrimonio. Era de solo unos días después de que durmieron juntos por primera vez.

'Entonces decidió casarse legalmente conmigo unos días después de nuestra primera vez.

Solo quería ser responsable. ¿Pero por qué no me dijo nada sobre eso?'

Esa pregunta se siguió repitiendo en su mente y la mantuvo dando vueltas en la cama toda la noche. A la mañana siguiente, se fue a trabajar con ojeras debajo de los ojos.

Dos días después, recibió un paquete en su apartamento. Era de una marca de cosméticos. Lo abrió y vio una nueva esponja difuminadora de maquillaje. Pero no era de la misma marca que la que Megan le había destruido. Esta parecía mucho más cara.

Blair conocía esta marca, una marca de cosméticos de alta gama que distribuía el Grupo ZL. Esta debe ser más caro.

Supo quién se lo había enviado sin siquiera pensar demasiado.

Lo habría aceptado felizmente si Wesley lo hubiera comprado como un regalo. Sin embargo, lo compró para pedir perdón en nombre de Megan. Esto solo hizo enojar a Blair aún más.

Sin pensarlo, llamó al mensajero para que se lo devolvieran.

Luego, le envió un mensaje de texto a Wesley. —Recibí tu regalo, pero tuve que devolverlo.

Cuando Wesley vio este mensaje, ya era de noche. Abrió la aplicación de compras Taobao y vio que le habían reembolsado el regalo que compró. Y la razón de esto fue porque el destinatario no estaba satisfecho con el artículo.

Llamó al teléfono de Blair, pero no contestó y respondió por mensaje de texto: —Estoy en una reunión.

Wesley decidió que sería mejor no molestarla.

Esperó hasta el siguiente día en la tarde, pero ella seguía sin ponerse en contacto.

Wesley le envió otro mensaje de texto. —Te mandé algo de dinero. Puedes comprar lo que desees.

Luego pensó que eso no había sido suficiente, y agregó: —Megan es solo una niña. No te tomes tan en serio los caprichos de una niña consentida. Te prometo que iré a hablar con ella cuando regrese.

Bueno, de no ser por el segundo mensaje, Blair podría haberlo perdonado. Sin embargo, esto solo agregó más combustible al fuego.

Blair revisó su cuenta del banco y vio que había recibido una gran suma de dinero. Su saldo anterior tenía cinco cifras, pero ahora era de siete.

Revisó los detalles de la transferencia y descubrió que él le había transferido un millón el día de hoy y otro millón hacía mucho tiempo.

Al pensar en la fecha de la transferencia recordó que era el día en que tuvo ese accidente automovilístico.

Blair no se había dado cuenta hasta ahora.

Molesta, decidió ir al banco y activar el servicio de alerta por SMS. Luego le devolvería el dinero a Wesley.

Lo primero fue fácil de hacer. Pero lo segundo no lo fue.

Trató de pedirle a Niles el número de la cuenta bancaria de Wesley. Inesperadamente, Niles no se estaba comportando como habitualmente lo hacía. Solo se negó a decirle el número y le pidió que hablara con Wesley.

Al no tener otra opción, Blair tuvo que pedirle a Wesley su cuenta bancaria, pero obviamente él sabía lo que tenía planeado hacer. Incluso respondió con una amenaza. —Soy tu esposo y mi deber es mantener a mi familia. Si devuelves el dinero, te juro que iré a tu empresa y haré que renuncies a él. ¡Entonces, te castigaré y te prohibiré ir a cualquier parte!

Capítulo 723

Mientras ella sea feliz

Blair no sabía qué responderle a Wesley.

Ella suspiró, '¡A veces es tan terco! Nunca considera mis sentimientos'.

Tengo suficiente dinero. Vendí el anillo de diamantes y el brazaletes que me dio. Además, tengo un trabajo donde gano bastante bien. Quizá no sea mucho, pero puedo mantenerme. ¡No necesito que me apoye en nada!

Si hubiera sabido que las cosas serían así, no habría devuelto el cojín de maquillaje que Wesley le había comprado. De esa manera, no habría encontrado una excusa para transferirle otro millón de dólares a su cuenta bancaria.

Como las cosas solían ir más lento en el trabajo durante las temporadas bajas, Blair le pidió a su gerente tiempo libre para poder volar al País A para visitar a la familia Li.

Blair solo le avisó a Cecelia que iría para allá. Sin embargo, para su sorpresa, Baldwin acompañó a Cecelia al aeropuerto para recogerla. Cecelia estaba muy emocionada de ver a Blair, así que casi lloró en público, como si finalmente recibiera a su hija en casa después de mucho tiempo de ausencia.

Almorzaron en la casa, y luego Cecelia llevó a Blair a una exhibición de arte. Más tarde, decidieron ir de compras, pero antes de ir al centro comercial, Blair insistió sinceramente en que Cecelia no debería comprarle nada.

Ella le aseguró que no debía preocuparse por nada y siguió hablando. Le compró ropa a Blair y además la llevó a uno de los puntos de venta de computadoras portátiles más grandes del centro comercial.

—Tía Cecelia, ¿quieres comprar una laptop? —Blair preguntó con curiosidad.

—¡Sí, cariño! —Cecelia respondió claramente, con los ojos centrados en la amplia selección de computadoras portátiles en exhibición.

Uno de los vendedores le recomendó dos computadoras a Cecelia, quien luego tomó de la mano a Blair y le preguntó: —¿Cuál crees que sea mejor?

—¡Creo que deberías elegir la que más te guste! —dijo Blair.

—No es para mí, querida. —Cecelia le sonrió y continuó: —Supe que tu computadora portátil se quebró. ¡Necesitas una nueva! —Hace algún tiempo, Niles le había contado que la computadora portátil de Blair se había roto en el accidente automovilístico.

Blair había sufrido una lesión en la pierna, pero afortunadamente no había sido grave. Sin embargo, ella se sintió culpable porque no podía volar a la Ciudad Y para visitarla, por lo que pensó en compensarla y conseguirle una que le sirviera.

Blair estaba profundamente conmovida por el gesto de amabilidad de Cecelia. —Tía, no necesitas comprarme nada. De todos modos, sólo uso la de la compañía, con esa me basta. — Luego volteó a mirar a la vendedora y le pidió disculpas: —Perdón por el problema, señorita, pero no la compraremos. —Mientras le sonreía a la vendedora, tomó la mano de Cecilia e intentó llevársela.

La mujer, sin embargo, se negó a irse y decidió por Blair. —A las chicas les gusta el color rosa. Señorita, me gustaría esa rosa, por favor. Quiero el modelo más caro con las mejores configuraciones.

—¿Qué? Tía Cecelia, tú... Blair intentó detenerla, pero ella no iba a aceptar un 'no' como respuesta. —Muchacha tonta, no te haré caso. Desde que Wesley comenzó a trabajar, casi nunca me pide nada. Y Niles siempre va con Wesley cuando necesita algo. A veces extraño ser madre, así que déjame disfrutarlo. Quiero comprarte cosas. Me hará sentir más cómoda.

'¿Cómo?'. Blair se quedó boquiabierta, estaba completamente atónita.

Por un momento, se sintió culpable. Los miembros de la familia Li siempre la recibían con los brazos abiertos porque sabían que ella y Wesley eran una pareja legalmente casada. Aunque ella apenas se había enterado, era la innegable verdad. Mientras Blair le decía a Cecelia "tía" y a Baldwin "tío" los miembros de la familia Li siempre hacían todo lo posible por hacerla sentir parte de la familia.

Sin ninguna opción, Blair aceptó la computadora portátil. Cecelia estuvo muy feliz el resto de la tarde y siguieron deambulando por el centro comercial saltando de una tienda a otra. —Blair, tu tío Baldwin nunca tiene tiempo para ir de compras conmigo, y mis amigas siempre están ocupadas también. Me alegra que estés aquí, así podemos pasar un rato juntas. No tienes prisa por volver, ¿verdad?

—No —respondió Blair, sonriendo cariñosamente a Cecelia. ¿Qué más podría decir?

La tía era muy amable con ella y no sabía cómo pagarle. Lo único que podía hacer era aceptar lo que Cecelia dijera sin dudar. Como a ella le gustaba ir de compras, Blair decidió hacerle compañía todo el tiempo que fuera necesario. Pasaron un día entero en el centro comercial hasta que ya no sentían las piernas y no les quedó más remedio que ir a casa a descansar un poco.

En su camino hacia el auto, Cecelia se distrajo con una tienda de cámaras que tenía una promoción especial para ese día.

Blair ni siquiera se dio cuenta porque estaba metiendo las bolsas en el auto.

Cecelia vio a una madre con su hija salir de la tienda junto con una bolsa de compras. Escuchó a la madre preguntarle a la hija: —Cariño, desde hace mucho querías esta cámara. ¿Estás feliz?

La hija asintió con la cabeza repetidamente y respondió: —¡Por supuesto! Mamá, ¡muchas gracias! ¡Te quiero!

Cecelia se sintió mal porque los padres de Blair habían fallecido diez años atrás. Miró a Blair, que se acercaba a ella, y dijo: —¿Tienes cámara, querida?

Blair cautelosamente escaneó sus alrededores y vio la tienda de cámaras. Sacudió la cabeza inmediatamente y declinó: —No necesito una. Además, ya me compraste muchas cosas. Ya no puedo llevar más cosas en mi equipaje.

—Eso no es problema. Te llevaremos al aeropuerto mañana. Y si tu equipaje pesa más de lo permitido, ¡pagas el extra! —Después de decir eso, Cecelia la tomó de la mano y la arrastró a la tienda de cámaras antes de que Blair pudiera encontrar más excusas.

Mientras Cecelia comparaba las cámaras, Blair fue a una esquina y llamó a Wesley. La llamada entró rápidamente esta vez. —Wesley, ¿puedes llamar a tu madre y decirle que deje de comprarme cosas? ¡Me va a comprar todo el centro comercial!

La respuesta de Wesley, sin embargo, la hizo llenarse de frustración. —Mientras ella esté contenta. —Hizo que pareciera que no tenía nada que ver con él.

Blair respiró hondo y dijo: —Entonces, no la llamarás, ¿verdad?

—Lo siento, pero no.

Blair no supo qué contestar.

—¡Blair, ven acá rápido! —Cecelia gritó desde el mostrador. —¡Mira, cariño! Dicen que esta cámara es ideal para principiantes.

—¡Ya voy! ¡No tardo! —Blair le colgó sin despedirse. Eso definitivamente le daría una idea de

lo molesta que estaba.

Como Wesley se negó a detener a su madre, Blair tuvo que encontrar una manera de rechazar a Cecelia sin sonar grosera o desagradecida. Sin embargo, al final, no tuvo más remedio que aceptar la cámara.

En su camino de regreso, Cecelia parecía una niña, iba jugando con la nueva cámara. Blair suspiró. —Tía Cecelia, esto es demasiado. No volveré a visitarte porque volverás a llenarme de regalos.

Cecelia hizo una pausa y bajó la cámara. Blair pensó que estaba enojada y cuando iba a explicarle, ella la interrumpió: —¿Qué tal si te embarazas y das a luz a un niño o a una niña? Entonces me concentraré en ellos y ya no te presionaré. ¿Qué dices?

Blair se quedó sin palabras, no sabía si reír o llorar. —Parece una buena idea, pero Wesley no volverá en medio año.

—¡Eh! ¡Eso significa que también quieres tener un bebé! —Cecelia tenía una sonrisa pícaro en el rostro que se extendía de oreja a oreja.

La cara de Blair estaba más roja que un jitomate. Ella inmediatamente sacudió la cabeza. —No, no.... —No estaba segura de su relación con Wesley, y no creía que un niño pudiera ayudar a arreglarlo.

—No seas tímida. Niles me contó lo que pasó. Ahora que sabes que tú y Wesley son una pareja legalmente casada, ¿por qué no me llamas 'mamá' de ahora en adelante? —Cecelia miró a Blair con una expresión de esperanza.

Desde el momento en que vio a Blair en el aeropuerto, se había estado preguntando cómo hacer para que la llamara "mamá".

Ella se mordió el labio porque se sentía incómoda. Cecelia tenía razón: Blair debería llamarla "mamá". Sin embargo, le daba mucha pena hacerlo.

Cecelia sonrió al ver su timidez, le acarició el dorso de la mano y dijo: —No te preocupes. Puedes decirme como quieras. Creo que algún día me llamarás 'mamá'.

Blair asintió con la cabeza. —Lo sé, tía Cecelia. Por favor dame algo de tiempo.

—Cariño, tómate el tiempo que necesites.

Al día siguiente, Baldwin y Cecelia llevaron a Blair al aeropuerto. Cuando salieron de su auto, puso el equipaje de Blair en un carrito y le dijo: —No creo que tu equipaje tenga sobrepeso. Pero si es así, paga el extra. No es gran cosa. Wesley tiene dinero, y ahora también es tuyo.

Capítulo 724

Camino a la frontera

—Entendido —respondió Blair.

Cecelia y Baldwin regresaron al auto. Pero Cecelia se quedó preocupada. Bajó la ventanilla y le dijo: —Blair, recuerda lo que te dije. Si alguna vez te cansas de la Ciudad Y, deja tu trabajo y ven acá. Esta es la ciudad natal de Wesley. Él terminará aquí algún día.

Blair lloró un poco por su preocupación. —Está bien —respondió ella con un movimiento de cabeza.

El motor del automóvil sonó con fuerza. Finalmente reunió suficiente valor y dijo mientras saludaba con la mano a los padres de Wesley: —¡Hasta luego, mamá y papá!

Cecelia contuvo la respiración cuando escuchó a Blair llamarla "mamá". Estaba tan emocionada que quería abrazarla con fuerza, pero Blair era demasiado tímida y no se quedó ni un segundo más. Se dio la vuelta y entró en la sala de abordaje.

Esa noche, Wesley recibió una llamada de Cecelia. Ella exclamó: —¡Wesley! ¡Blair me llamó 'mamá' hoy! Ya es realmente parte de la familia. Cuidala. Llámala siempre que puedas, para que sepa que realmente te preocupas por ella.

Una sonrisa apareció en el rostro de Wesley. —Lo haré —dijo.

—De acuerdo entonces. ¡Cuidate! —Cecelia sabía que Wesley estaría bien. Pero para una madre, un hijo siempre será un niño, sin importar la edad que tenga. Ella no pudo evitar preocuparse por él.

—Lo haré, mamá. Tú también.

Después de 72 días de la partida de Wesley, Niles llamó a Blair. —¡Hola, Niles! —dijo por teléfono.

—Blair, algunos de mis compañeros de trabajo y yo nos vamos de viaje. ¿Quieres venir con nosotros?

'¿Un viaje?'. Sonaba bien, pero estaba preocupada de no encajar bien con el grupo. —Creo que no. No conozco a tus compañeros de trabajo. Me sentiré completamente fuera de lugar.

—Ya sabes cómo soy, estaré contigo. Mi mentora organizó el viaje. Esta vez, hizo una excepción contigo.

—¡Gracias, Niles! Pero estoy muy ocupada.

—Vamos a la frontera.

—¿Qué dijiste? —El corazón de Blair dio un vuelco.

—Vamos a la frontera —repitió Niles. Por eso insistía en que ella los acompañara.

Y ahora, Blair moría de ganas de ir. —¿Cuándo es el viaje? —preguntó sin molestarse en ocultar su felicidad.

—La próxima semana, pero, no hay vuelos directos a la frontera. Tendremos que tomar el tren. El viaje durará más de veinte horas.

'¿Más de veinte horas en el tren? Eso suena terriblemente agotador'. Pero su afán de ver a Wesley triunfó sobre todo lo demás. —No hay problema —dijo con firmeza.

—¡Bueno! Está decidido, entonces. Lleva ropa gruesa, porque vamos a altitudes altas y la temperatura caerá dramáticamente entre el día y la noche. —Niles pensó que se comportaba como un muy buen hermano. Estaba trabajando muy duro por su felicidad. Decidió pedirle una

recompensa a Wesley cuando llegaran a la frontera.

—De acuerdo. ¡Gracias! —respondió Blair. Estaba agradecida por lo que Niles hacía por ella y Wesley.

El día del viaje, Blair se reunió con los colegas de Niles. Eran más de diez. En cuanto se reunieron, Niles le presentó a una mujer. —Blair, ella es mi mentora, Ingrid Chu. Ingrid, ella es mi cuñada, Blair Jing.

Blair evaluó a la mujer frente a ella. Ingrid Chu se veía de la edad de Blair. Llevaba el pelo largo recogido en una cola de caballo y vestía un atuendo lila informal. Blair extendió la mano y dijo con una sonrisa: —Encantada de conocerte, Ingrid.

En ese momento, no podría haber imaginado en sus peores pesadillas que muchos años después, esta elegante mujer sería víctima de una falsa acusación y moriría sin ser reivindicada.

Tampoco sabía que sus hijos terminarían siendo buenos amigos.

O que el hijo de Ingrid Chu y la hija de Debbie se enamorarían perdidamente.

Ingrid Chu observó a Blair cuidadosamente. Le estrechó la mano y la alabó: —Eres hermosa. Con razón el coronel mayor Li se enamoró tanto de ti.

Blair se sonrojó. —¿Conoces a Wesley?

Antes de que Ingrid Chu pudiera responder, Niles interrumpió: —Claro que sí... Ingrid está casada con el hijo mayor de la familia Tang en la Ciudad Y. El segundo hijo de la familia es uno de los soldados de Wesley.

La familia Tang era un gran y vieja familia de Ciudad Y. Pero los miembros siempre mantenían un perfil bajo. —Qué casualidad.

Gracias por dejarme hacer este viaje con ustedes —dijo Blair cortésmente.

Ingrid Chu sonrió. —Es un placer tenerte a bordo con nosotros.

Después de intercambiar bromas, la multitud se trasladó a la sala de la estación de tren.

Podrían haber tomado un vuelo a una ciudad cercana de la frontera y luego trasbordar en un tren. Eso hubiera sido más rápido. Pero se decía que el paisaje en el camino era impresionante. No les importaba pasar unas horas más para disfrutar de la belleza de la naturaleza. Entonces, finalmente eligieron tomar el tren.

La maleta de Blair era enorme. Afortunadamente, Niles fue muy lindo y se encargó de ella.

Blair rara vez viajaba en tren. Por lo general, tomaba un vuelo para largas distancias y conducía en auto para los más cortos.

Este era el viaje más largo que hacía en tren.

¡Y se encontraría con Wesley! Apenas podía contener la emoción.

Todavía estaba enojada con él, pero eso no cambiaba el hecho de que lo extrañaba; quería ver sus fuertes brazos, tocarlo y sentir sus labios sobre los de ella. Estaba en sus pensamientos en todo momento.

Niles compró los boletos. Consiguieron asientos en el coche cama ejecutivo. Blair, Ingrid Chu y otras dos chicas estaban en el mismo compartimento, mientras que Niles, junto con algunos otros chicos, estaba en el compartimento al lado del suyo.

Por la noche, hablaban y jugaban póquer juntos. Blair tenía que terminar un trabajo urgente, por lo que no pudo unirse al juego y se sentó en el pasillo.

Niles asomó la cabeza por el compartimento y le preguntó: —No le he avisado a Wesley que vamos para allá. ¿Te gustaría darle la noticia?

Blair lo pensó y dijo: —Esperemos un poco más.

Al principio, Niles estaba confundido. Pensó que Blair estaría más entusiasmada con este viaje. Entonces se dio cuenta de su intención y dijo con una sonrisa: —¿Quieres sorprenderlo,

verdad? Qué romántico.

Blair se sonrojó. —Ve a jugar póquer. No quiero hablar contigo sobre esto. Eres un niño.

Niles volvió a su juego, riendo a carcajadas.

Después de un tiempo, Ingrid Chu asomó la cabeza y preguntó: —Blair, ¿necesitas Wi-Fi? Tengo datos ilimitados en mi teléfono.

Blair sacudió su teléfono y respondió: —Yo también. Pero, ¡gracias!

—No hay problema, te dejaré tranquila —respondió Ingrid Chu. Luego, se volvió hacia los demás. —Hablemos en voz baja. Blair está trabajando.

Ella no quería ser una molestia. Así que comentó: —No te preocupes. Me pondré tapones para los oídos. Diviértanse, muchachos. No se preocupen por mí.

—Bueno. Pero si sientes que hacemos demasiado ruido, nos dices. —Ingrid Chu tenía poco más de treinta años. Era mayor que los demás y también era la autoridad en el trabajo. Entonces, los más jóvenes le hacían caso.

Blair asintió con la cabeza. La estaban pasando bien. Mirándolos, se sintió mejor y no pudo evitar sonreír.

Capítulo 725

El tesoro de la familia Li.

La comida que daban en el tren nunca era buena. Por eso, cuando llegó la hora de la cena, la mayoría de los compañeros de trabajo de Niles decidieron comerse los fideos instantáneos que habían empacado para el viaje. También compartieron entre ellos otras cosas de comer que habían traído.

Blair no estaba acostumbrada a estos viajes tan largos en tren y no se le ocurrió traer nada de comer. Entonces, mientras todos los demás se preparaban para cenar, ella siguió haciendo cosas en su computadora.

Niles guardó las cartas de póker y le preguntó. —Blair, ¿no tienes hambre?

Ella sonrió torpemente. —No traje nada de comida. Ni tampoco sé dónde comprar algo de cenar. —Una señora con un carrito de comida acababa de pasar por el pasillo con todo tipo de bocadillos y bebidas. Pero ya se había ido. Y aquel era el único carro que vendía cenas. Blair no quería nada de lo que vio en él.

—Espera —dijo Niles. Sacó de su mochila un paquete de hot pot instantáneo y otro de arroz autocalentable. —¿Cuál te apetece?

Un joven sentado junto a Niles le arrebató el hot pot de la mano y bromeó. —Yo tampoco traje la cena. Me comeré esto.

—¡Eh! ¿Si te lo comes tú, qué va a comer mi cuñada? Mi hermano me matará si dejo que pase hambre. ¿Recibirás tú la paliza por mí? ¿O debería decirle que le quitaste la comida a su esposa? —Niles miró a su amigo con picardía.

El joven sabía muy bien que el hermano de Niles era Wesley Li. Sus ojos se abrieron de miedo y sacudió la cabeza violentamente mientras le devolvía el paquete de hot pot a Blair con ambas manos. —Lo siento mucho, señora Li. Espero que lo disfrute.

A todos los demás les hizo mucha gracia aquella conversación tan infantil y se rieron a carcajadas.

Blair tomó el paquete de hot pot con una sonrisa tímida y comenzó a comer. Los otros también compartieron con ella lo que habían traído para comer. Blair se sintió algo mal educada por comerse su comida. Ella no tenía nada que compartir con ellos después de todo. Niles se dio cuenta de su azoramiento y le dijo. —Blair, no te preocupes. Cuando estemos de vuelta en la Ciudad Y, le pediré a Wesley algo de dinero para invitarlos a una gran cena en el quinto piso del Edificio Alioth.

Una de las chicas abrió los ojos como piruletas de feria. —Niles, ¿has dicho en el quinto piso del edificio Alioth? ¿El de Plaza Internacional Shining?

—Ajá. ¿Es que hay otro edificio Alioth? —Niles respondió casualmente, mordiéndose un pepino mientras miraba a la chica.

Antes de que ella fuera capaz de responder, todos los demás se apresuraron a darle a Blair algo de comer. —Blair, toma. Cómete el mío. Tengo mucho —dijo uno.

—Tengo pan, algunas batatas y papas fritas. ¿Qué te apetece? —le ofreció otro.

—Blair, ¿tienes sed? Tengo bebidas. ¿Te apetece un poco de leche de soya? ¿O jugo o coca cola? Si tienes hambre, también tengo unas alubias con arroz y avena —dijo alguien más.

Blair estaba sorprendida por su entusiasmo. Todos eran como Niles, cálidos y llenos de

energía.

Niles los apartó de ella mientras los regañaba. —Déjenla tranquila. La están asustando. ¡Siéntense!

—Sí, muchachos, relájense. O nos quedaremos sin esa gran cena en el quinto piso del edificio Alioth —dijo alguien.

—Así es. ¡Tú! Niles te pidió que te comportaras. ¿Qué estás haciendo? ¡Siéntate! ¿A quién estás mirando? Te estoy hablando —bromeó otro hombre con uno de sus compañeros de trabajo.

Tan pronto como volvieron a sus asientos, comenzaron a meterse unos con otros como jugando. Blair se rio tan fuerte que le dolía el vientre.

Ella sintió que había tomado la decisión correcta al venir en este viaje.

Se hizo de noche. Mientras todos los demás estaban en sus literas jugando en sus teléfonos, Niles se coló en el baño e hizo una llamada telefónica. —Abuelo, ¿puedes averiguar el horario de Wesley para mañana?

—¿Por qué preguntas el horario de tu hermano en medio de la noche? Sabes que su trabajo es alto secreto, ¿verdad? Es muy posible que estés haciendo algo ilegal husmeando así y haciendo preguntas sospechosas.

—Sí, ya lo sé. Pero abuelo, llevo a Blair a verlo. Ya estamos de camino a la frontera. Si no consigue verlo mientras estamos allí, será una decepción terrible para ella.

—La frontera está muy lejos de la ciudad. ¿Por qué la llevas hasta allí?

Niles bajó la voz. —No estoy seguro de que Blair haya superado el trauma que sufrió durante ese incidente con Wesley. Es posible que siga deprimida. Desde aquel momento no parece muy feliz. Pero cada vez que lo ve, sus ojos se iluminan como una calle en Navidad. Lo malo es que Wesley apenas viene por aquí. Hace unos días, mis compañeros de trabajo decidieron hacer un viaje a la frontera y pensé que sería una buena oportunidad para que se vieran los dos. ¿No te parece, abuelo?

Keith gruñó. —Bueno, por fin has hecho algo bien. Preguntaré mañana y encontraré una manera de ayudarlos a que se vean.

—¡No esperaba menos de ti! Gracias, abuelo. ¡Buenas noches!

Keith agregó. —Independientemente de si llegan a verse, debes cuidar bien de Blair. Puedes actuar como un niño en casa, pero cuando estás afuera, eres un hombre adulto. La frontera es un lugar atrasado y nada recomendable para una dama. Asegúrate de que no le pase nada. Blair es el tesoro de nuestra familia.

Niles frunció los labios en secreto. —No hay problema. Pero abuelo, espero que cuando me case yo, no tengas preferencia. Deberías tratar a mi esposa como el tesoro de nuestra familia también.

—Cuando tengas novia, me hablas del tema.

Keith colgó sin esperar la respuesta de Niles.

Niles miró por la ventana y se perdió en sus pensamientos. Luego suspiró y regresó a su compartimento.

A la mañana siguiente, Blair todavía estaba profundamente dormida cuando oyó a alguien decir. —¡Mira! ¡El amanecer! ¡Es tan hermoso!

—¡Guau! ¡Qué maravilla!

—¡Blair! ¡Blair! ¡Despierta! —Medio dormida aún, Blair oyó que alguien la llamaba. Abrió los ojos y vio a Ingrid.

La mujer instó con entusiasmo. —Hay un amanecer tan bonito. No te lo puedes perder. ¡Levántate!

Blair se sentó en su litera y miró hacia donde señalaba Ingrid. La maravillosa obra de la naturaleza la atrapó instantáneamente.

Una gran pincelada dorada surcaba el cielo azul intenso. Hasta las nubes estaban cubiertas de aquel oro. El sol había salido sobre el horizonte, refulgiendo generosamente y abrazando todo con su resplandor.

Desde donde estaban sentados, la tierra que se extendía frente a ellos parecía estar siendo envuelta por las nubes y la luz del sol. Aquello fue un festín para la mirada de quienes viajaban en el tren.

Blair se apresuró a sacar su cámara réflex de lente única de su maleta. Se asomó por la ventana y comenzó a tomar fotos.

Cuando terminó, se dio la vuelta y vio a Niles caminando hacia el vagón contiguo. —¿A dónde vas? —preguntó ella.

Niles no esperaba que ella se diera cuenta. Sorprendido, tartamudeó. —Esto... Me aburría un poco. Quería dar un paseo.

'¿Un paseo?'. Blair miró el camino que tenía delante. El vagón siguiente era la cabeza del tren. ¿Cómo iba a dar un paseo por allí?

Pero, ella tampoco le dio más vueltas al asunto. Dejó la cámara en su litera y decidió refrescarse un poco.

Ya habían pasado casi veinte horas en el tren.

Y también habían visto el hermoso amanecer. Verdaderamente majestuoso. También pudieron ver las montañas nevadas, la pradera, los rebaños de yaks y ovejas que pastaban en la rica hierba y los arroyos que gorjeaban corriente abajo. Allí donde posaran sus ojos, era un espectáculo.

A medida que se acercaban más y más a Wesley, a Blair le resultaba más difícil contener su emoción. El día anterior aún había sido capaz de trabajar, pero hoy, apenas podía concentrarse en nada más de un minuto.

Niles llevaba toda la mañana comportándose con aire secreto. Iba una y otra vez al vagón de cabeza y hacía llamadas telefónicas sospechosas.

Pero Blair estaba demasiado concentrada en Wesley para prestarle atención.

Después de veintitrés largas horas de viaje, finalmente estaban a punto de llegar a su destino. Niles regresó, agarró a Blair por la muñeca y la llevó cerca de la ventana. —¡Mira! ¡Ya casi estamos!

Capítulo 726

La sorpresa.

Blair estaba confusa por la exagerada reacción de Niles. Ella era plenamente consciente de que estaban casi en su destino. Pero el entusiasmo de Niles parecía un poco excesivo. —Cálmate, coleguita —le dijo soltando una risita.

Pero Niles no podía evitarlo. Estaba tan entusiasmado que caminaba de puntillas. —Ahora me dices que me calme, pero muy pronto tú tampoco podrás controlarte.

Blair pensó que se refería al momento en que ella vería a Wesley, por lo que preguntó. — Dijiste que tal vez no podríamos ver a Wesley. ¿Por qué pareces tan seguro ahora?

—Eso no es lo que quise decir. Solo siéntate aquí y espera. Haz lo que te digo, ¿de acuerdo? Estás a punto de descubrirlo.

Niles estaba muy raro. Pero aun así, ella hizo lo que le dijeron. Blair se sentó junto a la ventana y miró afuera.

En dos minutos, el tren comenzó a disminuir la velocidad de repente.

Pero como no era nada inusual, Blair no hizo mucho caso.

Para entonces, el paisaje, que antes pasaba rápidamente ante sus ojos, se había vuelto bastante claro. Fue entonces cuando Blair vio a alguien de pie en el andén que tenía delante.

Cuando vio la expresión firme en la cara del hombre, su corazón empezó a golpear con fuerza en su pecho. '¿Wesley?', pensó, incapaz de creer lo que veía.

El tren ya se movía lo suficientemente lento como para que ella pudiera verlo mejor. Cuando se acercó al hombre, Blair estaba segura de que el hombre del uniforme verde era Wesley. Ella se puso de pie de emoción.

Wesley, que miraba a lo lejos, de repente volvió la cabeza hacia ella como impulsado por telepatía.

Sus miradas se encontraron y ninguno de los dos era capaz de mirar hacia otro lado.

Mientras Blair hacía todo lo posible por contener sus emociones, Wesley levantó lentamente su mano derecha, mantuvo los dedos juntos y la saludó.

A pesar de todos sus esfuerzos, las lágrimas corrían por sus mejillas sin remedio.

'¡Wesley, eres increíble! Te amo con todo mi corazón y toda mi alma'.

En ese momento, alguien que iba en el mismo vagón puso una canción en su teléfono. —Por ti, preferiría convertirme en una piedra cuando llegue el fin del mundo y llevar tu nombre grabado en mi corazón. Por ti, preferiría ser una mariposa atrapada en mi propio capullo, como mi anhelo interminable por ti, incluso después de que hayan pasado tantas vidas. Sigo buscando y reencarnándome. Las flores florecen y luego se marchitan. Las olas suben y bajan. Otra vida viene y se va. Todavía recuerdo nuestros juramentos. Pero cuando abro la boca, ¿por qué es tan difícil pronunciar las palabras? Te quedas frente a mí y ni siquiera me reconoces. ¿Desde cuándo ya no soy parte de tu memoria?

Blair se cubrió la boca, tratando de no llorar en voz alta. Ella no quería que los demás vieran sus lágrimas. Sin embargo, oyó que alguien sollozaba junto a ella. Niles estaba muy emocionado. —Todo esto es muy conmovedor. Pero ese es mi hermano, ¿sabes? Y cuando vio a su esposa, a mí ni siquiera me miró.

Los otros rugieron de risa.

Pero Wesley era lo único que había en la mente de Blair en ese momento. Ni siquiera oyó por qué lloraba Niles. Aquel reencuentro la tomó por sorpresa. Ella todavía estaba estupefacta.

Los ojos de Wesley estaban clavados en ella mientras el tren avanzaba lentamente.

Sin embargo, tan pronto como el tren pasó a Wesley, comenzó a acelerar nuevamente.

Blair se enjugó las lágrimas y corrió hacia atrás unos cuantos vagones, pero el tren ya iba tan rápido que ya no podía verlo.

Niles la alcanzó con el teléfono en la mano. —¡Blair!

Blair miró por la ventana con una expresión perdida en su rostro. Su visión estaba borrosa de nuevo. Después de un largo rato, se secó las lágrimas y preguntó con voz ronca. —¿Sabías que él estaría aquí?

—Sí —admitió con un toque de vergüenza. —Y el abuelo también lo sabía. Oyó que Wesley estaría trabajando por aquí cerca. Entonces, le pidió que nos esperara aquí. Pensamos que si no podías verlo después de venir hasta aquí, este viaje habría sido una completa pérdida de tiempo para ti.

'Así que el abuelo y Niles arreglaron todo esto para mí', pensó mientras su corazón se llenaba de genuina gratitud.

—Gracias, Niles. Y al abuelo también. Estoy muy agradecida a los dos. —Todo el mundo en la familia Li la trataba bien.

Niles se rio mientras balanceaba su teléfono delante de ella. —Mira aquí. Tomé una foto de Wesley en el andén. ¿Quieres que te la envíe?

Blair agarró el teléfono y miró la pantalla. Era la foto de él saludándola. Su pose y su figura lo decían todo sobre el gran soldado que era.

Niles le envió la foto. Y Blair inmediatamente la convirtió en su fondo de pantalla. Así después, ella miraría esta foto cada vez que lo echara de menos.

Ya era por la tarde cuando llegaron a la Ciudad XH. El viaje había sido agotador. Entonces, lo primero que hicieron fue registrarse en un hotel para descansar y acordaron salir a divertirse por la noche.

Niles habló con Ingrid de antemano para que Blair tuviera una habitación para ella sola. Los otros compartieron sus habitaciones, con dos o tres personas en una habitación.

Hacía mucho frío esa tarde. Blair se puso un abrigo grueso y salió con los demás a cenar. Pero ella regresó al hotel poco después de la cena.

Las condiciones de vida en la frontera no eran satisfactorias. Y los hoteles también eran caros. Sus habitaciones, que costaban más de 1000 dólares por noche, eran mucho más caras que su contraparte en las llanuras centrales.

Pero ellos estaban de viaje. No podía comparar una habitación de hotel con su propia casa. Tenía que conformarse con lo que tenía ahora.

Blair se tumbó en la cama y se arrojó bien con las mantas. Pensó de nuevo en Wesley, que se había quedado en este lugar frío durante meses. Y sus condiciones de vida eran aún más duras.

Esperaba poder verlo al día siguiente.

Por la mañana, el grupo decidió visitar el lago salado en la Ciudad XH. Al mediodía, la radiación solar era más fuerte que nunca. Blair se aplicó una gruesa capa de crema protectora y se puso las gafas de sol y el sombrero antes de salir.

La vista era asombrosa. Era el lago salado más grande del País H, el lugar donde el cielo y el agua se besaban era blanco, como nieve pura.

Un pequeño tren los llevó a la isla ubicada en el centro del lago. Tan pronto como subieron al tren, diez jóvenes comenzaron a cantar.

Blair tarareó con ellos mientras tomaba fotos. Hasta el momento, lo estaba pasando bien.

Llegaron al centro del lago muy pronto. Era aún bastante temprano, así que había muy pocos turistas en la isla. La mayor parte de los que iban en su grupo quería tomar fotos. Para tener mejores vistas, decidieron bajarse del tren y caminar hacia el agua. El agua no era demasiado profunda, por lo que Blair decidió caminar hacia el lago también.

Pronto, todos estaban tomándose selfies o sacándole fotos a otros. Niles se sentó junto al lago y le dijo a Blair. —Dame tu bolso. Te lo cuidaré.

—¿Tú no vienes? —preguntó ella.

—Nop. Parece aburrido. Prefiero jugar con mi teléfono.

Blair no sabía qué decir a eso. '¿Viajar más de dos mil millas para jugar con el teléfono? ¿En serio?'

Ella dejó la mochila con él. Agarrando su teléfono y su cámara, dijo. —Está bien. Me voy por ahí.

Como todos los demás estaban tomando fotos, él le preguntó. —¿Quieres que te tome fotos? — Blair negó con la cabeza.

—Lo que me gusta es hacer fotos del paisaje.

—Muy bien. Pues disfruta —dijo Niles.

Blair se quitó los zapatos y los calcetines y se metió al agua.

El agua estaba fría. Solo le llegaba hasta la espinilla. En el fondo del lago había una mina de sal cruda.

Capítulo 727

La sospecha de Wesley

En menos de cinco minutos, terminó la diversión y comenzó el dolor. Los grandes granos de sal del fondo del lago le hacían daño en los pies.

Blair tenía que detenerse antes de dar un nuevo paso.

Ella quiso encontrar lugares donde los granos fueran más pequeños, pero aun así en poco tiempo estaba casi llorando de dolor. '¿Aquí no venden fundas para zapatos o algo así?', pensó en agonía.

Blair miró a su alrededor y se sorprendió al ver que algunas personas en el lago sí llevaban fundas en los zapatos. Ella suspiró. '¿Por qué no había pensado en esto antes de meterse en el agua?'

Sus ojos se posaron en el tablero del pabellón que decía. —Se alquilan fundas para los zapatos. —Con las prisas de antes no se había dado cuenta.

Y ahora, para disfrutar del paisaje más hermoso que había visto en su vida, Blair tuvo que apretar los dientes y seguir caminando. Finalmente, llegó al medio del lago. Allí tenía el mejor ángulo para tomar fotos del lugar donde el agua se unía con el cielo.

Levantó su cámara y apretó el disparador.

Poco sabía ella mientras estaba absorta en tomar la foto de la vista, que alguien más la estaba fotografiando en secreto, capturando el momento perfecto con ella en el centro del blanco lago salado.

A medida que pasaba el tiempo, más turistas iban metiéndose al lago. Algunos llevaban zapatos cubiertos y otros caminaban descalzos, haciendo muecas como ella.

Se preguntó si debería enviarle un mensaje de texto a Niles y pedirle que le alquilara unas fundas.

Una vez que estuvo satisfecha con las fotos que había tomado, Blair guardó su cámara y se dio la vuelta para mirar hacia dónde estaba sentado Niles. Pero sus ojos se posaron en una figura familiar que se encontraba a un metro de ella.

Era un guapo hombre que destacaba entre la multitud de turistas. Blair se quedó sin aliento por un momento. —¿Cuándo...? ¿Cuándo llegaste aquí? —preguntó ella.

—Acabo de llegar. —Wesley se acercó a ella. —¿No te duele? —preguntó, mirando sus piernas. A pesar de los gruesos callos en las plantas de los pies, incluso él podía sentir algo de dolor. Sabía que a ella le tenía que estar doliendo mucho más. Además, sus pies habían sido gravemente heridos una vez.

—Sí duele —admitió.

—Tonta. —Wesley la levantó en sus brazos.

Blair hundió su rostro en su pecho y sonrió. —No caminé descalza por el lago a propósito. Simplemente no sabía que aquí vendían fundas para zapatos —respondió ella a la defensiva.

—Es culpa de Niles. Sabía que no podía confiar en él —dijo Wesley con el ceño fruncido.

Antes de entrar al lago, había pateado a Niles en el trasero y casi lo lanzó al agua volando. Le echó la culpa a Niles por no acompañar a Blair al lago. ¿Qué pasaría si se caía en una cueva de piedra caliza? Eso podría ser un accidente mortal.

—No es culpa de Niles. Ha hecho más que suficiente. ¿Por qué siempre le estás buscando las

cosquillas? —A Blair le parecía que nada de lo que hiciera Niles era nunca lo suficientemente bueno para Wesley.

La tomó en sus brazos sin responder a su pregunta y dijo. —Te llevaré de regreso al hotel.

—¡Pero sí acabo de llegar! —exclamó, agarrando su cámara con fuerza. Si no la llevara colgada al cuello, se le habría caído al agua.

—Está bien. Entonces, vamos a buscarte unas fundas para zapatos —aceptó Wesley.

—Esperaré aquí —dijo Blair, que estaba desesperada por ponerse unas de esas fundas.

Wesley la miró a los pies. Ella sabía de qué era lo que le preocupaba. —Ya pasaron años. Mis pies están bien.

La bajó y dijo. —Está bien. Pero si ves un agujero negro, aléjate.

—Bueno. Estaré atenta.

Wesley comenzó a alejarse de ella. Blair tomó su cámara y tomó algunas fotos de él mientras se alejaba.

Cuando regresó, Wesley no venía solo. Traía a Niles a rastras, y solo había alquilado un par de fundas para zapatos. Ambos caminaban hacia Blair. A Niles le dolían tanto los pies que sentía como si le hubieran prendido fuego a las plantas. —¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Wesley, ¿por qué solo pediste un par de fundas para zapatos? ¿Y yo qué?

—¿Eso, y tú qué? ¿Debería tratarte como a una mujer? —dijo Wesley sarcásticamente mientras caminaba.

—Wesley, traje a tu mujer a que se reuniera contigo. Ni siquiera me diste las gracias. ¡Y ahora, encima me estás haciendo caminar sobre esta sal!

Niles solo quería que él se diera cuenta, pero su comentario no le sentó bien a su hermano. Wesley se giró rápidamente para darle otra patada. Para entonces, los pantalones de Niles estaban empapados hasta la rodilla. —Piensa un poco la próxima vez. Estamos a gran altitud y los rayos ultravioleta son muy fuertes aquí. ¿Qué pasa si Blair se quema con el sol? La diferencia de temperatura entre el día y la noche es enorme, y ella es frágil. ¿Y si le da fiebre? Aquí es difícil conseguir atención médica. ¿Qué harás si se enferma? ¿Se te ha ocurrido pensar en eso?

Niles quería darle un puñetazo en la cara. —Todo lo que hago está mal, ¿no? —le recriminó a su hermano.

—En realidad, no —dijo Wesley.

Niles se sorprendió sinceramente al escuchar eso de él.

—Harás lo correcto si te mantienes fuera de mi vista —agregó Wesley.

Niles dejó de caminar y miró la espalda de su hermano. —Es imposible que seamos hermanos de verdad —declaró.

—El sentimiento es mutuo. ¿Cómo es posible que tenga un hermano como tú, Nancy? Que se queja mientras camina sobre un poco de sal. No puedo imaginar lo que harías si tuvieras que caminar sobre cuchillos.

'¿Me acaba de llamar Nancy? ¡Esto se ha terminado!'. Niles decidió que no iba a tolerar más insultos. —¡Wesley, pelea conmigo! ¡Ahora mismo! —le dijo.

Wesley ya estaba muy cerca de Blair. Al oír esto, se dio la vuelta con una sonrisa. —Dilo otra vez.

Niles repitió. —¡Pelea conmigo!

Wesley se echó a reír. —No hay problema. Como quieras hacerlo Tú decides. Lo que sea, me parece bien.

—No olvides que Blair todavía está enojada contigo. Luchemos a muerte. Cuando desaparezcas, la haré mía.

Para sorpresa de Niles, Wesley no se abalanzó sobre él como lo había imaginado. Bueno, al menos no de inmediato. Solo miró a Niles pensativamente.

Acababa de darse cuenta de algo muy importante. Niles estaba siendo muy amable con Blair últimamente. Demasiado amable.

Esta vez, no solo había llevado a Blair a la frontera, sino que también había obtenido la ayuda de su abuelo para pedirle a Wesley que los esperara en la plataforma.

Niles incluso había convencido al conductor de que bajara la velocidad cuando el tren pasara por el andén en el que se encontraba Wesley, solo para asegurarse de que Blair pudiera verlo. Niles estaba siendo muy considerado con Blair. 'Debe estar tramando algo', pensó Wesley.

Lanzó las cubiertas de los zapatos a un lado, se arremangó y se movió peligrosamente hacia su hermano pequeño.

Los ojos de Niles se abrieron como platos cuando vio a Wesley acercarse lentamente a él. En ese momento, él gritó. —¡Espera! ¡Wesley, espera! No puedes estar tomándolo en serio. Solo bromeaba, hombre. ¿Cómo iba a pelearme contigo? ¡Blair! ¡Ayúdame!

—Te gusta Blair, ¿verdad?

Wesley preguntó sombríamente.

A Niles le entró pánico. Él no estaba enamorado de Blair.

Era solo que se había sentido culpable desde aquella ocasión en la que le puso aquella poción en el vino. Solo estaba tratando de compensar lo que había hecho. Pero no podía decirle eso a Wesley, porque entonces también lo mataría.

Niles trató de hacerle entrar en razón.

—Hermano, lo primero de todo, es que Blair es mayor que yo. Y no me gustan las mujeres mayores. En segundo lugar, Blair antes era una persona extrovertida y alegre. Pero desde que se juntó contigo, se ha vuelto más madura, y después de lo que le sucedió en los últimos años, ha cambiado mucho. Ahora ya es una persona más tranquila y adulta. No es mi tipo en absoluto. Y lo más importante, ¡ella es mi cuñada! ¿Cómo iba a enamorarme de ella?

—Entonces, ¿por qué estás siendo tan galante con ella? —Wesley dio en el clavo.

Capítulo 728

Artimañas

Niles puso una extraña sonrisa. ¿Qué se suponía que debía decirle a Wesley? ¿Que los había drogado a ambos y que ahora estaba tratando de arreglar las cosas? No le parecía buena idea. Preferiría llevarse el secreto hasta la tumba antes que ser golpeado por el loco de su hermano.

Por suerte para él, Blair los llamó en ese momento. —¡Wesley, Niles! ¿De qué están hablando ustedes dos allá?

Wesley lanzó a Niles una mirada de advertencia y luego dijo, señalando a una cueva de piedra caliza cercana. —¡Te arrojaré a esa cueva si intentas robármela!

Niles se quedó boquiabierto ante sus palabras. 'Qué cruel. Estoy casi seguro de que cuando nació hicieron un cambio en el hospital', pensó.

Wesley recogió las fundas para los zapatos y caminó hacia Blair. Niles lo llamó y le dijo. — Wesley, somos hermanos. ¿Por qué siempre eres tan duro conmigo?

—Porque necesitas el empujón para crecer —respondió Wesley.

'¿Crecer? El tipo de empuje que me estás dando me hará crecer hasta convertirme en Hulk', pensó Niles malhumorado.

Blair le preguntó a Wesley. —¿Qué pasa? ¿Ya estás atacando a Niles otra vez?

—No —mintió Wesley.

Blair sabía que sí, pero ella lo dejó pasar. —Dame las fundas de los zapatos. Puedo ponérmelas yo sola.

—Permíteme. Niles, ven aquí —le dijo Wesley a su hermano, que estaba enfurruñado por el trato injusto que estaba recibiendo y preguntándose qué había hecho para merecer que su propio hermano le tratara así.

—¿Porqué me hablas? Sé duro conmigo, que es lo que te gusta.

Niles soltó sin pensar. Blair se atragantó con su propia saliva cuando escuchó eso.

'¿Wesley es duro con Niles?', pensó mientras tosía y se palmeaba el pecho.

Wesley la miró avergonzado y sombrío. —¿Qué estás pensando? Niles solo quería decir que estaba siendo demasiado duro con él.

—Oh... —dijo Blair.

Niles no tenía idea de que Blair había entendido mal aquellas palabras sin importancia. Se acercó, cayendo, y preguntó secamente. —¿Qué?

Wesley lo ignoró y le dijo a Blair. —Sujétate a él y mantente mientras te pongo las fundas de los zapatos.

—Puedo hacerlo sola —dijo de nuevo.

Wesley la fulminó con la mirada y ella no dijo nada más. Mientras Blair agarraba el brazo de Niles, Wesley se agachó para ponerle las cubiertas.

Entonces, Niles comenzó a acusar a su hermano. —Blair, Wesley dijo que me iba a arrojar a esa cueva. ¿Vas a dejar que lo haga?

Blair se sonrojó. —A él no le hace ningún efecto lo que yo diga. Le he pedido muchas veces que te deje en paz, pero él nunca escucha. Tal vez deberías pedir ayuda a otra persona. Puede que le importen más las palabras de otras mujeres. —Las manos de Wesley se detuvieron cuando escuchó eso.

—¿A quién más le haría caso mi hermano? No puede haber otra mujer que le importe —dijo Niles.

—Oh sí, la hay. Patty, por ejemplo —susurró Blair.

En realidad, ella no quería hablar de Patty. Estropearía toda la diversión. Pero ella ya le había dicho a Wesley muchas veces que no fuera tan duro con Niles, y siempre caía en oídos sordos. Sin darle la oportunidad de hablar a Wesley, continuó. —La última vez, en la fiesta, cuando Megan me insultó, ni siquiera le importó.

¿Qué esperas que haga con un hombre así? Lo digo en serio. Tal vez esas dos mujeres puedan ayudarte más que yo.

La ira se acumulaba dentro del pecho de Wesley, pero él siguió callado.

Niles pensó en lo que había dicho Blair. —Parece que mi hermano tiene muchas mujeres en su vida —murmuró.

—En realidad no —respondió Blair sarcásticamente. —Solo esas dos. O espera un momento. Incluyendo Stella y yo, hay cuatro mujeres. Ah no, no te olvides de Garnet. Entonces, somos cinco en total. Eso no es demasiado para un coronel mayor como tu hermano.

Después de ponerle las cubiertas de los zapatos, Wesley la tomó de la mano y le dijo a Niles. —Blair y yo tenemos que hablar. Vuelve con tus amigos.

Le quitó la cámara del cuello y se la lanzó a Niles. Sin previo aviso, se arrojó a Blair sobre su espalda.

—¿Qué estás haciendo? ¡Niles, ayúdame! ¡Tu hermano me va a matar!

Diciéndole adiós con la mano, Niles simplemente respondió. —Lo siento, no puedo ayudarte. Que Dios se apiade de ti.

—¿Qué? ¡Tú, pequeño ingrato! —gritó Blair. Ella apretó los dientes y decidió que se uniría a Wesley la próxima vez que atacara a Niles.

Cuando llegaron al banco, Wesley devolvió las fundas de los zapatos y corrió hacia ella. —Tenemos que hablar —comentó.

—Yo... Solo quiero divertirme un poco —dijo ella en voz baja, con la cabeza gacha y las mejillas carmesí.

—Iré contigo.

Blair lo miró. —¿Tienes tiempo para estar conmigo?

La mirada en sus ojos cambió un poco. —Solo un ratito —dijo Wesley con una pequeña sonrisa. Blair no dijo a dónde quería ir y decidió dejarlo elegir.

Siguiéndolo de cerca, ella preguntó. —¿A dónde vamos?

—Primero a descansar un poco en el hotel.

—Pero no estoy cansada. Apenas acabamos de comenzar tour. —No habían pasado ni dos horas desde que había salido de su habitación.

Wesley la llevó al estacionamiento. —No tengo mucho tiempo. Debería regresar al mediodía.

—Oh. —Estaba decepcionada, pero también sabía lo importante que era su trabajo. Ella estaba contenta con solo verlo, aunque fuera poco rato. —El deber es lo primero. Solo necesito un poco de aire fresco.

—Bueno.

Mientras conducían, Blair descubrió que el camino le era familiar. Parecía que se dirigían al hotel en el que se hospedaba.

Y tenía razón.

Cuando Wesley apagó el motor, ella se removió en su asiento. —Tú... ¿Por qué me trajiste de vuelta aquí? —Ella pensó que él la llevaría al siguiente punto turístico.

Wesley salió del auto y le abrió la puerta.

—Me gustaría echar un vistazo a la habitación en la que te estás quedando. —Luego agregó. —
¿Con quién compartes?

La mirada seria que había en su rostro la engañó. Ella se creía que de verdad no lo sabía.

—Tengo la habitación para mí sola. El hotel no es tan bueno, pero dijeron que era uno de los mejores en este lugar.

Blair lo llevó a su habitación y abrió la puerta. —La habitación es espaciosa. Suficientemente grande para mi sola. Niles se encargó de todo.

El rastro de fragancia en el aire hizo que Wesley se acercara. Su aroma.

Wesley fingió estar revisando el lugar. Primero miró por la habitación y luego examinó el baño. Incluso miró por la ventana. —Conozco un hotel mejor. Te puedo llevar.

—No, gracias. Debería quedarme con los demás.

Blair puso su bolso sobre la mesa, agarró una botella de agua y se la entregó. —¿Tienes sed?

Wesley negó con la cabeza. Ella desenroscó la tapa y bebió un poco. —Esta tarde. Mmph...

Un apasionado beso le tapó la boca cuando se dio la vuelta.

Bajo la ardiente pasión de Wesley, Blair se dio cuenta de que la promesa de pasar un rato con ella, descansar un poco en el hotel y revisar la habitación eran solo artimañas. Artimañas para tener sexo.

Y desde luego entendió que la había engañado.

Capítulo 729

Muy equivocada

En un abrir y cerrar de ojos, Wesley había desnudado a Blair y la había arrojado sobre la cama. Rápidamente, se puso encima de ella. —Me mentiste. Mmph... —dijo ella cuando tuvo la oportunidad de hablar entre sus apasionados besos.

—Esta es la próxima atracción del tour. Y estoy aquí, divirtiéndome contigo. Después de esto, descansaremos. ¿Qué parte mentí? —Le susurró él al oído, respirando agitadamente. Blair no pudo responder a eso. Mordiéndose los labios, sugirió. —Dijiste que querías hablar. Entonces, hablemos.

—Prefiero hablar así. ¿Me extrañaste?

—No. Estaba bien sola... ¡Ah! —Ella sintió un fuerte empujón y él entró dentro de ella.

Wesley presionó sus labios sobre los de ella para evitar que ella dijera algo que pudiera acabar con el ambiente de deseo.

A la una y media de la tarde, Wesley se fue a la base del ejército, dejando tras de sí un top desgarrado y un completo desastre en el dormitorio y el baño.

Blair no lo vio en los siguientes dos días. La tercera noche, estaba durmiendo cuando oyó el timbre. Estaba tan aterrorizada que en un segundo estuvo completamente despierta. Miró la hora y vio que era la 1 de la madrugada. Blair contuvo el aliento; no tenía intención de abrir la puerta. El timbre sonó una y otra vez.

Luego quedó en silencio unos segundos. Entonces su teléfono vibró. —Abre la puerta. Soy yo.

Ella dejó escapar un suspiro de alivio.

Se levantó de la cama, se ajustó el pijama y abrió la puerta.

Wesley estaba de pie allí fuera. Antes de que ella pudiera dejarlo entrar, Niles, que se encontraba en la habitación de enfrente, abrió la puerta con su bata de baño. —¿Wesley?

Preguntó sorprendido. Estaba jugando a algo en su teléfono cuando oyó que alguien tocaba el timbre de Blair. No esperaba ver a Wesley en el hotel en mitad de la noche.

Wesley extendió las manos para abrazar a su mujer. Al oír la voz de su hermano, retiró las manos y se volvió hacia Niles. —¿Qué? ¡Acuéstate! —lo regañó impacientemente.

Niles se sintió agraviado. —No parabas de tocar el timbre de su puerta. Estaba preocupado y vine a comprobar qué pasaba.

—¡Vete a dormir!

—Oh vamos, hermano. No seas tan frío. ¿Te gustaría venir a mi habitación y que nos confesemos sinceramente? —Niles se apoyó en la puerta y le sonrió perversamente.

Levantando el puño, Wesley se dirigió hacia su habitación. Asustado, Niles cerró la puerta rápidamente con un fuerte golpe. Antes de que Wesley pudiera darse la vuelta, escuchó otro portazo.

Esta vez, era la habitación de Blair. 'Este hombre ha venido aquí en medio de la noche.

Definitivamente no está aquí para hablar', pensó gruñona.

Wesley sacó su teléfono y le envió un mensaje. —Si no abres la puerta después de tres timbres, terminarás habiendo viajado dos mil millas solo para quedarte en cama toda la semana —le advirtió.

Blair leyó su mensaje y luego escuchó los timbres, pero pensó que si no abría la puerta, él no

podría entrar.

Pero resultó que ella estaba muy equivocada.

El timbre dejó de sonar. Blair caminó hacia la puerta y miró por la mirilla. Wesley se había ido. Blair yacía en la cama con sentimientos encontrados. Lentamente, cerró los ojos para dormir. Solo que ella no conseguía conciliar el sueño.

'¿Me habré pasado de la raya? Vino en medio de la noche para verme, pero me negué a dejarlo entrar', reflexionó.

Después de unos minutos, escuchó un pitido que llegaba desde la puerta, fuerte y claro en la noche serena. Los ojos de Blair se abrieron de golpe. Ella conocía ese sonido.

Había dejado la luz de noche encendida. La puerta se cerró en silencio. Mientras Blair esperaba con la respiración contenida, el hombre irrumpió en su habitación y arrojó la tarjeta llave sobre la mesa. Se quitó el abrigo y lo colgó en el perchero.

Blair se sentó y preguntó asombrada. —¿Cómo entraste? ¿De dónde sacaste la tarjeta para abrir la puerta?

Wesley no respondió. Tampoco se apresuró hacia ella. En cambio, entró en el baño.

Blair estaba en ascuas mientras escuchaba las salpicaduras de agua que salían del baño. Se preguntó si debería salir corriendo y buscar otra habitación.

Sin embargo, antes de que pudiera tomar su decisión, Wesley terminó de bañarse. Salió del baño con una toalla alrededor de la cintura.

Demasiado tarde ya para correr.

En el momento en que él se acercó a la cama, supo que esa noche no dormiría.

Muy pronto, Blair supo lo que Wesley había querido decir en su mensaje. Niles la llamó a la mañana siguiente, invitándola a salir con ellos. Pero en ese momento, ella estaba acostada en la cama, somnolienta y reventada. —Tengo demasiado sueño, Niles. Creo que paso. Pero gracias. Tú sal y diviértete.

—¿Qué te pasó en la voz? ¿Te resfriaste? Puedo pasar y traerte alguna medicina.

—No, no. Es que tardé en dormirme anoche. Solo necesito descansar un poco.

—Oooh —dijo Niles arrastrando las letras. —Ya entiendo. ¿Cuándo se fue mi hermano?

Blair se sintió avergonzada. —No estoy segura. —Estaba despierta cuando Wesley se fue, pero estaba demasiado cansada para alcanzar su teléfono y ver la hora.

—Duerme un poco. Cuando regresemos esta tarde, te contaré todo sobre los lugares turísticos que visitemos.

Blair no se despertó hasta las 5 de la tarde.

Se levantó y cenó con los otros, que acababan de regresar de su viaje a algún lugar pintoresco.

A medianoche, Blair cerró con llave y puso la cadena a su puerta desde dentro. Incluso aunque tuviera la tarjeta llave, Wesley no podría entrar. O eso creía ella.

Ella estaba equivocada de nuevo. Él era el Dios de los guerreros. ¿Cómo iba dejar que una simple puerta lo detuviera?

Cuando el timbre, los mensajes de texto y la tarjeta de acceso fallaron, Blair sonrió triunfante. Estaba lista para dormir un poco por fin.

En ese momento, escuchó un ruido proveniente de la ventana.

Con las cortinas cerradas, no podía ver lo que estaba pasando.

A medida que el ruido se hizo más fuerte, tuvo un sentimiento ominoso. '¿Habrá sido capaz de...?'

Salió de la cama apresuradamente, olvidando sus zapatillas, y abrió las gruesas y pesadas cortinas. Y ahí estaba él.

Wesley abrió la ventana y entró.

Blair se asomó por la ventana y miró hacia abajo. Ella estaba en el piso 12. ¿Cómo logró escalar hasta aquí arriba? '¿También puede volar? ¿Hay algo que este hombre no pueda hacer?'

Mientras contemplaba la posibilidad de que Wesley volara, este la presionó con fuerza contra el cristal de la ventana. —Cariño, la noche es hermosa. Disfruta la vista —dijo en un tono malvado.

—¡No! —Ella peleó. Ella era consciente de lo que pretendía.

Sin embargo, su negativa era demasiado débil contra su fuerza.

Ella se vio obligada a mirar el cielo estrellado mientras él desgarraba su vestido de noche. Ella lo maldijo por dentro repetidamente y, sin embargo, eso estaba lejos de ser suficiente para hacerla sentir mejor.

Había pasado más de veinte horas en el tren para llegar a esta hermosa ciudad fronteriza. Y ahora, ella sentía que estaba aquí solo para su placer.

Durante los siguientes días, Blair nunca salió del hotel.

En la quinta noche, tenía demasiado miedo para poder dormir. Se encogió en la cama, escuchando cada ruido alrededor de su habitación, como si una bestia malvada fuera a aparecer en cualquier momento.

Eran más de las 2 de la mañana y Wesley todavía no había venido. El sueño la venció y Blair se quedó dormida.

El grupo había estado en la Ciudad XH durante una semana. Era hora de volver a casa. Ya habían reservado sus boletos de regreso.

Blair tampoco vio a Wesley en los últimos dos días. Él no la llamó. Y cuando ella trató de llamarlo, su teléfono estaba apagado.

Antes de partir, le preguntó a Niles. —¿La base del ejército está lejos de aquí? —Ella quería mirarlo desde lejos antes de que salieran de la ciudad.

Capítulo 730

¿No es ella una criminal?

—Bastante lejos en realidad. —Niles comprobó la distancia en su teléfono. La base del ejército estaba a más de cincuenta kilómetros.

Cada noche Wesley había conducido desde tan lejos para ver a Blair después de terminar su trabajo, a pesar de que solo podía verla ya muy de noche.

Niles alquiló un auto y llevó a Blair hasta la base militar.

El lugar estaba completamente vigilado. Niles le pidió que esperara en el coche y fue a preguntar por Wesley a un centinela que custodiaba la entrada.

Le dijo que era el hermano del coronel mayor Wesley Li. El soldado lo examinó atentamente y notó el parecido de inmediato. —El coronel mayor Li no está aquí en este momento. ¿Por qué no intentas contactarlo personalmente?

Niles hizo un esfuerzo para no poner los ojos en blanco. —Ya lo hice. Pero su teléfono está apagado. Por eso vine hasta aquí.

—Me temo que no hay nada más que pueda hacer para ayudarte. Lo siento —le dijo el centinela. Era obvio que se tomaban la seguridad muy en serio por aquí.

Niles regresó al coche muy desilusionado. Esperaron cerca del campamento toda la mañana, pero no vieron a Wesley por allí.

Al mediodía, Niles estaba hambriento. —Espera aquí, Blair. Iré a comprar algo para comer —dijo.

—Bueno —respondió ella.

Apenas Niles se fue, algunos camiones militares vinieron desde la dirección opuesta. Para evitar llamar la atención, Blair se escondió detrás de un árbol y prestaba atención a ver si Wesley estaba en alguno de esos camiones.

En poco tiempo, el apuesto hombre salió del primer camión y caminó hacia el centinela con quien Niles había hablado antes.

De repente, ambos miraron hacia donde estaba ella. El corazón de Blair saltó a su boca. ¡Mierda! El guardia debe haberle dicho a Wesley que su hermano había venido a buscarlo.

Ella solo había querido verlo desde lejos sin molestarle.

Cuando Wesley se dirigió hacia ella, su instinto le dijo que corriera.

Y Wesley la persiguió.

Preocupado de que ella pudiera tropezar y caerse, él deliberadamente redujo la velocidad para mantener una buena distancia entre ellos.

Algunos soldados salieron de los camiones. Uno de ellos le dio unas palmaditas quien tenía a su lado y le dijo. —¡Mira! Nuestro jefe corre tras alguien. ¿Es una chica?

—Sí. ¿Quién es?

—Una criminal o una espía, quizá.

—Probablemente. El jefe parece estar perdiéndola. Quédate aquí vigilando mis cosas. ¡La atraparé!

—Aguarda un momento. Vamos a esperar. —'Es imposible que el jefe no pueda alcanzar a una mujer. ¡Ni de coña!'

Pero el otro soldado era joven e impulsivo. Antes de que su compañero pudiera detenerlo, ya

se había ido. Otros dos jóvenes lo siguieron para averiguar qué estaba pasando.

Mientras Wesley corría sin prisa detrás de Blair, una figura surgió de la nada y se metió por el medio. —Jefe, déjemela a mí. No se escapará —le aseguró el joven soldado ocultando su alegría.

Poco después, atrapó a Blair y la agarró del brazo. —Escapa de nuevo y te arrojaré sobre mi hombro.

—No estoy... —Blair se dio cuenta de que había entendido mal la situación, por lo que ella luchó para explicarlo.

—¡Estás desafiando mis órdenes! ¡Quédate quieta, mujer! —El muchacho estaba a punto de arrojarla sobre su hombro cuando Wesley se precipitó. —¡Para! —gritó él. Atrajo a Blair hacia sí y la abrazó con fuerza. Mirando al joven soldado que había sido duro con ella, le gritó. —¡Haz una carrera de cinco kilómetros! ¡Ahora! ¡Y te caerán otras diez rondas si no terminas en diecisiete minutos!

El joven soldado se miró las manos vacías completamente atónito. Los otros dos soldados que lo habían seguido oyeron a Wesley gritar.

Intercambiaron miradas, se dieron la vuelta y huyeron rápidamente de allí.

—Pero jefe, ¿no es ella una... ..criminal? —tartamudeó el joven soldado.

—¡Es mi esposa! —bramó Wesley.

Al darse cuenta de que había cometido un gran error, el joven lo saludó y pidió disculpas a Blair antes de darse la vuelta para ejecutar el castigo.

Blair le dio un codazo a Wesley e intentó interceder por el muchacho. —Vale, él no lo sabía. Tú me estabas persiguiendo. Es tu culpa.

—¿Por qué corriste? —preguntó Wesley.

—¿Por qué me perseguiste?

—Porque estabas corriendo.

Blair no dijo nada. Había sentido pánico cuando lo vio caminar hacia ella. Además, estaba preocupada de que su presencia allí le pudiera causar problemas. Miró a Wesley mientras este la miraba también. Los chupetones en su cuello eran demasiado obvios. Blair se sonrojó. —¿En serio? ¿No tienes vergüenza? ¿No podrías al menos cubrirlos con el corrector que te di? —le dijo ella.

Había dejado esas marcas a propósito para humillarlo en represalia por todo lo que él la torturó en la cama.

Sin embargo, Wesley no parecía pensar que fuera humillante.

Sus soldados habían visto los chupetones esa mañana e incluso hacían chistes sobre ellos en secreto.

Wesley había permanecido en silencio en aquel momento. Ahora, mirando a Blair, sabía que no era más que un hombre locamente enamorado. —Quiero más de estos —dijo con una cálida sonrisa.

—¡Wesley! —dijo Blair. Ella se sonrojaba fácilmente. Sus mejillas se pusieron rojas de nuevo.

—¿Sí, señora? —Wesley respondió con una sonrisa.

Ella no pudo evitar sonreír. Se puso de puntillas y le plantó un suave beso en la comisura de su boca. —Me voy esta tarde. El tren sale a las cuatro.

—Lo sé. —Él agarró sus manos con fuerza, aún saboreando el dulce beso.

—¿Cuándo vendrás a casa?

Preguntó ella, sus ojos llenos de anhelo. Luego miró hacia abajo para ver su ásperas manos cubiertas de costras y un dolor recorrió su corazón.

Sus dedos acariciaron cada costra. Anteriormente, Wesley y sus soldados habían hecho

maniobras en el desierto de Gobi, donde la temperatura alcanzaba los cincuenta grados. Sus manos se habían ampollado por el calor y todavía no se habían recuperado completamente.

—Aún falta un poco —respondió. Se le acababa de asignar una nueva tarea. No podía irse a casa todavía.

Blair asintió decepcionada. Después de pensarlo un poco, comentó con toda intención. —En realidad, es bueno que no estés cerca. Así puedo hacer lo que yo quiera. —'Solo que te extrañaré tanto', pensó para sí misma.

Wesley apretó su abrazo para acercarla más a él. —Créeme. La espera valdrá la pena.

Ella lo había estado esperando por diez años. Ya era tiempo más que suficiente. Y Wesley estaba considerando regalarle una hermosa boda.

Los ojos de Blair se humedecieron. La acometió el llanto y lo apartó. —Todo está bien ahora. Concéntrate en tu trabajo y protege a tu país y a su gente. No pienses en mí.

—¿Qué quieres decir con que no piense en ti? —Ella era lo primero y siempre lo sería.

Wesley renunciaría a su propia vida por ella. Como estaban casados, no quería que ella esperara más.

—No importa. Piensa a largo plazo. —Ella no quería que él sacrificara o renunciara a nada por su bien. Eso solo la lastimaría más.

Los ojos de Wesley se nublaron. —Blair, si no estuviéramos casados, ¿seguirías pensando en huir de mí?

—No, no lo haría.

Si realmente quisiera dejarte, un simple certificado de matrimonio no podría evitar que me fuera.

Su vida amorosa había sido un camino lleno de baches hasta ahora, pero no tenía intención de salir de esta relación en este momento.

Su relación a larga distancia era algo agridulce. Al menos, ella y Wesley podrían calmarse y tenían tiempo para pensar en su futuro.

La mandíbula de Wesley se tensó. Él gruñó. —¿Te mataría decirme algo amable?

Blair hizo una mueca. —Ya sabes como soy. No tengo una lengua melosa, como tú.

Capítulo 731

No me importa esperar el tiempo que sea necesario

Cuando se detuvo para tomar un respiro, Blair recordó cómo Wesley actuó cuando llevó a cabo esa misión. Tuvo un entrenamiento especial sobre cómo coquetear con las mujeres.

Pero cuando terminó la misión, todo su entrenamiento desapareció mágicamente. Volvió a ser el mismo viejo y aburrido hombre de siempre.

A Wesley no le gustó para nada lo que dijo, pero decidió que no valía la pena enojarse. —Eso no estuvo bien. Además, tengo algo más en mente. ¿Podrías llamarme 'cariño'? Realmente me gustaría que lo hicieras.

Ella recordó una escena íntima y se sonrojó furiosamente. Entonces apartó su mirada de él y dijo tímidamente: —Yo... ya te llamaba así.

—Sí, pero solo en la intimidad.

Blair se sorprendió por su manera tan directa de ser. Su rostro se tornó de un rojo carmesí.

—De ninguna manera. Otra vez no —dijo con ira.

—No me molestes.

—¿Estás molesto conmigo? —Su rostro no mostraba expresión alguna pero había una mirada de dolor en sus ojos.

Wesley la tomó en sus brazos, abrazándola con fuerza. Luego dijo entre dientes. —En realidad no. No es posible que pase mucho tiempo enojado contigo. Lo que sucede es que no sé qué hacer con tu actitud.

Ella tenía una respuesta para eso, pero no lo dijo en voz alta. '¿Qué tal si me abrazas y nunca me dejas ir?'. Blair hundió su rostro en su pecho, con una sonrisa de felicidad. Él obviamente se estaba rindiendo, pero todavía se mostraba rígido. ¿Acaso no sabía cómo ser tierno y amoroso?

Además, ella estaba en la misma situación. Tampoco sabía qué hacer con él.

Lo que había pasado entre él y Patty seguía en el fondo de su mente. La perseguía y consumía su alma. 'Fue solo por la misión', se decía a sí misma. Pero eso no la hacía sentir mejor.

Estaba molesta porque trataba a Megan de una forma tan amable. Pero trataba de creer que era porque los padres de Megan le habían salvado la vida a él. Si no fuera por ellos, habría muerto hacía mucho tiempo y ella no podría haberlo conocido.

La primera vez que tuvieron relaciones sexuales, él dijo con los dientes apretados que era una sinvergüenza. Se sentía lastimada. Sin embargo hizo todo lo posible para borrar ese recuerdo de su memoria.

—Sabes que no me importa esperar el tiempo que sea necesario. Mientras sepa que al final te quedarás conmigo —dijo en voz baja. Esperarlo no era difícil en absoluto. Pero lo que más la frustraba era no saber qué los separaría. Peleaban como perros y gatos, y cada vez que tenían una pelea, no sabía si volverían a reconciliarse. Él no sabía cómo calmarla. En ocasiones no se hablaban ni se enviaban mensajes de texto por un buen tiempo después de pelear.

Wesley la escuchaba en silencio. —Es solo que te extraño mucho —continuó.

A veces, en la penumbra de la noche, se despertaba llorando porque lo echaba tanto de menos.

En la calle, cuando veía a una pareja ser cariñosa, pensaba en él.

Anhelaba sus cálidos brazos; sus abrazos eran tan reconfortantes.

Mientras la sostenía silenciosamente, Wesley le dijo de repente: —Voy a renunciar al ejército.

Es probable que sea el próximo año.

Blair levantó la cabeza bruscamente. Se veía que hablaba muy en serio. No fue como una broma. —¿Por qué? —preguntó.

—Relájate. No es por ti. Es mi decisión.

—¿Estás loco? —Rápidamente se apartó de él.

Apenas podía creer lo que había escuchado. Costó sangre, sudor y lágrimas para llegar a donde estaba ahora. Las cicatrices que cruzaban su cuerpo contaban aquella historia. Muchos soldados lo admiraban. Algunos ni siquiera tenían la oportunidad de estar a la altura de él. Era su ídolo. Pero ahora planeaba dejar su puesto, por razones personales. ¿En qué estaba pensando?

Wesley sonrió. —Después de retirarme, me gustaría viajar, conocer el mundo. Tal vez estudiar en el extranjero. ¿Qué piensas? Tal vez estudiar finanzas, o... —Luego hizo una pausa y reflexionó sobre ello. 'O hacer algo más importante, aunque no seré tan poderoso como ahora', pensó.

Se entendía a sí mismo y sabía cómo quería que fuera su vida. No quería ser simplemente un comandante que solo se sentaba en la oficina y daba órdenes. Era más ambicioso que eso. Había dos caminos que podía seguir. Uno era llegar a ser alguien como Carlos, que controlaba la vida económica de una ciudad y reforzaba la economía de todo el país.

La otra opción era permanecer en el campo de batalla. Sabía que ahora tenía a Blair a su lado y quería tener un bebé con ella. Aun así, su amor por su país natal seguía siendo el mismo. Lucharía por él sin dudar.

Y al final eligió la opción militar.

Aún era joven y lo suficientemente fuerte como para pelear. No solo se sentaría en una oficina. Quizás para cuando fuera mayor, mucho mayor.

Blair lo miraba fijamente mientras reflexionaba sobre eso. Pudo notar fácilmente la determinación en sus ojos. —Bueno... siempre y cuando lo hayas pensado.

—Si continuo como soldado, nada cambiará. Saldré para alguna misión una y otra vez, y tendrás que esperarme en casa. No siempre podré estar a tu lado. Así que te lo estoy preguntando.

Blair sonrió amargamente. 'Entonces realmente no estás pensando en mí. Es muy solitario estar en casa sin ti, además de tener que preocuparse de que estés a salvo. Eso es como estar en el infierno. ¿Alguna vez pensaste en eso? Ahora entiendes lo que siento, pero ¿qué más puedo decir?'. —Espero que puedas ser egoísta alguna vez, por tu bien.

No necesitaba retirarse del ejército o cambiar de profesión. Era un soldado de alto rango; Si se quedara en lugar de ir al frente a luchar, tendría más tiempo con ella. Pero Blair sabía que eso no era lo que él quería.

Wesley se quedó callado. Después de un momento, dijo: —Entonces me dedicaré a las finanzas o algo así. Seré un empresario, eso quería decir.

—No. No te gusta eso. No serás feliz y yo tampoco. Solo haz lo que quieras, Wesley. Pregúntale a tu corazón qué es lo que quiere. Mi opinión no importa. Si terminamos juntos, apoyaré su decisión, sea cual sea.

Sabía perfectamente lo que Wesley estaba pensando. Estaba atrapado en un dilema. La carrera o la familia, a veces no es capaz tenerlas a ambas. Si ella eligiera amarlo y quedarse con él, no tendría más remedio que sacrificar algo.

Wesley permaneció callado una vez más.

La abrasadora luz del sol enrojecía su rostro. Wesley se movió para darle sombra. —Recuerda, Blair, no importa lo que elija, no me rendiré contigo ni con nosotros.

Blair forzó una sonrisa y asintió con la cabeza. En el fondo, sentía que las cosas no tenían remedio.

En un momento pensó que los días felices habían llegado aquí de nuevo, que ya no necesitaría seguir esperándolo.

Pero estaba decidida a hacer lo mismo que él. No importa qué decisión tomara o a dónde fuera, no se rendiría con él. Esperaría el momento en que él volviera.

Ella lo amaba profundamente.

—¿Por cuánto tiempo has pensado en esto? —preguntó.

—Después de regresar de mi última misión, y antes de venir aquí. —Seguía pensando en el futuro en estos días.

Lo bueno de esto era que Blair estaba orgullosa de él por ser lo suficientemente valiente como para decirle. También estaba feliz de que le abriera su corazón. Él preguntó cuál era su opinión. Eso fue una mejora. —Prométeme una cosa —dijo, mientras lo miraba a los ojos.

—Dime.

—Sea lo que sea que elijas, mantente con vida. —Mientras estuviera vivo, incluso si estuvieran separados, ella tendría el coraje para poder vivir.

Wesley guardó silencio una vez más.

Este fue el problema que lo molestó tanto desde el principio. Por eso tardó tanto en decidirse a invitar a Blair a salir. —Haré lo mejor que pueda —prometió.

Blair se puso de puntillas para ayudarlo a enderezarse el cuello. —Tengo que irme ahora. Me tomará un tiempo llegar a la estación de tren. —Ciudad XH era enorme y extensa. Primero tenía que regresar al hotel y luego a la estación. Le tomaría como mínimo dos horas.

Wesley bajó la cabeza para besar sus labios. —Espera por mí.

—Mmm hmm. Pero Wesley...

A ella no le gustaba sentirse así de triste. Entonces levantó las cejas y bromeó: —Bueno, si no puedes seguir con vida, solo dímelo. De esa modo, podré casarme con otro chico que pueda estar conmigo todos los días.

Entonces su manzana de Adán se balanceó. Repitió: —Ya te lo he dicho antes. El matrimonio militar está protegido por la ley. No podemos divorciarnos.

Blair resopló. —No creas que soy tan tonta. Mientras seas tú quien solicite el divorcio, por supuesto que podemos.

—Mira, eso es todo. No lo haré. Deja de intentar deshacerte de mí, Blair. Eres mía para siempre, ¡a menos que muera! Y no pienso permitir que eso pase.

De inmediato, ella le pellizcó el brazo con fuerza. —Wesley, nunca menciones la palabra 'muerte' otra vez.

—Sí. Entendido.

Por otro lado, Niles se había quedado sin paciencia. Había terminado de almorzar hacía un tiempo, pero no se atrevía a interrumpir a la pareja amorosa.

Capítulo 732

Es nuestro hogar

Sin otra opción, Niles decidió tomar una siesta en el auto. Justo cuando estaba a punto de quedarse dormido, un golpe en la cabeza lo despertó.

En la confusión, lentamente abrió los ojos y se sintió molesto. —¿Quién me golpeó? ¿Cómo te atreves a perturbar mi sueño...? —Cuando se frotó los ojos y su visión se aclaró, Niles finalmente vio quién era. —Oh, Wesley... Blair...

Blair se sentó en el asiento del pasajero en silencio.

—Cuida bien a tu cuñada de regreso a casa. Si se lastima, lo lamentarás mucho —advirtió Wesley.

—¿Y si tú eres el que la lastima? ¿Se supone que yo también sea responsable de eso? —Niles replicó, fingiendo estar enojado.

Una risa escapó de los labios de Blair. Las palabras de ese chico travieso la divirtieron y la distrajeron del pensamiento que la estaba poniendo triste.

Wesley levantó el puño para golpear a Niles, pero se congeló cuando de repente vio la sonrisa en el rostro de Blair. Su cara sonriente tocó un acorde en su corazón. Era lo más hermoso que había visto en su vida.

Retiró el puño y miró a Niles. —Háblame si necesitas mi ayuda.

—¡Entendido!

Wesley sacó su teléfono y cuando deslizó sus dedos en la pantalla, dijo: —Te voy a depositar un poco de dinero. Cómprale a tu cuñada lo que necesite y se lo llevas a su casa. Si necesita algo más, me dices.

'¿Me va a dar dinero?'. Los ojos de Niles se iluminaron de emoción, pero se atenuaron de inmediato cuando escuchó lo siguiente que dijo Wesley. —Guarda las cuentas y pídele a Blair que firme en cada factura que pagues. Revisaré el saldo cuando regrese. Si hay un centavo menos, te quitaré tres días de tu salario.

Cualquier indicio de emoción en su rostro, ahora se había desvanecido por completo.

Encendió el motor, pisó el acelerador y salió corriendo.

Wesley observó que el automóvil se alejaba a cierta distancia, pero justo cuando estaba a punto de dar la vuelta para marcharse, se detuvo de repente y comenzó a retroceder. Confundido, el soldado dejó de moverse y se quedó estático en el lugar.

—Hermano, ¡adiós! —dijo el joven médico con picardía. Wesley y Blair quedaron sin palabras por el comportamiento infantil del joven.

Antes de que Wesley pudiera responder, Niles volvió a pisar el acelerador y salió corriendo. Esta vez Wesley no se movió hasta que el auto estuvo fuera de su vista.

El tren de regreso llegó a tiempo. Blair se sentó cerca de la ventana, mirando pensativamente la vista del exterior.

Un kilómetro, dos kilómetros... Cada vez se alejaba más de Wesley. Ya estaba empezando a extrañar al hombre. ¿Cuándo volverían a verse?

De repente, el sonido de su teléfono descarriló su tren de pensamientos. Era una llamada de su compañía. Contestó e intentó concentrar sus pensamientos en el trabajo.

Menos de una hora después de su partida, el tren comenzó a disminuir la velocidad.

Blair notó de inmediato el repentino cambio. El desconcierto llenó su corazón, así que terminó la llamada abruptamente. Se levantó de su asiento y se inclinó sobre la ventana para ver qué estaba pasando.

Mientras tanto, Niles, que yacía en el dormitorio jugando con su teléfono, también sintió que el tren se había ralentizado. '¡Dios! ¿Era posible?'. Rápidamente guardó su teléfono y se levantó para mirar por la ventana. El paisaje exterior parecía familiar.

Sin más vacilaciones, se puso los zapatos y fue a buscar a Blair. —¡Oh, Dios mío! ¡No puedo creer que mi hermano se robara mi idea! Y la mejoró. ¡Tiempo y ubicación exacta! —Niles gritó emocionado.

Cuando sus ojos vieron la figura familiar, exclamó de nuevo: —Lo veo. ¡Blair, lo veo! Está parado en la plataforma. ¡Mi hermano es genial!

La vista fuera de la ventana se aclaró cuando el tren disminuyó la velocidad. En el momento en que observó la solemne figura de pie en la plataforma, Blair se conmovió hasta las lágrimas.

Wesley había calculado el tiempo con precisión. La escena se repitió del otro lado. Cuando vio su rostro, levantó la mano derecha y saludó a su amada mujer nuevamente.

—¡Mira, el soldado en la plataforma es tan guapo! ¿Nos está saludando? ¡Vamos a saludarlo también! —gritó una pasajera.

—Espera, mi teléfono. Tengo que tomarle una foto. ¡Es muy atractivo!

—Pero es un soldado. Es un activo del país —suspiró una joven.

Blair sonrió de oreja a oreja, tenía la felicidad y la emoción escritas en el rostro. Los elogios de la gente hacia Wesley la hicieron sentir orgullosa.

Mientras tanto, los ojos del soldado la siguieron. En el momento en que estaba a punto de llegar hasta él, Blair lo vio pronunciar dos palabras.

'¡Te amo!

¡Sí! ¡Dijo que me amaba!'. Aunque no podía oírlo, estaba segura de lo que había dicho.

Blair abrió la boca para devolverle las palabras "Te amo" pero ella estaba en un tren en marcha y, aunque la velocidad era lenta, en una fracción de segundo, ya estaba bastante lejos de la plataforma.

La figura de Wesley se desvaneció. Cuando finalmente se perdió de vista, Blair rápidamente sacó su teléfono, hizo clic en su cuadro de diálogo de WeChat y le envió un mensaje.

—Yo también te amo —fue su respuesta.

No estaba segura de cuándo Wesley vería su mensaje de texto ya que él estaría ocupado todo el día, pero finalmente lo vería.

Ya había esperado diez años. La paciencia era una virtud que tenía en abundancia. Esperó su respuesta y finalmente alrededor de las diez de la noche, la recibió.

—Lo sé —escribió. Wesley sabía que ella siempre lo había amado.

Blair miró su mensaje y sonrió para sí misma.

La vida de Blair volvió a la normalidad cuando regresó a Ciudad Y, trabajaba entre semana y salía de noche durante los fines de semana. Después de todo, era una mujer independiente.

Un día, aproximadamente dos meses después, recibió una llamada de Wesley. —¿Permitirías que Megan se quedara en nuestro departamento por unos días? —preguntó con cautela.

Para Wesley, su departamento en el complejo de apartamentos de la Costa Este eran su hogar y Blair la anfitriona. Entonces, antes de permitir que Megan se quedara en su casa, primero tenía que pedirle permiso.

—¿Por qué? —Las cejas de Blair se fruncieron fuertemente.

Claramente, ella no la soportaba. Verla de vez en cuando ya era bastante difícil, y la idea de

pasar unos días en el mismo lugar con ella era una pesadilla para Blair. Blair pensaba que habría una pelea a diario.

—Su casa no es segura por ahora. Y tampoco puede quedarse en un hotel. Me aseguraré de que se vaya cuando no corra peligro.

Blair no sabía si era demasiado irrazonable, pero no pudo evitar enojarse. —Wesley, ¿no te preocupa que me ocasione problemas?

Ciertamente, para Wesley, Megan era mucho más débil que ella.

—No está muy bien, no seas tan dura. No se quedará por mucho tiempo. —Hizo una pausa y luego suspiró. —Pero... bueno. Si no quieres, veré qué hago. —Wesley entendió cómo se sentía y respetó su decisión.

'¿No le va bien?', Blair se burló. —El apartamento es tuyo, así que la decisión es tuya. Yo no te obligaré a nada.

La idea de estar en la misma habitación con Megan parecía una sugerencia absolutamente imposible. Sin embargo, ella no quería poner a Wesley en una situación incómoda.

—¡Blair! —Dijo su nombre en voz alta, claramente un poco enojado.

—¿Qué? —ella respondió con impaciencia.

Con voz severa, subrayó: —El apartamento es nuestro, no sólo mío. Ese es nuestro hogar. Tienes derecho a tomar una decisión.

Blair mostró una dulce sonrisa. —De acuerdo. Prométeme que solo será por unos días. Debe irse pronto.

—Está bien, no hay problema.

—Yo pondré tres reglas.

—Lo que quieras.

Blair respondió felizmente: —No voy a hablar con ella, así que debes decirle mis condiciones. En primer lugar, pase lo que pase, no se le permite entrar a nuestra habitación. —Ese era su lugar más privado en el departamento. Ella no quería a ningún extraño ahí, menos a Megan.

El soldado sonrió ante la capacidad de la mujer de ser tan dulce y mezquina al mismo tiempo.

—Bien, ¿cuál es la segunda?

—Segunda, debe mantener limpio el departamento. Debe asear sus cosas.

—Fácil.

—Tercero, no se le permite llevar invitados a nuestra casa... Ah, hay una regla más. Tiene que llamarme 'tía Blair'. Eso es todo.

—Ya veo. Le pasaré tus palabras.

—Claro. Bien... ¿Cuándo vas a regresar? —ella preguntó en voz baja. Llevaban 70 días sin verse. Lo echaba tanto de menos que estaba al borde de la depresión.

—Todavía no estoy seguro, ¡pero será antes de finales del próximo mes! —Más o menos, faltan cuarenta días.

Después de esta misión, Wesley planeaba quedarse con Blair más tiempo que la última vez.

Capítulo 733

Tanto tiempo con Wesley.

—Está bien, ya veo. —Blair habló con Wesley un rato más antes de colgar.

Al día siguiente, Megan apareció en el apartamento de la pareja con su equipaje. Cuando Blair regresó a casa del trabajo, ella ya estaba adentro, sentada sin hacer nada en el sofá, viendo la televisión.

Ni siquiera dijo hola. En cambio, sacó su teléfono y cargó un juego como si Blair ni siquiera estuviera allí.

Blair se puso sus pantuflas, apagó la televisión y le dijo fríamente a Megan. —Entonces, solo estamos tú y yo. ¿Por qué le preguntaste a Wesley si podías mudarte aquí?

Megan levantó la cabeza y sonrió. —Por ningún motivo. Solo quiero que sepas que a Wesley le importo. Él nunca me rechaza. Como puedes ver. —Ella hizo un gesto como mostrando la habitación.

Blair la encontró ridícula. —¿De veras? ¿Qué crees que va a suceder? ¿No tienes miedo de que me cuele en tu habitación en medio de la noche y te mate?

Megan la miró con desconfianza. —Coño, sí que eres agresiva. Ya me dijo Wesley que no eras muy femenina.

—Como lo dijiste tú, lo tomaré como un elogio. No tengo ninguna razón para contenerme estando con tú. Y para que lo sepas, Debbie ya sabía que el señor Huo estaba vivo, ahora ella ha vuelto y se ha convertido en una gran estrella del pop. Rica, poderosa... Yo que tú me lo pensarías dos veces antes de enfrentarte a ella otra vez.

Todo el mundo sabía ya que Debbie había regresado a la Ciudad Y. La ciudad estaba llena de rumores al respecto.

Carlos no dejaría que algo como la amnesia o un accidente automovilístico lo mantuviera apartado de la vida. Volvió a trabajar como el gerente general del Grupo ZL. El único problema era que no recordaba a Debbie. Él ahora estaba con Stephanie. Debbie estaba haciendo todo lo que estaba en su poder para recuperarlo.

Por supuesto, Megan estaba al tanto de todo aquello. Se mordió el labio inferior para contener una réplica enojada. —Gracias por la información, pero no es asunto tuyo. Debbie no me pondrá un dedo encima. Carlos no recuerda a nadie, ni siquiera a Debbie. Pero a mí sí me recuerda. Y además, Wesley cuida de mí. Así que no me importa quién me odie. Tú, Debbie o quien sea. Wesley no dejará que me hagan daño.

Blair se burló. —Eso ya lo veremos.

Después de ese intercambio de pareceres, Blair no le había dicho una palabra más a Megan durante su estancia en su departamento. La reina del drama tenía el apartamento hecho un desastre con la única intención de cabrear a Blair, pero la joven traductora se mantuvo en silencio, conteniendo su ira solo por Wesley.

Después de unos días, Megan se aburría de su juego y se largó. Blair contrató a alguien que limpiara y ordenara todo el apartamento.

No se lo contó a Wesley. Megan hizo todo lo posible para ser una molestia, pero Blair no mordió el anzuelo. Ella solo lo dejó rodar por su espalda.

Lástima que Wesley no le devolviera el favor. Regresó de la frontera mucho antes de lo que

debía, pero lo primero que hizo cuando regresó fue visitar a Megan.

Por supuesto, Megan llamó a Blair para presumir de eso y así fue como Blair supo que Wesley estaba de vuelta.

Para añadir leña al fuego, Wesley desapareció durante dos días después de regresar a la ciudad.

Al tercer día, llevó a Megan a su ciudad natal. Esta volvió a llamar a Blair, pero esta vez rechazó su llamada. Cuando estaba a punto de poner a Megan en la lista negra y bloquear su número, Blair recibió un mensaje de ella. —Ahora me alojo con la familia Li. Tía Cecelia es muy amable y además puedo pasar mucho tiempo con Wesley. Traté de contactarte por video chat, pero no respondiste. ¿Tienes miedo de lo que podrías ver?

Blair ignoró su mensaje de texto y siguió trabajando.

Al cuarto día, el soldado por fin la llamó. Ella contestó la llamada, pero no dijo nada, ni siquiera un 'hola'. Wesley miró su teléfono para ver si la línea estaba conectada. Entonces habló primero. —Hola, estoy de visita en casa de mi familia. ¿Quieres venir? Te iré a recoger.

'Así que es verdad que está allí'. Ella dijo secamente. —No.

Wesley se dio cuenta de que no estaba del mejor humor posible. —¿Qué pasa?

—Nada. Mira, tengo mucho trabajo, te llamo más tarde. Adiós. —Y colgó.

Wesley estaba alucinado. Miró su teléfono sin entender nada.

'¿Está enojada conmigo? ¿Pero por qué?

¿Tal vez porque no fui directo a casa?', él se preguntó. La verdad era que se apresuró a regresar a la ciudad porque Megan estaba en gran peligro. Las cosas eran tan urgentes que ni siquiera pudo descansar. Cuando pudo respirar, hizo que uno de sus hombres se pusiera en contacto con Blair, pero su teléfono estaba ocupado.

Después de aquella llamada, Blair ya no podía concentrarse en su trabajo. Cuanto más lo pensaba, más ansiosa se ponía. No era una buena idea dejar que Megan se quedara allí con Wesley. Esa misma noche, reservó un billete de avión y voló allí al día siguiente.

Freda, la criada, le abrió la puerta cuando llegó.

Blair le preguntó a Freda. —¿Está Wesley adentro?

Freda respondió con una sonrisa. —Bienvenida a casa, señora Li. Sí, el señor Li ya ha vuelto. Debería estar con la señorita Lan ahora.

—Entiendo. Gracias. —Blair se puso un par de zapatillas y subió las escaleras, sosteniendo su bolso.

El segundo piso estaba en silencio. No había nadie más en casa, así que Wesley y Megan estaban solos allí.

Cuando Blair pasó por una habitación, oyó una voz suave. —Tío Wesley.

—¿Sí?

Megan se paró frente a la ventana, con la cara pálida. —¿Estás ocupado? Si es así, puedo hacer que tía Cecelia lo haga. Por favor, no te preocupes.

Wesley hizo una pausa, luego asintió. —Está bien. Regresaré a la Ciudad Y mañana por la tarde. Podemos ver el documento por la mañana. —Wesley tenía que ocuparse de esto lo antes posible para poder explicarle a Blair.

—Bueno... Ugh... —De repente, Megan tosió fuertemente.

Wesley se dirigió hacia ella, sacó una caja de píldoras de su bolsillo y consiguió que se tragara una. —Acuéstate en la habitación y no salgas. Tienes que descansar.

—Claro —dijo Megan asintiendo con la cabeza. —Tío Wesley, no puedo caminar. ¿Puedes llevarme en brazos?

Blair sintió una presión en el corazón. Silenciosamente dio unos pasos hacia adelante para tener una mejor vista de la habitación. Se asomó por la puerta medio cerrada.

Wesley no vio a Blair. Pero Megan sabía que ella estaba allí y esto le divertía mucho.

Blair observó a Wesley mientras cargaba a Megan en sus brazos y la metía suavemente en la cama. Trataba a Megan con ternura, como si fuera una frágil muñeca de cristal. Blair estaba lívida.

Cuando Wesley estaba a punto de irse, Megan repentinamente envolvió sus brazos alrededor de su cuello y sollozó. —¿No se ocuparon ya usted y su tío Carlos de esos tipos? ¿Por qué siguen detrás de mí esos matones? ¿Quién les dijo dónde vivo? ¡Ayúdame! Tengo miedo. Buahh... —.

Wesley frunció el ceño profundamente. Apartó sus manos de él y trató de mantener la distancia. Se quedó de pie al borde de la cama y explicó. —Esos mafiosos formaban parte de familias criminales más grandes. Pero no te preocupes. Me encargaré de eso. También estoy tratando de averiguar cómo te encontraron. Aquí puedes descansar y estar a salvo.

—Pero... Quiero volver a la Ciudad Y contigo. ¿Qué tal si me mudo contigo? Solo tú puedes hacer que me sienta segura.

Wesley estaba perplejo. —Estás mejor aquí. Yo tengo que ir a trabajar, así que no puedo estar contigo todo el tiempo. Créeme, así es mejor.

—No importa. Me quedaré en tu apartamento. Solo tienes que traerme comida cada día y eso es suficiente. ¿O te preocupa que a tía Blair no le guste? Yo misma le preguntaré. ¿Te parece bien? Si ella dice que no, entonces... Ejem.... —Ella tosió de nuevo respirando con dificultad.

Wesley la calmó. —No te alteres ahora. Blair no tiene nada que ver con esto.

Megan estabilizó su respiración y sus emociones antes de hablar de nuevo. —Pero Blair me dijo que Debbie había vuelto y que ambas me odian. Les tengo mucho miedo....

Capítulo 734

¿Acaso Megan está llorando?

—¿Por qué te odian tanto? ¿Y por qué les tienes tanto miedo? —La cara de Wesley reflejaba perfectamente lo confundido de su cerebro. Tenía dudas sobre si Blair realmente le hablaba de esa manera a Megan.

—No lo sé... Siento que a la tía Blair y Debbie no les agrado mucho. Quizás tiene algo que ver con el hecho de que el tío Carlos y tú me hayan adoptado y me traten tan bien. Parece que no están muy contentos con eso.... —Megan hablaba en un tono lastimoso.

Blair, quien estaba parada en la puerta, estaba abrumada por la necesidad de querer abofetear la cara de aquella niña hipócrita. Trataba de controlar su ira mientras apretaba los dientes.

Sin darse cuenta de la presencia de Blair, Wesley miró su reloj y dijo: —No lo pienses demasiado. Estamos obligados a cuidar de ti. Yo....

—¡Tío Wesley! —Megan intervino.

Una pizca de impaciencia se vislumbró en sus ojos. —¿Ahora que?

—No sé cómo decir esto, pero el otro día vi a tía Blair con otro hombre. Parecían... muy íntimos. Era el mismo hombre que intentó matarme... ¡Aah! ¿Tía... Blair? —De repente, Megan lanzó un fuerte suspiro de sorpresa. Se quedó mirando la puerta, fingiendo que estaba conmocionada por la presencia de Blair.

Con una sonrisa en su rostro, Blair no pudo evitar aplaudir por la excelente actuación de Megan.

Cuando Wesley se giró y vio a Blair entrar, sus ojos brillaron de emoción. La había extrañado tanto. —Blair —la llamó.

Sin embargo, Blair no le contestó. En lugar de eso, caminó hacia la cama, colocó suavemente su bolso en la mesita de noche y tomó un vaso de agua. Parecía estar pensando en algo mientras miraba el agua, y de repente desvió la mirada hacia la chica que yacía en la cama. —¿Así que te enfermaste?

—Sí.... —Megan la miró, el terror que reflejaban sus ojos era evidente.

Wesley se sorprendió al ver esa mirada en los ojos de Megan. Esa era la misma mirada que tenía con Debbie. ¿Por qué le tenía tanto miedo a Blair también?

Antes de que Wesley pudiera hacer algo al respecto, Blair arrojó el agua sobre la cara de Megan sin previo aviso. —¡Ah! —la chica enferma gritó.

Megan quedó empapada, con la boca abierta y los ojos sobresaliendo con gran asombro.

Wesley se apresuró a sacar unos pañuelos y estaba a punto de limpiar la cara de Megan, pero Blair lo sujetó del brazo. Cuando volteó a verla, perplejo, Blair también lo miró a los ojos y dijo: —Wesley, ¿crees que es apropiado que la cuides tanto frente a mí?

Entonces echó un vistazo a los pañuelos en su mano y luego a Blair. —Sé buena. No hagas un escándalo en este momento.

Blair lo miró con desdén, sus manos todavía sostenían las suyas. —Me pregunto cómo es posible que la mayoría de los hombres se dejen engañar fácilmente por mujeres tan patéticas. Por supuesto, tú no eres la excepción. ¿No es así?

Wesley desvió la mirada hacia la mujer que yacía en la cama. —Megan, nunca repitas lo que dijiste. Si lo vuelves a hacer, no cuidaré más de ti. —No dudó ni por un segundo en regañarla.

Wesley podía hacerse de la vista gorda ante las impertinencias de Megan ya que no quería discutir con ella sobre asuntos triviales, pero eso no significaba que le permitiría hablar mal de Blair.

La severidad en su voz sorprendió a Megan. Quizás no fue tan inteligente de su parte el exagerar tanto. En lugar de seguir actuando como la víctima, inmediatamente comenzó a disculparse. —Lamento mucho haberte decepcionado, tío Wesley. Debí haber visto mal. De cualquier forma, no debería haber dicho eso sobre la tía Blair. Por favor perdóname.

Blair soltó el brazo de Wesley. Entonces él le entregó los pañuelos a Megan. —Límpiate la cara. Le diré a la sirvienta que te cambie la sábana.

Blair no podía soportar estar allí un segundo más. La sola idea de que el hombre que amaba fuera tierno con otra mujer la sacaba de quicio. Exasperada, se dio la vuelta y salió de la habitación.

Wesley corrió tras ella de inmediato. Tomó su mano, pero ella se liberó de su agarre. Con un rostro sin expresiones, miró al hombre y dijo: —Quiero estar sola por ahora. Por favor, no me sigas.

—No conoces muy bien este lugar. Déjame ir contigo.

—No, gracias.

De repente, el timbre del teléfono de Megan sonando en su habitación llamó su atención. Ambos escucharon como contestaba el teléfono. —¿Hola, quién habla? ¿De qué estás hablando? ¡No! ¡No soy Megan Lan! No vuelvas a llamarme... ¡Ah! ¡Ayuda!

Los fuertes gritos de Megan se escucharon en todo el segundo piso. Wesley miró con preocupación hacia su habitación y le dijo rápidamente a Blair: —Iré a ver cómo está. Esperame aquí. No te vayas.

Cuando Wesley entró corriendo, Megan estaba acurrucada en la cama, en posición fetal, temblando como una hoja seca y su teléfono estaba en el suelo. Entonces recogió el teléfono e inmediatamente verificó el registro de llamadas. Intentó volver a llamar al número, pero no obtuvo respuesta. Trató de llamar varias veces hasta que una voz automatizada dijo que el número ya no estaba en servicio.

—Por ahora me quedaré con tu teléfono Solo quédate aquí y descansa un poco. No salgas a ninguna parte.

—Tío Wesley, por favor no me dejes sola... —le rogó.

Sin embargo, Wesley salió corriendo de la habitación tan deprisa que ni siquiera le dio oportunidad de terminar de hablar, solo para descubrir que Blair se había ido.

Rápidamente bajó escaleras y únicamente encontró a la sirvienta ocupada en la cocina. —Freda, ¿viste a Blair justo ahora? —preguntó.

—Oh sí señor. Acabo de ver que se iba a toda prisa.

Sin perder más tiempo, Wesley se puso las botas y salió corriendo tan rápido como pudo pero solo alcanzó a ver un taxi que se alejaba.

'¿A dónde va?'

Mientras subía a su auto, llamó al teléfono de Blair. No pensaba que respondería a su llamada, pero inesperadamente, contestó en un instante. —¿Cariño, dónde estás? —preguntó, con tono preocupado.

En realidad, Blair estaba escondida en un rincón, mirándolo y divirtiéndose. —Me estoy yendo.

—Volvamos juntos a la Ciudad Y.

—No es necesario. No necesitas volver a casa por ahora. Primero tómate tu tiempo para

terminar tu trabajo.

Blair sonaba alegre, sin un indicio de ira en su voz.

Eso era bastante inusual. Wesley encendió el motor. —Estoy yendo hacia ti. Necesitamos hablar.

—Bien. Te veré en el aeropuerto.

—Está bien, nos vemos allí. —Después de eso, Wesley se fue rápidamente al aeropuerto.

El soldado no sabía que Blair estaba escondida detrás de los arbustos.

Justo cuando su auto se perdió de vista, Blair regresó a la casa de la familia Li.

Freda se sorprendió al verla de vuelta tan rápido. —¿Señora Li? ¿No acababa de salir? El señor Li la estaba buscando justo en este momento.

—Lo sé. Gracias Freda. Olvidé algo aquí.

—¡Oh ya veo! —Freda no sabía lo que estaba pasando entre ellos, y tampoco tenía por qué entrometerse en los asuntos de su jefe. Por lo tanto, no se molestó en preguntar nada más.

Enseguida, Blair regresó a la habitación de Megan y llamó a su puerta. Cuando abrió, Megan ya se había puesto el pijama. Miró a Blair con desprecio y dijo: —¿Discutieron por mí otra vez?

—Lamento decepcionarte, pero no eres tan importante para mí. ¿Por qué pelearía con Wesley por ti? ¿Quién crees que eres? —Blair se apoyó contra el marco de la puerta.

—Entonces, ¿por qué regresaste? —Megan puso una cara larga.

Blair se enderezó. —¡Regresé para darte una lección en nombre de tu tío!

¡Pum!

Las palabras de Blair fueron seguidas por el sonido estruendoso de una fuerte bofetada. La brusquedad del acto sorprendió a Megan.

Como no había nadie más allí, no necesitaba fingir ser una chica débil. En un instante, entrecerró los ojos y miró fijamente a Blair. —¿Cómo te atreves! Podría perder contra Debbie, ¿pero tú? Estoy segura de que puedo vencerte con facilidad. ¿Qué pasaría si Wesley me viera tirada en el piso con una marca roja en mi cara?

—¿Por qué no lo intentas?

¡Plaz! Blair le dio otra bofetada en la cara.

A ella no le importaba lo que Wesley pensara. No tenía miedo de que él malinterpretara las cosas, porque si llegaba el momento, simplemente lo dejaría.

Wesley casi había llegado al aeropuerto cuando recibió una llamada de Blair. —Wesley, estoy en tu casa.

Wesley pisó los frenos de inmediato y se detuvo en una nube de polvo. Aquella mujer lo había engañado.

Inmediatamente, dio una vuelta en U en medio de la calle vacía y regresó a su casa. —Espérame allí —ordenó.

—Bien. ¿Pero puedes escuchar algo ahora?

Wesley escuchó atentamente por un momento y luego suspiró. —¿Acaso Megan está llorando?

—¡Exacto! —Ella soltó una risita. —¡Tienes muy buen oído!

Capítulo 735

¿Quién es el chico guapo?

Wesley dejó escapar otro fuerte suspiro. —¿Qué pasó?

—La abofeteé en la cara. Dos veces —dijo Blair por teléfono en un tono petulante.

Wesley permaneció en silencio, sin saber qué decir.

Ella continuó. —¿Debería esperar a que regreses y me des una paliza o huir tan rápido como pueda? Después de todo, he oído decir que quien se atreva a poner un dedo sobre la querida Megan estaría condenado al castigo eterno.

Wesley percibió el sarcasmo en su voz y le advirtió. —Solo estarás condenada si no me esperas. ¡No te muevas de donde estás!

Blair sonrió mientras jugaba con un mechón de su pelo rojo y rizado. Él había querido que volviera a tener el pelo liso y negro desde el mismo día que se hizo este nuevo peinado. Y ella había estado esperando que él la llevara a la peluquería. Habían pasado más de seis meses desde entonces y aún no había parecido posible. Pero eso sí, lo primero que hizo él nada más regresar fue visitar a Megan y cuidar de ella. Solo de pensarlo se puso furiosa. —Lo siento, señor. Ya he tenido suficiente de todo esto.

—¿Qué quieres decir?

—Odio a Megan, pero quieres ser responsable de ella el resto de tu vida. Si te elijo a ti, también tengo que aguantar toda su mierda. Sé que no puedo divorciarme de ti porque el matrimonio de un militar está bajo protección. Entonces, simplemente desapareceré. De esa manera, tampoco podrás casarte con otra mujer. Un plan perfecto, ¿no te parece? —Blair no era buena jugando sucio como Megan. A la larga, perdería este juego si continuaba luchando contra ella. Entonces, pensó que sería mejor si se mantenía alejada de todas estas personas por el momento.

Wesley pisó el acelerador. —Solo espérame en casa.

—Vale —accedió Blair sin pensarlo.

Sin embargo, cuando Wesley llegó a casa, lo único que lo esperaba era una Megan llorosa y con los ojos hinchados. Blair ya se había ido.

Él la llamó de nuevo. Pero su teléfono estaba apagado.

Para cuando voló de regreso a la Ciudad Y, y quiso llegar a su oficina, Blair ya había renunciado a su trabajo. Fue una renuncia con carácter urgente y Orion ya había firmado la carta.

Sin ninguna opción, Wesley regresó a la base militar. Usando el sistema de rastreo con el que contaban allí, pudo localizarla. Ella todavía estaba dentro de los límites de la ciudad, en las afueras.

'¿Qué está haciendo allí?'

Llamó a Adalson. Solo entonces supo que los abuelos paternos de Blair vivían en las afueras de la ciudad, en el campo.

Una ola de culpa llenó su corazón. Habían estado juntos durante tanto tiempo, pero él nunca había tratado de saber más sobre ella. Y ahora, parecía que sus abuelos todavía estaban vivos.

Al día siguiente, Wesley llegó al pueblo donde vivían los abuelos de Blair. Con unas pocas bolsas de comida en sus manos, caminó hacia su casa. Blair estaba en cuclillas sobre un huerto, quitando las malas hierbas. Nunca antes había hecho este tipo de trabajo manual. Era agotador.

Su abuela de cabello gris, Marie, estaba poniendo las verduras en el suelo para secarlas al sol. Blair aprendió que así era como los granjeros preparaban verduras deshidratadas. La anciana le dijo a Blair con una sonrisa amable. —Te dije que no hicieras todo ese trabajo. No estás acostumbrada a la agricultura. Déjasele a tu abuelo. Ven aquí y descansa un poco.

La brillante voz de Blair provenía del huerto. —Puedo hacerlo, abuela. Si tú y el abuelo pueden, yo también.

Marie sacudió la cabeza impotente. —Chica, ven aquí. Raramente vienes a visitar el campo. ¿Por qué no...? —Los ojos de la anciana se posaron en la figura que se les acercaba. —¿Quién es ese guapo chico? —Ella se frotó los ojos. —¿Estaré teniendo alucinaciones? Casi nunca recibimos visitas.

'¿Qué chico guapo?'. Blair no levantó la cabeza para mirar. Ella pensó que debía haber sido alguien que simplemente pasaba.

Pero su voz familiar le llamó la atención. —Abuela, gusto en conocerla. Soy el esposo de Blair, Wesley Li.

—¿E-esposo? ¡¿El esposo de mi nieta?! ¿Wesley? —La anciana estaba sorprendida, con los ojos muy abiertos como enormes platos.

—Sí. —Dejó a un lado las bolsas de comida y se inclinó ante la mujer mayor para mostrarle su respeto.

Blair había apagado su teléfono e incluso se había hecho una nueva tarjeta telefónica. Ella había logrado comprar un boleto de autobús sin usar su carnet de identidad. Sabía que él la rastrearía tarde o temprano, pero esto era demasiado pronto.

Marie asintió emocionada e hizo un gesto a Wesley para que se sentara. Ella gritó hacia el huerto. —Blair, ven aquí.

—Abuela. —Blair suspiró y se puso de pie. Miró a su abuela sin ninguna expresión en su rostro. —Abuela, no te dejes llevar tan fácilmente. ¿Acaso mantendría mi matrimonio en secreto a usted y al abuelo? Él es un fraude. ¡Échalo de aquí!

La cara de Marie se oscureció al instante. Ella miró al hombre y gruñó. —¿Cómo te atreves? Sí que pareces un hombre decente con ese uniforme. Casi me has engañado. ¡Fuera de aquí!

Wesley no estaba enojado. Le mostró la prueba. —Abuela, por favor, mire esto. Es nuestra licencia de matrimonio. ¿Lo ve? Blair y Wesley. Ella está enojada conmigo porque tuvimos una pelea. He recorrido un largo camino para pedirle disculpas.

La anciana tomó la licencia de su mano para mirar más detenidamente.

Blair arrojó rápidamente las herramientas de limpieza y se lanzó hacia su abuela. Ella extendió la mano para agarrar la licencia. —Esa licencia es falsa. ¿Quién diablos eres tú? ¡Vete! ¡O llamaré a la policía!

Wesley atrapó sus pequeñas manos. —Blair... Por favor, no te enojés. Todo es mi culpa. Lo siento.

Ella trató de soltarse mientras le decía a Marie. —¡Abuela, rápido! ¡Trae la escoba! ¡Lo echaré de aquí!

—Oh... ¡claro! —La anciana volvió a sus cabales y al darse cuenta de que su nieta estaba en peligro, corrió ansiosamente a por una escoba.

'¿Una escoba... para ahuyentarme?'

Wesley suspiró y dijo. —Blair...

—Marie, Blair. —Una voz pesada y vieja sonó desde la puerta.

El abuelo de Blair, Greenwood, acababa de regresar a casa del mercado.

Marie corrió hacia el anciano con una escoba en sus manos y le dijo con urgencia. —Cariño,

¡Llegas justo a tiempo! ¡Este hombre está tratando de llevarse a Blair, fingiendo ser su esposo!
¡Llama a la policía!

El viejo miró a Wesley de cerca. —¿Qué tonterías estás diciendo ahora? Adalson me llamó hace un momento. Dijo que el esposo de Blair venía a visitarnos. Un joven alto y guapo, dijo. ¿No es él? —Señaló hacia Wesley. —¡Blair! ¿Qué haces ahí de pie oyendo los delirios de tu abuela?

Wesley ya le había contado a Adalson su plan para visitar a los abuelos de Blair. Obviamente fue una buena decisión.

Marie dejó la escoba. Una gran sonrisa apareció en su rostro arrugado. —Así que es verdad. Este apuesto soldado es el esposo de Blair. —Le dijo a Blair. —Niña traviesa, ¿cómo te atreves a mentirme? Joven, entre.

—Gracias, abuela. Abuelo, encantado de conocerle. —Greenwood asintió con la cabeza. Wesley tomó las bolsas de comida y siguió a Marie hasta la casa.

Blair se quedó atrás completamente muda.

En la pequeña sala de estar, los dos ancianos entretuvieron a su nieto con mucha hospitalidad. Le hicieron té y cortaron fruta para él. —Wesley, siéntete como en casa. Toma un poco de esta naranja. Tu abuelo la acaba de comprar en el mercado. Es fresca.

Wesley tomó la naranja agradecido. —Gracias, abuela.

—No seas tan formal. Somos familia.

Greenwood se sentó frente a él y le pasó un paquete de cigarrillos. —¿Quieres fumar?

—Antes fumaba mucho. Pero lo he dejado. —Todavía pensaba tener un hijo con Blair.

—Está bien. ¿Viniste a recoger a Blair?

Wesley miró por la ventana. Blair había vuelto a escardar en el huerto. —Quería pedirle disculpas. No me iré hasta que ella esté dispuesta a volver conmigo.

Greenwood sacudió su cigarrillo en el cenicero y preguntó con preocupación. —¿Qué pasó? ¿La hiciste enfadar? Adalson me dijo que eres un oficial del ejército. Y que vienes de buena familia. ¿Engañaste a mi nieta?

—No, no. Yo nunca haría una cosa así. Acabo de regresar a la Ciudad Y desde la frontera, después de una misión muy larga. Pero estaba ocupado con otra cosa y no tuve la oportunidad de contactarla antes. Ella todavía está enojada por eso. —Wesley omitió intencionalmente el nombre de Megan.

Greenwood asintió comprensivamente. —Bueno, no parece algo muy importante. Tú tranquilo. Yo la convenceré.

Capítulo 736

Ella es una chica rara

Greenwood estaba a punto de ponerse de pie para hablar con Blair cuando Wesley lo detuvo y dijo. —Abuelo, por favor. Yo mismo hablaré con ella.

—De acuerdo. Como desees.

Wesley salió de la casa. Al ver que Blair todavía estaba en cuclillas sobre el huerto, rápidamente se quitó el abrigo y la gorra, y los dejó a un lado. No quería que ella hiciera todo este trabajo extenuante. Blair estaba recogiendo maleza y tirándolas a un lado con enojo, como si estuviera desahogando su ira contra las plantas. Wesley la levantó y la sacó del huerto.

Ignorando su protesta airada, se arremangó y comenzó a escardar. Aunque no tenía mucha experiencia en este tipo de trabajo, era un soldado que había recibido toda clase de entrenamiento duro. No era gran cosa para él.

Blair lo dejó allí solo y después de lavarse las manos, le preguntó a su abuelo. —Abuelo, ¿tenemos suficiente leña?

—Uh, no. Necesitamos un poco más. Iré a por algo —dijo el viejo levantándose de su silla.

—Abuelo, por favor, tú descansa. Yo iré a por ella. —Blair agarró la larga cuerda que su abuelo solía usar para atar la leña.

—Para. ¡No eres lo suficientemente fuerte como para cargar con la leña! —Marie trató de detener a su nieta, pero ella salió corriendo antes de que pudiera decir algo más.

Wesley oyó la conversación y se acercó a ella. —Abuela, no te preocupes. Yo me encargo.

—Está bien... Gracias Wesley.

Él no tuvo problemas para dar alcance a Blair y la siguió en silencio a una tierra vacía detrás de la casa. Allí almacenaban una pila de leña para su uso diario.

Cuando Blair iba a ponerse a recoger la madera, él la apartó y le quitó la cuerda de la mano. Se inclinó para juntar algunos pedazos de leña, los ató fuertemente con la cuerda y se los echó al hombro. Luego los llevó a la casa con facilidad.

Blair quedó asombrada y boquiabierta. Ella quería decirle cuatro cosas, pero eligió guardar silencio.

Antes de que se pusiera el sol, Wesley había terminado todos los quehaceres y trabajos agrícolas que Blair había planeado hacer, desde llevar la leña al patio a cortarla en pedazos, escardar el huerto y sacar agua del pozo. Y lo hizo todo de manera tan eficiente, como si tuviera años de experiencia haciéndolo.

Cuando cayó la noche y los dos ancianos estaban ocupados cocinando, Blair aprovechó la oportunidad para empujar a Wesley afuera. Le dijo en voz baja. —No tenemos suficientes habitaciones aquí para los huéspedes. Vete ahora mismo.

Él trató de encontrar una excusa para quedarse. —Está oscuro afuera. Y no es seguro conducir en las carreteras de montaña.

—Entonces ve al pueblo más cercano y busca un hotel.

—También puedo hacerme una cama en el suelo de tu habitación. —No tenía intenciones de irse sin ella.

Blair trató de hablar con la mayor calma posible para que sus abuelos no escucharan. —Eres el respetado Coronel Mayor Li. No tienes que soportar todo este sufrimiento solo por mí. Por favor,

regresa a la ciudad y vive con comodidad. ¿De acuerdo?

—No —se negó él sin rodeos y pasó junto a ella hacia el patio.

—¡Detente! —Blair corrió tras él y le cerró el paso.

Wesley tenía una idea mejor. Levantó la voz y gritó. —Abuelo, me voy...

—¿Qué? —Greenwood dejó el cuchillo de cocina y salió al patio. Miró a la pareja dubitativo.

Wesley repitió en un tono apesadumbrado. —Me voy, abuelo.

—¿Por qué? Aún no has cenado. Y está oscuro afuera. ¿Cómo volverás a esta hora?

Wesley echó un vistazo a Blair, que apretaba los dientes en silencio. —No hay suficientes habitaciones aquí, ¿verdad? Puedo registrarme en un hotel de la ciudad y volver mañana por la mañana. —Fingió una mirada inocente.

El viejo se le acercó, lo agarró del brazo y lo arrastró hasta la casa. —¿Quién te dijo eso? No hay necesidad. ¿No están casados ustedes dos? La cama en la habitación de Blair es suficientemente grande para dos personas. Puedes quedarte en su habitación. —El viejo de repente se dio vuelta para mirar a Blair con una ceja levantada. —¿Le pediste que se fuera?

Blair miró hacia otro lado para evitar la mirada de su abuelo. Luego replicó. —¿Por qué quieres que se quede aquí? No voy a compartir una cama con él.

Greenwood fulminó con la mirada a su nieta. —Los he estado observando a ustedes dos toda la tarde. Wesley es un buen hombre. ¿Pero tú? Seguiste dándole la espalda. ¿Qué error tan grave cometió? ¿Que estaba demasiado ocupado para llamarte después de regresar? ¿Es eso tan grave? ¿Tienes que hacer una montaña de un grano de arena? —el viejo la regañó.

'¿Pero qué demonios...?', Blair se sorprendió de que su propio abuelo se pusiera del lado del diablo.

Wesley explicó apresuradamente. —No, abuelo. No es su culpa. Cometí un error.

El viejo resopló y dijo. —La conozco. Ella es tan rara como su padre. No tienes que cargar tú con la culpa. La cena estará lista pronto. Debes estar cansado de todo el trabajo que hiciste toda la tarde. Entra y descansa. —Miró a su nieta otra vez. —Blair, ponle algo de comer a Wesley mientras tanto. ¡Ahora mismo!

Blair frunció los labios, pero, asintió de mala gana.

Entraron en la sala de estar. Distraídamente, Blair buscó algo de picar en los armarios y luego sonrió maliciosamente. Sacó un palito de masa frita y se lo entregó. —Toma, come.

Wesley miró el palo de masa seca. Sin dudarlo, lo agarró y le dio un mordisco. Mientras masticaba, comentó. —Sabe bien.

Blair quedó patidifusa. Aquella masa seca llevaba ahí más de una semana. Ella pensó que él no comería algo así.

Una vez más, se dio cuenta de que este hombre no era escogido con la comida. Podía arreglárselas con cualquier cosa, a diferencia de otros jóvenes de familias ricas que solo comían comida rara y exquisita.

Además, no le importaba hacer las tareas del hogar y el trabajo pesado.

Por otro lado, cuando estaba cerca de sus iguales de clase alta, se mezclaba con los ricos sin ninguna dificultad. Incluso parecía más elegante que los demás.

Ella lo había visto abrir generosamente botellas de bebidas de lujo en el Club Privado Orquídea, como el Armand de Brignac y el Louis XIII.

Y también fumaba diferentes marcas de cigarrillos, de acuerdo a las circunstancias en las que se encontraba. Siempre se adaptaba fácilmente.

Con su hermoso rostro, cuerpo bien tonificado y excelentes habilidades de artes marciales, siempre que se mostrara tan romántico como Wayne Chen, el papel que había desempeñado

durante su trabajo encubierto, Wesley seguramente podría atraer a un montón de chicas.

Blair no se dio cuenta de que ella lo estaba mirando todo el tiempo. Wesley sonrió. —¿Le gusta lo que ve, señora? —La voz de Wesley sonó en sus oídos.

Blair asintió aturdida sin pensarlo dos veces. De verdad era un hombre guapo.

La tomó en sus brazos y la hizo sentarse en su regazo. Con una mano detrás de su cuello, la atrajo para darle un beso suave. —Tú también eres muy hermosa.

Sonrojándose, ella trató de apartarlo. —¡Suéltame! —Lanzó una mirada a la puerta de la sala de estar, temerosa de que sus abuelos los vieran.

Wesley pasó un brazo alrededor de su cintura. Ella no podía moverse ni un centímetro. — Cariño, ¿me extrañaste? —Él la había extrañado mucho.

Blair luchó y le advirtió en voz baja. —Wesley, suéltame. Nos van a pillar. ¡SUÉLTAME!

Al ver la furia en sus ojos, lentamente apartó su brazo y la soltó.

—¡Imbécil! —Tan pronto como la soltó, ella salió corriendo de la habitación sin volverse.

Al verla marcharse, Wesley dio otro mordisco al palo de masa seca sonriendo de oreja a oreja.

Los dos ancianos habían preparado seis platos para darle la bienvenida a Wesley. La comida se veía tan deliciosa que a Blair se le hizo agua la boca.

Se despertó su apetito y no pudo evitar comer más de lo habitual. Se comió un gran tazón de arroz junto con los otros platos. Estaba tan llena que se tocó la barriga redonda y se paseó arriba y abajo para ayudar a la digestión.

Gracias a su hospitalidad, Wesley también comió más de lo habitual. Él tampoco podía estar sentado.

Después de la cena, Wesley les dijo a los abuelos mientras agarraba la mano de Blair. — Abuelo, abuela. Vamos a dar un paseo por el pueblo. Volveremos a casa en un rato.

—Muy bien. Vayan hacia el este. Hay algunas farolas allí a la entrada del pueblo. Eviten el oeste. Ese camino conduce a las montañas —les recordó el abuelo de Blair.

—Entendido. —Con eso, Wesley arrastró a Blair fuera de la casa, sin darle tiempo para decir que no.

El camino estaba oscuro. Blair no pudo escapar, por lo que no tuvo más remedio que seguirlo.

Capítulo 737

Una noche en el campo de juncos

El estrecho sendero del pueblo estaba envuelto por la oscuridad. Después de caminar durante mucho tiempo sin luz, Blair sintió que algo andaba mal. —Espera, ¿hacia dónde estamos caminando? —Estaba demasiado oscuro y no sabía la dirección.

Wesley dijo honestamente: —Oeste.

—¿Qué? ¡Pero el abuelo dijo que no fuéramos hacia allá! —Asustada, Blair se detuvo en seco al instante.

Wesley sonrió. —Será una aventura.

—¡De ninguna manera! Ni siquiera los ancianos del pueblo exploran las profundas montañas del oeste. ¡No avanzaré más! —Blair le apretó la mano con miedo.

—Estoy contigo, no tengas miedo. Si yo estoy aquí, ni los fantasmas se te acercarán. No verás nada que no quieras ver.

La sola mención de los fantasmas la hizo saltar de miedo. Ahora estaba más asustada que antes.

—Noooo, no iré por ese camino. ¡Quiero ir a casa ahora! —Ella sacudió la cabeza y se dio la vuelta para regresar.

Wesley la tomó entre sus brazos. —No huyas.

—Está muy oscuro y no conocemos el pueblo. Nos perderemos —suplicó ansiosamente.

Habían visto algunas casas diseminadas a lo largo del camino hace un par de minutos, pero ahora, no había señales de ningún habitante. Ahora estaban en un campo de juncos.

Una ráfaga de viento sopló sobre las cañas. El susurro de las hojas sonaba ominoso en la noche oscura y silenciosa.

Wesley la abrazó con fuerza y le susurró al oído: —No te preocupes, no avanzaremos más.

—Entonces, volvamos a casa. —Ella cerró los ojos, sin atreverse a mirar alrededor del campo vacío.

Le dio un beso en los labios y dijo seductoramente: —Cariño....

Su voz sonaba ronca, llena de lujuria. Blair tenía un mal presentimiento sobre a dónde iba esto. —¿Q-qué...? ¿Qué es lo que quieres ahora?

—Nunca lo hemos hecho en el campo... —Durante una misión, una vez se había escondido en un campo de juncos como este y había pensado en Blair. La idea de tener sexo con ella en un campo como este había cruzado por su mente en ese momento. Pero se había sacudido la bonita imagen de inmediato, porque no era posible en ese momento. Ahora que estaba ahí, con la mujer que tanto había extrañado, ¿cómo podía perder una oportunidad tan rara?

Blair se sorprendió por sus palabras. —Wesley, te lo advierto. ¡Tú... Mmm!

Su voz se apagó; sus labios estaban sobre los de ella. Rompiendo el apasionado beso, la llevó rápidamente al parche de tierra verde al lado de las cañas.

Las hojas crujieron violentamente, mezcladas con sus gemidos de placer. Blair no creía que Wesley tuviera una fantasía tan salvaje.

—Cariño, dejé de fumar de nuevo. —Su aliento caliente cayó sobre su cuello.

—Para qué me lo dices... —ella jadeó.

—Vamos a hacer un bebé.

Blair se quedó sin palabras una vez más. ¿Podría negarse? ¿Quería decir que no?

Pero el hombre nunca le dio la oportunidad de responder.

—Cariño, ¿te gusta este lugar? Es hermoso, ¿no? Abre los ojos. El cielo se ve majestuoso.

Mordiéndose el labio inferior para controlar sus gemidos, lentamente abrió los ojos. Un mar de estrellas centelleaba en el cielo nocturno, como diamantes. Las estrellas, y el cielo mismo eran diferente en el campo. Fue impresionante.

Afortunadamente para Blair, Wesley solo aguantó una ronda con ella en el campo. Tenían que volver a la casa porque los abuelos se preocuparían por ellos y la llamarían.

Sosteniendo a la mujer jadeante en sus brazos, Wesley preguntó: —¿Es contra ruido su habitación?

—¡Claro que no! —Ella sacudió la cabeza vigorosamente. '¡Estúpido imbécil! ¿Todavía quieres más?', ella maldijo en su mente.

—Hace mucho que no lo hacíamos. Esto no es suficiente. ¿Qué puedo hacer? —se quejó, con los ojos todavía llenos de lujuria.

A Blair se le puso la piel de gallina al mirar sus ojos oscuros. —Por favor no, alguien podría pasar y vernos... —ella le rogó.

—Pero este es un lugar muy agradable. No tendremos otra oportunidad cuando volvamos a casa —dijo y sonó muy serio.

—No... señor Li, por favor. ¡Quiero volver a casa de mis abuelos! —Se aferró a la esquina de su ropa, tratando de sonar dulce.

Él sonrió ampliamente. —¿Volverás a nuestra casa conmigo?

—¡De ninguna manera! ¡No voy a volver! —ella se negó de inmediato.

—Está bien, de acuerdo.

—¿Qué? —Blair preguntó, confundida.

Él explicó: —Bueno, yo tampoco quiero volver.

'¿Qué?'. Blair lo miró sin darse cuenta.

A la mañana siguiente, el sol ya estaba alto en el cielo y Blair aún dormía profundamente en su cama. Al despertar, sintió que le faltaba el aire. En cuanto abrió los ojos, apareció un hermoso rostro. Sus labios estaban fuertemente presionados sobre los de ella.

Él levantó la cabeza y la miró con ternura. —Cariño, deberíamos ayudar a cosechar los vegetales en la parcela. ¿Quieres dormir más o vienes conmigo?

'¿La cosecha?'. Ella todavía estaba medio dormida. '¡Cierto! Es hora de cosechar lo que el abuelo plantó. Ya despierta, preguntó: —¿Qué hora es?

—Casi las diez.

Se sentó en la cama abruptamente. La colcha se deslizó de sus hombros y expuso su cuerpo desnudo. Sintió frío y bajó la cabeza para mirar. Tenía marcas por todo el cuerpo...

Ella miró al culpable a su lado. En lugar de sentir pena, él sonrió y extendió la mano para tocarla.

Blair rápidamente tomó la colcha para cubrirse. Y estiró uno de sus pies para patearlo. —Sal, me vestiré.

Wesley tomó su pie blanco cremoso y lo acarició suavemente. —Tan suave... Se siente muy bien. —Lo único que lamentó fue que sus pies estuvieran heridos por su culpa.

Wesley recordó sus pies ensangrentados y sintió una punzada de culpa. No habría sufrido tanto dolor si no fuera por él.

Blair se sonrojó. Echó el pie hacia atrás y volvió a insistir: —¡Fuera!

No se movió. —Te ayudaré a vestirte.

—No gracias, no soy una niña. Puedo hacerlo sola. —Se tiró en la cama otra vez y esperó que

él se fuera.

Se acercó a su maleta y la abrió. —¿Cuál?

—El abrigo amarillo y el suéter... ¡No, no! ¡Sal! Yo lo haré. —Quería ponerse un suéter blanco. Pero como tenía que hacer trabajo agrícola ese día, no era una buena idea.

Wesley se inclinó sobre la cama y le plantó un beso en la frente antes de salir de la habitación.

Cuando Blair salió, vio a sus abuelos alimentando a las gallinas. Wesley estaba poniendo un poco de pasta en su cepillo de dientes. Al verla, le entregó una taza de agua. —Enjuágate la boca primero.

Ella tomó la taza de agua y el cepillo de dientes y comenzó a lavárselos.

Blair notó que la llave era nueva. —¿La cambiaste?

Wesley la giró hacia el lado izquierdo y salió agua tibia al instante. —Instalé un calentador de agua. Pronto hará más frío. Es más conveniente para ellos tener un calentador.

—Oh. ¿Cuándo tuviste tiempo para eso? —Blair estaba sorprendida por su eficiencia. No tenía idea de cuándo había hecho todo esto. Había estado con ella la mayor parte del tiempo.

—Cuando estabas ocupada gritando mi nombre en tus sueños —bromeó.

Blair se puso roja, pero respondió de inmediato mientras se lavaba la cara con agua tibia. —¿Cómo es posible? Estaba soñando con Kinsley Feng anoche.

'¿Kinsley?'. Wesley frunció el ceño. —¿Por qué lo conoces?

Ella hizo una pausa y lo miró. —Parece que tú también lo conoces.

—Es sólo un conocido. —Yates se lo presentó, pero no tuvieron mucha interacción.

Blair cerró el grifo. —¿Lo conoces?

—Sí. —Mucho más que eso, había compartido una tienda de campaña con él al pie de una montaña, durante toda una semana.

—¿Es guapo en persona? —ella preguntó emocionada. Emocionada, olvidó por completo usar su limpiador facial y rápidamente se limpió la cara con una toalla. Luego se acercó a Wesley, ansiosa por saber más sobre la gran estrella.

La cara de Wesley se oscureció. —No —respondió sin rodeos.

—¿De verdad? ¿Cómo? Se ve apuesto en la pantalla. —Blair estaba un poco decepcionada. Ella lo admiraba. Pero si no era tan guapo, ya no sería su admiradora.

Pobre Kinsley. Perdió a una de sus fanáticas en un segundo

—Es sólo maquillaje —dijo Wesley sucintamente.

—¡Oh, ya veo! —Finalmente, recordó que no se había lavado la cara con el limpiador facial, así que abrió la llave y se lavó una vez más.

Cuando finalmente terminó con su rutina matutina, Wesley ya había cortado la leña y también había regado las verduras.

Capítulo 738

Cuatrocientos

Se acomodaron en el vehículo todo terreno de Wesley, quien llevó a Blair y a su abuelo al campo de verduras, que se encontraba fuera de la aldea.

El camino no estaba pavimentado, por lo que necesitaban un vehículo como este. Aunque el camino no era muy bueno, tuvieron suerte porque era muy ancho y el automóvil de Wesley cabía muy bien.

Cuando llegaron, Wesley le pidió a Blair que se quedara en el auto. Él y Greenwood irían a trabajar en el campo.

Blair quería ir con ellos y se defendió. Wesley señaló el campo fangoso y dijo: —Tus zapatos se ensuciarán.

—No pasa nada. Puedo lavarlos cuando volvamos a casa.

—No, quédate aquí. ¿Por qué no revisas WeChat si te aburres? —sugirió Wesley mientras cerraba las puertas del auto. Abrió el quemacocos para que entrara algo de aire. Luego se fue con Greenwood.

Blair sacó su teléfono del bolsillo con los labios fruncidos. —Revisa WeChat si te aburres —se burló. '¡Imbécil!'.

Volvió a guardar el teléfono y miró a su alrededor, aburrida. Cuando levantó la vista y vio el quemacocos, de repente se le ocurrió algo.

'¿Crees que puedes encerrarme en el coche? ¡Eso no va a pasar!'.

Blair se quitó los zapatos, se paró en el asiento y aventó los zapatos por el techo del automóvil. Luego se abrió paso por la estrecha abertura. Hizo una pausa para mirar alrededor.

'No está tan alto. Puedo salir por aquí', pensó alegremente.

Mientras cosechaba las verduras, Wesley miraba hacia atrás de vez en cuando para ver a Blair. Justo cuando salía del auto, lo escuchó gritar: —¡Oye! ¿Qué estás haciendo?

Él plantó la pala en la tierra y corrió hacia su auto.

Su repentina voz sobresaltó a Blair, que estaba a punto de ponerse los zapatos. Ella hizo una pausa y volteó para mirarlo. —¿Qué? —ella preguntó.

Wesley llegó a su auto, abrió la puerta, asomó la cabeza dentro del auto y la jaló hacia abajo por el quemacocos.

—¡Argh! —Sorprendida, Blair cayó al auto, gritando a todo pulmón. Ella pensó que podría golpearse la cabeza, pero no fue así. Wesley la atrapó justo a tiempo.

Sin ninguna opción, Wesley aceptó que Blair saliera. Le pidió a Greenwood que la acompañara, mientras trabajaba solo en el campo.

Greenwood se sentó en un banco de madera y recortó las verduras que recogieron. Blair, sin embargo, no tenía nada que hacer porque Wesley no le permitiría levantar ni un dedo.

Cerca del mediodía, Wesley ya casi había terminado. Blair no esperaba que trabajara tan eficientemente. Después de todo, había nacido en una familia rica. No era campesino.

Greenwood ahora tenía unas pocas canastas de verduras, y estaba parado junto al auto. —Wesley, abre el maletero —gritó.

Él se acercó y lo abrió. Blair observó que Greenwood estaba a punto de poner las verduras ahí. Las verduras todavía tenían barro y las canastas también. Ella lo detuvo y dijo: —¡Espera,

abuelo!

'¡Esta Hummer cuesta al menos un cuarto de millón! ¿Y el abuelo quiere usarlo para llevar verduras?', pensó con incredulidad.

—¿Pasa algo, Blair? —Greenwood la miró confundido. Wesley también la estaba mirando y se acarició la barbilla.

Blair miró de un lado a otro entre el auto nuevo y las verduras manchadas de barro. —Abuelo, ¿tienes un triciclo? ¿Por qué no llevas las verduras ahí? —Eso era cierto; Greenwood tenía un triciclo motorizado, con una cama hidráulica que sería perfecta para transportar y descargar vegetales.

—Abuelo, no la escuches —dijo Wesley.

Tomó las canastas de Greenwood y las cargó todas en la cajuela de su automóvil.

—Pero, ¡tu Hummer! ¿No te importa si se estropea? —ella preguntó. 'He conocido muchachos que tratan a sus autos mejor que a sus esposas. Y la mayoría de los chicos no dejarían que nadie más los condujera', pensó.

Wesley le lanzó una mirada casual y le preguntó: —¿Por qué debería importarme?

—Porque no se vería bien.

Wesley no entendió su punto, pero necesitaba que supiera algo. —Cariño, nuestro auto no es una Hummer. Es un Emperor H3 fabricado por el Grupo ZL —dijo con seriedad.

—¿Eh? —Blair se sorprendió al escucharlo. Parecía una Hummer, pero aparentemente se había equivocado. Resultó que era un vehículo de lujo fabricado por el Grupo ZL. Además lo adaptaron para su uso en carretera, estaba equipado con una suspensión delantera independiente y resortes helicoidales para una conducción más suave y silenciosa.

—Dejaron de producir Hummers en 2010. No me gustaría usar un auto usado —dijo Wesley. Lo compró para que él y Blair pudieran viajar juntos. Aunque era pequeño desperdicio conducir un vehículo todo terreno por la ciudad, le gustaba este tipo de automóvil.

—No sabía.... —'Demuestra todo lo que sé', pensó.

El maletero estaba lleno de verduras, y Wesley incluso puso el resto en el asiento trasero. Blair no pudo contenerse por más tiempo. —Entonces, ¿cuánto te costó?

Wesley levantó cuatro dedos.

—¿Cuatro millones? —Blair se quedó con la boca abierta.

Al ver los cuatro dedos, Greenwood preguntó: —¿Qué? ¿Cuatrocientos? No es de extrañar que tenga espacio en el maletero.

Las palabras de Greenwood divertieron a Wesley y a Blair.

Blair quería que el viejo supiera cuánto costaba realmente esa cosa, pero después de algunas deliberaciones, decidió no hacerlo. Podría resistirse a aceptar el precio de 4 millones de dólares.

Cuando regresaron, Marie estaba cocinando en la cocina. Wesley le pidió a Blair que ayudara a su abuela, mientras él mismo comenzó a descargar las verduras.

Algunos vecinos estaban comiendo afuera y vieron a Wesley. Todos sintieron curiosidad por el recién llegado. —¡Hola, Greenwood! Es un chico muy atractivo. ¿Es tu hijo? —alguien preguntó.

Greenwood hinchó el pecho y dijo con orgullo: —Mi nieto. Es ciudadano. Militar. Y de alto rango.

—¿De verdad? ¿Una persona importante te ayudó a juntar verduras? Nos estás engañando.

Greenwood miró al hombre enojado. —¿Crees que soy un mentiroso? Él es soldado. Pregúntale.

Los vecinos no iban a seguir discutiendo sobre algo tan trivial. —¡Vaya! Tu nieta es una chica con suerte, ¡consiguió a un tipo como él!

—¡Sí! —Greenwood sonrió de oreja a oreja.

Wesley sacó una caja de cigarrillos de su automóvil y le dio un paquete a todos los presentes. —Tíos, los abuelos de mi esposa viven solos y nos preocupamos por ellos todo el tiempo. Vengan a verlos cuando tengan oportunidad.

Todos los vecinos asintieron vigorosamente y le dieron una gran sonrisa. —No se preocupen, lo haremos.

—Hemos sido vecinos por años. Siempre los vemos.

La mayoría de ellos nunca había visto los cigarrillos que Wesley les dio. Un joven dijo emocionado: —¡Vaya! ¿Cigarrillos de Sobranie Black Russians? Una caja de cartón cuesta un par de cientos de dólares.

—¿De verdad? ¿Eso es caro?

Al escuchar eso, Greenwood se sorprendió y estaba a punto de quitarles los cigarrillos. —Oh, no es necesario que todos tengan un paquete. ¡Son muy costosos! ¡Bastará con un cigarrillo para cada quien!

Antes de que Wesley pudiera rechazarlo, sus vecinos se echaron a reír. —Greenwood, ¡viejito molesto! Mira el auto que conduce. ¿Crees que le importan unos míseros doscientos dólares? Seguro puede comprar muchos cigarrillos.

Greenwood sacudió la cabeza. —Su auto solo costó cuatrocientos dólares y es menos práctico que mi triciclo.

—¿Cuatrocientos dólares? —El joven que reconoció los cigarrillos sacudió la cabeza. —Debes estar bromeando, Greenwood. ¿Quién te dijo eso? —Después de decir eso, comenzó a estudiar el automóvil.

Greenwood tosió y señaló a Wesley, quien estaba regresando los cigarrillos a su automóvil. —Él me dijo.

—¿Cómo es posible? El auto al menos costó unos cientos de miles. ¿Cierto, Wesley? —preguntó el joven.

Wesley sonrió. —No es tan caro. Iré por el resto de las verduras.

—¿Escucharon? No es caro. Tengo que ir a trabajar también —dijo Greenwood y ayudó a Wesley con las verduras.

Capítulo 739

Ella lo engañó

Todos los vecinos vinieron voluntariamente a ayudar a Greenwood y Wesley. Quedaron completamente encantados con Wesley y no dejaron de elogiarlo. —Greenwood, tienes un nieto tan humilde. Aunque es un tipo de lo más estirado, no se le caen los anillos cuando hay que trabajar en el campo.

—¡Eso es cierto! La mayoría de las personas intentan esconder sus humildes orígenes cuando logran ascender socialmente, pero su nieto no es así. Greenwood, ¡qué suerte tienes!

—Si él no fuera tu nieto, ya le habría presentado a mi hija.

—¡Vamos, vamos! Tu hija solo tiene dieciocho años. ¡No tengas tanta prisa!

—¿Y qué? Ya es una mujer adulta. ¡Mi esposa tenía solo dieciséis años cuando nos casamos!

Y así charlaron felices el uno con el otro hasta que descargaron todas las verduras. Cuando la tarea estuvo terminada, se fueron del corral.

Wesley estaba a punto de entrar a la casa y lavarse las manos cuando vio a Blair apoyada en el marco de la puerta mirándolo. —¿Qué miras? —preguntó mientras caminaba hacia ella.

—Dieciocho... ¡Qué tierna! —ella bromeó.

'¿Y eso qué tiene que ver conmigo?', se preguntó Wesley. —No me gustan las chicas jóvenes —respondió. —Me gustan las mujeres un poco más maduras. Así como tú.

—¿Eh? —dijo Blair fingiendo estar sorprendida. —¿Quieres decir que prefieres a las mujeres mayores?

Wesley la miró significativamente y dijo. —¿Estás insinuando que ya eres una mujer mayor? No te permito que digas eso.

Blair reprimió la sonrisa que había aparecido en su rostro y fingió enojo. —Si no te gustan las chicas más jóvenes, entonces debes estar insinuando que soy una mujer mayor.

'¿Cómo? ¡Eso no es lo que quise decir!'. Wesley suspiró impotente. —Ven aquí. Déjame mostrarte qué tipo de mujer me gusta.

Blair sacudió la cabeza y se negó. —Voy a ayudar a la abuela a cocinar.

—Vamos. Solo es para que quede claro. No quiero que me malinterpretes.

La voz de Wesley siguió a Blair mientras ella se refugiaba en la cocina con la cara tan roja como un tomate. Marie estaba encendiendo el fuego cuando entró Blair, se puso un delantal y comenzó a cocinar sin decir nada.

Durante los días siguientes, Blair finalmente entendió lo que Wesley había querido decir cuando comentó que iba a pasar unos días más aquí.

No fue el paisaje lo que lo trajo a este lugar, sino la soledad y la privacidad que rara vez podía disfrutar con ella en la ciudad.

Por la noche, Blair miraba el cielo vacío y negro y le mordía el hombro para acallar sus gemir.

Wesley se aseguraba de que ella comiera mucho para luego tener una excusa para llevarla a caminar después de la cena.

La llevaba así a un lugar aislado donde nadie pudiera verlos y le hacía el amor al aire libre.

Justo después de cuatro días, Blair hizo las maletas y dijo. —Wesley, voy a volver a la Ciudad Y. —Ella era incapaz de seguirle el ritmo a la libido aventurera de él.

Wesley sonrió con aire de suficiencia y le dio unas palmaditas en la cabeza. —Pero yo quiero

quedarme dos días más —dijo.

Unos mechones de su cabello negro cayeron suavemente hacia los lados de su cara cuando Blair negó con la cabeza en señal de rechazo. —Si no me llevas de regreso a casa hoy, juro que me quedaré aquí para el resto de mi vida.

—Muy bien. ¡Tú ganas! —Como Blair era bastante inflexible, Wesley no tuvo más remedio que hacer lo que le decía.

Antes de despedirse de los abuelos de Blair, Wesley compró unos paquetes de cigarrillos y fruta fresca para regalar a los vecinos.

Fue un gesto amable de su parte mostrarles su gratitud por cuidar de los abuelos de Blair.

Blair sonrió para sí misma, sintiéndose profundamente conmovida mientras veía a Wesley despedirse cortésmente de los vecinos. A ella no se le había ocurrido nunca antes enviar regalos a los vecinos de sus abuelos.

Después de un viaje de tres horas, llegaron a los Apartamentos Eastern Coastal. En poco tiempo, Blair recibió una llamada de Joslyn. —Hola Blair, ¿estás ocupada? ¿Te importa si voy con mi bebé a visitarte?

—No, claro que no. No estoy ocupada en absoluto. Te estaré esperando a ti y a mi querido sobrino. Podemos llevárnoslo de compras más tarde.

—¡Hecho!

Aunque Wesley estaba de vacaciones, todavía tenía asuntos que resolver solo. Con esa idea en mente, se fue en su automóvil justo después de dejar a Blair en casa. Como Blair ya había renunciado a su trabajo, no tenía mucho que hacer. La llamada telefónica de Joslyn fue como una bendición oculta.

Cuando llegó su amiga, Blair ya los estaba esperando y había un buen surtido de comida y bebida en la mesa de té.

El bebé Patrick tenía casi un año y era tan lindo y tierno.

Blair lo sostuvo en sus brazos. —Hola, pequeño. ¿Me conoces? Soy tu tía, Blair. —Desde que eran jóvenes, las dos mujeres habían hecho un pacto para ser las madrinas de los hijos de la otra. Joslyn estaba casada con Hartwell, el primo de Blair, y su hijo era el primo segundo de Blair. Por ese motivo, Blair no podría ser la madrina de Patrick.

Cuando Wesley regresó a casa, su rostro se iluminó al ver a Blair jugando con un bebé regordete.

Era la primera vez que veía a Blair sosteniendo un niño. Parecía feliz y natural, como si estuviera jugando con su propio hijo.

Cuando Joslyn se dio cuenta de cómo miraba Wesley a Blair, ella se rio y se burló de él. —Coronel mayor Li, ¿te gusta mi hijo? ¿O la tía de mi hijo, quizá?

Después de salir de su ensalmo, Wesley asintió con la cabeza a Joslyn y decidió seguirle el juego. —En realidad, me gustan los dos juntos.

Joslyn se rio entre dientes y respondió. —Ya que a los dos les gusta que haya niños con ustedes, ¿por qué no tienen uno propio?

—¡Joslyn! —boqueó Blair.

Wesley le guiñó un ojo a Joslyn, asintiendo con la cabeza en señal de aprobación. —Ya lo he puesto en mi agenda —dijo con calma.

—¡Excelente! —Joslyn le dirigió a Blair una sonrisa traviesa.

Wesley extendió las manos, esperando recibir al niño. Patrick se arrojó voluntariamente a sus brazos, como si también le hubiera gustado Wesley. —Ten cuidado. ¿Sabes cómo sostener a un bebé? —Blair lo miró preocupado.

Esta no era la primera vez que Wesley sostenía a un bebé en sus brazos, a pesar de no era algo que le sucediese muy a menudo. Recordó las últimas dos o tres veces que tuvo que sostener a un bebé como parte de una misión.

Wesley sintió que su cuerpo se ponía rígido en el momento en que sostenía a Patrick en sus brazos.

No sabía jugar con el niño, así que bajó la cabeza y presionó su frente contra la suya.

Patrick se rio entre dientes y reveló sus pocos dientes. —Ah... ah...

Joslyn le dijo a su hijo con voz suave. —Patrick, este es Wesley.

El niño abrió la boca para pronunciar la palabra. —Va.... —Pero eso fue todo.

Las dos mujeres se rieron a carcajadas al mismo tiempo. Blair animó al niño. —Wesley, Wesley.

Wesley lanzó una mirada llena de significado a Blair y sintió que el corazón se le llenaba de felicidad.

—Valy... —Esta vez Patrick había progresado un poco.

Wesley sonrió y levantó al niño en el aire, lo que hizo que el niño se echara a reír.

Sin pensarlo conscientemente, Blair apoyó la mano sobre su vientre y se preguntó por qué aún no estaba embarazada. Después de todo, ella y Wesley llevaban juntos ya bastante tiempo.

La sensación de pérdida en su corazón se intensificó. Hasta este mismo momento no se había dado cuenta de cuánto deseaba tener un bebé propio.

Joslyn abrazó a su mejor amiga y le susurró. —Tu marido siempre está ocupado. Por eso aún no te has quedado embarazada. Pero no te preocupes, tendrás un bebé de él tarde o temprano.

Blair inmediatamente alejó su mano de su vientre y respondió. —Eso no me preocupa ni lo más mínimo.

Joslyn sacudió la cabeza impotente. —¡Sigues siendo tan terca!

Blair le dijo a Wesley. —Vamos a ir de compras. ¿Qué planes tienes para hoy?

Wesley miró al niño en sus brazos y respondió. —Por hoy he terminado con mi trabajo. Este pesa bastante para el tiempo que tiene.

Iré contigo para poder cuidarlo mientras ustedes dos están de compras.

Blair se encogió de hombros y volvió a la habitación para cambiarse de ropa.

Capítulo 740

Blair descubierta

Sin embargo, justo cuando Blair se cambió y estaba a punto de salir, Wesley se paró en la puerta y se negó a dejarla ir. —¿Qué coño quieres? —ella preguntó enojada.

—No me gusta lo que llevas puesto. Cámbiate —dijo con firmeza.

Llevaba una blusa blanca sin tirantes que dejaba ver sus hombros desnudos. Además de eso, llevaba una falda corta de cuero negro y medias de seda. Si ella levantaba los brazos, podías ver su ombligo.

Blair miró su ropa y sacudió la cabeza. —¡No! Este es mi estilo ahora. —Agarró su abrigo y ya estaba a punto de irse.

Wesley la agarró por la muñeca, la arrojó sobre la cama, se presionó contra ella sosteniendo sus manos contra la cama. Con un solo movimiento de mano desgarró el top de Blair.

Al ver su ropa rota, Blair se enfureció y golpeó el hombro de Wesley tan fuerte como pudo. —¿En serio? ¡Me debes otro top más!

—No hay problema. —Wesley se levantó de la cama y se ajustó la ropa. —Cámbiate. Y si no me gusta, no te vas. Tan simple como eso.

Blair no sabía ni qué decir. Ese hombre era demasiado autoritario. Ella rechinó los dientes y le arrojó una almohada. —¡Sal de aquí!

Wesley cogió la almohada, la puso suavemente sobre la cama y salió de la habitación.

En la sala de estar, Joslyn sostenía a su hijo en brazos. El niño estaba bebiendo agua de su biberón. Al ver a Wesley salir de la habitación de Blair, preguntó como para hablar un rato. —Coronel mayor Li, ¿por qué quiere venir de compras con nosotras? ¿Tienes miedo de que ella y yo huyamos juntas?

Wesley se sentó en el sofá y respondió. —No sé qué hacer con ella. —Necesitaba vigilarla.

—¿Eh? ¿Tienes miedo de que ella salga corriendo y no regrese? —Joslyn hizo un chiste.

—Sí. —Wesley no lo negó.

Joslyn abrió los ojos. —¿Por qué piensas eso? Ella te ama. Mucho.

—Lo sé. Pero eso no significa que ella no me pueda dejar. —Él conocía bien a Blair.

Pero eso no importaba. Si ella quería vengarse de él por lo que le había hecho, él seguiría el juego. Después de todo, ahora tenía mucho tiempo.

Joslyn no sabía qué decir.

Poco después, Blair salió de su habitación, vestida con un top de punto amarillo claro y un bolso colgado al hombro. Ignorando a Wesley, simplemente le dijo a Joslyn. —Vamos.

Wesley se puso de pie y levantó al niño en sus brazos. —Déjame llevarlo —ofreció.

—¿Estás seguro? —Blair preguntó con incredulidad. Ella no quería decirle nada, pero estaba preocupada por el hijo de Joslyn.

Wesley la miró y le dijo. —Sabes bien que puedo hacerlo. —Lo dijo poniendo énfasis en la palabra "hacerlo" dando a entender que era bueno en la cama.

'Eso no sonó bien', pensó Blair.

Antes incluso de darse cuenta, Joslyn se echó a reír. —Hola, ustedes dos. Todavía estoy aquí. Cuidado con lo que dicen. Hay niños aquí.

—Tu esposo es mejor en esto que yo —dijo Wesley con indiferencia.

Joslyn recordó lo que Hartwell le dijo hacía un tiempo. Había conocido a Wesley en la Ciudad D antes. El soldado y Blair habían estado separados más de un año. Hartwell, mientras tanto, acababa de tener relaciones sexuales con su esposa. No podía esperar para pasárselo a Wesley por las narices.

Blair no sabía de qué estaban hablando, y no quería saberlo. Se dirigió hacia la puerta y se puso los zapatos. —Joslyn, deja que Wesley cuide de tu hijo. Él sabe cómo hacerlo. —'Se supone que los hombres odian ir de compras. Compraremos hasta que caigamos rendidas. De esta manera, Wesley se cansará y con un poco de suerte, no tendrá energía para tener sexo conmigo esta noche', pensó para sí misma.

Sin embargo, las cosas no salieron según lo planeado. Después de comprar como locas, Blair estaba exhausta, mientras que Wesley todavía estaba enérgico como siempre.

Wesley primero condujo a Joslyn y su hijo de regreso a su casa, y luego condujo a los Apartamentos Eastern Coastal. Cuando llegaron al aparcamiento, ya eran más de las once de la noche. Blair estaba demasiado cansada para abrir los ojos, así que tuvo que llevarla hasta el apartamento.

Blair ni siquiera se molestó en bañarse. Se desmaquilló y se cepilló los dientes antes de acostarse.

Wesley dijo su nombre varias veces, pero ella ya estaba roncando. Suspirando derrotado, se tumbó junto a ella y la sostuvo en sus brazos antes de quedarse dormido.

Un día, mientras Blair estaba limpiando la sala de estar, vio una noticia en la televisión que decía que un hombre drogado violó a una mujer, enloquecido por la droga.

La reacción del hombre después de estar drogado era exactamente la misma que la de Wesley cuando compartieron su primera vez. Una bombilla se encendió en la cabeza de Blair e inmediatamente llamó a Niles.

Niles estaba a punto de almorzar. Cuando vio quién era, deslizó el dedo por la pantalla para atender la llamada. —Hola Blair, ¿qué pasa?

A Blair no podían importarle menos las formalidades. —Niles Li, recuerdas cuando me compraste esa botella de vino hace unos años. ¿Quién lo abrió? —ella preguntó.

El corazón de Niles dio un vuelco. '¿Se enteró?', pensó él estremeciéndose. —¿Qué pasó? —intentó sonsacarla. Tenía que saber qué había sucedido, aunque estaba bastante seguro de saberlo.

—¡Dímelo tú! —rugió ella.

—Yo... La abrí yo. —Finalmente lo admitió.

Blair cerró los ojos y gruñó. —¿Y qué le echaste al vino?

Niles se rio torpemente y trató de defenderse. —Yo... Lo hice por ti y por mi hermano. Te estaba haciendo un favor. Y funcionó. Mi hermano solicitó las licencias de matrimonio solo unos días después. Así que mi plan funcionó. Pero no hace falta que me lo agradezcas. Yo....

—¿Agradecerte? Pedazo de cabrón. Tu hermano pensó que yo lo drogué, y se le fue completamente la olla. Incluso me llamó... me llamó... Ya da igual. ¡Niles Li, todo esto es tu culpa! —Wesley le dijo que era sinvergüenza y eso Blair nunca lo olvidaría.

Aunque luego le había pedido disculpas en más de una ocasión, ella todavía no podía superarlo.

—Blair, lo siento mucho. Yo sólo estaba tratando de ayudar. Mi hermano no admitía sus sentimientos por ti, así que solo le di un empujón. No esperaba que las cosas salieran así. Blair, mi querida cuñada, por favor, perdóname. —Niles se disculpó sinceramente.

Blair se sorbió la nariz y dijo. —Bien. Te perdono y no se lo diré a tu hermano. Pero me lo debes, me debes una muy grande.

—De acuerdo... claro que sí.... —Niles sintió que esto no terminaría bien. Blair debe estar tramando algo.

—Ya no quiero estar con tu hermano —dijo Blair de repente en un tono serio.

El corazón de Niles se aceleró en su pecho. —¿Eh? ¿Por qué? ¡Están casados! —'¡Oh, Dios! ¡Estoy bien jodido! ¡Wesley me matará!', pensó Niles con amargura.

—Estoy realmente cansada de esperar por él. Y están todas estas mujeres que van detrás de él. Como Garnet, por ejemplo. Ella es tan increíble, también una soldado, y no soy nada comparada con ella. Y esa Megan Lan. Realmente la odio, pero tu hermano siempre la prefiere a ella antes que a mí. ¡Incluso tuvo relaciones sexuales con Patty Chang! —Aunque Patty estaba entre rejas, eso no significaba que estuviera fuera de la vida de Wesley.

Había visto una vez un mensaje de texto en el teléfono de Wesley, y mencionaba el nombre de Patty. Fue entonces cuando supo que Patty no estaba olvidada.

Ella solo había visto el nombre, pero no el mensaje completo. Ella no quería, y no se atrevió. Tenía miedo de no poder asumirlo.

—Espera un momento. Mi hermano nunca te engañó. Ni siquiera soñaría con eso. No seas tan desconfiada. —Niles estaba realmente ansioso.

—Simplemente no puedo más con todas sus gilipolleces. Pero no te preocupes. No intentaré suicidarme de nuevo. —Ella hizo todo lo posible para sacar a Patty de su mente, pero no pudo. Y no quería volver a tratar con Megan. Era hora de dejar todo mientras pudiera. —Niles, si no me ayudas, le diré a tu hermano que fuiste tú quien lo drogó.

—Vale, vale. Yo haré lo que quieras. Pero Blair, por favor no se lo digas a mi hermano. ¡Me desollaría vivo!

Capítulo 741

Cásate conmigo

—Escúchame, Niles. Tú vienes al apartamento. Simplemente le diremos a Wesley que hemos estado juntos y le pediremos que me deje ir. Una vez que él esté de acuerdo, me iré de esta ciudad sin ti, y serás libre —dijo Blair. Llevaba ya tiempo tratando de encontrar una manera de dejar a Wesley y ahora esta era la única forma.

Ahora Wesley no estaba en ninguna misión y donde quiera que ella fuera, ahí estaba él, siempre pegado a ella. Y cada vez que él tenía que hacer algo, la llevaba con él. Los dos siempre estaban juntos, inseparables, como sombras. No había manera de librarse de él.

Niles levantó la cabeza hacia el techo y suspiró impotente. —Blair, preferiría que simplemente le dijeras que fui yo quien lo drogó, nada más —dijo por teléfono. 'Wesley se pondría muy furioso si Blair le dijera que ella y yo estábamos teniendo una aventura. Seguramente me matará', pensó con un escalofrío.

Blair fingió estar molesta. —Niles, por favor ayúdame esta vez. Te prometo que no dejaré que te toque. Confía en mí.

—No, no y no. ¡Solo imagínate la escena! Te ama sin medida. ¿Qué te hace pensar que me dejaría vivir? —Niles no era tonto.

Blair hizo un puchero y dijo. —¡Bien! Si no me ayudas, le diré que lo drogaste. Y no le impediré que te golpee. Incluso puede que añada leña al fuego.

—¡Espera! —Niles fue presa del pánico. 'Pensándolo bien, Wesley ama tanto a Blair que quizá le haga caso y ella sea capaz de evitar que me mate', pensó.

—¿Has decidido algo? —preguntó ella.

—Haré lo que dices.

Cuando Wesley regresó a casa esa noche, se encontró a Niles sentado en el sofá de su sala de estar. —¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó con el ceño fruncido.

El desdén con el que lo miraba hizo atravesó el corazón de Niles. Se levantó rápidamente del sofá.

Cuando escuchó la voz de Wesley, Blair salió rápidamente de su habitación y caminó hacia Niles. Luego deslizó su brazo en torno al de él. —Has vuelto —le dijo a Wesley.

Wesley, que estaba a punto de ponerse las zapatillas de andar por casa, hizo una pausa y los miró a los dos. —Ven aquí —le dijo con una voz peligrosamente tranquila.

Blair sacudió la cabeza. —Niles ha venido para confesar algo.

Con sus botas negras, Wesley caminó hacia los dos lentamente y se quedó allí, mirándolos desde las alturas como un tirano. Niles empezó a sentirse intranquilo y comenzó a liberarse del agarre de Blair.

Blair, sin embargo, le pellizcó el brazo para que se quedara quieto. Niles maldijo por dentro a causa del dolor punzante y dejó de luchar.

—¿Qué está pasando? —La ira y los celos inundaron Wesley al ver la intimidad entre su esposa y su hermano. Quería sacar su arma y dispararle a Niles en la cara.

—Te lo diré —dijo Blair. No creía que Niles tuviera el valor de seguirle la corriente ante la mirada mortal de Wesley.

Wesley asintió secamente.

—El asunto es que... Niles y yo... Nos amamos. Lamentamos habértelo ocultado, pero ahora queremos estar juntos. Así que si tú...

Blair dejó que la frase en suspenso a propósito porque pensaba que Wesley sabría a qué se refería. Él se quitó el abrigo lentamente, lo arrojó al sofá y se retorció las muñecas mientras apretaba las palmas de las manos. —¿Ustedes dos se aman? —repitió.

—Sí —asintió Blair con firmeza.

—Lo amas, pero no tienes problema en tener sexo conmigo todas las noches. A veces, incluso cuando tengo mucho sueño, todavía insistes en que te folle. Y siempre dices que te hago sentir muy a gusto.... —Él la miró a los ojos sepultándola con sus palabras.

'¿Pero qué cojones...? ¿Por qué suelta todo esto ahora?'

Tanto Niles como Blair estaban atónitos por la abierta confesión de Wesley.

Blair inmediatamente le tapó la boca de Wesley para evitar que dijera algo más sucio. —¿Pero qué son esas barbaridades? ¡Niles todavía está aquí! ¿Es que no...? —En ese momento, Blair se dio cuenta de que no debería haber reaccionado de esa manera. Después de todo, ella y Niles eran 'una pareja' ahora. Ella retiró las manos y le explicó a Niles. —Él me obligó. Yo no quería.

Niles asintió con la cabeza. —Lo sé. No tienes que darme explicaciones.

'Bueno... esa fue una información vergonzosa que no necesitaba saber', pensó con un suspiro silencioso.

Los labios de Wesley se fruncieron en una delgada línea. —Niles, te daré tres segundos para salir de esta habitación. Si no....

Blair se interpuso entre Niles y Wesley. —No lo amenaces. Esto no tiene nada que ver con él. Si te atreves a tocarlo, nunca te lo perdonaré.

Niles asintió con la cabeza vigorosamente. Dentro de su cabeza, gritó, 'Hermano, esto de verdad que no tiene nada que ver conmigo. ¿Por qué me atrapan en su drama ustedes dos?'

Wesley resopló. —No quieres estar conmigo. Así que, tu perdón no significa nada para mí. — Pasó junto a Blair, levantó el puño y se dispuso a darle un puñetazo a su hermano.

Cuando vio que se acercaba aquel golpe mortal, Niles tuvo miedo. —¡Lo siento mucho, Blair! Pero yo no puedo hacer esto. Wesley, ¡está mintiendo! Ella y yo no estamos juntos.

Niles corrió hacia el otro lado de la sala lo más rápido que pudo para evitar el ataque de Wesley. Los ojos de Blair se abrieron de par en par mientras murmuraba enojada. —Esto no era parte de nuestro plan, Niles.

Niles juntó las manos en actitud de oración y le suplicó. —Blair, por favor no me arrastres a esto. A ti Wesley no te golpeará, pero no dudará en matarme a mí.

—¡Wesley, para! ¡Si quieres llegar a él, primero tendrás que pasar por mí! —Blair le agarró por la cintura con fuerza para que no pudiera perseguir a Niles.

Wesley bajó el puño. —¡Está bien! No le pegaré.

Los dos lanzaron un suspiro de alivio.

—El matrimonio de un soldado está bajo la protección de la ley. Él ha violado la ley. Lo meteré entre rejas —agregó Wesley.

—¡Hermano, por favor! Solo estábamos bromeando. Blair nunca te ha engañado. ¡Blair, díselo tú! —Niles estaba desesperado por su vida ahora.

Sabía que Wesley era un hombre de palabra, y no creía que simplemente estuviera faroleando.

Blair también estaba sorprendida, porque nunca pensó que Wesley sería tan cruel con su propio hermano. —Wesley, déjalo ir. Solo estaba bromeando. Te amo —murmuró en voz baja.

Wesley se volvió hacia ella. —Entonces, cástate conmigo.

—¿Eh? —preguntó Blair, arrugando las cejas. Ya estaban legalmente casados, entonces, ¿por

qué le estaba pidiendo que se casara con él ahora?

Wesley ya había reservado un anillo de diamantes para ella, y estaría listo en otros dos días. Originalmente había planeado proponerle matrimonio cuando el anillo estuviera listo. No esperaba que su esposa y su hermano montaran un escándalo así. —Cásate conmigo, Blair —dijo de nuevo muy serio.

Para calmar la ira de su hermano, Niles dijo en voz alta. —Blair, está diciendo que celebrará una boda. ¡Solo di que sí!

Blair no podía creer lo que oía. '¿Me acaba de proponer matrimonio?'

Cuando le propuso matrimonio a Patty, lo hizo frente a todas esas personas en aquel club nocturno. Pero para mí, es solo un 'Cásate conmigo'. ¡Ni siquiera un anillo! Oh, espera... Sí que me dio un anillo de diamantes antes, pero lo vendí. Aun así, no parece sincero'.

—No. —Blair lo rechazó sin piedad, al igual que Wesley la había rechazado delante de sus hombres hacía muchos años.

Un silencio incómodo quedó colgando en el aire. Sintiendo el peligro, Niles salió del apartamento silenciosamente.

Después de cerrar la puerta detrás de él, Niles lanzó un largo suspiro de alivio. Ni Wesley ni Blair prestaron atención a su partida.

Wesley hizo todo lo posible para reprimir su creciente ira. —¿Cuánto tiempo vas a seguir rechazándome?

—Tenemos que hablar —dijo Blair con calma. Los dos nunca habían tenido una larga conversación hasta ahora. Durante tantos años habían vivido separados, hablando solo a través de llamadas telefónicas.

Ahora que él estaba de vacaciones, era hora de que mantuvieran una conversación sincera.

Wesley la agarró de la muñeca y ella se sobresaltó. Pensó que él iba a golpearla, así que luchó violentamente. —¡Aargh! ¡Déjame ir! Wesley, si te atreves a ponerme un dedo encima, yo...

—¿Qué? ¿Qué harás? —La tomó en sus brazos y la miró fríamente.

Sintió la ira palpitar en su cuerpo cuando se dio cuenta de que ella no estaba dispuesta a tener intimidad con él.

—¡Llamaré a la policía! —gritó Blair.

Capítulo 742

Sheffield Tang

—¿Llamar a la policía? Puedes darle una oportunidad. ¿Quieres que yo marque? —Wesley se burló de ella.

—¿Te estás burlando de mí? —Blair lo miró con incredulidad. '¿Cree que soy tan tonta que no sé cómo llamar a la policía?'

'¿Qué? ¡No quería burlarme de ella!'. Wesley se sintió sorprendido por sus palabras.

La arrinconó contra la pared de la sala y dijo: —Blair, no quieres empezar una guerra porque sabes que no soportarás el castigo. —La tomó de la barbilla y jaló su rostro para darle un beso ardiente.

'Ay... Me duelen los labios. Deben estar partidos', gritó Blair en su mente, pero Wesley insistió.

—Yo... te... escucharía... —ella intentó decirle. Blair sostuvo la cara de Wesley con ambas manos para evitar que la besara.

Wesley simplemente respondió con una sonrisa, expresando su más profunda satisfacción.

Así como así, el plan de Blair de dejar a Wesley había fallado. Después de que se cambiaron, los dos abandonaron su departamento. La llevó al quinto piso del edificio Alioth para almorzar.

Después del almuerzo, Wesley la llevó a una casa a la que siempre había querido llevarla.

Blair miró la construcción tradicional con curiosidad. Era como si cada ladrillo tuviera su propia historia. La textura había recibido veranos soleados y granizo de piedras con tanta dignidad que se sentía en cada toque. Incluso antes de que entraran, se percibía el aroma a hierbas chinas.

Wesley estacionó el auto y la tomó de la mano, mientras caminaban juntos hacia la casa.

En el momento en que entraron al patio, un hombre con un traje de túnica chino se les acercó y les dijo: —¡Coronel mayor Li, ya llegó! Vayan a la sala. Le diré al señor Tang que ya llegaron.

Wesley asintió cortésmente y dijo: —¡Gracias!

El hombre salió corriendo y dejó a Wesley y a Blair para que pudieran dar un tranquilo paseo por el patio. El sol brillaba de manera encantadora, y las hierbas secas yacían sobre el suelo para tomar el sol.

Había una placa colgada en la puerta de la sala que decía: —Salón de Ginseng. —¿Por qué se llamaba 'ginseng'? Eso era un misterio para ambos.

En cuanto se sentaron, un criado entró con una bandeja con dos tazas de té caliente. Eran tazas chinas para té decoradas con símbolos de dragón azul y blanco.

Wesley y Blair le agradecieron con un gesto cortés y lo vieron irse con la bandeja vacía.

Blair no pudo contener más su curiosidad. —¿Dónde estamos?

Wesley levantó su taza con tapa y olió la espléndida fragancia del té antes de responder: —Estamos en la residencia de la familia Tang.

'¿La familia Tang?'. Un pensamiento apareció en la mente de Blair. —¿Es la familia de Ingrid?

—Tienes razón. El jefe de la familia Tang es el abuelo de Ingrid.

Blair asintió para confirmar. —Entonces, ¿por qué estamos aquí? —Miró a Wesley con curiosidad y se preguntó: —No se ve enfermo.

Wesley tomó un sorbo de té. —Té Xinyang Maojian. Pruébalo.

—¿Qué?

—Prueba el té.

—De acuerdo.... —Blair tomó su taza con tapa.

—Ten cuidado, está caliente —dijo Wesley con voz suave.

Blair le sopló al té para enfriarlo antes de tomar un sorbo. —Oh, está delicioso.

—¡Wesley! —La voz de un anciano se escuchó desde afuera de la sala.

En poco tiempo, la pareja le puso cara a la voz cuando un anciano vestido con traje negro de túnica china apareció ante ellos. Quizá era un anciano, pero se veía vigoroso y enérgico como siempre.

Wesley se puso de pie y lo saludó: —Abuelo Mooney.

Blair también se levantó y le presentó sus respetos. —Buenas tardes, abuelo Mooney.

El sonido de su voz le puso una sonrisa en los labios a Wesley.

Mooney Tang estudió a Blair en unos segundos y asintió con la cabeza. —Sentémonos.

Después de intercambiar algunas bromas, Wesley fue directo al grano. —Abuelo Mooney, ella es mi esposa, Blair Jing.

—¡Ah, ya veo! Blair, sígueme. Wesley, quédate aquí. —Mooney Tang se levantó y caminó hacia la parte posterior de una pantalla dorada de seis hojas.

Blair miró con inquietud a Wesley, claramente se sentía ansiosa.

Wesley trató de confortarla. —El abuelo Mooney es un genio en su campo. Sólo deja que sienta tu pulso. No tardará mucho. Yo te espero aquí.

'¿Sentir mi pulso? ¿Cuál es mi problema?'

La cara de Blair expresó confusión mientras seguía a Mooney Tang.

Él colocó dos dedos en su muñeca izquierda y cerró los ojos como para concentrarse.

El corazón de Blair se aceleró como un caballo dentro de su pecho y miró a su alrededor para aliviar el nerviosismo.

Había algunas piezas de arte decorativo en la habitación. En la pared había una caligrafía que tenía las palabras: —Aguas tranquilas corren profundas. —Tenía un autógrafo en la parte inferior izquierda, pero las letras eran demasiado pequeñas para poder distinguirlas con claridad.

Después de un par de minutos, Mooney Tang retiró la mano y se fue.

Blair no sabía qué hacer, así que lo siguió.

Todo el tiempo, Wesley se quedó esperándola en la sala.

Cuando los vio, Wesley se levantó y la tomó de la mano. —Abuelo Mooney, ¿cómo está? —preguntó nervioso.

Él le estrechó la mano. —Tiene algún problema en el útero. Pero no te preocupes. No es tan difícil como parece. Le recetaré algunas hierbas.

'¿Tengo un problema en el útero?'. De pronto, Blair recordó que se había realizado una revisión y el médico también le había dicho que había algo mal con su útero.

Casi se le había olvidado.

'¡Quizás por eso no he podido embarazarme!', pensó.

Wesley lanzó un suspiro de alivio cuando Mooney Tang le aseguró que no había nada de qué preocuparse. —¡Gracias, abuelo Mooney!

—Espera un poco. —Mooney Tang pidió disculpas para retirarse y salió de la sala.

Blair miró a Wesley y dijo: —¿Cuándo pensaste en traerme?

—Cuando aún estaba en la frontera. —Planeaba llevarla a su regreso, pero Megan retrasó su agenda. Y después de eso, Blair fue a visitar a sus abuelos, y finalmente hoy había encontrado la oportunidad.

—¿De verdad quieres tener un hijo? —Blair miró a Wesley a los ojos.

—Nunca bromearía sobre tal cosa —dijo con seriedad.

El corazón de Blair se conmovió. —Escuchaste al abuelo Mooney. Tengo un problema en el útero. ¿Y si no puedo embarazarme?

—No te preocupes. El abuelo Mooney también dijo que no era gran cosa. Quedarás embarazada después de tomar las hierbas.

'Eso espero', pensó Blair.

De repente, apareció un niño pequeño. —¡Action Kamen! —gritó. —¿Eh? T... Tío... Tía....

Tenía la piel clara, iba vestido con un abrigo azul y un par de pantalones negros. Tal vez tenía uno o dos años. Sus lindos ojos redondos miraban fijamente a Wesley y a Blair.

El niño le recordó a Blair al hijo de Joslyn, a pesar de que se veía más pequeño.

Blair se acercó, se agachó y lo cargó. —¡Hola, bebé! ¿Cómo te llamas? —ella preguntó.

—She... pues.... —El niño hizo una pausa por un momento y finalmente continuó"...., ...field.

—¿Sheffield? —Blair repitió el nombre después de él.

El niño asintió con la cabeza y volvió la vista hacia Wesley. —T... Tío....

Wesley le sonrió. —¡Hola!

Blair miró a Wesley con una sonrisa y dijo: —¿Es el bisnieto del abuelo Mooney? Es un chico guapo.

Wesley miró al niño y respondió: —Supongo que sí. Probablemente sea el hijo de Ingrid.

Antes de que pudiera terminar de hablar, la voz de una mujer llegó desde afuera de la sala. —Sheffield... ¡Sheffield Tang! ¿Dónde estás?

La voz era muy parecida a la de Ingrid.

Mientras Blair estaba pensando profundamente, si el niño sería el hijo de Ingrid, la besó en la mejilla. —Tía... Mamá.... —Luego se apartó de sus brazos y bajó al suelo.

El corazón de Blair se derritió con el beso. Ella lo bajó y le dijo: —Te llevaré con tu madre. ¿Está bien?

El chico sonrió y aplaudió alegremente.

La cara de Wesley cambió cuando vio que otro hombre besaba a su esposa, aunque fuera uno pequeño. Se acercó a ellos y les dijo: —Lo llevaré con su madre.

Capítulo 743

Wesley quiere un hijo

Antes de que Blair dijera algo, Wesley cargó a Sheffield.

En ese momento, Ingrid llegó a la sala y se acercó a ellos. —Sheffield... ¿Wesley? ¿Blair? ¡Hola! ¿Cuándo llegaron?

—Llegamos hace un rato. Ingrid, ¿es tu hijo? —Los ojos de Blair brillaron cuando miró a Ingrid.

—Sí. Es muy travieso y corre por todas partes. Tengo que vigilarlo todo el día. Sheffield, ven aquí y déjame abrazarte —dijo Ingrid y extendió los brazos.

Sin embargo, el niño sacudió la cabeza y extendió las manos hacia Blair. —Tía... Abrazo....

Blair e Ingrid se echaron a reír, divertidas por el adorable niño. Wesley, por otro lado, mantuvo su cara sin expresión.

Con una sonrisa, Ingrid entrecerró los ojos hacia su hijo y explicó: —Mi hijo ama a las chicas bonitas. Por eso quiere que lo abracés, Blair. Sheffield, ven acá antes de que tu tío Wesley se enoje.

Ella retiró a su hijo de los brazos de Wesley y lo sentó en su regazo.

Blair volteó, miró a Wesley y no se sorprendió al ver su inexpresivo rostro. Jugando buscó a Sheffield y dijo: —Ingrid, déjame jugar con él un rato. No tengo otra cosa que hacer. ¡Hola, bebé! ¿Quieres un abrazo?

Sheffield se rio y prácticamente se arrojó a los brazos de Blair. Su carita brillaba con una luz interior, y sus pequeños dedos tomaron los de ella y la apretaron con fuerza.

Después de un tiempo, Mooney regresó con unas bolsas de papel. Blair y Sheffield estaban agachados debajo de un árbol, observando hormigas, mientras Wesley conversaba con Ingrid.

Wesley se levantó y tomó las bolsas de papel con cortesía. —Gracias por las medicinas, abuelo Mooney.

—No te preocupes. Extrae la esencia de las hierbas con dátiles rojos. Un paquete de hierbas debe durar tres días. Bebe el líquido tres veces al día. Hay cinco paquetes en total. Creo que bastan quince días para curar a tu esposa —dijo Mooney.

Blair se acercó a ellos sosteniendo la mano de Sheffield, y al escuchar las palabras de Mooney, gritó: —¿Cinco paquetes? ¿Tres veces al día? —Se sabía que a Blair no le gustaban mucho las medicinas chinas porque eran amargas.

Mooney se rio de su respuesta. —Si ustedes dos quieren ser padres, debes tomar los medicamentos. De lo contrario, las posibilidades de quedar embarazada serán muy escasas.

Blair lanzó una mirada de reproche a Wesley. '¡Es su culpa! ¿Por qué tiene tanta urgencia de tener un hijo?'

Ingrid sonrió, tomó a su pequeño y dijo: —No te quejes, Blair. Sólo serán dos semanas. Conozco personas que tienen que tomar medicinas chinas durante casi un año. Deberías estar agradecida por ser tan afortunada.

Wesley miró las bolsas de papel y luego le preguntó: —Sabes qué, si no quieres, no te las tomes.

—Pero dijiste que querías tener un bebé. ¿Qué opción tengo aparte de estos medicamentos?

—Está bien si no tenemos un hijo —dijo Wesley. La seriedad en su voz mostraba que hablaba

en serio. Si Blair realmente no quisiera tener un bebé, no la obligaría.

Mooney sonrió y dijo: —¿De qué estás hablando? Mira a mi bisnieto. ¿No es encantador? ¿No quieres un bebé tan encantador? —Mooney miró a Sheffield, que estaba ocupado jugando con sus dedos.

Blair miró a Sheffield y luego suspiró profundamente: —Es tan lindo. Tomaré la medicina. —'Si Wesley quiere un bebé, lo haré por él'.

La idea de tener un hijo tan encantador como Sheffield o Patrick le dio a Blair más confianza.

Mooney asintió y luego dijo: —¡Además de ayudar con el embarazo, estos medicamentos tienen otros beneficios!

—¿De verdad? —Blair abrió los ojos.

—¡Sí! Estos medicamentos también pueden ayudar con el dolor de estómago durante su período —dijo Mooney.

—¡Eso es genial! —Durante su período ella sufría de dolores de estómago y cólicos. Blair se sintió aliviada de saber que las medicinas funcionarían para ayudarla de varias maneras.

Después de despedirse de Mooney, Ingrid y Sheffield, Wesley y Blair fueron primero al supermercado, para poder comprar dátiles rojos y una olla para extraer las medicinas.

Después de llegar a casa, Blair quería hacerlo sola, pero Wesley no lo permitió.

Insistió en extraer sólo el medicamento. Después de casi dos horas, ingresó al estudio con un tazón de líquido espeso y negro y encontró a Blair trabajando en su computadora portátil. —Lávate las manos y bebe esto —dijo.

Todo el departamento apestaba a un olor agrio que provenía de las medicinas chinas.

Como una niña indefensa, Blair miró el cuenco con aprensión y frunció los labios. Infortunadamente, tendría que beber el líquido medicinal aunque no quisiera.

A regañadientes, se arrastró dentro y fuera del baño para lavarse las manos antes de levantar el tazón y soplarle para enfriarlo un poco.

Wesley regresó a la cocina para limpiar y de ser posible deshacerse del olor, pero cuando regresó al estudio, encontró a Blair leyendo un libro al lado del cuenco que seguía lleno.

Sacudió la cabeza y levantó el cuenco, se paró frente a ella y le quitó el libro. —Bébelo ya. Si se enfría, te sabrá más amargo.

—¿De verdad? —Blair no podía creer lo que oía. Esperaba que se enfriara para tragar todo de una sola vez.

—¡Por supuesto! Nunca te mentaría —dijo Wesley con aire de urgencia. Afortunadamente, el líquido aún no estaba tan frío.

Blair levantó el tazón con las dos manos y tomó un sorbo. Su rostro se contorsionó en cuanto sus papilas gustativas registraron la amargura. Era la primera vez que tomaba medicinas chinas y rezaba para que fuera la última. —Agua... Quiero agua....

Wesley, sin embargo, no se movió. —Si bebes un trago de agua después de cada sorbo, no terminarás nunca. Sólo tómallo. Iré por unos bocadillos. —Se dio la vuelta y salió del estudio.

Blair suspiró impotente y lo vio irse. Ahora se daba cuenta de que era importante tener buena salud, al menos así no tendría que lidiar con esta tortura.

Cuando Wesley regresó, Blair seguía mirando el cuenco. Él le mostró una bolsa de caramelos de ciruela y le dijo: —Sólo te los daré cuando termines el tazón.

Wesley sabía que a Blair no le gustaría tomar las medicinas chinas, y tuvo la atención de comprarle unos dulces de ciruela en el supermercado.

Al no tener elección, Blair respiró hondo, se llevó el tazón a los labios y bebió todo lo que pudo.

Después de lo que pareció una eternidad, sólo logró beber dos tercios. —Wesley, ¿puedes ponerle menos agua la próxima vez? —ella se quejó.

Wesley hizo todo lo posible por contener la risa. —A decir verdad, esta vez le puse menos líquido. Mañana, necesitarás beber un tercio más —explicó.

—¿Qué? —Blair estaba sorprendida por sus palabras.

Comió un dulce de ciruela para aliviar la amargura en su boca.

Después de eso, bebió el líquido restante del tazón. —¡Excelente! —Wesley la elogió y le plantó un beso en los labios.

—No soy una niña. Tu truco no funcionará conmigo —dijo con voz juguetona.

Wesley se mordió la lengua y le guiñó un ojo mientras llevaba el cuenco vacío a la cocina.

Por la noche, los dos yacían juntos en la cama, con la cabeza de Blair sobre su brazo. Wesley estaba jugando en su teléfono cuando de repente Blair gritó: —¡Wesley!

—¿Hum? —Él la miró y luego volvió a ver la pantalla de su teléfono.

—¿Por qué no estás enojado conmigo? —ella preguntó.

Wesley bloqueó su teléfono y lo dejó a un lado. La besó en los labios y luego preguntó: —¿Por qué debería estar enojado?

—Niles y yo... —tartamudeó ella.

—No se atrevería —dijo simplemente.

Además, Wesley conocía muy bien a su hermano. Niles sólo la tenía como cuñada.

Si hubiera sabido que Wesley no caería en la trampa, Blair no se habría puesto en ridículo.

De repente, sonó el teléfono de Wesley. Miró el identificador de llamadas y luego a la mujer a su lado. —Cariño, necesito atender esta llamada en el balcón.

El corazón de Blair se paralizó. '¿Por qué tiene que contestar en el balcón?'. —¿Será algo serio? —ella preguntó.

Capítulo 744

Su solicitud ha sido cancelada

Después de una pausa, Wesley tartamudeó: —No es la gran cosa. Sólo es Megan quien está llamando.... —Como a Blair no le agradaba Megan, supuso que no querría escucharlo hablar con ella. Entonces prefirió salir de la habitación para contestar el teléfono.

Blair lo soltó y dijo con voz tranquila: —Está bien.

Por experiencias anteriores, ya sabía que Megan solo estaba tratando de crear más problemas.

Wesley fue al balcón y atendió la llamada. —¿Hola?

Después de escucharla por un momento, frunció el ceño y dijo: —Pero pensé que ibas a quedarte allí por un tiempo. ¿Por qué has vuelto?

Luego volteó a ver a Blair, que estaba acostada en la cama, mirándolo fijamente. Cuando escuchó la petición de Megan desde el otro extremo de la línea, lo pensó por un momento y finalmente la rechazó. —No puedo ir al aeropuerto en este momento. Le pediré a alguien más que vaya por ti.

Luego de un rato, respondió: —No, no estoy ocupado con el trabajo. Estoy acompañando a Blair. —En ningún momento le mintió.

—Bueno. Adiós.

Después de colgar, Wesley ordenó a dos hombres que fueran al aeropuerto y la recogieran, entonces entró a la habitación.

Los ojos de Blair estaban cerrados, simulando que estaba dormida.

Pero sus globos oculares moviéndose debajo de sus párpados cerrados la delataron.

Wesley apagó las luces y la tomó en sus brazos. Sabía que se pondría triste si no le daba una explicación, por lo que le dijo: —Megan acaba de llegar del País A. Le pedí a dos hombres que fueran por ella al aeropuerto.

Blair no respondió.

Wesley esperó un momento. Luego, agachó la cabeza y besó sus labios suavemente.

Blair luchó y protestó en voz baja: —¡Suéltame, Wesley! No estoy de humor.

—Sí, claro que lo estás —dijo con firmeza.

Finalmente sucumbió a su lujuria y presionó sus labios firmemente sobre los de ella. El calor que emanaba de ellos se sentía más como si fuera electricidad, ya que fluía en cada centímetro de su cuerpo al de ella.

Los gemidos llenos de placer resonaban por toda la habitación, mientras la cama crujía violentamente bajo sus intensos movimientos. Cuanto más gritaba, más se sentía atraído a moverse más rápido, más profundo y más fuerte.

Ya que estaba de vacaciones, Wesley pasaba la mayor parte de su tiempo con Blair.

Y pronto notó algo extraño en su comportamiento. Ya había renunciado a su trabajo anterior, pero parecía que no tenía prisa por encontrar uno nuevo. En lugar de eso, ella había estado confinada en el estudio durante los últimos días.

'Eso es extraño. Definitivamente está tramando algo', pensó Wesley.

Después de investigar brevemente, descubrió que Blair había solicitado trabajo como maestra voluntaria en una aldea remota. El lugar estaba lejos de la Ciudad Y, y tomaría todo un día conducir hasta aquel pueblo.

Wesley apretaba con más fuerza teléfono; la noticia lo enfureció. Entonces usó sus conexiones para cancelar la solicitud de Blair.

'Blair, no irás a ninguna parte; tu lugar está a mi lado', pensó.

Mientras tanto, Blair permanecía ajena a lo que Wesley había hecho. Esperaba ansiosamente la carta de confirmación. Debería haber llegado en tan solo una semana, sin embargo, continuó esperando el resto del mes. Pero aún no obtenía respuesta.

Por otro lado, Wesley se estaba comportando más raro que nunca. Se aseguraba de que tomara las medicinas chinas tres veces al día.

La seguía a todas partes. No podía tener un solo momento a solas.

Un día, mientras Wesley estaba fuera, Blair creyó que era una buena oportunidad para caminar sola en paz. Pero antes de que pudiera salir del complejo de apartamentos, el auto de Wesley apareció de la nada y le impidió irse.

A medida que pasaban los días, Blair se impacientaba cada vez más. De algún modo pudo encontrar el número de teléfono de la persona que estaba a cargo del proceso de reclutamiento. Cuando logró comunicarse con él, supo que habían cancelado su solicitud.

—¡Pero yo no la cancelé! He estado esperando su carta de confirmación todo este tiempo — dijo con frenesí.

—Señorita Jing, cuando su formulario de solicitud estaba listo para realizar los procedimientos necesarios, se detuvo a mitad de camino por alguna razón. Las otras solicitudes fueron confirmadas. Únicamente la suya fue cancelada.

Blair estaba estupefacta. Colgó el teléfono, sintiéndose abatida.

Pensó sobre ello durante toda la tarde y poco a poco llegó a la conclusión de que esto podría tener algo que ver con Wesley.

Cuando regresó a casa esa noche, Blair lo confrontó. —Wesley, quisiera ser una maestra voluntaria. ¿Qué opinas? —preguntó.

Él la miró fijamente a los ojos y dijo con honestidad: —Hice que mi gente cancelara tu solicitud.

Blair estaba increíblemente enojada.

Al día siguiente, empacó sus cosas y salió del departamento.

Esta vez, no la vieron salir del complejo de apartamentos. Pero mientras esperaba su vuelo en la sala del aeropuerto, Wesley llegó y la llevó de vuelta a casa. Para evitar que volviera a huir, decidió encerrarla por completo.

Blair se estaba volviendo loca. Todo era una insensatez. Unos días después, Wesley la llevó a la estética. Le pidió al estilista que le alisara el cabello rizado. Blair no discutió en absoluto; sabía que sería inútil.

Wesley no la escucharía de todos modos. Era mandón y dominante. La parte más aterradora era que tenía sexo con ella sin descanso, todas las noches.

Cada vez que Wesley veía a Blair con un atuendo sexy, lo rompía en pedazos. Ya había destrozado unos seis o siete de sus hermosos vestidos.

Así que, después de que le arreglaran el cabello, Wesley decidió comprarle ropa nueva. Por supuesto que la escogió él mismo.

Luego le pidió al personal que llevara la ropa que había comprado a su auto, y llevó a Blair a la zapatería. Le compró dos pares de zapatos para combinar con la ropa nueva.

Para su sorpresa, se encontraron con Debbie, Karina y Adriana en el centro comercial.

—Hola, ¿Cómo estás? ¡Wesley! —gritó Adriana. Fue entonces cuando Blair los vio.

No había visto a Debbie en años, y descubrió que se había vuelto aún más bella que antes. —

¡Hola damas! —las saludó emocionada.

Debbie sabía que a Wesley no le agradaba, así que asintió con la cabeza a Blair y respondió cortésmente: —Hola, señorita Jing.

No se habían visto en mucho tiempo, y por eso estaba actuando un poco formal. Pero en poco tiempo se acercarían nuevamente. Así es como funcionaba la amistad de las mujeres.

Blair tenía ganas de correr hacia ellas. Pero Wesley ya sabía lo que tenía en mente. La sujetó del cuello en el momento en que ella dio un paso adelante.

Era por lo menos veinte centímetros más alto que ella, por lo que casi la levantó cuando la tomó por el cuello abruptamente. La escena fue tan divertida que las otras tres mujeres comenzaron a reír.

Wesley, sin embargo, mantuvo una cara inexpresiva y le mostró a Blair una mirada de advertencia.

Ya habían pasado tres años desde que ocurrió el accidente de Carlos, y Debbie estaba sinceramente sorprendida de que Wesley la odiara aún más ahora, al igual que Damon.

Debido al miedo que sentía de que la actitud de Wesley pudiera dañar a Debbie, Blair se dio la vuelta y resopló: —No actúes así. Debbie y yo somos buenas amigas. —Aunque no habían estado en contacto durante años, sus sentimientos por ella jamás cambiaron.

Pero Wesley no soltaba a Blair, lo que la molestó.

Al ver que Blair realmente quería salir con ellas, Debbie se acercó a la pareja y la salvó del agarre del hombre. Poseía una boca inteligente, y rápidamente silenció a Wesley.

Él aflojó su control sobre Blair cuando se dio cuenta de que realmente deseaba estar con aquellas mujeres.

Finalmente se estaba comportando como la chica animada que solía ser cuando la conoció. Su sonrisa alegre había vuelto.

No supo en qué momento Blair había dejado de ser esa chica alegre y burbujeante. Se preguntó si era por culpa suya.

Como parecía feliz de estar con Debbie, esta vez decidió ser amable con ella. Pero le susurró algo a los oídos antes de que se marchara.

Antes de irse, Wesley le lanzó una mirada de advertencia.

Había estado muy deprimida últimamente y, por fin, había encontrado algunas amigas con quienes hablar. Les contó todo sobre Wesley y lo que le había hecho. Después de contarles todas sus preocupaciones, Blair se sintió mucho mejor.

Capítulo 745

La siquiatra

Blair les contó a las chicas que Wesley la trataba como a una prisionera. Debbie la compadeció. Así que pensó que necesitaba unas palabras de consuelo y le dijo a Blair que Wesley lo hacía porque la amaba demasiado.

Blair no lo negó, pero aun así pensaba que el encierro ya era demasiado. No le importaban sus sentimientos, por egoísmo la quería sólo para él.

Las cuatro mujeres tomaron té juntas esa tarde. Blair disfrutó de su muy necesaria libertad después de un largo tiempo de encierro. No quería regresar a la casa de Wesley, así que convenció a Debbie de llevarla a su casa.

Wesley siempre lograba encontrarla. Blair sabía que la llamaría o rastrearía su teléfono, así que después de llegar a la casa de Debbie, le envió un mensaje de texto diciéndole que pasaría la noche ahí, y luego apagó el teléfono para evitar sus llamadas.

Más tarde esa noche, Debbie salió con Carlos al jardín; se reunieron para pasear a sus perros juntos. Blair tenía todo el departamento para ella sola. Se relajó en la hamaca del balcón y respiró profundamente el aire fresco. Por primera vez en mucho tiempo, se sintió verdaderamente libre y feliz.

Preocupada de que Wesley fuera por ella, Blair le dijo a Debbie que le pidiera ayuda a Carlos en caso de que Wesley entrara.

Era importante para ella. Entonces sacó el teléfono, con la intención de llamarla para recordarle, pero entonces se dio cuenta que no tenía el nuevo número de su amiga. Tomó el elevador y bajó las escaleras para hablar con ella.

Finalmente, Carlos aceptó ayudarlas.

Sin embargo, él y Wesley eran muy buenos amigos. Por lo que Blair tuvo que irse a casa con Wesley al final.

Ella y Debbie tardaron un tiempo en despedirse. Wesley estaba de mal humor porque Blair se negaba a acompañarlo. La larga despedida lo irritó tanto que la apartó con impaciencia.

En el camino de regreso, Blair se apoyó en la ventana del auto, sin dejar de mirar el paisaje. Se negó a hablar con él.

Wesley era un hombre de pocas palabras, así que tampoco intentó iniciar la conversación. La dejó tranquila.

Cuando llegaron a casa, tomó su mano entre las suyas, pero ella lo soltó sin siquiera mirarlo.

Después de un largo baño, Blair se quedó en la habitación de invitados. Wesley caminó hacia la habitación en la que ella estaba, pero había cerrado la puerta.

Sorprendentemente, esta vez, Wesley no la obligó a abrir. Regresó a su habitación.

Ella yacía sola en la cama, sin el calor de sus brazos. Blair se movió de un lado a otro y no pudo dormir. Pero no iría a buscarlo para acostarse con él.

A medida que avanzaba la noche, Blair se impacientó. Ya eran más de las 2 de la mañana. Y todavía no podía conciliar el sueño. Con un suspiro, se levantó de la cama y fue a beber un poco de agua.

El agua fría no la tranquilizó. Caminó somnolienta hacia el balcón y se quedó aturdida mientras miraba la hermosa noche estrellada.

Hacia un poco de frío afuera. Se abrigó el pijama.

Dentro de su habitación, Wesley escuchó el ruido alrededor de la casa y supo que estaba despierta. No sabía por qué se había levantado, así que escuchó atentamente durante un rato.

Después de un tiempo, no escuchó nada. Entonces, se levantó de la cama en silencio y salió de su habitación.

La sala estaba tenuemente iluminada. Wesley miró a su alrededor pero no vio a Blair por ningún lado.

Entró en pánico y comenzó a buscarla por todas partes antes de finalmente encontrarla parada en el balcón. Se veía tan sola. De repente, se dio cuenta de que mentalmente todavía no estaba bien. Empezó a sudar frío.

¿Y si ella quería saltar? Tan solo pensarlo asustó al valiente soldado.

Corrió tan rápido como pudo, la abrazó y la apartó de la barandilla.

—¡Argh! —Blair gritó mientras la arrastraba bruscamente fuera del balcón, hacia la habitación.

Wesley le cubrió la boca con la mano; la ira y la tristeza lo envolvieron. —¿Al menos pensaste en mí una vez antes de que decidieras saltar? —le exigió en voz baja. Se dedicaba a ella todo el tiempo posible, sólo porque la amaba y quería mantenerla a salvo.

—¿Qué? —Blair estaba confundida.

—No puedes hacer esto, Blair. Si alguna vez intentas suicidarte de nuevo, te llevaré a todas partes conmigo: al trabajo, a la base e incluso a las misiones.

En este punto, Blair entendió lo que pasaba. Ella respiró con dificultad y le explicó: —¿De qué estás hablando? No intentaba suicidarme. No podía dormir. Así que, me levanté para beber un poco de agua. ¡Luego, vine aquí para disfrutar de la vista y reflexionar sobre mi vida en esta prisión!

Wesley parpadeó por un momento y luego suspiró aliviado al darse cuenta de que había reaccionado exageradamente. Pero sabía que su salud mental aún no era estable, y eso le preocupaba. Le acarició el cabello por un rato y le dijo: —Tengo una amiga que es siquiatra. Ella acaba de regresar al país. ¿Vamos a verla?

Estaba bastante preocupado. Él quería que se recuperara pronto.

Blair entendió que estaba tratando de hacer que ella tomara terapia. Ella se resistió. —¡No! —ella lo rechazó y comenzó a luchar por soltarse.

Wesley la tomó de las manos y la obligó a mirarlo. —Blair, quiero que mejores. Quiero que estés sana y feliz toda tu vida. ¿Puedes hacerlo por mí? ¿Por favor? Iré contigo.

Blair se soltó y dijo. —No estoy enferma, ya me recuperé.

—Si eso fuera cierto, no pensarías todo el tiempo en dejarme. —'Ahora es menos resistente y ya no sabe cómo lidiar con la presión', concluyó Wesley.

Sus palabras fueron inesperadas y Blair estaba decepcionada. Se quedó callada por un momento.

—Entonces, piensa que intento dejarlo porque estoy enferma —pensó con tristeza.

Había demasiadas cosas enterradas en su interior, cada una de ellas desgarradora. Era muy difícil hablar de ellas. Dolía incluso recordarlas. Entonces, eligió no hacerlo.

—Yo no... No quiero... —No quería abrirse con nadie más, ni siquiera con Wesley, el ser al que más amaba. Temía que se enterara de su vulnerabilidad y se decepcionaría de ella.

Wesley tomó sus manos entre las suyas suavemente. —Si me prometes que verás al médico, ya no te cuidaré tanto. Podrás ir a donde quieras para pasar el rato con quien quieras. ¿De acuerdo?

Blair lo pensó por un momento y luego aceptó.

Wesley hizo la cita y la acompañó al consultorio al día siguiente.

La siquiatra era una mujer gentil. Su tono era reconfortante. Mientras platicaba con Wesley, habló sobre Garnet. Blair supuso que la doctora y Wesley habían hablado antes.

Wesley le había informado sobre su condición con anticipación, por lo que poco después de que llegaron al consultorio, la llevaron a una habitación con poca luz, que tenía un cómodo sofá.

Esta era la primera vez que estaba en un lugar como este. A pesar de la decoración relajante, se sintió asustada.

En el momento en que Wesley soltó su mano, un ataque de inquietud la invadió.

Wesley sintió su miedo. La abrazó y le aseguró: —Estaré esperando afuera. No iré a ninguna parte.

'No iré a ninguna parte'.

Sus palabras la tranquilizaron. Se acostó en el sofá como le indicaron.

La doctora cerró la puerta de la habitación, y luego se quedaron solas.

Comenzó a hacer preguntas, y Blair las respondió con honestidad.

Cuando le preguntó sobre el intento de suicidio, Blair se calló y se negó a responder las siguientes preguntas.

Afuera de la habitación, Wesley pudo ver todas las reacciones de Blair a través de la ventana. Pero ella no podía verlo.

Cuando Blair se quedó en silencio, él sintió un fuerte dolor en el corazón.

Capítulo 746

Mi Sol

La psiquiatra pensó cuidadosamente sus preguntas, guiando a Blair con paciencia a través de sus sentimientos para que pudiera superar ese momento oscuro. Blair se levantó del sofá. —Creo que estoy perdiendo el tiempo aquí.

—Blair —la psiquiatra incitó suavemente.

Blair se quedó parada allí, nerviosa, mirándola.

—Si sigues evitando el problema, todos seguirán preocupados. Se están quedando sin dormir e incluso están perdiendo su apetito, preocupados de que te lastimes. Piensa en ellos, no solo en ti misma.

'¿Acaso Wesley se preocupa por mí así todos los días?', pensó Blair.

El problema era que ya no quería pensar en aquellos días. Fue un período muy oscuro en su vida, y no veía el final. Sí, en aquel momento pensó que Wesley estaba muerto. Sí, también trató de suicidarse por eso. Pero ya lo había superado hace tiempo. No le veía ningún sentido retomar cosas del pasado. Duele demasiado

Se recostó en el sofá, apoyando su cabeza en su mano, con los ojos cerrados, afligida. —Quiero ver a Wesley. Quiero verlo...

Wesley quiso entrar, pero el asistente de la terapeuta lo detuvo. —Solo siéntese por ahora. La Dr. Xue sabe muy bien lo que está haciendo. Si lo necesitan allí, se lo haré saber.

Pero no importa cuánto intentara el médico que se calmara y se concentrara, Blair únicamente lloraba, exigiendo ver a Wesley, como una niña perdida que buscaba a su madre.

Obviamente, el escuchar que estaba tan desconsolada y afligida, fue demasiado para Wesley. Entonces irrumpió en la habitación.

Como si viera una luz de un faro después de haberse perdido en el vasto y oscuro mar, Blair corrió a sus brazos con entusiasmo. —¡Estás vivo! ¡Estás aquí! ¡Conmigo! ¡Esto es real! ¡Por favor dime que esto es real!

Wesley le acarició el cabello y la frente. —Es real. Estoy aquí, Blair. Siempre estaré aquí para ti.

—¿Cómo es posible que mi padre pudiera hacer eso? ¿Alguna vez pensó en mí cuando se hizo volar en pedazos, y a mi mamá con él? Sí, ya soy mayor. Pero sigo siendo su hija. ¿Cómo pudieron dejarme sola así? No quiero echarles la culpa, pero me siento tan solitaria. Siento envidia de las personas que todavía tienen sus padres. Sigo repitiéndome que ya no soy una niña. No necesito que mis padres me cuiden. Pero sigo recordando el día en que murieron. Los vi quemarse, y no pude hacer nada. Soy una asesina... —gritó entre lágrimas.

Wesley escuchaba en silencio.

—Entonces conocí a Wesley. Él iluminó mi vida, calentó mi alma como si se tratara de un sol. Es una gran persona. Pero no le gustaba. Intenté todo lo que pude, pero simplemente no le gustaba. A nadie. Estaba tan sola que llegué a sentir que mi vida no tenía sentido.

Finalmente, Wesley se enamoró de mí. Así que supongo que alguien me estaba cuidando desde arriba. Y estaba dispuesta a esperarlo tranquilamente en casa. Cuando estaba en una misión en Ciudad D, tuvo que fingir ser otra persona y salir con otras mujeres. Sabía que era su trabajo. Era su obligación hacer eso. Aun así me dolía verlo con otra persona.

Entonces Blair levantó la voz de repente. —¿Acaso no he sufrido lo suficiente? ¿Por qué tenía que morir? El bote explotó y se hundió en el océano. ¿Quedó hecho cenizas o los tiburones lo devoraron? ¿Acaso murió solo?

No podía dormir Noche tras noche, lo veía en mis sueños. Pero no podía tocarlo. Le pedí que me abrazara, pero no me respondió. Era como si no pudiera verme. Si lo hubiera seguido y me hubiera parado frente a él, entonces tal vez... Esa noche, también pude ver a mis padres. Me miraban con amor en los ojos, pero no dijeron nada.

La tristeza abrumaba a Blair. Las lágrimas bajaban por su rostro sin parar. —Los extrañaba. Quería verlos. Wesley fue muy bueno conmigo. ¿Por qué tuvo que morir así? Parecía que nada era para siempre. No quería convertirme en un problema para Joslyn, mi tío y mi tía. No quería ir al funeral de Wesley. Yo quería estar con él. El mundo sin él no sería el mismo. Si hubiera dejado este mundo, podría estar con él. Él debe estar esperándome. Cuando lo encontrara, podría amarme y consentirme otra vez.

Él era mi sol. No sería capaz de vivir sin él. Así que me tomé las pastillas para dormir. Y pude verlo. Estaba sosteniendo a otra mujer en sus brazos, riendo, como si no pudiera verme. Lo llamé por su nombre. Luego me vio y me llevó lejos de este mundo. Encontró un lugar apartado, lejos de todos los problemas. Solo nosotros dos. Era el paraíso. ¿Por qué tuvieron que traerme de vuelta a la realidad?

Entonces me enteré que Wesley estaba vivo. Cuando volví a verlo, estaba con una mujer. Pasaron junto a mí. Pero él me ignoró. Sentí que no valía la pena vivir. Joslyn me dijo que estaba en una misión y que terminaría pronto. Le creí, y sabía que todo lo que él hacía era para que la misión transcurriera sin problemas. ¿Pero por qué nunca me dijo que estaba vivo? Yo morí por él. Morí para estar con él. Pero él estaba vivo.

Blair estaba sumergida en su propio mundo. Tenía los ojos en blanco y apagados, fijos en un lugar que solo ella podía ver. Seguía preguntando una y otra vez por qué Wesley nunca le dijo que estaba vivo.

Finalmente alguien entró en ese espacio oscuro al que ella fue. Escuchó una voz tierna que le decía: —Blair, Wesley siempre te ha amado. Sabes que coquetear con esas mujeres era parte de su trabajo. ¿Por qué no le hablas de eso? Cuéntale cómo te sientes. Y pregúntale sobre las cosas que quieres saber. Él será honesto contigo.

'Wesley siempre te ha amado...'

Blair descansó su cabeza débilmente sobre el pecho de Wesley mientras escuchaba las palabras en silencio.

La voz suave continuó: —Tu sol no se desvaneció. Él todavía brilla en tu mundo. Deja esos días dolorosos atrás. Levanta la cabeza y mira tu sol. Sus rayos siempre te han iluminado.

Blair levantó la vista lentamente y se encontró con los ojos cariñosos de Wesley. Parecía como si estuviera emitiendo luz dorada. Entonces sintió que había encontrado su sol otra vez.

—No vives para nadie más que para ti misma. No necesitas de tus padres o Wesley para ser feliz. ¡Disfruta tu vida! ¡Florece! Wesley, tus padres... todos estarán felices por ti.

Sin sus padres o Wesley, Blair no tenía motivos para vivir.

—Ahora que Wesley está a tu lado, cuídalo. Aprovecha al máximo estos días. Si no eres feliz, él no será feliz. Así que hazlo feliz encontrando tu propia dicha.

Blair se quedó dormida en los brazos de Wesley.

Capítulo 747

Wesley borracho

Wesley limpió suavemente las lágrimas que caían por el rostro de Blair y le preguntó al terapeuta. —¿Cómo está?

El doctor Xue sonrió. —Era muy desdichada a causa de su pasado y tenía todo eso reprimido. Ahora por fin lo asumió y estará bien. Lo único que necesita es descansar un poco.

—Entonces, ¿cuál es el pronóstico?

—No te preocupes. Ahora está pasando por muchas cosas y probablemente necesite algo de tiempo para procesarlo. Haz que salga tanto como pueda para ayudarla a olvidar esas cosas. Así se pondrá bien.

—Pero.... —Todavía había una cosa que desconcertaba a Wesley. —Si ella me ama tanto, ¿por qué sigue queriendo dejarme?

—Eso tendrías que preguntárselo a ella. Probablemente esté enfadada contigo por algo. Si te lo dirá o no, me temo que no me corresponde a mí pronosticarlo. También podría ser que quiera irse por alguna otra razón. Sea lo que sea, depende de ti. Yo puedo hacer que logre hablar sobre sus malos recuerdos, pero no puedo garantizar que no intente escapar. Si yo fuera tú, hablaría con ella de corazón a corazón.

Wesley levantó a Blair y le dijo al médico. —Probablemente eso sea una buena idea.

—Llévala a casa. Ella no necesita ninguna medicina. Pero vigílala. Y sacarla al aire libre. No la tengas encerrada.

—De acuerdo. Gracias, doctor.

—No hay de qué. Le pediré a mi asistente que imprima los documentos del alta.

Después de que llegaron a casa, Blair durmió durante unas horas. Ella tuvo un sueño en el que estaba con sus padres, la familia Ji y Wesley. Parecía como si en el sueño hubieran pasado varios días.

En él, ella trajo a Wesley a casa. Sus padres estaban muy felices de conocerlo e incluso los instaron a tener un bebé lo antes posible, para que pudieran ser abuelos.

A la mañana siguiente, se levantó bastante temprano. Cuando Wesley se despertó y giró la cabeza para buscarla, ella no estaba en la cama.

Estaba tan preocupado que no se molestó en vestirse antes de ponerse las zapatillas apresuradamente y salir corriendo de la habitación, gritando. —¡Blair! ¡Blair!

Se detuvo cuando la vio en la cocina. Estaba en lo suyo preparando el desayuno.

Ella estaba haciendo tortillas y tenía la campana puesta. Al oír que él la llamaba, ella sonrió, con la espátula en la mano. —¡Ah! Estás despierto. Estoy haciendo el desayuno. Estará listo en un momento.

La sonrisa traviesa que le dirigió fue tranquilizadora. La Blair de antes había vuelto. La chica que conoció hacía unos años.

Él asintió y preguntó con cautela. —¿Te sientes bien?

Blair parpadeó. —Por supuesto.

Wesley soltó un suspiro de alivio. —Bien. Voy a darme una ducha.

—No tardes demasiado, o me comeré tu parte —advirtió.

—No hay problema. Entonces yo te comeré a ti como desayuno. Aún mejor.

Blair se sonrojó. Entonces le llegó a la nariz un olor desconocido. —¡Ah! ¡Mierda! ¡Se me quemó mi tortilla! Por tu culpa. ¡Me distrajiste! Buahhh...

Al ver que sonreía, bromeaba y lloraba, Wesley finalmente se convenció de que estaba bien y se sintió aliviado.

Después del desayuno, Blair quería salir y ponerse a buscar trabajo, pero Wesley la detuvo. — Yo no haría eso. Te perderás el viaje.

—¿Un viaje? ¿A dónde vamos?

—No lo sé todavía. ¿A dónde quieres ir? —preguntó Wesley.

—No lo sé. A cualquier lugar donde no haya estado, supongo. —Ella disfrutaría el paisaje en cualquier lugar, siempre que él estuviera a su lado.

—Te lo diré cuando lo haya decidido. —Wesley comenzó a limpiar la mesa.

—Vale.

Esa noche, Wesley salió y Blair se quedó en casa porque prefería leer.

Cuando regresó, ella estaba ya a punto de acostarse. Al oír a Wesley abrir la puerta, estiró el cuello y dijo. —¿Has vuelto!

—Sí. —Wesley bajó la cabeza para ponerse las zapatillas.

Blair se acercó. —¿Dónde fuiste? ¿Ya sabes dónde vamos a ir de vacaciones? —Ella estaba ansiosa por irse.

Wesley se quitó el abrigo mientras caminaba hacia ella. Fue entonces cuando ella se dio cuenta de que había algo distinto en su expresión.

Y pudo oler el hedor rancio del sudor y el alcohol. —¿Saliste de copas?

—Sí, con Carlos y los otros chicos. —Wesley arrojó su abrigo sobre el sofá y la abrazó.

Blair hizo una mueca ante su olor cuando le acarició el cuello. —Estás borracho —dijo, dándole un golpecito en la frente con el dedo índice.

—Me lo pasé bien. —Estaba tan feliz que había bebido más de lo que normalmente podía.

Blair conocía a Wesley desde hacía diez años. Y esta era la primera vez que lo veía borracho. Ella pensó que Wesley era más gracioso cuando estaba borracho.

Así que decidió divertirse un poco. —¡Ve a tu habitación y date una ducha! —le ordenó ella.

—Está bien, pero me bañas tú.

Blair no se esperaba eso. 'Hasta cuando está borracho intenta acostase conmigo'. —Puedes hacerlo tú solito.

—¡No! —dijo como un niño enfadado.

Blair se quedó boquiabierto al verlo hablar así.

—Vale, te llevaré hasta allí —aceptó.

Wesley la abrazó todo el camino. Blair lo arrastró y lo llevó al baño. —Estás borracho perdido. ¿Cómo te las arreglaste para llegar a casa? ¿Alguna chica te trajo hasta aquí? —preguntó exigente.

—No. No hay otras mujeres. Solo mi esposa. Mi amor, llámame 'cariño'. —La abrazó con fuerza y no la soltaba.

A Blair le gustaba cuando se ponía cariñoso. Ella le frotó las mejillas y dijo. —Puedo llamarte 'cariño', pero tendrás que prometerme que me dejarás que te haga el amor una vez cada dos semanas.

—Está bien —respondió él inmediatamente.

Blair se regodeó por dentro, pensando que su truco funcionaba. Cuando ella lo llamó 'cariño', Wesley sintió que su corazón casi se derretía. Estaba tan excitado que la empujó contra la pared y la besó como nunca antes la había besado.

Blair sintió que se estaba sofocando cuando lo oyó decir. —Genial. Tú me haces el amor una vez cada dos semanas y yo te lo hago todos los días. Ahora estoy aún más feliz.

—¿Cómo? Eso no es lo que quise decir. Quise decir que tendríamos sexo una vez cada dos semanas. Y eso va por los dos —explicó.

Wesley se pegó contra ella, tan cerca que su aliento, mezclado con el olor a alcohol, le hizo cosquillas cuando habló. —Eso no servirá. Necesito un beso primero. Después hablamos.

—Bueno.

Él la besó y le dijo. —Amor, hueles tan bien.

—No llevo ningún perfume. —No hace falta.

—Hablemos.

Dijo Blair intentando cambiar de tema.

—Bueno. Pero vamos a la cama. Y allí podemos hablar de lo que queramos. —Wesley bajó la cabeza y la besó.

Y ya no la soltaba hasta la mañana siguiente. Cuando finalmente se durmió, Blair agarró su bolso y se fue del apartamento. Se puso una máscara para que nadie la reconociera.

Fue al Hospital Número Cinco para un examen ginecológico. Le dolía la vagina y sentía un dolor punzante, casi como un corte hecho con un papel.

El médico le aplicó una crema anestésica local en el área. —Tienes que parar un poco. Tienes pequeños desgarros internos de tus escapadas. También te he recetado una crema antibiótica para que no haya infecciones. No te duches hoy y aplícate el resto del medicamento en casa. Y yo en tu lugar esperaré hasta que eso se sane para volver a tener relaciones sexuales.

Se podía ver rubor en sus mejillas incluso a través de la máscara. —Sí, doctor. Tendré más cuidado. Gracias. —Blair salió de la oficina del doctor e hizo una mueca de dolor mientras caminaba. Duele del copón.

En ese mismo instante deseó darle a Wesley un puñetazo en la cara. Pero probablemente se defendería y eso era lo último que ella necesitaba. Ya estaba sufriendo bastante.

El hombre exhausto estaba profundamente dormido. Cuando despertó, su esposa ya no estaba. Cogió su teléfono y la llamó de inmediato. —Cariño, ¿dónde estás?

Por su voz, Blair vio que ya se le había pasado la borrachera. —Estoy en el hospital.

Los ojos de Wesley se abrieron de par en par. —¿Por qué? ¿Qué pasa?

Blair apretó los dientes. —Aquí no. Te lo contaré por WeChat.

Capítulo 748

Hazme un favor

Blair fotografió el resultado del examen junto con el diagnóstico del médico y se lo envió a Wesley por WeChat.

Él sonrió mientras revisaba el informe del médico. Entonces pensó en cuán enojada debía estar Blair, así que decidió llamarla. —No quise que esto sucediera.

—¡Humph! Abusaste sexualmente de mí argumentando que estabas borracho. ¡Eres un idiota!

—No, tú lucías bastante seductora. No pude evitarlo. —Había visto muchos lados de Blair la noche anterior. Incluso estuvo de humor para burlarse de él. Se sentía tan atraído por ella que perdió por completo el control.

—Entonces fue mi culpa, ¿eh? —preguntó, con un leve tono de advertencia en su voz.

Su sonrisa boba desapareció. —No, definitivamente la culpa fue mía. No volverá a pasar. Perdóneme, señora.

—No será tan fácil que te perdone. Me quedaré en casa de Joslyn por unos días. ¡Reflexiona sobre los errores que has cometido! No vengas por mí. ¡No quiero verte por ahora! —Todo era demasiado para poder lidiar con ello. Honestamente tenía miedo de acostarse con él.

Wesley frunció el ceño. —Iré por ti esta noche.

—¡Solo me harás enojar más!

—Entonces... Te recogeré mañana. —Él solo podía soportar quedarse una noche sin ella.

—No. Son mis órdenes. ¿Acaso no acabas de llamarme 'señora'? Deberías seguir mis órdenes sin cuestionarlas.

Wesley sabía que había caído por sí solo en esa trampa. Ahora tenía que esperar a que ella decidiera volver.

Hartwell no estaba cerca.

Entonces, solo estaban Blair, Joslyn y el pequeño Patrick en casa.

Wesley no podía simplemente ir a la residencia de la familia Ji para hacerla regresar, así que la llamaba a diario.

Y cada vez que le pedía que volviera a casa, Blair le decía que deseaba pasar más tiempo con Joslyn y Patrick.

Varios días pasaron así. Entonces, un día, Blair recibió una llamada de Debbie. —Hermana, hazme un favor —dijo Debbie.

—¡Escupe!

Debbie se soltó a reír. —Ni siquiera me has preguntado lo que quiero. Eres una increíble amiga, Blair —dijo amablemente. —Estoy planeando darle una lección a la reina de la manipulación, pero tu esposo se está interponiendo en mi camino. Necesito que me ayudes.

—Por supuesto. ¿Pero quién es la reina de la manipulación?

—Megan —dijo Debbie con una sonrisa en su rostro.

Blair se echó a reír. —El título le queda a la perfección. ¿Qué es lo que quieres que haga?

—Megan fue hospitalizada por comer huevos crudos. Necesito vengarme de esa perra, pero Wesley y Damon están en el hospital con ella todo el tiempo. Y obviamente están de su lado. Necesito que vengas aquí y te lleves a Wesley.

Blair lo pensó. —No estoy segura si puedo lograr eso. —Megan era importante para Wesley.

—Solo inténtalo. A final de cuentas, él es tu esposo. ¡Puedes hacerlo, Blair! —dijo Debbie.

A Blair tampoco le agradaba la idea de que Wesley pasara demasiado tiempo con Megan. Así que asintió con la cabeza. —Está bien, voy en camino.

En el hospital.

Cuando Blair llegó, había una pequeña multitud rodeando la cama de Megan. Wesley también estaba allí.

Poco después, Adriana sacó a Damon de la habitación por la oreja. Blair miró su mano y luego a Wesley, preguntándose si debería hacer lo mismo con él.

Pensándolo bien, no creía que pudiera ganarle a Wesley usando la violencia. Entonces, intentó hablarle amablemente.

Sin embargo, eso tampoco funcionó muy bien. Wesley no se alejaría del lado de Megan tan fácilmente.

Avergonzada, Blair salió furiosa de la habitación.

Wesley la persiguió. La tomó por la muñeca y dijo: —No nos hemos visto en varios días. ¿Por qué estás enojada? Tu temperamento empeora cada minuto que pasa.

'No nos hemos visto en días, ¿y así es cómo me tratas?', Blair se liberó de su agarre y le gritó: —¡Vuelve con tu dulce sobrina! ¡Nunca había visto a una persona tan desagradecida como ella! Fui demasiado indulgente con ella la última vez; No debería haberme detenido con solo dos bofetadas. Y también se merece esto. ¡No te atrevas a ponerse de su lado!

Wesley la miró fijamente. —¿Hablaste con Debbie? Ella es una mala influencia para ti. Por favor, no la escuches.

—Entonces no se puede confiar en Debbie, pero ¿en Megan sí? ¿Qué pasa contigo? ¿Tu cerebro se ha ido de vacaciones? Megan está tratando de arruinar nuestra relación. ¿Cómo es posible que no puedas verlo? ¿O acaso ya lo sabes pero decides ignorarlo de todos modos? —Blair no creía que Wesley fuera tan estúpido. Así que pensó que debía ser lo último. Su esposo conocía las verdaderas intenciones de Megan, pero decidió pasarlo por alto.

—Tan pronto como pueda sostenerse por sí misma, la dejaré sola —dijo Wesley. Sabía que las cosas no eran tan sencillas como parecían. Pero también creía que Debbie había ido demasiado lejos esta vez.

—¡Esa chica tiene más de veinte años! ¿No crees que tiene la edad suficiente para valerse por sí sola? No hubiera dicho nada al respecto si fuera una buena persona. ¡Pero no lo es! Tú y Carlos casi mueren salvando su vida, pero ella se enorgullece de eso. ¡Eres un tonto!

'¿Tonto?'. —¿Qué es un tonto? —preguntó, levantando un poco la ceja.

'¡Mierda!', Blair lo pensó un poco y dijo: —No es nada malo.

'Sí claro'. —Habla, mujer.

—Te estoy diciendo la verdad. Simplemente significa que eres adorable.

Wesley decidió dejar de insistir. Él suspiró. —No importa. Solo mantente lejos de Debbie.

—Eso es imposible. Estoy del lado de Debbie. Esa reina de la manipulación es mala para su ser. Si tú no estás de acuerdo, entonces ese no es mi problema ni el de Debbie. —Blair sintió que estaba juzgando a Debbie sin conocerla realmente.

Wesley frunció el ceño. —¿Vas a desafiarme?

—¡Sí, estás en lo correcto, por supuesto que lo haré!

Wesley la sujetó de la mano y la apretó con fuerza entre sus brazos. —Ven a casa conmigo esta noche.

—¿Esta noche? ¿Por qué no ahora? —preguntó, apretando los dientes. Ya conocía la respuesta.

—Porque en este momento....

—¡Disculpen! A un lado por favor. —En ese momento, algunos médicos llegaron corriendo con dos enfermeras detrás, empujando una camilla hacia la sala de operaciones.

Wesley sintió que algo andaba mal. Sujetó a una enfermera y le preguntó: —¿Qué paciente era ese?

—La paciente de la habitación nueve. Su vieja enfermedad ha comenzado a causar estragos en su cuerpo.

Wesley volvió a mirar a Blair. —Cariño, ¡esa es Megan! Espérame en casa Volveré tan pronto como pueda.

'¡Megan! ¡Megan! Siempre es Megan'. Blair quería pisotear a esa mujer como si fuera una hormiga.

Se dio la vuelta y se fue sin despedirse de Wesley.

Al verla irse de esa forma, él apretó los puños. Pero no podía dejar a Megan en esa condición en este momento. Así que decidió quedarse y compensaría a Blair más tarde.

Esa noche, cuando regresó a casa, el apartamento estaba completamente a oscuras. Blair no estaba por ningún lado.

La llamó por su teléfono. —¿Dónde estás?

—En casa de mi tío.

—Iré a buscarte.

—No, ya estoy en la cama —le contestó.

—Necesitamos hablar. Voy a recogerte —insistió. También quería hablar con ella acerca de Megan. Si Blair realmente la odiaba tanto, ahora que Carlos había salido de su coma, podría pedirle que cuidara a Megan.

—Solo quiero dormir. Patrick también está dormido. No vengas Molestarás a todos. ¡Buenas noches!

Y colgó.

Wesley miró alrededor de la gran habitación. Se sentía vacío sin ella.

Y al igual que la última vez, Blair se negó a volver a casa durante varios días. Wesley estaba ocupado cuidando a Megan, pero siempre buscaba tiempo para ver a Blair. Él se fue solo hasta comprobar que ella estaba bien.

Después de que Megan fue dada de alta del hospital, fue nuevamente por Blair a casa de su tío, pero ella usó todo tipo de excusas para no irse a casa con él.

Capítulo 749

Talbot está desahuciado

Adalson sintió que algo no estaba bien con la pareja. Se dio cuenta de que ella y Wesley estaban discutiendo. Blair parecía bastante decidida a no regresar a casa con Wesley y, como estaba su tío, no podía obligarla a irse. Le dijo a Wesley: —Deja que se quede un poco más. Platicaré con ella.

Wesley tuvo que irse solo a casa ese día.

Medio mes después, Blair recibió una llamada inesperada de Niles. Parecía molesto y le dijo con urgencia: —Blair...

—¿Qué pasa, Niles?

—Wesley y yo tuvimos un accidente, estamos en el hospital.

—¿Qué pasó? ¿Cómo están? ¿Dónde está Wesley? ¿Está herido? —Blair preguntó con temor. Hubo un momento de silencio antes de que Niles continuara.

—Estoy bien. Wesley está herido, pero no es nada grave. Hoy me di cuenta de algo, Blair... —dijo sollozando un poco. —Pensé que me odiaba, pero cuando ocurrió el accidente, me protegió sin dudar. Me conmovió profundamente.

Esta era la tercera vez que lo escuchaba llorando desde que se conocieron. La última vez que lloró también había sido porque Wesley estaba herido.

—¿Odiarte? ¿De dónde sacaste esa idea? Él es tu hermano y te ama. Por supuesto, siempre te protegerá. ¿Cómo está ahora? ¿En qué hospital está?

—Tiene unas cortadas en los brazos. El médico lo cosió. Le están poniendo una inyección intravenosa en el hospital militar en este momento.

Hablaron durante un rato y después de colgar, Blair no sabía si debería llamar a Wesley primero o simplemente ir al hospital. Antes de que pudiera tomar una decisión, su teléfono volvió a sonar. Era Wesley.

—¿Hola? —ella respondió de inmediato.

—Talbot está gravemente herido —dijo Wesley. 'Por el momento'.

El corazón de Blair latió violentamente en su pecho. —¿Estaba en el auto contigo?

—Sí. Parece que sus días están contados. —'En cuanto a cuántos años le quedan, no estoy seguro.

Dentro de la sala, Talbot miró a Wesley con cara de asombro. En silencio, escuchó las descaradas mentiras de su jefe. Claramente, quería ocasionarle lástima. Entonces, ¿no debería ser Talbot el que llamaba? ¿Para decirle que Wesley había ingresado en el hospital y se estaba muriendo?

Si quería provocar la lástima de Blair, para que así lo visitara en el hospital, esa debió ser la historia. Pero, ¿por qué Wesley estaba haciendo esto al revés? Blair no amaba a Talbot.

Pero era de buen corazón, y Wesley se aprovechó. Ya estaba muy preocupada. —¿Talbot...?

—No hay nadie que me cuide. Ni mi mamá vino —Wesley la interrumpió. Anteriormente, le había dicho a Cecelia que no fuera, porque si lo hacía, entonces Blair no iría, ya que su madre lo estaba cuidando. Cecelia siempre apoyaba que Wesley y Blair estuvieran juntos, por lo que no fue a visitarlo.

—Supe que no fue nada grave —dijo Blair.

—Me pusieron una intravenosa y todavía no he almorzado. Están examinando a Niles. —Él decía la verdad.

Pero Blair no le creía. Normalmente, Wesley no sonaba tan necesitado.

—Soy miserable sin ti.

Continuó.

Blair se quedó con la boca abierta. Wesley era un tipo duro. Así que no podía creer lo que acababa de decir. Talbot se sentó en el sofá con las piernas cruzadas y comió unas semillas de girasol mientras escuchaba a su jefe fingir ser patético.

—Pídele a Megan que te cuide. Fuiste muy atento y cariñoso cuando ella estuvo enferma. Es hora de que ella muestre algo de gratitud. —El tono de Blair estaba lleno de sarcasmo y celos.

Claro que tenía razón para estar enojada. Como coronel mayor, Wesley había cuidado personalmente a Megan, que ni siquiera era su esposa.

Y se había peleado con Blair por ella.

—La envié lejos. Pero yo te extraño a ti.

—No iré. Hay miles de mujeres que morirían por cuidarte. Pídeselo a alguien más.

—¡No cuelgues! —Wesley dijo apresuradamente cuando sintió que ella estaba a punto de hacerlo.

Blair se quedó callada del otro lado.

—Ellas no me interesan. Ninguna de ellas es mi esposa. Tú sí. Te deseo. Cariño, Talbot está muriendo. Él también quiere verte. ¿No cumplirás su último deseo?

Blair sintió mucha tristeza por él. '¿Realmente...?' —Bien, iré a visitarlos.

—¿No quieres verme?

—No.

En ese momento, Wesley pensó que hubiera sido mejor que Talbot le llamara y él fingiera ser el paciente moribundo. Blair se apresuró al hospital de inmediato.

Una enfermera le dijo que Talbot estaba en la habitación 302.

Corrió hacia allá y abrió la puerta. Al llegar, alguien la abrazó por detrás. —Cariño, finalmente llegaste.

Blair se dio la vuelta y respiró con dificultad. —¿No estás herido? ¿Es la habitación de Talbot?

—Se curó milagrosamente y se fue. Vendaron mis heridas.

Wesley tenía los brazos vendados con gasa. Tenía manchas de líquido amarillo esterilizante en los brazos.

En ese momento, Blair entendió que la había engañado. —¿A dónde fue Talbot? Dijiste que estaba gravemente herido.

—Se fue a su casa en silla de ruedas con la ayuda de Bowman. Necesita descansar y recuperarse.

Blair suspiró y se soltó.

—¡Tú! ¡Ve a sentarte! —ella dijo y señaló a la cama.

—¿A dónde vas?

—Le preguntaré al médico tu condición.

—No es necesario. Me darán de alta de inmediato.

—Entonces, ¿por qué me hiciste venir? —Ella se enfureció.

—Porque así podré llevarte con más facilidad a la casa —dijo con una sonrisa. No podía jugar sucio en la residencia Ji. Pero en el hospital era más fácil. La cargaría sobre su hombro y la subiría al auto de inmediato.

Blair apretó los dientes. —¡Siéntate! —exigió.

Wesley se sentó en la cama, agradable y muy erguido.

Blair se dirigió hacia la puerta. Sus ojos la siguieron y cuando estaba a punto de levantarse, Se dio la vuelta bruscamente y dijo: —¡Siéntate! Iré al consultorio del médico. ¡Ya vuelvo!

—Está bien —sonrió. —Si no vuelves, te encontraré y te llevaré a casa, sin importar dónde te escondas.

Al mirar su cara de enojo, Blair tuvo la sensación de que Wesley se estaba aferrando a ella como un niño a un dulce.

En el consultorio del médico

Blair le preguntó por la condición de Wesley al médico. Él le dijo que no había nada serio. —Pero el paciente se niega a tomar su medicamento. No estoy seguro de lo que sucederá cuando lo den de alta —comentó.

—¿No le recetó ningún medicamento?

—Se niega a tomarlo. Se ve bien por fuera, pero su cuerpo está lleno de heridas. Me costó mucho trabajo convencerlo de que permitiera que le pusieran suero. —El médico se escuchaba bastante frustrado con su terco paciente.

Blair dejó escapar un suspiro. —Por favor prescriba la medicina. Yo me encargaré.

Con la receta del médico, Blair pidió el medicamento en la farmacia que estaba abajo del hospital.

Cuando regresó a la puerta de la habitación de Wesley, miró la medicina que tenía en la mano. De repente, no estaba tan segura de qué había pasado en el consultorio médico. ¿Wesley la escucharía?

Bueno, ¡seguramente! Ella decidió no seguirle el juego.

Irrumpió en la sala. Wesley la estaba esperando. —¿Por qué te negaste a tomar tu medicamento?

Él se quedó confundido por su ira. —Son sólo heridas menores. ¿Por qué tanto alboroto?

—Tómalas. —Ella puso la medicina sobre la mesa cerca de su cama. La forma de actuar de Blair, le avisó que se aproximaba una pelea si se negaba a obedecerla.

Wesley jugueteó con la medicina en la mano. Con una pequeña sonrisa, dijo: —Esto es realmente innecesario. —Además, ya le habían puesto la intravenosa.

Blair se enfureció. —¿Las tomarás o no?

La expresión de su rostro le indicó que hablaba en serio. —Sí, señora.

Bajo la supervisión de Blair, Wesley tomó la píldora.

Esa tarde, Megan fue al hospital. Pero puso una cara larga en cuanto entró en la habitación. Al ver a la chica se sintió como si se hubiera tragado un insecto.

Como siempre, Megan fingió muy bien, actuó débil, indefensa e inocente. Fingió estar preocupada por la lesión de Wesley y le preguntó cómo se sentía. Blair estaba harta de su actuación y sintió ganas de vomitar. Se puso de pie y le dijo a la chica falsa con una sonrisa: —Megan, ¿tienes hambre?

Ella se quedó perpleja. Igual que Wesley.

A Blair no le agradaba. Por si acaso que estuviera engañándola, Megan sacudió la cabeza. —No, ¡gracias!

Capítulo 750

Los abuelos están en la Ciudad

—Debes estar hambrienta. —Diciendo eso, Blair corrió hacia Wesley y se agarró de su brazo. —¿Ves? Aquí tienes algo para que lo saborees —le dijo a Megan.

Megan volvió a negar con la cabeza.

La cara de Blair adquirió un aire sombrío. —¡Pero tienes que mirar!

Se puso de puntillas y besó a Wesley en los labios, abrazándolo por la cintura con fuerza por temor a que la apartara. Eso la pondría en ridículo delante de Megan.

Wesley suspiró con resignación por dentro, pero dejó que Blair hiciera lo que quisiera. Temeroso de que se cansara de estar de puntillas por mucho tiempo, él se apartó, la miró y luego acercó sus labios a los de ella para continuar con el beso.

Megan se quedó allí de pie, sintiéndose incómoda mientras los dos se besaban y tan abochornada que no sabía dónde mirar.

Después de un largo rato, Blair soltó a Wesley con la satisfacción escrita en su rostro. Aún agarrada de la mano de él, le preguntó a Megan. —¿No te ha parecido delicioso?

Agachando la cabeza, Megan frotó el suelo con la punta del zapato, se mordió el labio y no dijo una palabra.

Blair ladeó la cabeza y continuó. —¿Sabes lo que más me gusta de Wesley?

Megan levantó la cabeza confusa. Estaba tan desconcertada que mordió el anzuelo fácilmente. Mirando a Blair, ella preguntó. —¿Qué?

—Por supuesto que es... —Blair hizo una pausa para que causase más efecto, y Megan se puso aún más nerviosa. Blair se volvió hacia Wesley y le dedicó una sonrisa encantadora. Wesley se dio cuenta de lo que iba a decir, y tuvo un mal presentimiento. Y estaba en lo cierto.

—Tiene un aguante increíble. —Megan palideció.

La cara de Wesley se puso sombría. Ella estaba imparable.

Y a Blair no podría importarle menos. Ella dibujó con sus manos su físico viril. —Tiene una tableta de chocolate en los abdominales, cintura fuerte y es todo un semental en la cama. Es que no consigo que me quite las manos de encima. ¿Qué más podría desear de un esposo? Por tu expresión, parece que no me crees. ¿Te gustaría que tu tío Wesley te hiciera una demostración? Deberías encontrar un novio como él. Un hombre así te haría feliz. —Después de una breve pausa, ella continuó. —Pero solo hay un Wesley Li, y él es mío. Sé que lo quieres, pero que lástima. ¿Qué puedes hacer? Pobre Megan.

Wesley apretó la mano de Blair. —Ya es suficiente.

—Cariño, ¿puedes buscarle a alguien? Después de todo, somos su tía y tío. Tal vez podamos encontrar a alguien lo suficientemente bueno. —Después de ver al psiquiatra, Blair se sentía fantástica. Mucho más animada de lo habitual. Antes solía evitar ver a Megan. Pero después de todo lo que le había hecho Megan, había llegado el momento de la venganza.

—No quiero hacer de casamentera —dijo Wesley sin rodeos. Y era verdad.

Blair frunció el ceño. —¿No es sorprendente? Nadie quiere a Megan.

Wesley se sorprendió al oír eso. 'Eso no es lo que quise decir'.

—Pero no te preocupes, chica. Es cierto, ni Carlos ni Wesley quieren tener nada que ver contigo (ni nadie más), pero seguro que te irá bien. Una putita manipuladora como tú debería

encontrar algún tirado de mierda en alguna parte, alguien que sea tu tipo. Prueba a buscar en la basura o date un paseo por los prostíbulos. ¡No te rindas!

Megan apretó los puños.

Se quedó allí, mordiéndose el labio inferior, las lágrimas amenazaban con caer.

Blair hizo un gesto despectivo. —Bueno, lo dejaré ya. Pero si te vuelve a dar el asma, yo encantada. Mi esposo me castiga por cosas así. ¿Sabes cómo? Haciéndome el amor. Ya te dije lo bueno que es. Él es demasiado para mí a veces. —Luego se volvió hacia Wesley. —Listo, he terminado. Cariño, no te enojés. Vamos a casa y pongámonos a hacer bebés.

En ese momento, Wesley quería estrangular a Blair.

Sin darle a Megan la oportunidad de decir nada, Blair lo arrastró fuera de la habitación.

En la puerta, Wesley pensó en algo y quiso darse la vuelta y decírselo a Megan. Entonces Blair soltó. —¡Dios mío! Cariño, creo que estoy embarazada.

—¿Qué? —Eso captó su atención.

Blair le agarró la mano y continuó arrastrándolo hacia adelante. —Siento un dolor en el vientre. ¿Estaré embarazada?

—¡Entonces vamos a casa! ¡Te ayudaré a tener un bebé! —Wesley ya había tenido suficiente de sus tonterías. Se la echó por encima del hombro en un agarre de bombero y salió del hospital, las protestas de Blair cayeron en oídos sordos.

Wesley sabía que ella ya tuvo su período ese mes. ¿Y ahora decía que estaba embarazada? ¿Y de parto? ¡Era hora de darle una lección!

Pero él nunca podía enojarse con ella durante demasiado tiempo. La más mínima mirada de deprimida y él dejaba su imagen de tipo duro y le hablaba con ternura y le susurraba dulces palabras de amor, dándole el 100% de su atención y afecto.

La abuela de Blair había estado mal últimamente y quería venir a la ciudad para que la mirasen los médicos. Naturalmente, ella llevaría a su esposo.

Greenwood llamó a Wesley y el soldado envió a dos de sus hombres al campo para recoger a los dos ancianos y llevarlos a la ciudad.

Cuando llegaron a los Apartamentos Eastern Coastal, Wesley ya los estaba esperando en la entrada principal.

La pareja de ancianos había llenado tantas bolsas con verduras frescas y otros alimentos que cuando aparecieron a la vista, tanto ellos como los dos soldados llevaban cada uno una pesada bolsa.

Blair no sabía que vendrían sus abuelos hasta que aparecieron en el apartamento.

Esa noche, después de acomodarlos, Blair salió de la habitación y le preguntó a Wesley. —¿Por qué no me dijiste que venían? ¿O por qué no lo hicieron ellos mismos? ¿Por qué te llamó a ti mi abuelo, en lugar de a mí?

Wesley tomó un sorbo de un vaso de agua y respondió con calma. —Porque al abuelo le gusto más yo.

Blair no sabía qué decir. Había ganado a su abuelo en tan poco tiempo. Ahora parecía que Wesley era más su nieto que ella.

A la mañana siguiente, Wesley llevó a los abuelos de Blair al hospital para que revisaran a Marie. Después de tomarle una radiografía, el médico les dijo que se fueran a casa y esperaran los resultados.

Esta era la primera vez que sus abuelos estaban aquí, por lo que Blair decidió llevarlos al centro comercial e ir de compras.

Wesley estaba ocupado. Los dejó en el centro comercial, les dijo que lo llamaran cuando

terminaran y se fue.

Los tres entraron al centro comercial y comenzaron a deambular por allí. Blair vio una chaqueta y pensó que era perfecta para Greenwood. Y tenía razón. Tan pronto como pagó, recibió una llamada de Orion. Había un documento importante y urgente, y necesitaban su ayuda. — Abuelos, tendrán que disculparme. Tengo que irme un rato. El patio de comidas está en el siguiente piso. No se vayan, ¿vale? Vuelvo rápido.

Greenwood agitó su mano para hacer que se fuera. —No te preocupes. No iremos a ninguna parte.

Antes de irse, Blair sacó algo de efectivo del cajero automático y se lo entregó a su abuelo. — Tome esto para comprar algo de comida. Pero tenga cuidado, el dinero en efectivo atrae a algunas malas personas. Y si encuentran algo que les guste, esperen a que regrese. Yo pago.

—Vale, vale. Ve y haz lo que tengas que hacer. Este centro comercial es enorme. Nos vamos a divertir. —Blair salió del centro comercial a toda prisa y llamó a un taxi, ordenando al conductor que la llevara a la compañía de Orion.

La pareja de ancianos nunca antes había estado en un centro comercial tan grande. Tenían curiosidad por todo. Se detenían un par de minutos y miraban a su alrededor asimilándolo todo.

Y todo parecía tan elegante que ni siquiera se atrevían a tocar nada, temerosos de romper algo y no poder pagar.

—¡Mira esto! Apuesto a que esto te sentaría bien —dijo Marie señalando algo en una tienda de ropa para hombres. Habían sido ahorrativos toda su vida. Ahora que tenían la oportunidad de visitar una metrópolis, ella tuvo el impulso de comprar ropa bonita.

Greenwood pensó que la ropa debía ser bastante cara, por lo que no tenía intención de entrar. Pero Marie no dejaba de insistir para que lo hiciera.

Al final, él accedió. De la mano, la pareja de ancianos entró en la tienda. Solo la lujosa decoración ya era suficientemente fascinante para ellos.

—Ooh, esta tienda es enorme. Apuesto a que todo es de gran calidad. Echa un vistazo y ve si hay algo que te guste. Yo lo pago. ¡Mira aquello! —Marie le dijo a Greenwood con deleite, señalando otra cosa.

¿Qué te parece este libro? No olvides compartir tu opinión ahora.

Si te gusta, ¿por qué no descargas nuestra APP - ManoBook?

O puedes visitar nuestro sitio web: manobook.net para obtener los últimos capítulos actualizados diariamente.

Nuestra lista de libros principales:

